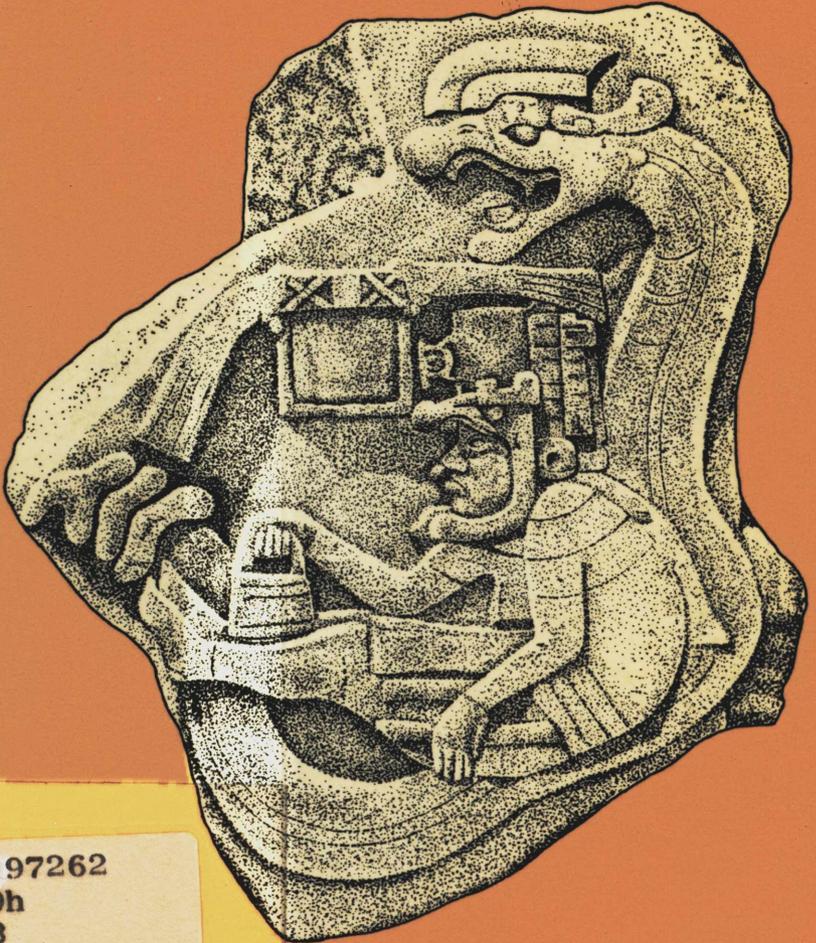


Rodney Williamson

EL HABLA DE TABASCO

estudio lingüístico



467.97262
W729h
ej.3

El Colegio de México

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

**SERIE
ESTUDIOS DE DIALECTOLOGÍA MEXICANA
I**

El habla de Tabasco

Estudio lingüístico

Rodney Williamson



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada: Figura humana de perfil con tocado que semeja la cabeza de un jaguar y está rodeada por una serpiente emplumada. Monumento núm. 19, La Venta, Tabasco. Tomada del libro: *Excavations at La Venta, Tabasco*, 1955. Philip Drucker, Robert F. Heizer and Robert J. Squirer, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin 170.

Primera edición, 1986

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
10740 México, D.F.

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

ISBN 968-12-0310-0

A mis padres
por tantas cosas que les debo,
entre las cuales mi carrera universitaria

A mi esposa e hijas
por su compañía,
su comprensión y su cariño

Al pueblo de Tabasco
por su amistad,
su cooperación y su buen humor.

Índice

Prólogo a la Serie “Estudios de dialectología mexicana” por Beatriz Garza Cuarón	11
Agradecimientos	19
Nota del autor	23
Introducción	25
0.1. Propósito y alcance del estudio	25
0.2. Estudios anteriores del español tabasqueño en el contexto de la dialectología mexicana	29
0.3. Consideraciones teóricas y terminológicas	32
0.3.1. Dialecto y dialectología	32
0.3.2. La noción de “zona de transición”	35
0.3.3. La noción de “polimorfismo”	36
0.4. Metodología	39
0.4.1. Selección y clasificación de los informantes ...	40
0.4.2. Selección de las localidades	44
0.4.3. Tipos de entrevista e instrumentos	45
1. Una descripción de Tabasco	53
1.0. Introducción general	53
1.1. Datos geográficos	56
1.1.1. Geografía política	56
1.1.2. Geografía física	58
1.1.2.1. Los ríos de Tabasco	60
1.2. Toponimia y lenguas indígenas	61
1.3. Datos históricos	66
1.3.1. Los tiempos prehispánicos	66

1.3.2. Desde el periodo colonial hasta el presente	68
1.4. Demografía	71
1.5. Economía	74
1.6. Características y condiciones sociales	75
2. Fonología	79
2.0. Introducción	79
2.1. Vocales	82
2.1.1. Relajamiento	83
2.1.2. Cierre	85
2.1.3. Abertura	87
2.1.4. Ensondecimiento	89
2.1.5. Palatalización y velarización	90
2.1.6. Alargamiento y diptongación	91
2.1.7. Nasalización	93
2.2. Grupos vocálicos	93
2.3. Consonantes	95
2.3.1. Oclusivas sordas	95
2.3.2. Oclusivas sonoras /b d g/	97
2.3.3. La africada palatal /s/	99
2.3.4. La fricativa velar /x/	100
2.3.5. La fricativa labiodental /f/	101
2.3.6. La fricativa palatal /y/	103
2.3.7. La sibilante /s/	104
2.3.8. Líquidas	109
2.3.9. Nasaes	113
2.4. Grupos consonánticos	115
2.5. Conclusiones	116
3. Gramática	119
3.0. Introducción	119
3.1. Sustantivos	120
3.1.1. Género	120
3.1.2. Pluralización de los sustantivos oxítonas	120
3.1.3. Alternación de -a/-o en los sustantivos que designan conceptos inanimados	121
3.1.4. Sufijos colectivos	122
3.1.5. Diminutivos	123
3.2. Verbos	123
3.2.1. Diptongación en las formas del presente y del infinitivo	123
3.2.2. Formas del pretérito	123

3.2.3. Formas del subjuntivo	126
3.2.4. Sufijos verbales	126
3.2.5. Formas del futuro	128
3.3. Adverbios	128
3.3.1. Empleo adverbial de adjetivos	129
3.3.2. Empleo adjetivo de adverbios	131
3.3.3. Formas adverbiales arcaicas	132
3.3.4. Casi y completamente	132
3.3.5. Adverbios de tiempo y de lugar	133
3.4. Adjetivos	134
3.4.1. Adjetivos posesivos	134
3.4.2. Empleo de formas superlativas	135
3.4.3. Sufijos adjetivos	135
3.5. Preposiciones	136
3.5.1. Empleo de hasta	136
3.5.2. Al decir verdad	137
3.6. Pronombres	138
3.6.1. Confusión de le y lo	138
3.6.2. Empleo de se lo	139
3.7. Conjunciones	140
3.8. Tratamientos	140
3.8.1. Tú, usted y vos	140
3.8.2. Otros tratamientos	141
3.9. Conclusiones	141
4. Vocabulario	143
4.0. Introducción	143
4.1. La diferenciación regional del vocabulario tabasqueño	143
4.1.1. Conceptos con designaciones hispánicas e indígenas	145
4.1.2. Conceptos con designaciones exclusivamente hispánicas	164
4.2. El polimorfismo léxico y Tabasco como zona de transición	170
4.3. La composición etimológica del vocabulario tabasqueño	183
4.4. Breve resumen del vocabulario tabasqueño	192
Conclusiones	195
Apéndice I. Lista de informantes	239
1. Localidades tabasqueñas	240

1.1. Cuestionarios	240
1.2. Entrevistas grabadas	244
1.2.1. Localidades principales	244
1.2.2. Localidades suplementarias	250
2. Localidades no tabasqueñas	252
2.1. Cuestionarios	252
2.2. Entrevistas grabadas	255
Apéndice II. Cuestionario-Tabasco	257
Apéndice III. Signos fonéticos	265
Bibliografía	269

Prólogo a la Serie “Estudios de dialectología mexicana”

Con este libro de Rodney Williamson, *El habla de Tabasco*, se inicia una serie de estudios sobre temas de dialectología del español de México que publica el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

Desde la fundación misma de nuestro Centro en 1947, uno de sus principales objetivos fue estudiar la realidad lingüística de México. Ya antes Alfonso Reyes, presidente y fundador de El Colegio de México en 1940, y Daniel Cosío Villegas, secretario general, habían invitado a Pedro Henríquez Ureña a vivir en México y hacer de la recién creada institución su hogar intelectual. Por razones diversas, la idea tardó en concretarse, pero en enero de 1946, Daniel Cosío Villegas le escribía a Pedro Henríquez Ureña para fijar las bases de lo que debía ser el Centro de Estudios Filológicos, hoy Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios:

Hace ya tiempo que [...] El Colegio se viene lamentando de que no exista en México ningún esfuerzo organizado en el campo de los estudios literarios y filológicos [...]. De ahí que se haya pensado en si no sería ésta la oportunidad de intentar organizar dentro de El Colegio de México un núcleo que recoja la experiencia, sobre todo, del Centro de Estudios Históricos de Madrid y del Instituto de Filología de Buenos Aires. La idea general, por lo que toca al personal que inicialmente se encargaría de las labores docentes y de investigación, sería la de contarte a ti mismo como Director, asegurar los servicios de personas competentes, y que tendrían la ventaja de haber trabajado ya contigo, por ejemplo, Rosenblat y los dos hermanos Lida, y agregarle a ellos un buen contingente mexicano.¹

¹ Archivo de El Colegio de México, correspondencia de Daniel Cosío Villegas.

Una de las ideas centrales de la labor que tendría este grupo de investigadores era realizar estudios que explicaran el trasplante de la lengua española a tierras americanas, y su interacción, convivencia e interferencia con las lenguas indígenas. Pedro Henríquez Ureña parecía la persona ideal para hacer y dirigir este tipo de investigaciones: su preparación filológica no podía ser más sólida, ni más vasto y profundo su conocimiento práctico de la realidad lingüística de la América hispánica. Su muerte súbita, en mayo de ese mismo año, interrumpió estos planes aunque no varió su rumbo. A Raimundo Lida, discípulo también de Amado Alonso, le tocó llevar adelante el proyecto con su venida a México en 1947. Pedro Henríquez Ureña conocía bien la realidad dialectal de México a partir de sus dos estancias en este país, de 1906 a 1914 y de 1921 a 1924. Esto le permitió formular en 1921 la primera división global de México en zonas dialectales, en su ya histórico "Observaciones sobre el español de América", publicado en la *Revista de Filología Española*,² primero de una serie de estudios publicados en esa revista bajo el mismo título, sucesivamente en 1930 y 1931, sobre la regionalización dialectal hispanoamericana. En 1938, Henríquez Ureña ya había publicado en el cuarto tomo de la prestigiosa *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, fundada por Amado Alonso, *El español de Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, obra que reunía una serie de trabajos pioneros sobre el español mexicano escritos entre 1890 y 1938 por E. C. Hills, F. Semeleder, Ch. C. Marden, M. G. Revilla, A. R. Nykl, K. Lentzner y R. J. Cuervo, con anotaciones, estudios, y una valiosa bibliografía sobre el tema del mismo Henríquez Ureña. Además, gracias a la colaboración de Hernán Cruz Ayala, Ángel Rosenblat y Raimundo Lida, se tradujo también entonces por primera vez al español la tesis doctoral de Ch. C. Marden, el primer estudio sobre la fonología del español de la ciudad de México (1896).

Al hablar de dialectología mexicana es indispensable mencionar también un antecedente paralelo en valor y en trascendencia a la labor de Pedro Henríquez Ureña. Se trata de los trabajos también pioneros del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas, dirigido por Mariano Silva y Aceves, que de 1933 a 1938 publicó la revista *Investigaciones Lingüísticas*. En ella aparecieron unos cuarenta artículos dedicados al español de las diferentes regiones de México, y muchos más dedicados a las lenguas indígenas. Entre los destacados colaboradores de *Investigaciones Lingüísticas* se cuentan Augusto Malaret, Ángel Rosenblat, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Kenneth Pike, Karl Vossler, Helmut Hatzfeld, Leo Spitzer, Aurelio Espinosa, Marcos Becerra, Francisco J. Santamaría, Ignacio Dávila Garibi, Ermilo Abreu Gómez, Jesús González Moreno y Rosario Gutiérrez Eskildsen. Uno de los grandes méritos de esta revista fue haber sabido conjugar la lingüística

² Publicado en el núm. 8, pp. 357-390.

hispanica con la de las lenguas amerindias, y aunque predominan en ella los estudios léxicos, no faltan los fonéticos, gramaticales, estilísticos y otros que producen una equilibrada variedad. En los trabajos sobre el español de las diferentes regiones de México, quedan representados varios estados del país: Michoacán, Zacatecas, Jalisco, Guerrero, el Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Durango, Tabasco y Yucatán.

Para los años cuarenta y cincuenta habría que mencionar algunas investigaciones sobre México surgidas bajo la influencia del estructuralismo norteamericano, como los estudios de H. R. Kahane y R. Beym de 1948, "Syntactic juncture in colloquial Mexican Spanish"; de H. V. King en 1952, "Outline of Mexican Spanish phonology"³; de Víctor M. Suárez, *El español que se habla en Yucatán*,⁴ y de D.N. Cárdenas, "Nasal variants after final s in the Spanish of Jalisco" de 1955, y su tesis doctoral sobre *El español de Jalisco*, preparada también a principios de los años cincuenta, aunque publicada en 1967.⁵ En los años cincuenta aparece también una importante obra lexicográfica de la que hay que dar cuenta, el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría.⁶

En los estudios dialectológicos se abre una nueva época cuando Raimundo Lida funda en 1947 nuestro Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, y al mismo tiempo empieza a editar la *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*. Esta publicación, además de dar cuenta de todos los estudios sobre el español americano en su Bibliografía, dio a conocer múltiples trabajos sobre el español de América de investigadores como Max Leopold Wagner, Stanley Robe, Marcos Morínigo, Javier Sologuren, Berta Elena Vidal de Battini, Giovanni Meo Zilio y otros.⁷ Raimundo Lida estimuló también la elaboración de varias in-

³ Véanse *Language*, Baltimore, 24 (1948), 388-396, y *Studies in Linguistics*, Arlington, 3 (1952), 51-62.

⁴ Publicado por Díaz Massa, Mérida (México), 1945.

⁵ El artículo "Nasal variants...", apareció en *Publications of the Modern Language Association*, 70 (1955), 556-561; *El español de Jalisco*, lo publicó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1967. Cabe aclarar que este último estudio fue presentado por Cárdenas como tesis doctoral en Columbia University, Nueva York, en 1953; véase el extenso resumen en *Orbis*, Louvain, 3 (1954), 62-67.

⁶ Publicado por Porrúa, México, 1959.

⁷ Los trabajos sobre el español de América publicados en esta época en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* fueron: de S.L. Robe, "-L y -r implosivas en el español de Panamá", 2 (1948), 272-275, y "Algunos aspectos históricos del habla panameña", 7 (1953), 209-220; de M.L. Wagner, "El sufijo hispanoamericano '-eco' para denotar defectos físicos y morales", 4 (1950), 105-114, y también, "Hispanoamericano (h) ora, (h) orático", 5 (1951), 224-225; de B.E. Vidal de Battini, "El léxico de los *yerbateros*", 7 (1953), 190-208; de P. Boyd-Bowman, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", 7 (1953), 221-233, y "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos", 9 (1955), 337-366; de M.A. Morínigo, "La formación léxica regional hispanoamericana", 7 (1953), 234-241, y "Para la etimología de *poncho*", 9 (1955), 33-35; de J. Sologuren, "Fórmulas de tratamiento en el Perú", 8 (1954), 241-267; de M. Sandmann,

vestigaciones sobre el español de México, como las de Peter Boyd-Bowman, “Sobre restos de lleísmo en México”, su tesis doctoral, *El habla de Guanajuato*, y “La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana”;⁸ de Joseph Matluck, “La pronunciación del español en el Valle de México”;⁹ de Margit Frenk Alatorre, “Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México”;¹⁰ de Estrella Cortichs de Mora, “Aspectos del habla de Tepetzotlán (México)”.¹¹ Y debemos aquí mencionar, aunque hasta ahora estén inéditos, los materiales que recogió y estudió Antonio Alatorre sobre el habla de Autlán, Jalisco.

Ya con Antonio Alatorre en la dirección de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* publicaron María Josefa Canellada de Zamora y Alonso Zamora Vicente el artículo “Vocales caducas en el español mexicano”;¹² Juan M. Lope Blanch, “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”,¹³ y Manuel Alvar, “Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México)”.¹⁴

En 1963 se inicia una tercera época en la dialectología mexicana. El año anterior, El Colegio de México había obtenido la facultad de otorgar títulos, y en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, dirigido entonces por Antonio Alatorre, se creó el primer programa formal de estudios de “Doctorado en Lingüística y Literatura Hispánicas”. Las metas que desde 1947 pretendían alcanzar Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, y que lograron hacerse realidad con Raimundo Lida y el grupo que se reunió a su alrededor, resurgen con esta institucionalización. Todas sus actividades adquieren mayor estabilidad y garantía de continuidad tanto en la docencia como en la investigación. A partir de entonces se vuelven a otorgar becas a grupos selectos de estudiantes y el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios inicia las investigaciones colectivas que casi veinte años antes habían soñado sus fundadores:

Este grupo de personas —escribe Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña en 1946— tendría dos tareas: una de enseñanza a jóvenes mexicanos y latinoamericanos con una vocación ya definida para esta clase de estu-

“Un problema de geografía lingüística antillana”, 9 (1955), 383-385; de J.H. Matluck, “Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño”, 15 (1961), 332-342; de J.L. Dillard, “Sobre algunos fonemas puertorriqueños”, 16 (1962), 422-424, y de G. Meo Zilio, “Genovesismos en el español rioplatense”, 17 (1963-1964), 245-263.

⁸ “Sobre restos de lleísmo en México”, *NRFH*, 6 (1952), 69-74; *El habla de Guanajuato*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1960; “La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana”, *NRFH*, 6 (1952), 138-140.

⁹ Véase *NRFH*, 6 (1952), 109-120.

¹⁰ Véase *NRFH*, 7 (1953), 134-156.

¹¹ Véase *NRFH*, 8 (1954), 137-155.

¹² Véase *NRFH*, 14 (1960), 221-241.

¹³ Véase *NRFH*, 17 (1963-1964), 1-19.

¹⁴ Véase *NRFH*, 18 (1965-1966), 353-377.

dios, pero que carecen total o parcialmente de la preparación técnica necesaria; otra de investigación, [...] y más principalmente, [podrían] idear una investigación mayor que se acometería colectivamente. Para la primera tarea debería contarse con los recursos necesarios para ofrecer becas de estudio a un grupo de diez o doce jóvenes.¹⁵

Las dos investigaciones colectivas que en 1963 se emprendieron con los doce estudiantes recién ingresados, fueron una en literatura y otra en lingüística. La de literatura, que ya había iniciado Margit Frenk sobre lírica folklórica, se llevó a cabo con vigor bajo su dirección. Hoy esta obra está concluida y publicada en los cinco tomos que forman el *Cancionero folklórico de México*;¹⁶ su carácter claramente colectivo queda de manifiesto en los créditos que reciben todos los que fueron sus colaboradores —profesores, investigadores, estudiantes— a lo largo de veinticinco años.

En lingüística se hicieron también varios intentos por emprender una investigación colectiva bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch, que había llegado a México en 1951 y repartía sus actividades entre la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México. Primero, en febrero de 1963, se planeó un estudio del habla de la ciudad de México a través de su prensa, pero por diversas razones éste no prosperó. Luego, se emprendió una investigación sobre los indigenismos en el habla de la ciudad de México, para lo cual se entrenó a los estudiantes a hacer trabajo de campo. Se obtuvieron 245 horas de grabación, correspondientes a 343 encuestas hechas con hablantes de todas las clases sociales de la ciudad de México (490 informantes); se recopiló, además, un volumen proporcionalmente semejante de lengua escrita tomado de obras literarias y publicaciones periódicas. Los estudiantes extrajeron de estos dos corpus los indigenismos —vocablos y ocurrencias— e hicieron el cálculo que se les pidió sobre el número total de ocurrencias producidas, aunque no de vocablos; por otra parte también documentaron la etimología de las voces indígenas. Después, con todas las palabras de origen amerindio se hizo un cuestionario con el que se volvió al campo a hacer encuestas para examinar la posible vitalidad de cada vocablo. La interpretación final y la redacción del trabajo estuvo exclusivamente a cargo de Juan M. Lope Blanch, quien lo publicó en 1969 como *El léxico indígena en el español de México*.¹⁷

¹⁵ Archivo de El Colegio de México, correspondencia de Daniel Cosío Villegas.

¹⁶ *Cancionero folklórico de México*, ed. por Margit Frenk et al., t. 1: *Coplas del amor feliz* (1975), t. 2: *Coplas del amor desdichado* (1977), t. 3: *Coplas que no son de amor* (1980), t. 4: *Coplas varias y varias canciones* (1982), t. 5: *Antología, glosario, índices* (1985), El Colegio de México, México.

¹⁷ Véase la Serie *Jornadas*, núm. 63 de El Colegio de México. Juan M. Lope Blanch en la p. 22, inciso 2.1.1. de ese estudio dice: “Nuestro método de trabajo ha sido el siguiente: Durante algo más de dos años, los miembros del Seminario [de dialectología de

También por esos años, entre 1963 y 1965, el Centro invitó a varios profesores extranjeros distinguidos que venían cada semestre a formar con rigor a un sólido grupo de jóvenes investigadores, que pudieran interpretar la realidad lingüística de México y que, a su vez, transmitieran sus conocimientos formando nuevas generaciones. Basta mencionar los nombres de estos primeros lingüistas invitados, para comprobar el objetivo sólido que perseguía el Centro: Joseph Matluck, Peter Boyd-Bowman, José Pedro Rona, Manuel Alvar, Bernard Pottier. A este grupo de profesores se sumaron durante el resto de la década otros igualmente destacados, como Eugenio Coseriu, Klaus Heger, Kurt Baldinger, y a las primeras promociones de estudiantes siguieron en los años siguientes otras que contribuyeron a depurar y ampliar la investigación lingüística de nuestro Centro. Confiamos en que varias investigaciones que hoy están en proceso sean publicadas en esta misma Serie.

La Serie "Estudios de dialectología mexicana" es fruto de la enseñanza de todos estos lingüistas que nos introdujeron, a los que entonces éramos estudiantes, al camino de la lingüística en general y de la dialectología. En esa época se realizaron varias tesis sobre el habla de diferentes regiones del país. En 1967 se presentaron los estudios de Raúl Ávila sobre Tamazunchale, San Luis Potosí; de Gloria Ruiz de Bravo Ahuja sobre Tuxtepec, Oaxaca, y de Beatriz Garza Cuarón sobre la ciudad de Oaxaca.¹⁸ Sobre Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, trabajó Luz Fernández Gordillo, y sobre Tlacotalpan, Veracruz, defendió su tesis en 1968 Luis Fernando Lara Ramos.¹⁹ Sobre la fonología del español de México lo hizo también Giorgio Perissinotto.²⁰ La mayoría de estos trabajos se concentran en la realidad fonética de la regiones estudiadas,

El Colegio de México] —17 en total— realizaron 343 encuestas [...]”, y en la nota número 36 al pie de esa página, continúa, “de ellos, prestaron una colaboración constante Luz Fernández Gordillo, Beatriz Garza Cuarón, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja y Raúl Ávila; participaron también muy activamente en la investigación Flora Botton, Elena Carrero, Julia Corona, Luz E. Díaz de León, Carmen Garza, Carmen Guardiola, María Teresa Guzmán, Yvette Jiménez, Teresa Piñeros, Miguel Capistrán, Charles Frisbie, Carlos H. Magis y Jaime del Palacio”.

¹⁸ Raúl Ávila, *Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale*, San Luis Potosí, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967. Posteriormente, Raúl Ávila rehizo ese trabajo y lo presentó como tesis doctoral para El Colegio de México en 1976. Esta última está en prensa en esta misma Serie. Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, *Contribución al estudio del habla de Tuxtepec, Oaxaca*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967; Beatriz Garza Cuarón, *Caracterización fonética y léxica del habla de la ciudad de Oaxaca*, tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967, en prensa en esta misma Serie, número 2, con el título, *El habla de la ciudad de Oaxaca, México. Caracterización fonética y léxica*.

¹⁹ Luis Fernando Lara, *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan*, Veracruz, tesis, Universidad Iberoamericana, México, 1968.

²⁰ Publicado posteriormente en la Serie "Estudios de lingüística y literatura" del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios bajo el título *Fonología del español hablado en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1975.

aunque algunos estudian, además, el léxico y tocan aspectos morfológicos.

De ésta que he llamado tercera época de la dialectología en México es resultado la más grande empresa lingüística que acometió el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. Entre 1964 y 1968, a partir de los cursos y el trabajo de campo que estudiantes y profesores del Centro realizamos con Manuel Alvar, quien introdujo en México las técnicas de la geografía lingüística que él mismo estaba aplicando en sus Atlas en España, se concretó la idea de la gran investigación lingüística que se venía forjando desde la creación misma de nuestro Centro. Cuando en 1964 Alvar elaboró un pequeño cuestionario para que lo aplicáramos en algunas zonas del estado de Veracruz, se empezó a pensar en hacer calas en otras regiones del país. Así, al camino abierto por las primeras investigaciones antes mencionadas sobre descripciones del español de México, se sumaron los renovados intereses dialectales de los estudiantes que entonces estábamos preparando tesis y monografías, y se decidió iniciar la gran empresa de elaborar lo que en un principio se llamó la *Delimitación de las zonas dialectales de México* y luego *Atlas Lingüístico de México*, para la que se nombró coordinador y director a Juan M. Lope Blanch.

En la primera época colaboraron Raúl Ávila, Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, Luz Fernández, Beatriz Garza Cuarón, Carmen Garza Ramos y Teresa Piñeros. Al poco tiempo se sumaron Ana Berta Gorovich y Luis Fernando Lara. Más tarde trabajaron intensamente Antonio Alcalá Alba, Gustavo Cantero, Juan López Chávez, Antonio Millán Orozco y José Moreno de Alba, y luego colaboraron Josefina García Fajardo y Glenn Gardner, entre otros. En esta última etapa ha cuidado la edición Enriqueta Garza de Fierro con la colaboración de Blanca Olivas y María Teresa Ruiz, todos siempre bajo la dirección de J. M. Lope Blanch. Cabe aclarar que el proyecto del *Atlas* fue financiado en su totalidad por El Colegio de México y que la larga y ardua preparación estuvo siempre a cargo del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y bajo su entera responsabilidad.

El *Atlas Lingüístico de México* será, pues, la culminación de esta Serie "Estudios de dialectología mexicana", y la culminación también de tres etapas de investigación lingüística de la realidad mexicana que abarcan casi lo que va del siglo. En este largo proceso no cabe menos que celebrar la presencia continua desde 1947 del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México en la investigación lingüística, y rendir homenaje a una de las figuras con quien tiene más honda deuda de gratitud por sus contribuciones al estudio de nuestra lengua: Pedro Henríquez Ureña, a quien esta Serie está dedicada.

Beatriz Garza Cuarón
El Colegio de México

Agradecimientos

Entre las muchas personas que me han prestado su valiosa ayuda durante las varias etapas de mi investigación, quiero mencionar específicamente:

al Dr. J.M. Lope Blanch, cuyos consejos sobre el tema y la orientación del estudio, así como el acceso que me ha permitido a ciertos materiales del Proyecto de Delimitación de las Zonas Dialectales de México, me han sido de un valor inestimable;

al Dr. A. Gordon, quien dirigió este trabajo originalmente como tesis en la Universidad de Toronto, Canadá, cuyo hábil asesoramiento y numerosos comentarios incidieron en forma definitiva en la organización y redacción del estudio;

a mis colegas de El Colegio de México y del Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM quienes, con su constante apoyo moral e intelectual, han dado prueba de una amistad auténtica que, para mí, ha sido una experiencia humana grandiosa, preciosa e inolvidable. Quisiera mencionarlos a todos individualmente pero tengo que agradecerles en particular a los miembros del equipo de Zonas Dialectales, sobre todo a José Moreno y a Antonio Millán y a una de mis compañeras de estudio, Rosaura, quienes tan generosamente dieron de su tiempo para ayudarme en los momentos iniciales de mi investigación;

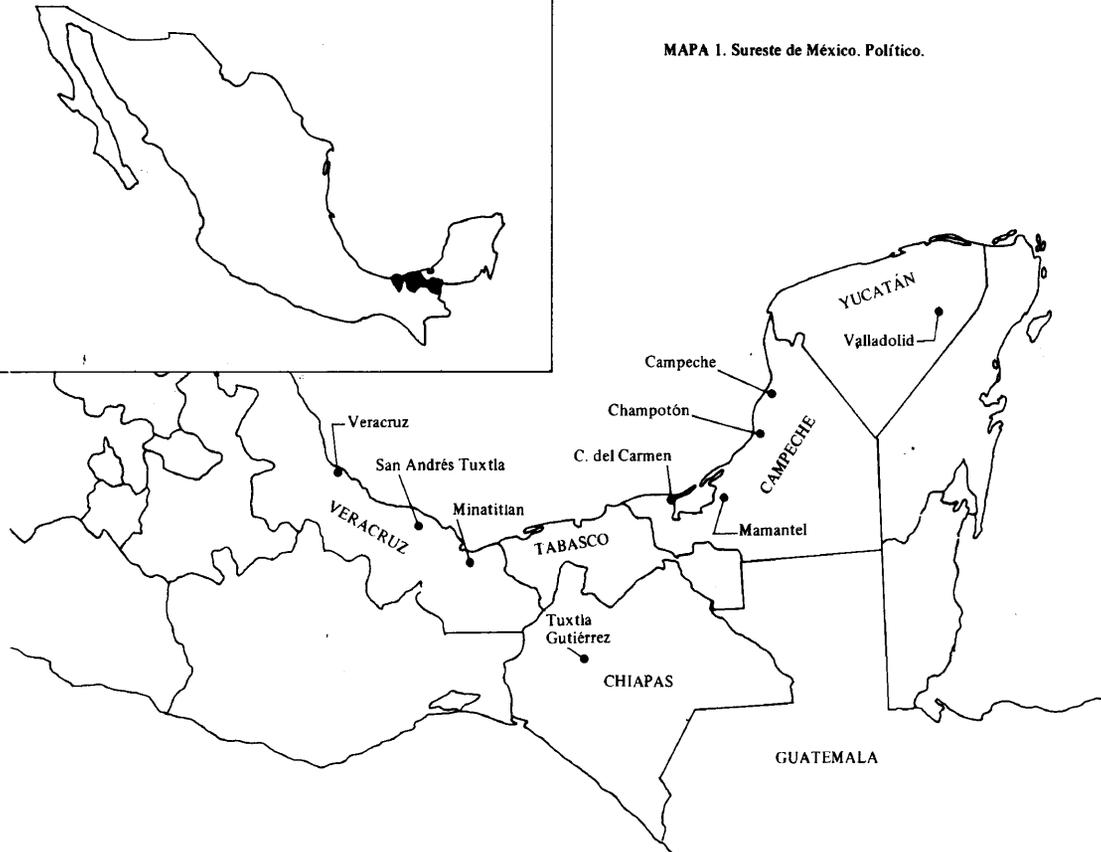
a mis colegas de la Universidad de Ottawa, que me dieron ánimos para sobreponerme a las oscuras angustias de un invierno canadiense y terminar la redacción del estudio;

a las innumerables personas que nos recibieron con generosidad y hospitalidad a mi esposa y a mí durante nuestras visitas a Tabasco. En particular, quiero agradecerle a la señora Carmen Valenzuela de Cárdenas su auxilio tan oportuno en momentos de necesidad.

A todos los antes mencionados, aparezcan o no sus nombres, quiero expresar mi agradecimiento más profundo y sincero. Ha sido un privilegio trabajar en México y con ellos.

Por último agradezco al Consejo de Artes de Canadá su apoyo económico que tan necesario me resultó para llevar a cabo mi investigación.

MAPA 1. Sureste de México. Político.

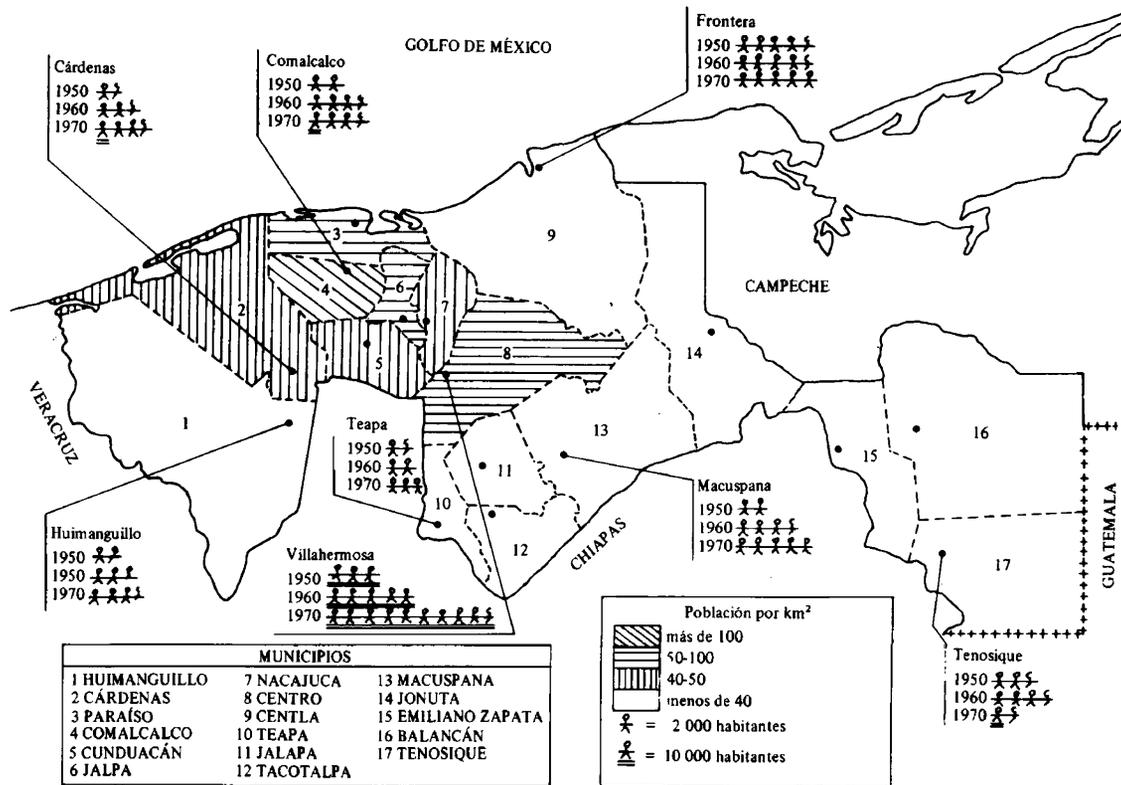


MAPA 2. Político



MUNICIPIOS		
1 HUIMANGUILLO	7 NACAJUCA	13 MACUSPANA
2 CÁRDENAS	8 CENTRO	14 JONUTA
3 PARAÍSO	9 CENTLA	15 EMILIANO ZAPATA
4 COMALCALCO	10 TEAPA	16 BALANCÁN
5 CUNDUACÁN	11 JALAPA	17 TENOSIQUE
6 JALPA	12 TACOTALPA	

Mapa 3. Tabasco. Demográfico.



Nota del autor

Este estudio, versión corregida y aumentada de una tesis presentada en 1978, no pretende ser sino un reflejo general de una realidad dialectal muy compleja. Son muchos, sin duda, los fenómenos aquí descritos que deberían investigarse más sistemáticamente de lo que me fue posible en las circunstancias. Puede ser, además, que sólo nos quede un tiempo limitado para investigar estos fenómenos. Hace cuatro años, apenas se podía prever la enorme importancia que iba a cobrar la explotación petrolera en Tabasco, proceso que operará, probablemente, cambios profundos y radicales en las prácticas lingüísticas de este estado. Si es que el habla tabasqueña está destinada a conocer nuevas etapas, que valga mi estudio como una modesta contribución a la historia dialectal de México.

Julio, 1981

Introducción

0.1. Propósito y alcance del estudio

Este estudio consiste en una descripción de las características fonéticas, morfológicas y léxicas del habla del estado de Tabasco, México. Se clasifican estas características de acuerdo con la edad, el sexo y el nivel sociocultural de los informantes, en todos los casos en que tal correlación resulta pertinente. El punto de comparación que tomamos para establecer los rasgos característicos del español tabasqueño es el uso estándar de la capital mexicana, al que remitirá siempre nuestra descripción en forma implícita o explícita. Nuestros datos también se compararán, hasta donde sea posible, con datos paralelos recogidos en los estados colindantes de Tabasco (Veracruz, Chiapas, Campeche y Yucatán) por los investigadores del Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales de México (PZD), que ha entrado ya a su fase final en El Colegio de México, México, D.F., bajo la dirección del doctor Juan Lope Blanch.

La manera en que presentamos nuestra descripción variará según los diferentes niveles de la estructura lingüística. Mientras que nuestro análisis de la pronunciación de nuestros informantes abarcará todos los fonemas segmentales del español tabasqueño,¹ operaremos con un

¹ Desgraciadamente, no incluimos en nuestra descripción fenómenos suprasegmentales como la entonación, por más interesantes que parezcan como factores de la variación dialectal en diferentes regiones de México. Aunque México presenta una gran diversidad de "sonsonetes" regionales, no se ha intentado, que nosotros sepamos, ningún estudio general o comparativo de ellos; de esta manera no tenemos ningún punto de referencia para poder evaluar datos entonacionales de Tabasco. De hecho Gutiérrez Eskildsen (1938) ya realizó un estudio de algunas características entonacionales del español tabasqueño, pero se limita al análisis de los gritos de vendedores ambulantes con una sola excepción interesante: el contraste entonacional entre Tabasco y el Distrito Federal en el *bueno*

criterio mucho más selectivo al tratar los fenómenos gramaticales. Entre éstos incluimos sólo rasgos que revelan una diferenciación regional en el sureste de México, o en los cuales Tabasco se aparta de la norma de la capital mexicana. Nuestro estudio sistemático de la morfología se basa en las formas incluidas en el cuestionario del PZD (Lope Blanch, 1970a), suplementadas por unas cuantas más que se han mencionado en estudios anteriores del español tabasqueño. La sintaxis, por constituir el núcleo homogéneo de la lengua, queda, en su mayor parte, excluida. En el nivel léxico, enfocaremos un número limitado de conceptos que revelan diferencias regionales y, además, prestaremos especial atención a la contribución indígena al vocabulario tabasqueño, es decir, al aporte de las lenguas náhuatl, maya, chontal y zoque.

Queremos subrayar, por otra parte, el hecho de que nuestro estudio es exploratorio y que no nos proponemos verificar ni falsificar ninguna hipótesis preestablecida. Los datos estadísticos que citamos en nuestro estudio sirven exclusivamente para dar una idea aproximada de la frecuencia relativa o de la distribución de los fenómenos estudiados. No se fundamentan en una muestra estadísticamente representativa de informantes seleccionados para examinar los patrones de la variación de determinados fenómenos lingüísticos a través de regiones o grupos sociales. En otras palabras, nuestros datos no se prestan a la formulación de “reglas variables” del tipo propuesto por William Labov (1970); tampoco forman una red suficientemente estrecha las localidades que investigamos como para poder aplicar los métodos geográficos cuantitativos desarrollados por Trudgill (1974). Ambos enfoques exigen la selección previa y la sistematización de los fenómenos lingüísticos que resultan más pertinentes en las áreas o los grupos sociales en cuestión. Creemos que nuestro estudio servirá para establecer cuáles son los rasgos regional y socialmente más pertinentes en Tabasco.

Nuestro propósito principal es el de complementar la documentación del español tabasqueño efectuada para fines del PZD, cuyos resultados

con que se inicia una conversación telefónica. Aunque Gutiérrez Eskildsen no parece tener problemas para representar la entonación mediante la notación musical, no analiza sus ejemplos destacando sus patrones entonacionales básicos. No está claro, por otra parte, en qué medida resultaría provechosa la notación musical para representar las características entonacionales del habla normal.

En nuestra opinión personal, los patrones entonacionales intuitivamente percibidos deberían relacionarse primero con el contexto y el estilo del habla y con el nivel socio-económico del informante, y después se debería hacer una comparación de diferentes regiones, definiendo los patrones entonacionales característicos (es decir, los que se repiten) por medios instrumentales. Naturalmente, estamos conscientes de que existen métodos no instrumentales muy adecuados para describir fenómenos entonacionales (cf. Gleason, 1955 y las contribuciones de K.L. Pike y los partidarios de su método tagmémico). Al mismo tiempo, parecería necesitarse una percepción auditiva altamente entrenada para poder aplicarlos a la variedad de entonaciones regionales dentro de una sola lengua, en vez de definir y comparar sistemas tonales de lenguas distintas.

ya se han dado a conocer parcialmente en forma de artículos (Lope Blanch, 1971; Moreno de Alba, 1976). Sin embargo, dentro del contexto de nuestra descripción, atenderemos en particular a una pregunta interesante planteada por Lope Blanch: si Tabasco puede o no considerarse como zona de transición entre la variedad costeña o "caribe" del español mexicano, típica del sur de Veracruz, y el español de la península de Yucatán, influido por el adstrato maya. Aunque para evaluar debidamente este asunto necesitaríamos una descripción detallada no sólo del español tabasqueño sino también del de las áreas circunvecinas, trataremos de determinar en qué medida Tabasco figura simplemente como área de contacto de los rasgos lingüísticos observados en los datos de Veracruz, Campeche y Yucatán que nos ha facilitado el PZD, y hasta qué punto Tabasco revela características originales que nos permitan considerarlo como zona dialectal independiente.

Lope Blanch planteó esta pregunta por primera vez en su estudio del léxico de la zona sureste de México, influido por el maya (1971, pp 1-2):

Un análisis somero de los materiales léxicos que hemos ido reuniendo a través de nuestras encuestas, confirma esa tesis de la autonomía lingüística de la zona de base maya, a la vez que nos permite modificar o, por lo menos, matizar la división básica de Henríquez Ureña, al mostrarnos que, siquiera desde el punto de vista léxico, la zona de Campeche e inclusive, en algunos casos, la costa sur de Tabasco están más cerca de la norma lingüística yucateca que de la veracruzana, por lo cual lo más acertado sería considerarlas, si no emparentadas con la primera, sí, al menos, *como una zona de transición, es decir, como zona dialectal, también con personalidad propia, intermedia entre la veracruzana —de matiz "caribe"— y la yucateca, de colorido maya.* (Cursivas nuestras.)

Reitera estas afirmaciones en forma más amplia y categórica al concluir el estudio:

En consecuencia, más cabe pensar que el habla de Campeche pertenece dialectalmente al habla yucateca, aunque tal vez posea ciertas peculiaridades distintivas que permiten considerarla como una variedad particular del dialecto yucateco, pero nunca del veracruzano.

El estado de Tabasco, por su parte, se nos muestra como una clara zona de transición lingüística, intermedia entre la yucateco-campechana y la veracruzana meridional, pero con personalidad propia. (Cursivas nuestras.)

Se deduce de la segunda cita (y así de los materiales del PZD) que Tabasco, más bien que Campeche, constituye la zona de transición, aun cuando sólo se menciona "la costa sur" de Tabasco como zona de transición "en algunos casos" en las primeras páginas del artícu-

lo.² Con esta perspectiva, el número de localidades (solamente cuatro)³ investigada en Tabasco por el PZD nos pareció muy reducido.

El hecho de que sólo en años recientes se haya descubierto que Tabasco constituye una área interesante para la investigación dialectológica explica probablemente la escasez de estudios lingüísticos de este estado,⁴ además de que debemos tener presente que el sistema actual de comunicaciones en Tabasco (carreteras y ferrocarril) sólo se ha desarrollado en los últimos treinta años (cf. Capítulo uno). Mientras prevalecía el enfoque de Henríquez Ureña que situaba a Tabasco dentro de una zona extensa del español de la costa del Golfo,⁵ Tabasco se habrá visto como un anexo insignificante a las tierras bajas de Veracruz, zona que, por razones tanto de importancia demográfica y política como de accesibilidad geográfica, parecía más interesante para la investigación lingüística.

Los datos léxicos de los que disponemos en la actualidad demuestran, sin embargo, que el español de la costa del Golfo, dista mucho de ser una zona dialectal homogénea. Como observa Lope Blanch, “dentro de la amplia zona dialectal que Henríquez Ureña consideraba uniforme, como modalidad característica de ‘la costa del Golfo de México’... podrían distinguirse seis variedades al menos” (*op. cit.*, p. 55).

² Los resultados del análisis que hace Lope Blanch, en este artículo, de la variación léxica en veinticinco conceptos demuestran que, en la mayoría de los casos en que la variante léxica que es propia de la península de Yucatán alcanza también una parte de Tabasco, tal influencia se extiende hasta Villahermosa o más lejos aún. Es decir que, donde Tabasco coincide con Yucatán, tres de las cuatro localidades tabasqueñas estudiadas por el PZD reflejan esta coincidencia. No nos parece, entonces, que el PZD demuestre que Frontera (en la parte oriental de la costa tabasqueña o de la “costa sur” según Lope Blanch) se aproxime notablemente más al uso léxico yucateco que Villahermosa.

La observación que hace Lope Blanch de que sólo “la costa del sur” de Tabasco coincida “en algunos casos” con la norma yucateca resulta, entonces, sorprendente e inexacta. Más bien nos parece que la frontera que marca los límites de la influencia de la norma yucateca en territorio tabasqueño divide el centro y el este (o según Lope Blanch, el “sur”) de la parte occidental del estado, que tiene un contacto más estrecho con el español de las tierras bajas de Veracruz, y vínculos económicos (en la actualidad, por lo menos) con los importantes centros industriales y comerciales de Minatitlán y Coatzacoalcos.

Cabe preguntar, además si los datos de Lope Blanch bastan para caracterizar la “costa sur” de Tabasco, cuando una sola de las cuatro localidades investigadas por el PZD es costeña. En suma, las afirmaciones que hace Lope Blanch al comienzo de este artículo parecen inexactas e injustificadas en la medida en que proponen modificaciones menos radicales que las que deberían hacerse, en este caso, a la clasificación de zonas dialectales hecha por Henríquez Ureña.

³ Éstas son: Huimanguillo, al oeste (al “norte” según Moreno de Alba); Villahermosa, la cabecera estatal, en la parte central del estado; Frontera, en la parte oriental de la costa (la “costa sur” según Lope Blanch y Moreno de Alba); y Emiliano Zapata, en la parte oriental del interior de Tabasco, que colinda con Campeche, Chiapas y Guatemala.

⁴ Para más detalles sobre la bibliografía existente, véase la sección 0.2.

⁵ Cf. Henríquez Ureña (1921), y (1938, pp. 334-341), que se comenta más adelante, en la sección 0.2.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que estas variedades se distinguen con base en datos exclusivamente léxicos, en tanto que Henríquez Ureña fundamentó sus caracterizaciones del español americano principalmente en datos fonéticos. Cabe preguntar si los patrones dialectales léxicos y fonéticos coinciden en Tabasco, y atenderemos a esta pregunta interesante al formular nuestras conclusiones generales.

0.2. Estudios anteriores del español tabasqueño en el contexto de la dialectología mexicana

A pesar de que el español mexicano ha sido objeto de estudios lingüísticos y filológicos desde hace casi un siglo, todavía no conocemos bien su composición dialectal. Apunta Lope Blanch (1969, p. 7) que: “el castellano de México es una de las modalidades de la lengua española de la que sólo tenemos un conocimiento muy incompleto y defectuoso”. Contrasta la investigación dialectal realizada en México con la que se ha hecho en Colombia, donde el trabajo pionero de Rufino José Cuervo se ha visto complementado en tiempos recientes por las aportaciones importantes de Luis Flórez y sus colegas del Atlas lingüístico de Colombia; por otra parte establece un contraste con el trabajo dialectológico hecho en Puerto Rico, donde Navarro Tomás compiló el primer atlas lingüístico de Hispanoamérica.

En México se han intentado sólo dos descripciones dialectológicas de la República en general. La primera es la de Pedro Henríquez Ureña, presentada inicialmente en su artículo de 1921, “Observaciones sobre el español en América”, y luego en forma más elaborada en dos artículos publicados en el cuarto volumen de la *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*: “Datos sobre el habla popular de Méjico” (1938a) y “Mutaciones articulatorias en el habla popular” (1938b). De interés particular resulta “Mutaciones”, ya que incluye la descripción más detallada que hiciera Henríquez Ureña de las principales áreas dialectales de México. Según ella el español tabasqueño pertenece a las tierras bajas de la costa del Golfo, comunicadas con la costa del Pacífico por el Istmo de Tehuantepec. Otras áreas dialectales que identifica en la América central y la del norte son: la parte sur de los Estados Unidos, el norte de México, el centro de México, Yucatán y Centroamérica junto con Chiapas.

En el contexto de su descripción (1938b, p. 339), Henríquez Ureña propone subdividir las tierras bajas de México en la región de la costa del Golfo, por una parte, y la región del sur (Oaxaca, Guerrero, Morelos), por otra, y dicha subdivisión se incluye en los resúmenes que hace Lope Blanch de ésta, la primera delimitación de las zonas dialectales de México (1969, pp. 51-53; 1970b, pp. 1-2). Henríquez Ureña fundó su clasificación exclusivamente en datos fonéticos, ya que sus conocimientos insuficientes de la composición léxica del español mexicano

le hicieron creer equivocadamente en una “abundancia de palabras procedentes del náhuatl” que se presentara de manera uniforme por todo el país (*op. cit.*, p. 334).

La segunda descripción del español mexicano en su conjunto estará completo cuando se conozcan los resultados finales del proyecto de Lope Blanch para la delimitación de las zonas dialectales de México. Se han publicado ya, sin embargo, unos resultados parciales, además de una descripción general del proyecto hecha por Lope Blanch (1970b). El autor de esta descripción llega a la conclusión de que, por conocerse mejor hoy día el español mexicano, podemos rectificar ciertos detalles en la lista de fenómenos que Henríquez Ureña señaló como importantes. Podemos, por ejemplo, descartar el empleo del fonema sibilante palatal /š/ de procedencia indígena como dialectalmente insignificante, y a otros fenómenos tales como el rehilamiento de /y/ y el relajamiento de la /y/ intervocálica podemos asignarles una distribución geográfica más extensa de la que originalmente sospechaba Henríquez Ureña. Por otra parte, se confirma como rasgo dialectológicamente relevante la distinción esencial que descubre Henríquez Ureña entre las tierras altas de México, con vocales breves y consonantes tensas, y las tierras bajas, con vocales llenas y un consonantismo más débil. Los cortes glóticos y las consonantes glotalizadas caracterizan en forma inequívoca el español de la península de Yucatán, mientras que el voseo constituye un rasgo idiosincrásico de Chiapas y quizá parte de Tabasco también. Por último, la variante larga, tensa y convexa de /s/ empleada en la altiplanicie hace contraste con los alófonos relajados o aspirados de otras áreas del país.

El artículo de Lope Blanch “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana” (1971) constituye una contribución fundamental a nuestro conocimiento de la distribución regional del vocabulario en todo el país, pese a que enfoca primordialmente el sureste. La fuente principal de información sobre el uso léxico mexicano sigue siendo, sin embargo, el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (aunque como tal se verá sin duda reemplazado dentro de poco por el *Diccionario del español de México* que está en vías de preparación en El Colegio de México, México, D.F.). En cuanto a la morfosintaxis del español mexicano, ningún estudio general de la variación regional se ha efectuado todavía.

Son numerosos, en cambio, los estudios de regiones o fenómenos específicos, en las que los investigadores han concentrado su atención sobre todo en datos fonológicos o fonéticos. No citaremos aquí la bibliografía existente sobre fenómenos fonéticos individuales. Se encuentra un resumen parcial de la misma en Lope Blanch (1968), pp. 78ff., al que remitimos al lector. Si nos limitamos, entonces a mencionar aquí sólo aquellos estudios que traten de alguna área específica de México, podemos apuntar, como principal documentación de la pronunciación

empleada en la capital, los de C.C. Marden, "La fonología del español en la ciudad de Méjico" (1896) y de G.S.A. Perissinotto, *Fonología del español hablado en la ciudad de México (Ensayo de un método sociolingüístico)* (1975).

Para el Valle de México disponemos del estudio clásico de Matluck, *La pronunciación en el español del Valle de México* (1951); y Peter Boyd-Bowman (1960) y Daniel Cárdenas (1967) realizaron estudios detallados sobre el español de Guanajuato y de Jalisco, respectivamente. Entre las investigaciones más serias de localidades individuales citaremos la tesis de Beatriz Garza sobre el español de Oaxaca (1967) y la de Raúl Ávila sobre Tamazunchale (1967).

Con respecto al sureste de México, el primer estudio dialectológico completo es el de V.M. Suárez, *El español que se habla en Yucatán* (1945), y entre los estudios posteriores más importantes sobre el español de esta región figuran los artículos de Ríos Meneses (1968), Barrera Vázquez (1937), Nykl (1938) y Alvar (1969). La tesis reciente de Josefina García Fajardo que analiza la fonética de Valladolid, Yucatán, resulta para nosotros particularmente valiosa dada la semejanza entre sus métodos de análisis y los nuestros.

Aparte del ya citado estudio léxico del sureste de México, Lope Blanch analizó materiales fonéticos de la misma zona en un artículo titulado "Algunos casos de poliformismo fonético en México" (1976). Los fonemas que toma en consideración son: /š/(o/ê/), /y/, /f/ y /r/ en posición final.

En lo que respecta al trabajo dialectológico en el estado de Tabasco, los materiales que se han estudiado son en su mayoría léxicos. F.J. Santamaría inició su valiosa documentación del vocabulario tabasqueño con un trabajo titulado *El provincialismo tabasqueño* (1921) que quedó incompleto porque abarca sólo hasta la letra c. Se incluye, sin embargo, mucha información detallada sobre el uso léxico tabasqueño en su posterior *Diccionario de mejicanismos* (1959).

Los estudios del español tabasqueño realizados por Gutiérrez Es-kildsen comprenden un libro, *El habla popular y campesina de Tabasco* (1941), y cuatro artículos publicados en *Investigaciones lingüísticas*. El primero, con título "La vida mexicana en el lenguaje. Algunos regionalismos de Tabasco" (1933), se dedica exclusivamente a la descripción de un pequeño número de unidades léxicas. El segundo y más importante de los cuatro es "Cómo hablamos en Tabasco" (1934): de nuevo consigna principalmente datos léxicos, aunque incluye también ciertas características fonéticas (relajamiento de la /d/ y la /x/ intervocálicas, aspiración de /s/ etc.), así como algunas indicaciones sobre datos morfológicos (el "voseo", por ejemplo). El tercero, "Dialectología del español de México. Particularidades de Tabasco" (1935) examina una serie de fenómenos fonéticos, y el cuarto, "Trabajo de lingüística gene-

ral: la entonación en el lenguaje afectivo” (1938), enfoca la entonación, como lo indica su título.

De “Cómo hablamos en Tabasco”, Marcos E. Becerra nos ofrece una crítica fundamentada en sus amplios conocimientos de la región (1934b). El mismo autor publicó, además, el único estudio que conocemos sobre la lengua del principal grupo indígena de Tabasco: “Los chontales de Tabasco. Estudio etnográfico i lingüístico” (1934a).

En suma, si bien no es extensa la lista de estudios dedicados específicamente al español de Tabasco, por lo menos no hay una carencia total de documentación. Se notará, sin embargo, que esta documentación abarca sólo rasgos individuales y aislados y que, con la posible excepción del nivel léxico, apenas nos permiten formar una impresión general de los rasgos que caracterizan el español de Tabasco, y mucho menos de la distribución geográfica y social de los mismos.

0.3. Consideraciones teóricas y terminológicas

Como ya quedó dicho, un motivo fundamental para estudiar el español tabasqueño se plantea con sus posibles características de “zona de transición”; sin embargo, está por aclararse todavía lo que se entiende por este concepto. No nos resuelven el problema los datos empíricos recopilados en el PZD, dada su notable complejidad: no se advierte en el territorio tabasqueño una transición progresiva de una forma regional a otra, sino que más bien coincide Tabasco en algunos casos con el sur de Veracruz, en otros con Campeche y Yucatán, mientras que en otros más ostenta una personalidad propia. La distribución geográfica y el grado de variación entre formas léxicas que presenta un área o una localidad determinada cambian de un concepto a otro. En consecuencia, el poder tratar adecuadamente las características de Tabasco como “zona de transición” dependerá del mayor o menor éxito de nuestro intento de lograr una definición práctica del concepto de “dialecto” y de la variación en el lenguaje.

0.3.1. *Dialecto y dialectología*

En vista de las observaciones precedentes y de la controversia que ha suscitado el papel de la dialectología y, en particular, el concepto de “dialecto” en la lingüística moderna, resulta indispensable un breve comentario de este término. Cualquiera que sea la definición específica de “dialecto” por la cual se incline el lingüista o el filólogo, y cualquiera que sea el valor científico que le asigne, probablemente estaría de acuerdo con que el concepto designa alguna variación socialmente determinada en el lenguaje: decimos “socialmente determinada” en el sentido de que el término “dialecto” remite al habla de determinado grupo más bien que al habla individual, sea que optemos por medir esta cohe-

rencia de grupo en diferentes estratos sociales, sea que prefiramos rastrearla a través de un área geográfica. Edward Sapir resume el asunto muy adecuadamente: "A group of dialects is merely the *socialized* form of the universal tendency to individual variation in speech" (Mandelbaum, 1968, p. 83; cursivas nuestras).

Por su parte, Montes Giraldo relaciona el concepto de "dialecto" con la naturaleza dinámica del lenguaje y con el proceso del cambio lingüístico. Después de citar una serie de definiciones o usos del término propuestos por diferentes especialistas de las lenguas románicas, concluye que, aun cuando resulta difícil llegar a una definición práctica de "dialecto" que fuera menos vaga que la de "variante de lengua", el hecho incontrovertible de la variación lingüística muestra no obstante cierta regularidad geográfica: "porque si se entiende 'dialecto' como 'variante' es obvio que toda lengua las tiene y es también obvio y universalmente reconocido desde siempre que tales variantes se adensan [*sic*] en determinados territorios que pueden delimitarse con suficiente aproximación. La utilización que siempre se ha hecho de los rasgos dialectales para reconocer la procedencia regional de los individuos lo prueba así concluyentemente" (1970, p. 21).

La noción de "dialecto" remite, entonces, por una parte a la naturaleza variable de la lengua más bien que a su unidad y, por otra, a cierta regularidad empíricamente observable que caracteriza grupos sociales, y que encauza esta variabilidad a primera vista irrestricta. Dado lo anterior, huelga insistir en el hecho de que este término resulta problemático dentro del marco de las dicotomías de "*langue/parole*" y de "*competence/performance*" de la lingüística moderna. Es más: la validez y la precisión científicas de la noción de "dialecto" fueron puestas en duda cuando Gilliéron comprobó que en Francia los fenómenos dialectales no tenían fronteras comunes y que, en consecuencia, era preferible investigar vocablos individuales y no "dialectos" regionales en su conjunto.

Con base en tales consideraciones, resulta más comprensible el que se haya propuesto, en décadas recientes, una serie de soluciones teóricas distintas que orientaran, explícita o potencialmente, la investigación dialectológica. Se puede tratar, por ejemplo, de encajar la noción de "dialecto" en un marco saussuriano, ampliando la dicotomía original de "lengua" y "habla" para incluir un nivel intermedio como la "Σhabla" de Klaus Heger (véase Heger, 1971, pp. 13ff.) que permita registrar las regularidades estadísticas que se observan dentro de la variabilidad del "habla". Si por un lado no cabe duda de los enormes beneficios que ofrecen los métodos estadísticos con su precisión matemática a la investigación lingüística, tal enfoque descriptivo carece de los fundamentos teóricos necesarios para explorar las dimensiones específicamente sociales y sistemáticas del "dialecto". La "Σhabla" presenta, entonces, un valor más práctico que teórico, y se aplica con ma-

yor provecho a los datos léxicos en función de los cuales se elaboró originalmente.

Mayor peso teórico tiene la dialectología estructural de Uriel Weinreich, fundada en la concepción de la "lengua" como agregado de sistemas y de la dialectología como estudio comparativo de las diferencias parciales entre estos sistemas. Aquí de nuevo queda sin resolverse, sin embargo, el problema de la correlación entre los fenómenos dialectales y la realidad social, problema que, según la opinión de Weinreich mismo, sólo encontrará solución combinando la dialectología estructural con la "externa" (véase Weinreich, 1954, pp. 317-319). En cambio, dos enfoques que vinculan el sistema lingüístico con su proyección social son el de la "competencia comunicativa" de Hymes y el de las "reglas variables" de Labov.

Halliday, por su parte, al combinar la tradición de Firth con la orientación funcionalista de la Escuela de Praga, siente la necesidad de postular su propia dicotomía: la de la lingüística "institucional" frente a la "descriptiva", que constituyen dos acercamientos diferentes al lenguaje. El enfoque "descriptivo" investiga los actos lingüísticos en y por sí mismos, mientras que el "institucional" los relaciona con los seres humanos que los producen y los emplean. Es precisamente dentro de este marco de referencia que Halliday define "dialecto" como "a variety of a language distinguished according to the user" (Halliday *et al.*, 1964, p. 149). Si el "dialecto" relaciona el lenguaje con las personas que lo emplean, es razonable suponer que, a parte de sus características objetivas, también implica juicios de valor sobre el lenguaje que se hacen o bien dentro de un grupo social determinado o entre grupos sociales. Sapir identifica este concepto valorativo con la definición vulgar de "dialecto" (por oposición a la del lingüista); sin embargo, por muy poco científicos que parezcan tales juicios de valor, constituyen elementos esenciales para apreciar las dimensiones culturales y políticas de los "dialectos".

En suma, una definición operacional de "dialecto" entraña en las circunstancias actuales una selección entre varias opciones sustancialmente divergentes que dependen cada una de un punto de partida teórico y metodológico determinado. Dado el carácter descriptivo y exploratorio de nuestro estudio, no podemos ofrecer aquí una perspectiva que dé razón de la naturaleza institucional o de la motivación social del "dialecto" aunque nuestros datos podrían valer, en nuestra opinión, como un primer paso hacia la investigación de tales cuestiones. Nuestro estudio no se ajusta a ninguna formulación *a priori* de variables lingüísticas ni de hipótesis de trabajo. De ahí resulta que, dados nuestros propósitos inmediatos, enfocamos la noción de "dialecto" en forma relativa y aproximativa; en términos prácticos nos vemos obligados a asentir con Montes Giraldo al rechazo de un "concepto demasiado exigente" de "dialecto" (*op. cit.*, p. 21) y consideramos, además, que la "Σha-

bla” de Heger constituye el nivel de sistematización más alto al que pudiéramos aspirar.

En términos concretos un “dialecto” consiste, entonces, en un conjunto de rasgos lingüísticos entre los cuales no encuentran una representación necesariamente igual los diferentes niveles de la lengua (el léxico, el morfológico y el fonológico), y que no muestran necesariamente la misma extensión geográfica o social. Para justificar el uso de la noción de “dialecto”, sin embargo, tales rasgos deben organizarse en torno a una zona nuclear que, con relación a las áreas marginales, manifiesta un alto grado de homogeneidad.

En términos estructurales la noción de “dialecto”, al igual que la de “norma”, sólo tiene un valor parcial. Los rasgos que comprende, marcados como típicos de determinado grupo social o determinada área geográfica, abarcan sólo ciertas áreas del sistema lingüístico y ofrecen diferentes grados de importancia estructural, si es que la tienen. Evaluaremos, hasta donde sea posible, la importancia estructural de los rasgos que describimos en este estudio.

Se habrá comprendido ya que en el presente estudio, los dialectos geográficos constituyen el foco de nuestra atención, y que utilizaremos el nivel sociocultural, la edad y el sexo de nuestros informantes como criterios de control. Ya que no investigamos sistemáticamente sus actitudes lingüísticas, emplearemos el término “dialecto” para designar conjuntos de rasgos lingüísticos objetivos, más bien que subjetivos, que se considerarán marcados cuando tipifican, si no toda, por lo menos una parte considerable de la zona predeterminada bajo consideración. Tal zona puede ser un estado de México, o parte de un estado, o incluso varios estados: por razones tanto históricas como prácticas, las fronteras políticas (entre estados, municipios, etc.), nos parecían el punto de partida más conveniente para identificar zonas lingüísticas.

0.3.2. La noción de “zona de transición”

Podemos ahora definir “zona de transición” en el sentido en que se empleará este término en nuestro estudio. Por “zona de transición” entendemos un área en la que:

- a) los rasgos marcados de cada uno de dos o más dialectos entran en contacto con las formas distintas correspondientes del o de los demás dialectos, y
- b) no se descubre ningún núcleo o consenso dialectal comparable al de los dialectos colindantes.

Consideramos que una “zona de transición” *lato sensu* es la que satisface sólo la condición (a). Una “zona de transición” *stricto sensu* se definirá como la que satisface ambas condiciones. Aunque Lope Blanch (1971, pp. 1-2) caracteriza Tabasco con base en la condición (a) solamente, es evidente que ambas condiciones se satisfacen para los datos

léxicos que él presenta. De los veinticinco conceptos que analiza, Tabasco emplea vocablos de Campeche y Yucatán en diecisiete casos, coincide con Veracruz en cinco casos y sólo en tres busca su propia solución (*op. cit.*, p. 54). Asimismo indica Moreno de Alba (1976) que de un total de diecinueve conceptos estudiados, sólo dos se expresaban mediante el uso de términos exclusivamente tabasqueños.

Debido a que nuestra definición de “zona de transición” depende de la de “dialecto”, es un concepto de la misma naturaleza aproximativa, relativa y parcial que ya le atribuimos a éste. En consecuencia, las fronteras geográficas de una “zona de transición” no se pueden delimitar con una precisión mayor que la que se aplica a los dialectos que la rodean: cuanto más cerca estén uno de otro estos dialectos, y cuantos más rasgos se incluyan en su definición, más exacta y útil resultará nuestra descripción. Se comprenderá, además, que una “zona de transición” puede serlo en mayor o menor grado, y que para decidir si una zona determinada es o no es de transición se tiene que recurrir a un criterio enteramente arbitrario. Luego debemos hacer notar que, si definimos “dialecto” como un conjunto parcial de rasgos marcados, una zona determinada puede presentar características de transición en uno de los niveles de la lengua (en el nivel léxico, por ejemplo), y no presentarlas en otro. Por último, en vista de nuestras observaciones sobre el consenso de rasgos marcados que debe tener un dialecto, esperaríamos que las zonas de transición tuvieran un grado de “polimorfismo” mayor que las zonas de núcleos dialectales, aun cuando la medición del “polimorfismo” es asunto de cierta complejidad.

0.3.3. La noción de “polimorfismo”

El “polimorfismo”, o sea la situación en que dos o más formas lingüísticas funcionalmente equivalentes coexisten en variación libre (cf. la definición propuesta por Lope Blanch, 1977, p. 594) ha sido mencionado en varias ocasiones por Lope Blanch como característica del español mexicano (1974, 1976, 1977). Como tal, plantea un problema para la sistematización de los materiales del PZD: “Un análisis superficial de las informaciones reunidas hasta ahora a través de nuestras encuestas, nos proporciona abundante documentación sobre todos los tipos imaginables de polimorfismo: no sólo dentro del habla dialectal, en su conjunto —como consecuencia tal vez de diferencias generacionales, socioculturales o de sexo—, sino también dentro del habla de un mismo individuo, en una misma conversación y en una misma palabra o en referencia a un mismo concepto” (1977, p. 594).

En un sentido general, el polimorfismo representa para el lingüista una realidad estorbosa más bien que un concepto útil. Es simplemente la variación formal que caracteriza natural y típicamente todas las lenguas. Sólo como concepto relativo, o referido a ejemplos concretos,

llega, entonces, a tener algún interés. En nuestro estudio se relacionará el polimorfismo con los parámetros mencionados por Lope Blanch —habla de individuos y de grupos sociales, edad, sexo y nivel sociocultural— y, además, con la naturaleza de los rasgos lingüísticos específicos que tomamos en cuenta. Algunos rasgos evidencian una tendencia mayor que otros hacia la representación polimórfica. Por ejemplo, tanto la sustancia sonora física que se asocia al fonema /s/ como sus posibilidades fonotácticas en la lengua española, nos llevan naturalmente, en nuestra opinión, a distinguir entre un número más grande de alófonos para este caso en la mayoría, si no la totalidad, de los dialectos del español, que para el caso del fonema /t/.

En el nivel léxico, cuando empleamos el método onomasiológico de investigar las distintas denominaciones regionales de una serie de conceptos determinados, los diferentes grados de polimorfismo pueden corresponder en forma relativamente directa a una realidad particular de tipo regional, social o cultural. El ejemplo clásico citado por los lingüistas es el número considerable de vocablos que parecen necesitar las lenguas esquimales para designar nuestro concepto general (y para ellas, sin duda, muy vago) de “nieve”. En este caso el polimorfismo depende enteramente del concepto predeterminado, dependencia que se revela no sólo en el contraste entre dos o más lenguas, sino que aparece también a veces entre variantes de una misma lengua. Para los habitantes de zonas urbanas, por ejemplo, el concepto de “pájaro carpintero” se verá como simple y fácil de definir; en Tabasco, sin embargo, se puede establecer una diferencia entre el universalmente conocido *pájaro carpintero* y otro pájaro de características casi idénticas, pero de menor tamaño, al que se aplica el nombre maya de *chejé* o *chojó*. La descripción de este concepto en nuestro estudio se complica aún más debido al hecho de que sólo algunos informantes distinguen entre los dos términos, mientras que para otros son sinónimos.

En otros casos, el concepto bajo consideración puede prestarse a subdivisiones más especializadas (creando así un mayor polimorfismo) en determinado grupo generacional, sociocultural o de sexo. El concepto “papalote, cometa” servirá aquí de ejemplo. Lope Blanch (1971, p. 24) nota para este concepto (el número noventa y dos en nuestro cuestionario, 845 en el PZD) que: “en algunos lugares existen diferentes denominaciones según la forma particular del objeto” y en particular que “*pandorga* alterna con *papalote* y con *picuy(a)* en la zona costeña de Tuxpan y Tampico... donde se establece distinción formal: el *papalote* suele ser hexagonal, construido con tres varillas entrecruzadas en su centro; la *pandorga* es de forma cuadrada, en tanto que la *picuya* es romboidal, y en ambas la estructura se obtiene con sólo dos varillas entrecruzadas” (*op. cit.*, p. 25 y nota).

Una situación análoga se detecta en Tabasco, donde el término genérico de mayor uso es *papagayo*, como en Campeche y en Yucatán,

y a diferencia de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Veracruz y México D.F. que utilizan *papalote*. Dos localidades en la parte occidental del estado (Paraíso y Cárdenas) mostraron un polimorfismo considerable entre sus informantes individuales (en dos de los tres informantes de Paraíso, y tres de los cuatro de Cárdenas). En Paraíso, uno de los informantes nos citó cinco formas diferentes (*papagayo*, *sarampico*, *paloma*, *solsol*, *globito*) y otro nos dio cuatro (*papagayo*, *paloma*, *sarampico*, *sarampación*). En ambos casos, variaba el nombre según la forma específica del objeto; los dos informantes eran un joven de catorce años y un hombre de treinta; resultan completamente naturales tales conocimientos sobre los papalotes en el primer informante, y tampoco nos causan extrañeza en el segundo. En cambio, el grado menor de polimorfismo que registramos con las mujeres era de naturaleza completamente distinta, ya que el principal rasgo distintivo (si tal había) de cada término consistía en su prestigio o aceptabilidad social. Una informante de avanzada edad en Cárdenas citó, por ejemplo, las formas *paloma* y *papagayo* pero también conocía *papalote* como la forma "correcta" (es decir, la que se usa en México D.F.). Tales detalles nos demuestran, entonces, que aun en el contexto de un solo ejemplo puede darse una compleja interrelación de factores que atañen al polimorfismo.

Otras variables que debemos notar, ya que pueden afectar el grado de polimorfismo obtenido en una situación de entrevista, son el estilo y las circunstancias de la entrevista misma, y la disposición del informante. Algunos informantes, por ejemplo, tenían la motivación suficiente como para hacer el esfuerzo mental que implicaba dar toda una lista de términos para un solo concepto, y en algunos casos también aludían a otros conceptos relacionados con el primero, mientras que otros informantes se contentaban con darnos únicamente el primer término que se les ocurría. Es evidente que, dadas las circunstancias de nuestro trabajo de campo, no nos fue posible controlar satisfactoriamente tales variables, y no las hemos considerado como influencia sistemática en nuestra descripción. Basta decir que tratamos de establecer la mayor uniformidad posible en las entrevistas que hacíamos. Debe notarse, además, que estas variables afectan sólo el nivel léxico, no el morfosintáctico ni el fonético.

Después de haber comentado las variables que afectan el polimorfismo, debemos ahora considerar brevemente cómo éste se puede medir. Moreno de Alba emplea dos criterios: primero, el número promedio de formas diferentes por concepto y, segundo, la frecuencia promedio de la forma más utilizada con relación a la frecuencia de las demás (1976, pp. 348-349). Combinando estos dos procedimientos se puede llegar a enfocar el polimorfismo no simplemente en términos numéricos indiscriminados, sino también en función de la relativa importancia de los términos o rasgos clave que se registran para cada fenómeno investigado. En nuestro estudio, dado el hecho de que hemos establecido una

relación de dependencia teórica entre la noción de “polimorfismo” y la de “zona de transición”, observaremos con especial interés la configuración polimórfica en Tabasco de términos o rasgos marcados con respecto a dialectos colindantes.

0.4. Metodología

En términos generales, los métodos que hemos adoptado para nuestro estudio son idénticos a los que emplean los investigadores del PZD, o bien derivan de ellos. Procedemos de esta manera para poder lograr resultados tan directamente comparables como sea posible a los del PZD, y para poder integrar los datos del PZD con los nuestros en la presente descripción. Las únicas diferencias de importancia entre la metodología del PZD y la nuestra conciernen, primero, al alcance del estudio (el investigar un solo estado en vez de la República mexicana entera entraña ciertas modificaciones con relación a los cuestionarios y a la profundidad del análisis) y segundo, a los criterios intuitivos que se utilizan en el PZD para determinar el nivel sociocultural de los informantes. Como se explica más adelante (cf. la siguiente sección), adoptamos un sistema de clasificación que comprende cinco niveles socioculturales en vez de los tres del PZD.

Los cambios que decidimos hacer a la metodología del PZD no los introdujimos desde el principio de nuestra investigación, sino poco a poco, con base en las experiencias del trabajo de campo. Hicimos un total de cinco viajes a Tabasco, cada uno de una duración de una a dos semanas, entre los meses de abril, 1973 y abril, 1976; recopilamos material en trece localidades, incluyendo dos de las cuatro investigadas por el PZD.⁶ No aplicamos, sin embargo, nuestro propio cuestionario hasta la cuarta visita a Tabasco ya que en las visitas anteriores empleamos las secciones gramatical y léxica del cuestionario del PZD. Asimismo efectuamos ciertos cambios en la clasificación de los informantes sólo después de recopilar la mayor parte del material. En las secciones subsiguientes detallaremos varios aspectos de nuestros procedimientos metodológicos y de nuestras técnicas de trabajo de campo.

⁶ Aunque pareciera que el investigar dos localidades ya incluidas en el PZD era repetir innecesariamente el trabajo, procedimos de esta manera por dos razones: *a*) el conocer personalmente la configuración lingüística de estas localidades nos ayudó mucho para integrar nuestros materiales a los del PZD; *b*) ya que los informantes seleccionados para el PZD no satisfacían plenamente los requisitos metodológicos del proyecto, sentimos que se necesitaban suplementar por otros. Esto implicaba efectuar entrevistas grabadas, más bien que aplicar cuestionarios, ya que estos últimos se habían completado satisfactoriamente. En el caso específico de Villahermosa, capital del estado, nos parecía recomendable grabar más entrevistas que el mínimo normal de cuatro (cf. la sección 0.3.1. p. 17).

Teníamos, por otra parte, la intención de suplementar las encuestas del PZD en otra localidad, Huimanguillo, ya que sólo se había entrevistado a informantes masculinos. Sin embargo, la actitud hostil de la policía local nos obligó a abandonar este proyecto.

0.4.1. Selección y clasificación de los informantes

Una de las ventajas de la metodología del PZD consiste en el empleo de varios informantes para caracterizar el habla de cada localidad, con lo cual el valor de la investigación ya no depende de la confiabilidad o de la representatividad de un solo informante. Observa Lope Blanch que la mayoría de los dialectólogos hoy día reconocen el valor de tal procedimiento: “La necesidad de entrevistar a varios sujetos en cada población parece haber sido ya admitida por casi todos los dialectólogos, aunque no siempre se practique tal procedimiento con sistematicidad” (1974, p. 10). Resulta necesario utilizar una pluralidad de informantes porque: “sólo la suma de datos abundantes y el promedio de las realizaciones acumuladas, nos permitirá descubrir cuáles son las normas preferidas o peculiares de cada dialecto” (*op. cit.*, p. 11).

Tanto el PZD como nuestro estudio se valen, entonces, de un mínimo de siete informantes por localidad: tres para los cuestionarios y cuatro para las entrevistas grabadas. Para lograr una representación equilibrada de diferencias de edad, sexo y nivel sociocultural, se escogieron los tres informantes de los cuestionarios en función de la gama de niveles socioculturales, mientras que los cuatro informantes de las entrevistas grabadas eran dos hombres y dos mujeres, con un representante joven y otro mayor de cada sexo. En la práctica encontramos que una línea divisoria razonable entre informantes jóvenes y mayores era la edad de aproximadamente treinta años.

Al emplear tales técnicas de selección en el campo, no excluimos la posibilidad de utilizar clasificaciones más finas en la etapa del análisis de los datos. En el curso de nuestra investigación nos dimos cuenta de que el empleo de tres categorías socioculturales (analfabeta/medio/culto) resultaba completamente inadecuado. En términos prácticos, era difícil evaluar intuitivamente una serie de factores y llegar siempre a una decisión clara sobre el nivel exacto al que se debía asignar al informante, y más difícil aún resultaba ajustar nuestras evaluaciones intuitivas a las de estos investigadores del PZD cuando nos referíamos a sus materiales. Más confusión todavía nos causaban las distinciones más matizadas que introducían los investigadores en el sistema tripartito al formular descripciones tales como “semi-analfabeta” y “medio bajo”, por muy comprensibles que nos parecieran en las circunstancias. En el plano teórico, veíamos el sistema tripartito como un simple procedimiento operacional sin ningún criterio definido para sistematizar diferencias sociales; al mismo tiempo estábamos conscientes de ciertos criterios objetivos evidentes, tales como la escolaridad y la ocupación, que se emplean normalmente en los estudios de estratificación social y que sin embargo no parecían aprovecharse en nuestra clasificación.

La razón de esta aparente insuficiencia se aclara si consideramos la diferencia entre el alcance de nuestro estudio y el del PZD. Dada la

enorme disparidad que existe entre las diferentes regiones de México con respecto a las oportunidades educacionales y ocupacionales, el PZD hubiera podido adoptar un sistema de clasificación objetiva que valiera o bien para los grandes centros urbanos o bien para las áreas rurales, pero no para ambos a la vez: de ahí que se echara mano de las evaluaciones subjetivas de un número reducido de investigadores, con la idea de que ellos compensaran en sus decisiones las diferencias regionales.

En cambio, cuando limitamos nuestra atención al estado de Tabasco, la disparidad regional ya no se presenta como un problema importante, y el acceso a los medios escolares sólo varía de manera significativa en relación a la edad del informante, la cual figura como variable controlada en nuestro estudio.⁷ A falta de un estudio sociológico de Tabasco que interrelacionara en forma coherente factores como escolaridad, ocupación, ingresos, etc., escogimos como parámetro único la escolaridad que es, además, fácilmente manejable. Nos permitimos algunas ligeras desviaciones de la aplicación rigurosa de este parámetro en ciertos casos claramente excepcionales, en los que el nivel de escolaridad alcanzada por un individuo no reflejaba fielmente su cultura.⁸ Todos estos casos se indican claramente en la lista de los informantes (cf. el primer apéndice), junto con la razón por cambiarlos de categoría.

Con estas bases elaboramos el sistema siguiente de cinco categorías: "analfabeta" (A) para sujetos con menos de un año de escolaridad y que aun en el mejor de los casos apenas sabían leer y escribir; "semi-analfabeta" (SA) para los que tenían de uno a tres años de escolaridad; "medio" (M) para los que habían completado los seis años de escuela primaria; "semi-culto" (SC) para los que habían completado la escuela secundaria o equivalente (como escuela de comercio o estudios secretariales); y finalmente "culto" (C) para los que habían realizado estudios postsecundarios o universitarios.

Aunque nuestro procedimiento para la selección de informantes según su edad sólo implicaba la distinción de un "joven" frente a un "mayor", consideramos que era aconsejable tratar de clasificarlos en

⁷ Como se advierte en el Capítulo primero, las últimas décadas han sido, en Tabasco, un periodo de desarrollo intensivo. Tanto la red actual de comunicaciones como el incremento notable de facilidades educativas (sobre todo en el nivel primario, pero también en el nivel secundario) permiten hoy día a los jóvenes tabasqueños de edad escolar aprovechar oportunidades educativas a las que un adulto inclusive de mediana edad no hubiera podido, en circunstancias normales, ni siquiera aspirar durante su juventud.

⁸ Entre tales casos se incluyen los de autodidactas que, con poca o ninguna instrucción formal, pueden alcanzar un nivel cultural muy considerable y, por otro lado, los de personas que siguen su educación formal hasta el nivel universitario, pero que luego abandonan sus estudios sin aprovecharlos posteriormente. Para ver ejemplos de tales casos, consúltese nuestra lista de informantes (por ejemplo, los números once y cuarenta y tres del Apéndice uno). Donde se incluyen informantes del PZD en nuestra lista (de quienes provienen los datos del PZD aprovechados en nuestro estudio), se indica siempre la clasificación sociocultural original que recibieron en el PZD.

distintos “grupos generacionales”, con el propósito de examinar cómo, en los casos pertinentes, variaban los fenómenos lingüísticos con la edad. El problema esencial de los “grupos generacionales” estriba en el hecho de que no existe ningún criterio claramente definido para delimitarlos y medirlos empíricamente. Por eso nuestra agrupación, al igual que la de Perissinotto en su estudio de 1975 de la fonología y la fonética capitalinas, es básicamente arbitraria. Perissinotto divide sus informantes en tres grupos: desde los dieciséis hasta los treinta y dos años de edad, de los treinta y tres a los cincuenta y cinco años y desde los cincuenta y cinco en adelante, y observa que: “puesto que cualquier segmentación de la población tiene que ser arbitraria, la que aquí se propone... no pretende ser sino una de tantas posibles...” (p. 81).

Si bien Perissinotto afirma que estos grupos “no se diferencian significativamente de los establecidos por Anshen y William Labov” (p. 82), las diferencias no dejan de ser evidentes. Anshen (1970) utiliza grupos de diecinueve a treinta y nueve años, de cuarenta a cincuenta y cuatro años y de cincuenta y cinco años en adelante, mientras que Labov (1966) trabaja con grupos de quince a treinta años, de treinta y cinco a cincuenta, y de cincuenta a setenta años. Aún más significativo es el hecho, también advertido por Perissinotto (p. 82, nota 94), de que Labov emplea, además, clasificaciones de dos y de cuatro grupos que no guardan ninguna relación aparente con su clasificación tripartita: éstos son, respectivamente, de veinte a treinta y nueve años, y de cuarenta años en adelante, y de dieciséis a diecinueve años, de veinte a treinta y nueve, de cuarenta a cincuenta y nueve, y de sesenta años en adelante. Lo anterior sugiere, entonces, que Labov encuentra satisfactorio y conveniente el procedimiento de variar sus grupos generacionales según el problema lingüístico particular bajo consideración.

Lo que nos pareció más digno de notar, al comparar las cifras citadas arriba, fue el hecho de que, en los sistemas tripartitos, la gama de edades para cada grupo variaba de una manera aparentemente coherente. Anshen incluye una gama de veinte años en su primer grupo, y deja abierta la de su tercer grupo; mientras que su grupo central comprende sólo quince años. Los dos primeros grupos de Labov también incluyen quince años cada uno, lo cual sugiere que tanto la generación joven como la de mediana edad tienen una importancia capital para él. Por último, el primer grupo de Perissinotto cubre dieciséis años y la gama se hace progresivamente más extensa en el segundo y el tercero. Esta diferencia de énfasis por parte de Perissinotto se explica por el hecho de que la población de México tiene una edad promedio menor que la de los Estados Unidos. Así se ve cómo las diferencias de selectividad entre distintos grupos generacionales pueden reflejar los distintos grados de interés que el investigador tiene en ellos, y también los diferentes niveles de concentración demográfica en cada uno de ellos.

En este estudio hemos optado por dividir nuestros informantes en

cuatro grupos generacionales, sistema que deriva en realidad de un sistema tripartito muy parecido al de Perissinotto, si no fuera por un punto esencial de desacuerdo. Perissinotto sigue la práctica del PZD excluyendo informantes menores de dieciséis años “porque se consideró que su habla estaría bajo la influencia normativa de los maestros y del dialecto hablado por su familia” (pp. 81-82). No existe, que nosotros sepamos, ninguna evidencia experimental que apoye tal punto de vista. Al contrario, la influencia normativa en el lenguaje parece variar en función de los diferentes estilos o registros lingüísticos, o en función de las proyecciones o aspiraciones sociales, más bien que de la edad del informante. Donde tal influencia sí varía con la edad, uno no esperaría que se presentara de manera más intensa en el grupo de los menores de dieciséis años, ni que se redujera súbitamente al alcanzar el informante esta edad. En lo que respecta concretamente a la influencia normativa de los maestros, sería lógico que ésta se prolongara durante todos los años de escolaridad del informante, incluyendo la etapa universitaria o postsecundaria. De igual manera, las influencias lingüísticas que un sujeto recibe de su familia parecerían depender de su proximidad a la misma y del tipo de estructura familiar en cuestión; de todas maneras no hay por qué suponer que disminuyen en forma significativa a los dieciséis años.

En suma, el fijar una edad mínima de dieciséis años como criterio de selección de los informantes nos parece una restricción metodológica innecesaria, aunque por otro lado hay ciertas consideraciones prácticas que pesan en contra del uso de informantes muy jóvenes. Entre tales factores no es despreciable, por ejemplo, la probabilidad de que los conocimientos del informante muy joven no sean lo suficientemente amplios como para abarcar todos los conceptos incluidos en el cuestionario. Naturalmente, este problema no se limita al grupo más joven, y durante la recopilación de nuestros datos tuvimos que rechazar en varias ocasiones a informantes ya mayores, debido a la insuficiencia o vaguedad de sus respuestas. Sin embargo, sólo escogíamos informantes menores de dieciocho años para los cuestionarios cuando nos daban la impresión de tener una madurez intelectual considerable para su edad. Ya que sólo dos de nuestros informantes caen dentro de esta categoría, y que sólo tres sujetos menores de dieciséis años se seleccionaron para las entrevistas grabadas, el apartarnos, en este caso, de las normas del PZD no pone en tela de juicio la comparabilidad de nuestros resultados con los de este proyecto.

Nuestro sistema de clasificación asigna, en primer lugar, los informantes menores de dieciocho años al grupo generacional (GG) I. El segundo grupo comprende informantes de diecinueve a treinta y cinco años de edad (o sea, una gama de dieciséis años para el grupo que es indudablemente el más importante con relación a la distribución generacional de la población tabasqueña y también al número real de los

informantes que seleccionamos). El tercer grupo incluye las edades de treinta y cinco a cincuenta y cinco años, y el cuarto de los cincuenta y seis en adelante. Estos grupos se señalan respectivamente mediante los guarismos romanos I, II, III y IV (cf. cuadros 1 y 2).

Dado el hecho de que no formulamos esta clasificación desde antes de la etapa del trabajo de campo, corrimos el riesgo de que se produjeran graves desequilibrios entre los grupos en cuanto al número de informantes seleccionados. Como se puede apreciar, sin embargo, en las cifras del Apéndice uno, la distribución resulta bastante aceptable, con muy pocos informantes en el GGI, un máximo en el GGII y un número progresivamente menor de informantes en el GGIII y el GGIV. En una clasificación cruzada de grupos generacionales y niveles socioculturales se advierte el hecho predecible de que ciertas casillas quedan vacías. No se registró, por ejemplo, ningún informante “culto” o “analfabeta” en el grupo de menores de dieciocho años, como tampoco ningún “culto” en el grupo de cincuenta y seis años o más, por razones que no son difíciles de comprender. El desequilibrio más serio de nuestra muestra consiste en la proporción de hombres a mujeres entre los informantes escogidos para el cuestionario que es de 2.5 a 1.

0.4.2. Selección de las localidades

El criterio fundamental empleado en el PZD para la selección de las localidades que se van a investigar es que tengan al menos cien años de existencia, o sea, que tengan probabilidades óptimas de poseer un núcleo bien establecido de población nativa. Seguimos el mismo principio, utilizando el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico* (1888) de García Cubas como punto de referencia para nuestra selección. Así llegamos a escoger diez localidades básicas, representativas de todas las áreas geográficas que se pueden delimitar dentro del estado, e incluyendo todos los centros urbanos de importancia en Tabasco. Son las siguientes: Villahermosa (cabecera estatal), Cárdenas, Paraíso, Huimanguillo, Frontera, Macuspana, Jonuta, Tacotalpa (ex-cabecera), Emiliano Zapata y Tenosique.

Efectuamos entrevistas grabadas, además, con informantes de una serie de localidades secundarias: Comacalco, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cunduacán, Balancán y Sánchez Magallanes. De éstas, sólo Sánchez Magallanes carece de una historia lo suficientemente larga como para figurar en García Cubas.

Debe notarse que, al seleccionar pueblos y ciudades de Tabasco en vez de algunas de sus muchas rancherías, cada una con su pequeña comunidad de peones y agricultores con sus familias y un estilo de vida netamente distinto al que se acostumbra en los centros urbanos más próximos, favorecimos con toda probabilidad el habla urbana en nuestro estudio. Este factor debe tenerse en cuenta sobre todo en el momento

de evaluar las características arcaicas y "rústicas" del español tabasqueño. De hecho, sí hicimos algunas encuestas en rancherías, cuando éstas tenían la suficiente proximidad al pueblo donde trabajábamos como para considerarse parte de él. Se presentó esta situación, por ejemplo, en Tenosique y Jonuta, donde sólo el río separaba las rancherías del pueblo principal. Aun cuando tales casos parecían indicar que existían diferencias notables entre el habla urbana y la rural en Tabasco, no proseguimos sistemáticamente esta línea de investigación, por considerar que era necesario realizar un detallado estudio sociolingüístico del problema, opción que quedaba fuera del alcance de nuestras posibilidades.

0.4.3. *Tipos de entrevista e instrumentos*

Empleamos tres procedimientos distintos al recopilar materiales para nuestro estudio: el cuestionario, las conversaciones grabadas y apuntes sobre el habla espontánea de la calle. El cuestionario se utilizó para indagar cuestiones léxicas y gramaticales en una forma sistemática si bien no enteramente espontánea. Al principio, aplicamos las secciones gramatical y léxica del *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México* (Lope Blanch, 1970a), que comprende un total de quinientas noventa y dos preguntas. La parte léxica, específicamente, se formuló con base en encuestas realizadas en toda la República para ver cuáles conceptos relacionados con los conocimientos generales y con la vida diaria del mexicano resultaban más productivos para la investigación del vocabulario regional.

Después de haber aplicado el cuestionario algunas veces, nos dimos cuenta de que no representaba la manera más económica de estudiar el vocabulario tabasqueño. Nuestros resultados revelaron que los conceptos léxicos del cuestionario del PZD podían clasificarse en cuatro categorías:

i) los conceptos que resultaban improductivos o desconocidos en Tabasco, o que producían sólo términos de uso general en el territorio mexicano o en el mundo hispanohablante en general (ejemplos: 871 *ixtle*, 793 *muslo*, 683 *gato*, 968 *jorongo* y 983 *pelar la pava*).

ii) los que no diferenciaban Tabasco de los estados circunvecinos, pero que servían posiblemente para distinguir el sureste del resto del país (ejemplo: 993 *bebé*).

iii) los que diferenciaban Tabasco de por lo menos una parte de un estado vecino (ejemplo: 681 *pavo*, designado como *pavo* en Tabasco, Campeche y Yucatán, a diferencia de parte de Veracruz, que emplea *guajolote*).

iv) los que caracterizaban el uso particular de Tabasco o que revelaban una diferenciación interna del estado (ejemplo: 656 *cocuyo*). Era evidente que queríamos concentrar nuestra atención en las categorías

(iii) y (iv), asignando un lugar secundario a la (ii) y eliminando la (i). Sobre estas bases elaboramos nuestro propio cuestionario (cf. el Apéndice dos): redujimos las trescientas cincuenta preguntas léxicas originales del PZD a 80, y añadimos veinte más formuladas por nosotros para quedarnos con un total de cien preguntas. Los números originales de las preguntas del PZD que retuvimos en nuestro cuestionario se dan entre paréntesis. Los resultados finales que obtuvimos demuestran que las preguntas originales del PZD eran considerablemente más productivas que las veinte nuevas que añadimos.

Además de estas preguntas basadas en conceptos, incluimos en el cuestionario una lista de términos suplementarios que Santamaría describe como tabasqueños en su *Diccionario de mejicanismos*, pero que nos parecían no ser de uso ni conocimiento general. Estos términos se leían directamente al informante, a quien se le pedía que los definiera. La inclusión de los mismos en el cuestionario obedece a un interés casual de nuestra parte más bien que a una meta sistemáticamente definida del estudio.

La sección gramatical del cuestionario del PZD se conserva en su mayor parte y casi sin cambios, en el nuestro. Algunas de las preguntas que decidimos omitir contenían lexemas desconocidos para el habitante nativo de Tabasco (no tenía sentido, por ejemplo, preguntar si el sufijo colectivo de *maguey* y *huizache* era *-era* o *-al* cuando el informante desconocía tanto estas palabras como la realidad que designaban). Otras preguntas desechadas concernían distinciones gramaticales difíciles de investigar (la alternación singular/plural, por ejemplo, en formas tales como *tijera(s)*, *bigote(s)* y *espalda(s)* no siempre se percibe claramente en el habla de informantes que realizan la /s/ en posición implosiva como una aspiración débil), o puntos de interés secundario para nosotros, y otras más fueron descartadas por mostrarse poco productivas en nuestras encuestas.

Se agregaron tres secciones nuevas a nuestro cuestionario: la Sección diecinueve, diseñada para explorar la posibilidad de una alternación entre *-ra-* y *-se-* en el imperfecto del subjuntivo (*-se-* se emplea en Yucatán pero no normalmente, que nosotros sepamos, en otras partes de México);⁹ la Sección veinte, en la que se le pregunta directamen-

⁹ La clara preferencia por la forma subjuntiva en *-ra* sobre la de *-se* se documenta para el español americano en general en Kany (1969, pp. 221-223), y para México en particular en Lope Blanch (1972, p. 142), donde leemos lo siguiente: "Muy esporádicas son en México las formas en *-se* del imperfecto y del pluscuamperfecto de subjuntivo, casi siempre sustituidas por las formas en *-ra* correspondientes. Parece ser reducción antigua; en Fernández Lizardi, por ejemplo, predominan ya netamente las formas en *-ra*".

Las indicaciones que tenemos del empleo de la forma en *-se* en Yucatán nos fueron comunicadas oralmente por varios nativos de este estado. Por inseguras que fueran tales fuentes, bastaron, junto con el uso de *-se* que observamos en una informante analfabeta de Tenosique, al este de Tabasco, para despertar nuestro interés en la posibilidad de una

te al informante si utiliza o ha oído utilizar ciertas formas verbales del "voseo", ya que el "voseo" es un fenómeno consignado en Tabasco tanto por Santamaría como por Gutiérrez Eskildsen;¹⁰ y la Sección veintiuno, que explora una confusión gramatical registrada en Tabasco, de nuevo por Santamaría.

Las entrevistas grabadas se destinaban principalmente al análisis fonético, aunque también apuntábamos sistemáticamente cualquier fenómeno interesante que ocurriera espontáneamente en los niveles gramatical y léxico. El análisis fonético que nosotros realizamos se basó exclusivamente en estas entrevistas, a diferencia del PZD que dedica una sección de su cuestionario a la investigación de datos fonéticos. Debe advertirse que los dos métodos arrojan distintos tipos de resultados, ya que el cuestionario permite indagar la fonética de la palabra aislada, mientras que la entrevista sitúa la fonética de la palabra en el contexto de la cadena hablada. El segundo tipo de fonética nos parecía la más válida y natural como objeto de investigación.

Cada entrevista grabada tenía una duración de veinticinco a treinta minutos, y la técnica principal que adoptamos era la de intentar descubrir algún tema que interesara al informante y que lo motivara a hablar. Nuestro propósito era el de dejar al informante tan involucrado en su tema de conversación que olvidara su manera de expresarse; así pensábamos llegar tan cerca como es posible en una situación de entrevista, al estilo vernáculo del informante. Para asegurarnos de que sólo se transcribiera el habla más natural y espontánea, analizamos en cada cinta un segmento de quince minutos de duración, siempre se excluían los

alternación entre *-ra* y *-se* en Tabasco, y para motivarnos siquiera a intentar documentar las formas del imperfecto del subjuntivo.

¹⁰ Santamaría dedica párrafos enteros a la discusión del "voseo" tabasqueño en su *Diccionario de mejicanismos*, bajo la entrada *vos*, y lo describe como un fenómeno propio de las capas sociales bajas o del habla rústica; dice que se encuentra en todo Tabasco con excepción de la parte oriental (la región de los ríos, que contiene los pueblos de Emiliano Zapata, Balancán y Tenosique), donde su ausencia se explica por la influencia del estado vecino de Campeche, zona que nunca ha conocido el "voseo".

Gutiérrez Eskildsen habla del "voseo", sin reconocerlo como tal, en "Cómo hablamos en Tabasco" (1934, p. 266). Da a entender que el fenómeno es típico del habla rural, como se nota en la cita siguiente: "Si hay similitud entre el modo de hablar de los *campesinos* tabasqueños y los gauchos argentinos, ésta consiste en los verbos: los hacen agudos siendo en realidad graves, y algunas veces les agregan sílabas; así dicen '¿tenés dinero?', en lugar de '¿tienes dinero?'; 'oí, ¿por qué no venís?', en lugar de 'oye, ¿por qué no vienes?'; 'vení pa cá' por 'ven para acá.'" J.P. Rona, en su estudio clásico del "voseo", basa su clasificación de Tabasco en estos datos y también en el estudio posterior de Gutiérrez Eskildsen, *El habla popular y campesina de Tabasco* (1941) (véase Rona, 1967, p. 47).

Al incluir esta pregunta sobre el "voseo" en nuestro cuestionario, pretendimos recopilar siquiera algunos datos, por más indirectos que fueran, sobre un fenómeno que no esperaríamos encontrar normalmente en nuestras entrevistas grabadas, ya que pertenece a una relación social de tipo íntimo o familiar a la que no tendría acceso un entrevistador desconocido en la situación formal de una entrevista.

primeros cinco minutos de la entrevista, en los que el informante apenas entraba en confianza con el investigador y podía estar cuidando su pronunciación.

Entre los temas más frecuentes en las conversaciones con los informantes masculinos figuraban el trabajo, la flora y la fauna de la región y la situación económica o cultural de la localidad. Con las mujeres hablamos de temas como la familia, las recetas de guisos locales, las compras, la navidad y otras fiestas religiosas celebradas en la localidad. Aunque el investigador jugaba naturalmente un papel bastante activo al comienzo de la conversación, intentaba reducir sus intervenciones después al mínimo necesario para lograr la máxima participación del informante. En la mayoría de los casos no tuvimos dificultad en realizar este propósito.

Por último, los fenómenos lingüísticos que observamos casualmente al viajar en autobuses, comer en restaurantes o caminar por las calles, los apuntamos en cuadernos. La ventaja de este procedimiento consiste en recopilar datos del lenguaje hablado en el contexto de una situación natural e informal. La desventaja está en que en tales casos el investigador no dispone de los datos pertinentes sobre el informante, su lugar de origen y los factores que hubieran podido influir su manera de hablar. Utilizamos poco este procedimiento. En nuestra descripción siempre identificamos claramente los datos que proceden de esta fuente, y los distinguimos de nuestros datos sistemáticos.

CUADRO 1

Informantes de los cuestionarios

(Los informantes se identifican por medio de su número de localidad: por ejemplo, J1 = informante primero de Jonuta; se da luego su edad entre paréntesis y se indica su sexo con la letra M o F.)

	20 Casillas ↓	Grupo Generacional				Totales
		I (0-18)	II (19-34)	III (35-55)	IV (55 +)	
NIVEL SOCIOCULTURAL	A		H1(22)M H3(25)M TC1(24)M	EZ1(46)M H2(40)M J1(42)M	V1(72)M C1(64)M T1(60)F	9 16
	SA			P1(53)M V2(46)M M1(45)M M2(35)F	F1(72)M TC2(62)M T2(60)M	7
	M	C2(14)M	C3(27)F F2(32)M V3(19)F EZ2(20)M EZ3(25)M P2(31)M F3(26)F	J2(41)F		9
	SC	J3(14)M	V4(32)F	P3(50)F	C4(69)F	4 - 16
	C		T3(28)M	M3(47)M TC3(40)M		3
Totales		2 14 Variación de edad 14-15 (1 año)	12 19-32 (13 años)	11 18 35-53 (18 años)	7 60-72 (12 años)	32 Inf.
		Totales: M = 23, F = 9 (Proporción = 2.56:1)				

CUADRO 2

Informantes de conversaciones grabadas

(Los informantes se identifican como en el cuadro 1.

Su edad se da entre paréntesis, y las letras M y F indican el sexo.)

20 Casillas → ↓	Grupos Generacionales				Totales
	I (0-18)	II (19-34)	III (35-55)	IV (55 +)	
A		46(19)F 56(25)M 57(29)M	40(55)M 65(37)F 66(40)M 94(43)M 97(50)M	33(63)M 41(60)F 45(60 +)F 51(60)F 79(70)F 95(c. 60)M 101(76)F	15
SA	34(14)F 52(17)F	35(23)F 42(20)M 54(23, 25)M 58(23)M 61(20)F 80(22)F 84(32)F 102(33)M	52(39)M 60(55)F 71(52)M 76(38)F 98(38)F	36(60)M 47(59)M 75(62)M 85(58)M	19
M	48(16)F 67(15)F 68(18)M 73(16)F	37(25)M 55(31)F 93(19)M 99(27)F	81(49)M 89(55)M	43(62)M 72(63)F	12
SC	44(18)F 63(18)M 82(15)F 91(18)M	100(20)M 90(c. 20)F 38(22)F 62(31)M 69(25)M 77(20)M 78(19)F 86(24)F 49(32, 27)F		70(69)M	14 - 36
C		39(24)M 50(22)M 59(34)M 74(24)M 83(23)M 87(25)F 96(20)F	64(45)M 88(35)M 92(40)F		10
Totales var. de edad	10 14-18 (4 años)	41 31 19-34 (15 años)	15 35-55 (20 años)	14 29 59-76 (17 años)	70 inf.
	Totales: M = 39, F = 31		(Proporción = 1.26:1)		

CUADRO 3

Estadística general de los informantes

(Todos los números indican cantidades, las letras M y F indican sexo.)

	<i>Grupo Generacional</i>				<i>Totales</i>	<i>Totales</i>	<i>+ / -</i>
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>M-F</i>	<i>INF</i>	<i>CULTO</i>
A	-	5 M 1 F	7 M 1 F	4 M 6 F	16 M 8 F	24	- 50
SA	-	4 M 2 F	5 M 4 F	7 M -	16 M 10 F	26	
M	2 M 3 F	6 M 5 F	2 M 1 F	1 M 1 F	11 M 10 F	21	+
SC	3 M 2 F	5 M 5 F	- 1 F	1 M 1 F	9 M 9 F	18	52
C	-	4 M 2 F	4 M 1 F	-	10 M 3 F	13	
Totales	5 M	26 M	18 M	13 M	62 M		
M-F	7 F	17 F	8 F	8 F	40 F		
Totales INF.	12	43	26	21	102		
Joven /viejo	55		42				

Proporción
M:F = 1.55:1

1. Una descripción de Tabasco

1.0. Introducción general

Tabasco tiene un área de 25 337 kilómetros cuadrados¹ y es uno de los estados más pequeños de la República mexicana. Su extensión corresponde aproximadamente a la décima parte de la del estado más grande de México, Chihuahua. Está situado en la costa del Golfo, entre Veracruz y Campeche. Dos de sus fronteras son naturales: al norte está el Golfo de México, y la frontera occidental la forman los ríos Tonalá y Tancochapa. Esta frontera occidental data de la Constitución de 1857, en la que el municipio de Huimanguillo se anexó al estado de Tabasco.² La frontera oriental que limita con Campeche es, al igual que la de Chiapas hacia el sur, en su mayor parte artificial, aun cuando coincide en la costa con la desembocadura del río San Pedro y San Pablo. Por último, el extremo oriental de Tabasco colinda con Guatemala sobre una distancia de aproximadamente cien kilómetros. Puede apreciarse en el mapa que esta parte oriental de Tabasco, la cual contiene los pueblos de Emiliano Zapata, Balancán y Tenosique, se encuentra casi separada del resto del estado en un punto donde Campeche casi se junta con Chiapas.

Tabasco pertenece en su totalidad a las tierras bajas de México. El terreno es casi enteramente plano y varía entre una altura de dos metros sobre el nivel del mar en la región costera y una altura de setenta y dos metros en la población de Teapa. El cerro más alto, El Madrigal, al sur de Tacotalpa, no pasa de los mil metros de alto.

Se ha afirmado que el territorio tabasqueño debería medirse en litros de agua más bien que en kilómetros cuadrados. El gran Usumacín-

¹ Datos tomados del *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (1964), pp. 1381-1382.

² Cf. F.J. Santamaría, ed., *Documentos históricos de Tabasco* (1951), pp. 288-290.

ta, principal río del país, constituye en potencia la red más extensa de vías navegables en México, y representa la tercera parte de sus recursos hidráulicos. Los ríos, junto con las lluvias torrenciales que caen durante todo el año sobre la mayor parte del estado (y en el verano y el otoño sobre la costa), contribuyen a la presencia de los cientos de lagos y de las extensas áreas pantanosas que caracterizan la planicie tabasqueña. Como notó Hernán Cortés hace siglos, “es tierra muy baja y de muchas ciénagas”.³ A los ríos y al húmedo clima tropical se deben, además, la fertilidad tan notable del suelo en muchas partes, la variedad exuberante de flora y fauna, las maderas preciosas de las selvas sureñas y, en general, la riqueza natural que siempre ha constituido la base de la economía tabasqueña. Sin embargo, tal clima también acarrea desventajas y la abundancia de agua se convierte a veces en peligro de inundaciones: de ahí la importancia de resolver los problemas considerables de drenaje en los pueblos, en los campos y en las plantaciones, problemas que naturalmente se presentan en este terreno excesivamente plano. Por otra parte, los aspectos malsanos del ambiente, sobre todo en la proximidad de los pantanos, se evidencian en el peligro del paludismo y de otras enfermedades tropicales que afectan a los seres humanos, y en las plagas y los hongos que destruyen las cosechas. En décadas recientes, sin embargo, se han reducido considerablemente estos riesgos debido a las campañas contra el paludismo, a las mayores facilidades para rociar las cosechas y, en general, a la planeación científica en gran escala de la agricultura.

El origen del nombre *Tabasco* es oscuro y debatido, aunque es claramente indígena. Bernal Díaz del Castillo apunta, por ejemplo, en el Capítulo treinta de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* que “...en tres días que navegamos llegamos al río de Grijalba, que es nombrado *en lengua de indios* de Tabasco.”⁴ Desafortunadamente no da ningún indicio de qué “lengua” se trata, y no sabemos si los nativos aplicaban el nombre al territorio además del río y del pueblo. Al río se refiere exclusivamente Bernal Díaz en su narración de la expedición de Grijalva: “Aqueste río se llama de Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se decía Tabasco”.⁵ Tradicionalmente se supone que el nombre es maya⁶ y que deriva la forma de *Tascoob* ‘engañado’ o de *Tazcoob* ‘nos han engañado’, referencia que remonta a la época en que cayó el imperio de Mayapán, y Tabasco supuestamente

³ Cf. la quinta carta de relación de Hernán Cortés (3 de septiembre, 1526), reproducida en *Cartas de relación de la conquista de México*, 5a. ed. (Madrid, 1970), p. 232.

⁴ Cf. Bernal Díaz, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (Madrid, 1942), p. 92.

⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁶ Gil y Sáenz, Orozco y Berra y Bernardo del Águila Figueroa figuran entre los historiadores que ofrecen tal explicación. Si la fuente original de esta información fuera, sin embargo, Orozco y Berra, tendríamos motivos por acogerla con cierta reserva, ya

adquirió por primera vez su independencia. Otros relacionan el nombre con *Tabazoz* o *Tabasco*, nombre de un pueblo que existió anteriormente en Yucatán. Rovirosa, por otro lado, pone estas etimologías en tela de juicio y propone una derivación de la forma nahuatl *Tlapalco* 'tierra húmeda', forma compuesta de *tlalli* 'tierra', *paltic* 'cosa mojada o húmeda', y el locativo *co*.⁷ Aunque esta versión parece semánticamente muy aceptable, Rovirosa no explica cómo una forma como *Tlapalco* se hubiera deformado a *Tabasco*, transformación poco probable aun en los escritos de un Hernán Cortés.

La misma oscuridad que envuelve los orígenes del nombre de Tabasco es característica de la historia de la región hasta tiempos recientes, y sintomática de la condición marginal a la que Tabasco como entidad política había sido relegado desde los tiempos prehispánicos. Como zona políticamente marginal, Tabasco pasó alternativamente bajo el control de dos centros de poder, la ciudad de México y Yucatán, y nunca tuvo una firme identidad individual.⁸ Los aztecas operaban dos bases comerciales y militares en la región, llamadas Cimatán y Xicalango (náhuatl: *Xicalanco*),⁹ pero una buena parte, si no es que la mayor, del territorio que ahora ocupa Tabasco pertenecía para ellos a una región de fronteras imprecisas que llamaban Onoalco o Nonoalco, es decir 'lugar independiente' o territorio fuera de su control. Para los mayas, Tabasco constituía, en diferentes épocas de su historia, una ruta de transición entre la Huasteca y el sureste, un área marginal que pasaba sucesivamente bajo la influencia de los grandes centros político-culturales de Mayapán y Chichén Itzá.

En tiempos de la conquista, Tabasco era inicialmente, tanto para Grijalva como para Cortés, una simple escala en las expediciones en que iban en busca de oro; varios años después Cortés pasó de nuevo por la región en su viaje épico a las Hibueras. Las expediciones que se mandaban desde la ciudad de México al sureste durante los primeros años de la colonia de la Nueva España tenían no tanto el propósito de mantener contacto con las zonas fronterizas como el de reprimir las frecuentes sublevaciones indígenas en un área donde el control español era más bien teórico que efectivo.

Más tarde, Tabasco alternó entre las jurisdicciones de la Audiencia

que este autor hace a veces afirmaciones muy equivocadas con respecto a las lenguas y las poblaciones indígenas de México, y a menudo fundamenta sus opiniones en datos incompletos.

⁷ Cf. José N. Rovirosa, *Nombres geográficos del estado de Tabasco* (1888), p. 29.

⁸ Rovirosa nos da una versión de la historia prehispánica de Tabasco que tiene todas las probabilidades de ser verídica cuando de la diversidad de las lenguas indígenas que se hablan en la región, deduce que era zona de migraciones frecuentes y numerosas.

⁹ Para las referencias relativas a las colonias nahuahablantes de Tabasco, véanse nuestras notas treinta y uno a treinta y seis y los pasajes pertinentes de F.V. Scholes y R.L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel* (1968).

de México y la Audiencia de los Confines (que incluía Yucatán, Tabasco, Chiapas y Guatemala) hasta que se estabilizó su situación política con su integración a la Capitanía General de Yucatán, constituida en 1564. Los gobernadores de Mérida se preocupaban muy poco por la suerte de Tabasco y lo consideraban simplemente como área de explotación comercial. La historia eclesiástica sigue líneas paralelas. En tanto que Mérida, Oaxaca y Guatemala eran sedes de instituciones eclesiásticas permanentes, a Tabasco se mandaban simplemente misiones viajantes y el convento que intentaron establecer los franciscanos en 1633 en Oxolotlán fue abandonado cuando todos sus ocupantes se enfermaron y dos de ellos murieron.

En suma, no sería exagerado considerar la rebelión de 1863 en contra de los partidarios imperialistas de Maximiliano como la primera manifestación auténtica de una solidaridad tabasqueña. Merece mencionarse, en particular, la batalla de El Jahuactal, que tuvo lugar el primero de noviembre de 1863. Gregorio Méndez, encabezando una banda de doscientos insurgentes humildes sin entrenamiento y con pocas municiones, tendió una emboscada a las tropas expertas de Arévalo en el camino de Cunduacán. Casi falló el intento cuando algunos de los soldados de Méndez desobedecieron las órdenes y salieron demasiado pronto de su escondite, pero en un momento crítico del combate, los insurgentes pudieron robar municiones de sus adversarios y las tropas de Arévalo acabaron por huir cuando un ganadero que estaba cerca consiguió precipitar su ganado sobre ellos.

A pesar de sus aspectos cómicos, la batalla fue una victoria importante para los insurgentes. Fue una victoria que nació del espíritu liberal y patriótico del tabasqueño (si se nos permite emplear el término patriótico en un sentido tanto regional como nacional). Desde ese momento, Tabasco ya no fue objeto de invasiones extranjeras.

1.1 Datos geográficos

1.1.1. *Geografía política*

La primera organización municipal de Tabasco, que data del siglo dieciocho, consistió en tres partidos gobernados por diez curatos.¹⁰ Hoy día el estado está dividido en diecisiete municipios (véase el Mapa dos). En orden alfabético, son los siguientes: Balancán, Cárdenas, Centla, Centro, Comacalco, Cunduacán, Emiliano Zapata, Huimanguillo, Jalapa, Jonuta, Macuspana, Nacajuca, Paraíso, Tacotalpa, Teapa y Tenosique. Cada municipio tiene una cabecera del mismo nombre, salvo en los casos de Centla, cuya cabecera es Frontera, y Centro, regido por

¹⁰ Cf. María Ángeles Eugenio Martínez, *La defensa de Tabasco 1600-1717* (1971), pp. 13-14.

la capital del estado, Villahermosa. Centro, lógicamente, es el municipio de mayor número de habitantes, con 21% de la población total del estado, pero el municipio más densamente poblado es Comalcalco, sobre todo debido a su reciente prosperidad y al influjo de población nueva que ha resultado de la explotación de los yacimientos de petróleo. Otro ejemplo de rápido desarrollo económico y demográfico es el de Cárdenas, atribuible al plan Chontalpa (véase la sección 1.5. Economía).

Ejemplo de la tendencia opuesta es Frontera. Desde el fin de la explotación bananera, y sobre todo desde que su utilidad como puerto ha sido suplantada por otras rutas de exportación, esta ciudad ha ido cayendo en decadencia. Con la red actual de carreteras, ha sido más factible exportar mercancías por Coatzacoalcos y por Veracruz. Frontera sigue siendo, sin embargo, el único puerto de Tabasco que tiene facilidades para el tráfico internacional.

Antes de este siglo, el principal medio de comunicación dentro del estado, y con estados colindantes, era la red de ríos navegables y las rutas marítimas. Cortés, en su quinta carta de relación, da testimonio de esta realidad cuando se refiere a las dificultades que encontró su expedición en cruzar ríos y áreas pantanosas, y al hecho de que los indígenas preferían viajar por los ríos más bien que por tierra al trasladarse de un pueblo a otro.¹¹ Es más, varios siglos más tarde, la construcción tanto de carreteras como del ferrocarril progresó lentamente, debido a estos mismos obstáculos. Aunque se comenzó a construir el Ferrocarril del Sureste en 1935, no se inauguró hasta 1950.

La red actual de carreteras incluye ahora la carretera principal que comunica el estado con la ciudad de México y pasa por Villahermosa y Cárdenas. Hasta tiempos recientes era difícil la comunicación entre Tabasco y la capital de la República, y eran mejores las comunicaciones con Campeche y Yucatán. Hoy hay buenas carreteras que conectan Hui-manguillo y Paraíso, Teapa y Frontera, y la carretera principal de Mérida pasa por Chablé y Macuspana antes de llegar a Villahermosa. Otras localidades están conectadas por un sistema extenso de caminos secundarios, muchos de ellos no pavimentados o sólo parcialmente pavimentados. Según estadísticas de 1966, Tabasco ostentaba un total de 1 583 kilómetros de carreteras, pero sólo 520 de ellas estaban pavimentadas.

No sólo las vías terrestres sino también las aéreas juegan un papel importante en el sureste de México. En 1965 Tabasco tenía ya veintiún aeropuertos y pistas de aterrizaje, y disponía del servicio de la Compañía Mexicana de Aviación para los vuelos interestatales y de la Compañía Tabasqueña de Aviación para vuelos dentro del estado. Aeroméxico opera, además, un vuelo diario entre México D.F. y Mérida, con escala en Villahermosa.

¹¹ Cf. Hernán Cortés, *Cartas de relación*, pp. 231-235.

En lo que a las telecomunicaciones y medios informativos respecta, en 1965 Tabasco tenía 40 oficinas de correo, 24 oficinas de telégrafos y 2 840 líneas telefónicas. La presencia de la radio y de la televisión se deja sentir hasta en los pueblos más pequeños y las casas más pobres, de manera tal que puede decirse que virtualmente toda la población urbana de Tabasco tiene acceso a los principales medios de comunicación. Como producto del desarrollo urbano de décadas recientes, las implicaciones lingüísticas de estas facilidades comunicativas no debe subestimarse. La influencia niveladora del habla de la capital mexicana está presente como nunca antes en Tabasco.

1.1.2. Geografía física

Para formarnos una idea clara de las características físicas del estado, es útil referirnos a una división tradicional de Tabasco en cuatro regiones, basada en criterios en parte políticos, en parte naturales. Tres de estas áreas corresponden a las fronteras políticas de los partidos del siglo dieciocho. Las cuatro regiones son las siguientes:

i) *La región de los ríos*, una extensa llanura aluvial que contiene todo el cauce de los ríos Usumacinta y San Pedro y San Pablo desde el oriente de Tabasco hasta la costa, y que comprende los cinco municipios de Tenosique, Balancán, Emiliano Zapata, Jonuta y Centla. Esta región abunda en lagos y extensas áreas pantanosas; estas últimas poseen en cierta medida su flora y fauna propias. Nativos de las zonas pantanosas son, por ejemplo, varios miembros de la familia de las tortugas, como el *pochitoque*, el *guau* y el *chiquiguau*. La *tortuga* misma se encuentra a todo lo largo de la costa. El interior de esta región es, como los municipios de Centro, Comalcalco y Macuspana, zona ganadera.

ii) *La región de la sierra*, llamada así por los cerros al pie de la sierra de Chiapas que se extienden hasta Tabasco. Esta región incluye la sabana tropical que cubre el área desde el sur de Villahermosa hasta la frontera con Chiapas, es decir, los municipios de Tacotalpa, Macuspana, Teapa y Jalapa. Macuspana, gracias a sus yacimientos de petróleo y la presencia de Ciudad Pemex, es el municipio más activo en términos económicos y también el más densamente poblado. Cuenta con casi 10% de la población estatal. Después del pueblo de Macuspana, Teapa es el otro centro urbano de importancia en la región, aunque cabe mencionar también Tacotalpa por su importancia histórica como capital de Tabasco durante los siglos diecisiete y dieciocho.

Aparte de la actividad ganadera en Macuspana, la sierra comparte con la región de los ríos otro recurso que antes tenía una importancia considerable, aunque ahora está casi agotado: las maderas preciosas. Según el estudio del Banco de Comercio, *La economía del Estado de Tabasco*, se encuentran todavía aproximadamente cincuenta variedades

des de maderas preciosas en Tacotalpa.¹² Sin embargo, de ellas sólo tres se explotan: la caoba, el palo de rosa y el cedro rojo. Por otra parte, se han talado imprudentemente grandes extensiones de bosque para crear nuevas tierras labrantías y pastizales.

Los numerosos ríos de la sierra, si bien no se comparan a la gran red del Usumacinta, riegan fecundas tierras aluviales, excelentes para la agricultura. La sierra es, de hecho, el área principal de cultivo de uno de los productos agrícolas más importantes de Tabasco: el plátano.

iii) La región de la Chontalpa, principal zona agrícola de Tabasco, está situada en la llanura al oeste de Villahermosa, y comprende los siete municipios de Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Jalpa, Nacajuca y Paraíso. Dentro de esta extensa área geográfica vive casi la mitad de los habitantes de Tabasco, incluyendo la mayor parte, aunque no la totalidad, de la población indígena del estado. La Chontalpa de hecho recibe su nombre de los chontales, el principal grupo indígena de Tabasco.

El cacao, del que Tabasco es el principal productor de México, se cultiva casi exclusivamente en la Chontalpa, donde el clima y la tierra son óptimas. Otras cosechas de importancia son el plátano roatán y la copra; esta última, naturalmente, es propia de la costa, donde la vegetación se compone primordialmente de palmeras, a diferencia de las regiones del interior, donde prevalecen el guanacastle, el chicozapote y el árbol primavera. Además, la Chontalpa produce una serie de cosechas menores que no dejan de ser valiosas, entre las cuales cabe mencionar la caña de azúcar (también cultivada en Tacotalpa), el maíz, el frijol negro de Tabasco (llamado alternativamente *frijol negro* o *frijol de Tabasco*), el arroz, el café y el ajonjolí.

En lo que concierne a la fruta, la naranja es el producto principal, y le siguen en importancia el tamarindo, el mango, la piña, el limón, el aguacate y el mamey (éste se llama *zapote* en Tabasco). En años recientes, se han cultivado también con cierto éxito la sandía, el melón, el cacahuete, la guayaba y la ciruela. Entre las frutas más exóticas, que no se exportan fuera de la región, figuran el *caimito*, el *uspi*, la *pitaya*, la *anona*, la *guaya* y el *nance* (conocido como *nanche* en Veracruz).

La Chontalpa ha conocido un desarrollo rápido en años recientes, tanto en el sentido económico como en el demográfico, debido al *plan Chontalpa* (véase la sección 1.5. Economía).

¹² García Cubas, en su *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos* (1888-1891), presenta una lista de aproximadamente treinta y tres variedades que se encuentran a través de todo el estado de Tabasco. Verificamos sus datos con un informante de Cárdenas, quien reconoció y describió para nosotros la gran mayoría de estas variedades. Hubo sólo tres de ellas que definitivamente desconocía: el *chacahuanté*, el *chicharillo* y el *pío*. En algunos casos variaba ligeramente la forma de la denominación. Nuestro informante pronunció, por ejemplo, *jagüe* en vez de *jagua* y *maculí* en vez de *macuili*.

iv) *La región del centro*, que comprende el área que circunda Villahermosa, consiste en un solo municipio, llamado Centro, aunque Jalapa a veces se incluye dentro de esta zona (en forma bastante ilógica). El centro contiene ricos pastizales, generosamente regados por un gran número de ríos y lagos, y la cría de ganado equino y bovino constituye por eso un importante recurso económico. Por otra parte, la poca actividad industrial que tiene Tabasco se concentra, casi exclusivamente, en los alrededores de Villahermosa, localidad que ofrece, además, las mejores perspectivas de desarrollo industrial para el futuro. Cárdenas, principal centro urbano de la región colindante de la Chontalpa, ocupa el segundo lugar en este renglón.

Aunque en Tabasco tradicionalmente se destacan sólo estas cuatro regiones, no sería injustificado indicar una quinta como entidad geográficamente distintiva: la región costeña. Ya aludimos de paso a las diferencias entre la costa y las regiones del interior en lo que atañe a la vegetación y las lluvias. En la costa éstas no pasan de 2 000 milímetros por año, mientras que caen 4 000 en partes de la región de la sierra. Aparte de estos factores, es evidente que la costa constituye la principal zona pesquera de Tabasco, aun tomando en cuenta la pesca de agua dulce que se lleva a cabo en el río Usumacinta cerca de Tenosique. En el Usumacinta se encuentran el robalo, la mojarra, el bagre y el bobo, en tanto que la pesca marítima incluye más variedades, entre los cuales se explotan mayormente el robalo, el bobo, la mojarra, el guachinango, el ostión y el camarón. El ostión se pesca sobre todo en las cercanías de Sánchez Magallanes. Muy comunes también son varios tipos de lagarto: el *lagarto*, la *lagartija* (de color verde) y el *aspoque* (de color gris). También existe un pez con ciertas características del lagarto, que se llama *pejelagarto*. Por último, el tiburón y la tortuga se encuentran en esta región: tanto la tortuga como el tiburón pequeño, o *cazón*, se aprovechan en sabrosos guisos locales.

1.1.2.1. *Los ríos de Tabasco*

Formada principalmente por el Grijalva, el Usumacinta y sus tributarios, la mayoría de los cuales nacen en Chiapas o en Guatemala, la red de ríos de Tabasco vierte sus aguas en el mar en una serie de siete desembocaduras conocidas por el nombre de barras: son las de Tonalá, Sánchez Magallanes o de Santa Ana, Tupilco, Dos Bocas, Chiltepec, Frontera o Tabasco, y la de San Pedro y San Pablo en la frontera con Campeche. Estas barras (véase el Mapa dos) se llaman de esta manera por el escollo de arena que se forma en la boca del río, creando así áreas de aguas poco profundas y difíciles de navegar, como lo descubrieron los españoles desde los primeros tiempos de la Conquista.¹³ Éste es el tipo de des-

¹³ Cf. las múltiples referencias al problema en Hernán Cortés, *Cartas de relación* y en Bernal Díaz, *Historia verdadera*.

embocadura más común en México, y es normal en el caso de ríos pequeños. También es característica la formación de una pequeña laguna en las inmediaciones de la barra, como se puede apreciar, por ejemplo, en el caso de la barra de Tonalá o de la barra de Tupilco. La barra de Frontera, en cambio, es atípica, debido al tamaño de los ríos Grijalva y Usumacinta, y a la categoría de puerto internacional que tiene Frontera.

El Grijalva tiene su origen en ríos que nacen en Guatemala y en Chiapas. En su transcurso por territorio chiapaneco se conoce por el nombre de Río Grande de Chiapas; luego, por el nombre de Mezcalapa donde entra a Tabasco por el municipio de Huimanguillo y, finalmente, recibe el nombre de Grijalva en su paso por Villahermosa. Con el mismo nombre sigue hacia la costa, uniéndose con los ríos Tacotalpa, Chilapilla, Chilapa Grande y Usumacinta. La barra de Dos Bocas podría haber sido originalmente una desembocadura del Grijalva, que fluyera antes por el cauce del Río Seco. En fecha todavía más remota, se supone que el Grijalva llegaba al mar en la barra de Tupilco.

El Usumacinta, por su parte, nace en Guatemala de la confluencia de los ríos Chixoy y Lacantún con el Río de la Pasión. Dentro del territorio tabasqueño se une sobre una distancia considerable con el San Pedro y San Pablo, y uno de sus tributarios es el Río de la Palizada, que desemboca en la Laguna de Términos en Campeche.

Al extremo oeste de Tabasco, dos ríos independientes de la red del Usumacinta y del Grijalva, delimitan la frontera con Veracruz. Son el Tancochapa y el Tonalá con su tributario, el Blasillo.

1.2. Toponimia y lenguas indígenas

Nos referimos en la nota ocho a la diversidad lingüística de los grupos indígenas que, en diferentes momentos de la historia, habitaron o pasaron por el área que actualmente denominamos Tabasco. Mencionamos, en la misma nota, el hecho de que Roviroso explica tal fenómeno como característico de una zona de transición o de migración. El mismo autor también resume la distribución de las lenguas indígenas de Tabasco a fines del siglo pasado, en su obra *Nombres geográficos del Estado de Tabasco* (1888). Presenta la lista siguiente, en la cual debe notarse que los partidos mencionados corresponden a los municipios actuales:

Partido del Centro	Chontal
Partido de Nacajuca	Chontal
Partido de Cunduacán	Chontal, Ahualulco
Partido de Jalpa	Chontal, Mexicano, Zoque
Partido de Comalcalco	Chontal, Mexicano
Partido de Huimanguillo	Ahualulco, Mexicano
Partido de Teapa	Chontal, Zoque
Partido de Tacotalpa	Zoque

Partido de Jalapa	Chontal, Zoque
Partido de Macuspana	Chontal, Chol
Partido de Jonuta	Chontal, Maya
Partido de Balancán	Chontal, Maya ¹⁴

También hace referencia al “caribe” como lengua hablada por un reducido grupo de indígenas que viven entre Palenque y la frontera de Chiapas con Tabasco.¹⁵

Dejando a un lado el chol, cuya vigencia en territorio tabasqueño depende de un pequeño grupo de inmigrantes de Chiapas, se hablan en Tabasco cinco lenguas indígenas pertenecientes a dos grandes familias lingüísticas, los grupos maya y náhuatl. Dentro del grupo maya, resulta pertinente distinguir un subgrupo llamado tzetal o tzendal,¹⁶ al que pertenecen tanto el chontal como el zoque. Según la lista de Roviroso, las lenguas nahuas, el mexicano y el ahualulco,¹⁷ se hablaban en la parte occidental del estado, el zoque (limitado ahora principalmente a la sierra de Oaxaca) se hablaba en el sur, el maya se confinaba al este, mientras que el chontal se extendía por casi todo el estado, con su foco en el centro.

El subgrupo tzendal al que pertenece el chontal se parece en su estructura al maya yucateco, y las diferencias entre los dos son mayormente léxicas, aunque también se notan ciertos rasgos fonéticos diferenciadores. La lista comparativa de elementos léxicos que redactó Becerra confirma estos hechos, aun cuando su intención era la de señalar semejanzas más que diferencias entre los dialectos mayas.¹⁸ Al concep-

¹⁴ Cf. Roviroso (1888), pp. 5-6; también B. del Águila Figueroa, *Tabasco (En la geografía i en la historia)* (1947), pp. 91-92.

¹⁵ Cf. Roviroso (1888), p. 7. Es probable que el término se aplique aquí a los lacandones y a su lengua. Así lo hemos oído emplear en la región de Tenosique y de Balancán.

¹⁶ El que algunas autoridades usen la forma *tzendal* en tanto que otras prefieran *tzetal* no es más que una cuestión terminológica, y no implica ninguna diferencia en la clasificación de estos grupos lingüísticos. Por nuestra parte, escogimos la forma *tzendal*, ya que Roviroso, una de nuestras fuentes principales, la emplea.

¹⁷ En términos étnicos los ahualulcos comprendían cuatro tribus agrupadas bajo este nombre por hablar el mismo dialecto. Habitaban originalmente la zona occidental de Tabasco cerca de la costa entre las barras de Tonalá y Santa Ana, pero durante la época colonial, debido a frecuentes ataques de piratas, se trasladaron tierra adentro y se dispersaron en la siguiente forma:

a) los cozolizaques se establecieron en Acayucan (ahora San Felipe).

b) los tecominuacanes se dividieron en dos grupos: uno de ellos fundó la población de Boquiapa, y el otro ocupó una zona al noreste de Huimanguillo.

c) los mecatepeques se reservaron un territorio entre Tecominuacán y Omapán.

d) los huimangos se repartieron en tres grupos: uno fundó Huaymango, otro se instaló en Omapán y el tercero fundó Huimanguillo.

Esta información, que proviene de Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco*, se cita en M.A. Eugenio Martínez (1971), p. 13.

¹⁸ Cf. Marcos E. Becerra, “Los chontales de Tabasco. Estudio etnográfico i lingüístico” (1934a), pp. 29-36. La lista comparativa de Becerra revela cierto grado de varia-

to piedra, por ejemplo, corresponden las formas *cha* y *jitún* del chontal, por oposición a *tunich* del maya yucateco; el concepto sal se traduce al chontal y al chol como *atsam* o *asam*, al maya yucateco como *taab*. Los escasos datos que pudimos recopilar personalmente concuerdan con las formas del chontal que se encuentran en la lista de Becerra; hombre se dice *vinik*, por oposición al *winik* yucateco, y mujer se dice *ixik*, forma desconocida en Yucatán. Recabamos estos datos con un solo informante de Nacajuca, quien además dio testimonio de la presencia de muchos préstamos hispánicos en el chontal moderno, citando ejemplos como *sobrin* (que significa primo, no sobrino).

En suma, el chontal se distingue del maya yucateco y se parece a otros dialectos tzendales, como el chol y el chorti. También revela cierto grado de variación interna entre una localidad y otra en forma tal que se puede distinguir un subdialecto hablado en Macuspana y mencionado por Scholes y Roys en *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel* (p. 17).

Étnica y culturalmente, sin embargo, los orígenes de los chontales se pierden en un pasado desconocido y misterioso. Su nombre deriva del náhuatl *chontalli*, 'forastero, extranjero',¹⁹ de lo cual deduce Rovirosa que los chontales vivían independientes de los grandes centros de poder de la civilización maya yucateca.²⁰ Sin querer rebatir esta opinión, nos parece pertinente indicar que los aztecas empleaban el término *chontalli*²¹ en un sentido más específicamente lingüístico para designar cualquier persona que no hablara su lengua, sin tomar en cuenta su origen étnico, de la misma manera en que los griegos y los romanos empleaban el término bárbaro. De ahí resulta que la documentación histórica señala la existencia de grupos de chontales desde el área que ahora ocupa el estado de México hasta Nicaragua. La mayoría de estos grupos ya desaparecieron pero, aparte de los chontales de Tabasco, han sobrevivido en Oaxaca dos grupos de chontales que hablan lenguas distintas. De todos los chontales actuales, sólo los tabasqueños pertenecen al grupo maya.

Hoy día la única lengua indígena que ha conservado en Tabasco cierta importancia a nivel comunitario es el chontal, a pesar de los restos del náhuatl que nuestras investigaciones detectaron cerca de la frontera con Veracruz. La extensión geográfica del chontal se ha reducido, sin

ción interna del chontal entre una localidad y otra, aunque no distingue explícitamente el subdialecto hablado en Macuspana que mencionan Scholes y Roys en *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*, p. 17.

¹⁹ Cf. Fray Alonso de Molina, *Vocabulario náhuatl-castellano, castellano-náhuatl*; también M.A. Eugenio Martínez (1971), p. 11 y Rovirosa (1888), p. 7.

²⁰ Cf. Eugenio Martínez (1971), p. 11, que cita Rovirosa (1888), p. 7. En ambos casos la hipótesis se enuncia sin mayor comentario.

²¹ Becerra (1934a), p. 31 sostiene, además, que el término era despectivo, como también en el caso de *popoloca*, *otomí* y hasta *chichimeca*.

embargo, desde los tiempos prehispánicos y también, según parece, desde el siglo diecinueve. Originalmente se hablaba esta lengua, no sólo en la mayor parte de Tabasco, sino además en la provincia de Acalán (hoy parte del suroeste de Campeche). En 1888, Roviroso estipula que el chontal todavía se habla en Teapa, pero Becerra en 1934²² niega lo anterior y afirma que Teapa es, y ha sido siempre, zona de habla zoque. Hoy día, la población chontal parece concentrarse principalmente en los municipios de Nacajuca y Jalpa donde, según los informes que recibimos, constituye aproximadamente el cinco por ciento de la población total. Los informantes de otras localidades que dijeron conocer el chontal nunca lo hablaban regularmente.

A pesar de esta preeminencia del chontal, la gran mayoría de los topónimos tabasqueños son de origen hispánico o náhuatl. Los del náhuatl designan, por lo general, características del ambiente o del clima de la localidad en cuestión, como es el caso de: *Teapa*<*Teapan*<*tetl* 'piedra' + *apan* 'río'; *Jalapa*<*Xalapan*<*xalli* 'arena' + *apan* 'río'; *Tonalá* 'lugar caluroso, asoleado' <*Tonalan*<*tonalli* 'calor del sol' + *lan* (locativo).

Otros topónimos hacen referencia a la flora o la fauna típicas del lugar: *Ocotingo*<*Ocotzinco* 'lugar donde comienzan los ocotes'²³ <*ocotl* 'ocote' + *tzintli* 'comienzo' + *co* (locativo); *Usumacinta* 'lugar donde comienzan los monos' <*Ozomatzintlan*<*ozomatl* 'mono' + *tzintli* 'comienzo' + *tlan* (locativo).

En el caso de otro topónimo puede haber una referencia a una industria local: *Comalcalco* 'en la casa de los comales'²⁴ <*comalli* 'comal' + *calli* 'casa' + *co* (locativo).

Unos cuantos topónimos no son de origen ni español ni náhuatl; entre ellos figura *Balancán*, de procedencia maya, no chontal,²⁵ y compuesto de *balan* 'tigre' y *can* 'serpiente'. Con ciertas posibles excepciones aisladas como *Tenosique*,²⁶ se observa una ausencia total de topónimos chontales. No podemos explicarla enteramente en función de la práctica que tenían los chontales de adoptar préstamos aztecas,²⁷ por-

²² Cf. Becerra (1934a), pp. 29-32; también Paul R. Turner, *Los chontales de los altos*, p. 9.

²³ El *ocote* es una especie de pino resinoso, y su nombre se aplica igualmente a la resina que produce.

²⁴ *Comal* designa en Tabasco como en todo México el disco de barro o de metal que sirve para calentar tortillas.

²⁵ El chontal nos daría *chan*, no *can*, para el concepto de culebra.

²⁶ Tenosique se denomina *Tano sic* y *Tanoçica* en el texto chontal-español reproducido por Scholes y Roys, *op. cit.*, pero Gurria Lacroix (*Monografías históricas sobre Tabasco*, p. 35) deriva el nombre del maya *Tanatsic* 'casa del hilandero', de sentido análogo a *Zagoatespan* o *Tsuatecpan*, el nombre náhuatl que se aplicaba al pueblo en tiempos cortesianos.

²⁷ El empleo, por parte de los chontales, de préstamos nahuas como topónimos y nombres de persona, sin ser una práctica tan extendida como a primera vista parece deducirse de la toponimia actual, no deja de ser un hecho de importancia lingüística y

que sabemos que tenían ellos sus propios topónimos. Más bien debemos atribuir esta ausencia a las circunstancias históricas. En el momento de la conquista no cabe duda de que la lengua de más prestigio comercial y político en la mayor parte del territorio que actualmente corresponde a México era el náhuatl. En el caso concreto de Tabasco, dos de los tres centros comerciales que florecieron en la región antes de la llegada de los españoles eran esencialmente de habla náhuatl. En consecuencia, la lengua indígena que los conquistadores más tuvieron ocasión de utilizar era el náhuatl; concretamente, cuando Cortés emprendió su viaje a las Hibueras en 1525, pasando por Acalán, los indígenas que llevó consigo eran nahuahablantes. Era lógico, entonces, que los pocos topónimos de Acalán que incluyó en su quinta "carta de relación" provinieran mayormente del náhuatl.²⁸

Por último, es importante notar que los topónimos de Tabasco, sobre todo los hispánicos, han sufrido cambios a través de los siglos. Ya que muchos de ellos llevan los nombres de héroes locales o nacionales o de figuras políticas (por ejemplo, Emiliano Zapata, Morelos, Puerto de Sánchez Magallanes, Jalpa de Méndez, Benito Juárez, Melchor Ocampo, etc.), es evidente que tales localidades son de creación reciente o que han cambiado de nombre desde los tiempos coloniales. Entre los cambios de nombre debemos mencionar que Emiliano Zapata se llamaba antes Montecristo, que el nombre de Frontera a comienzos del presente siglo era Alvaro Obregón, y que Villahermosa se conocía alternativamente como Nueva Villa de la Victoria, Villahermosa o San Juan Bautista en el momento de su fundación en 1596,²⁹ y como San Juan Bautista de Tabasco en el siglo diecinueve. Un caso interesante en el que se ha vuelto a adoptar un nombre indígena es el de Coatzacoalco. Esta ciudad se conocía anteriormente como Villa del Espíritu Santo, pero luego adoptó el nombre de la antigua provincia de Guazacualco que colindaba con Tabasco en tiempos prehispánicos y en los primeros años de la colonia, y que ahora forma parte del estado de Veracruz.

sociocultural. Parece ser que, como regla general, los chontales se mostraban bastante abiertos a las influencias foráneas, por lo menos a las de tipo lingüístico. En primer lugar, el bilingüismo nahua-chontal no era, según Scholes y Roys, cosa desconocida entre los chontales de Tabasco. En segundo lugar, existen documentos en el Archivo General de Indias que demuestran que los chontales no tenían inconveniente en adoptar nombres y apellidos hispánicos, a diferencia de los mayas que conservaban sus propios nombres. Las referencias a estos hechos como a otros pertinentes al caso se encuentran en Scholes y Roys (1968), pp. 27, 60-63 y 470-490 (Apéndice c).

²⁸ El único documento escrito en chontal que todavía existe es un estudio histórico depositado ahora en el Archivo de Indias de Sevilla, y nos da una lista de topónimos chontales para Acalán. No sería razonable sostener que los chontales de Acalán formaran sus topónimos de elementos de su propia lengua mientras que los chontales de la zona tabasqueña no lo hicieran así. El documento chontal se puede consultar en Scholes y Roys (1968), donde se reproduce la versión original en facsímil y en traducción al inglés.

²⁹ Cf. Eugenio Martínez (1971), p. 19, y B. del Águila Figueroa (1947), pp. 156-157.

1.3. Datos históricos

Lo que para nuestros fines presentamos aquí es un resumen breve e incompleto. Para más datos el lector puede consultar, aparte de los estudios sobre temas específicos incluidos en la bibliografía, las siguientes obras generales: Manuel Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco* (1892) y Bernardo del Águila Figueroa, *Tabasco. (En la geografía i en la historia)* (1947).

1.3.1. Los tiempos prehispánicos

Los primeros indicios de población sedentaria en el área que ahora ocupa Tabasco corresponden a la cultura olmeca de la Venta. Ésta recibe su nombre del famoso sitio arqueológico del noroeste de Tabasco, pero floreció, según parece, en una zona muy extensa que comprendía partes de Oaxaca y Veracruz, además de casi todo Chiapas y Tabasco.³⁰

Después de la época olmeca, Tabasco estuvo bajo el control primero de los mayas, luego de pueblos nahuahablantes. En términos generales, este periodo de la historia tabasqueña es complejo y oscuro. Debido a la falta de órdenes religiosas permanentes en Tabasco durante los primeros años de la colonia, las autoridades eclesiásticas no realizaron ninguna labor de documentación detallada de las costumbres e historia indígenas como la que hicieron, por ejemplo, en Yucatán. De ahí resulta que los historiadores tienen que apoyarse en datos arqueológicos como fuente principal, suplementada por el texto chontal del Archivo de Indias que publicaron Scholes y Roys (cf. la nota veintiocho), por el poema épico mexicano "Huida de Quetzalcoatl"³¹ (que hace mención de Tabasco bajo el nombre de *Tlapalla*), y por las referencias indirectas que se descubren en crónicas e historias de otras regiones (en los escritos de Diego de Landa sobre Yucatán, por ejemplo).

Del Águila Figueroa, citando a Gil y Sáenz,³² destaca cinco periodos de influencia maya en Tabasco. Los dos primeros corresponden al reino de Zamná y de sus descendientes de la dinastía de Chichén Itzá, que cayó debido a guerras civiles alrededor del año 622 d.C. El tercer periodo, en el que los mayas sufren la influencia tolteca, comienza pacíficamente, pero las guerras civiles se reanudan después cuando Humac-eel, jefe de Mayapán, solicita la ayuda de las guarniciones nahuahablantes de Cimatán y Xicalango para atacar a Chac-ub-chac de Chichén

³⁰ Cf. J. Gurriá Lacroix, *Monografías históricas sobre Tabasco* (1952), p. 12 (en su excelente estudio de la cultura de La Venta).

³¹ Cf. A.M. Garibay Kintana, ed., *Poesía indígena de la altiplanicie*, Biblioteca del estudiante universitario, núm. 11 (México, UNAM, 1940), p. 33. Para ver otra traducción del mismo poema, junta con su versión en náhuatl, véase A.M. Garibay Kintana, ed., *Poesía náhuatl* (México, UNAM, 1969), III, 1-2. En esta edición el título sufre una pequeña modificación a "Ida de Quetzalcóatl".

³² Cf. B. del Águila Figueroa (1947), pp. 119-124.

Itzá, ciudad que acabaron por destruir alrededor del año 1194. En el cuarto periodo reinan en Mayapán los cocomes, quienes hacen una guerra contra los xius de Uxmal que trae como consecuencia la destrucción de Mayapán en 1441. Durante este periodo es probable que los habitantes de Tabasco adquirieron su independencia. Luego, en el quinto periodo (1441-1519), Tabasco consolidó su autonomía política bajo sus propios jefes.

Cualquiera que sea la validez histórica de esta versión, dos hechos están firmemente respaldados por los datos arqueológicos. Primero, la mayor parte, si no todo Tabasco perteneció en un momento dado al viejo imperio maya, hecho atestado por las ruinas maya de Comalcalco. Segundo, es indudable la influencia tolteca sobre la civilización maya (las evidentes semejanzas arquitectónicas entre Tula y Chichén Itzá no se explican como meras coincidencias). Con esta influencia se plantea la cuestión de si los nahuahablantes de Tabasco no habrían sido, en última instancia, descendientes de los toltecas. Cabe dudar de tal hipótesis, sin embargo, ya que los rasgos toltecas que se detectan en la arquitectura de Chichén Itzá no se presentan en ningún lugar de Tabasco, y no es difícil, por otra parte, percatarse de las diferencias fundamentales que existen entre la influencia de tipo político y cultural que ejercieron los toltecas en Yucatán, y la influencia de índole lingüística y comercial que propagaron los nahuahablantes de Tabasco. La primera parece efecto propio de una invasión militar, en tanto que la segunda sugiere una auténtica migración de hombres y mujeres. Quizá se pudiera hablar incluso de varias migraciones, dada la gran diseminación de colonias nahuahablantes por diferentes partes de Mesoamérica. En las relaciones de su historia que los indígenas yucatecos hicieron a los españoles, hablaron de una gran invasión de gentes que bajaron del occidente, mencionando específicamente a los invasores mexicanos que llegaron de Tabasco.³³ En suma, está claro que la historia de los orígenes de los nahuahablantes de Tabasco es compleja. Scholes y Roys, después de estudiar los contactos que tuvieron estas gentes con la cultura de la costa del Golfo, concluyen que no todos los que hablaban el náhuatl en Tabasco eran de descendencia nahuatl.³⁴

Como arriba dimos a entender, los aztecas, en el momento de la Conquista, controlaban por lo visto una parte considerable de la economía del área tabasqueña. De los ocho pueblos que habitaban,³⁵ el más importante era Cimatán bajo cuyo mando se agrupaban dos pueblos

³³ Cf. Scholes y Roys (1968), p. 21.

³⁴ *Ibid.*, p. 24.

³⁵ Ocho es el número mencionado por Melchor de Alfaro Santa Cruz, quien redactó un informe sobre Tabasco con fecha 10 de abril de 1579, y dibujó el primer mapa de Tabasco. Estos documentos se encuentran ahora en el Archivo General de Indias, y se publicaron en *Relaciones de Yucatán* (Madrid, 1898), I. Se da una descripción de ellos en Scholes y Roys (1968), p. 16.

nahuahablantes y cuatro de habla zoque, y que tenía una situación estratégica para el comercio con México-Tenochtitlan, por un lado, y con la sierra de Chiapas, por otro. Xicalango, situado al oeste de la Laguna de Términos, estaba, por su parte, bien ubicado para comerciar con Yucatán, Acalán y la región del Usumacinta. Aunque ninguno de estos dos pueblos pertenecía a la confederación mexicana, ésta habrá tenido lazos especialmente fuertes con Xicalango, donde se supone que Moctezuma tenía una fortaleza.³⁶

El tercer centro comercial de la región era Tabasco o Potonchán, administrado por los chontales; fue el primer pueblo que descubrieron los españoles. Según la descripción hecha por Bernal Díaz, el pueblo estaba protegido del lado del río Grijalva por una palizada espesa, y ocupaba un área extensa, ya que las casas estaban separadas unas de otras por jardines. Los principales edificios y residencias estaban contruidos probablemente en plataformas de tierra, así como se acostumbraba también en Cimatán y Xicalango.

La zona más densamente poblada por los chontales era, sin embargo, la Chontalpa, que según Alfaro Santa Cruz ostentaba treinta y tres pueblos.³⁷ Más escasas eran las poblaciones chontales a orillas de los ríos Tacotalpa, Grijalva y Chilapa. Por último, en lo que concierne a la región de los ríos, el mapa de Alfaro Santa Cruz indica la existencia de cinco pueblos sobre el Usumacinta arriba de Jonuta: Tamulté de Popane, Iztapa, Usumacinta, Petenecte y Tenosique. Cortés, Bernal Díaz y el texto chontal mencionan además Cuattecpan, en tanto que sólo el texto chontal hace referencia a Balancán. De todas estas localidades sobreviven hoy día únicamente Tenosique y Balancán, aun cuando Iztapa era un pueblo bastante grande según informes de Cortés y Bernal Díaz. En documentos del siglo dieciséis se indica que el área era de habla chontal, de modo que el maya que antes se hablaba en el este de Tabasco parece haber tenido su origen en tiempos más recientes.

1.3.2. Desde el periodo colonial hasta el presente

Los primeros españoles que pusieron pie en territorio tabasqueño llegaron con la expedición emprendida por Juan de Grijalva en 1518. Grijalva descubrió el Río San Pedro y San Pablo, y negoció con los indígenas que vivían a orillas del Río de Tabasco, cuyo nombre cambió él para ponerle el suyo. Un año más tarde Hernán Cortés no tuvo la misma acogida pacífica,³⁸ y después de repetidos esfuerzos por enta-

³⁶ Cf. Scholes y Roys (1968), p. 34. El hecho figura en la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria (1579)*, preparada por las autoridades locales.

³⁷ Cf. la nota treinta y cinco.

³⁸ Según Bernal Díaz, los indígenas de Potonchán habían recibido instrucciones de parte del cacique de Champotón a efecto de que debían repeler las incursiones de Cortés (cf. *Historia verdadera*, capítulo 36), p. 110.

blar relaciones amistosas con los indígenas, libró éste la primera batalla de su conquista de tierra firme en las llanuras de Centla. Siguió la fundación del pueblo que después iba a ser la primera cabecera de Tabasco bajo el dominio español, la Villa de Santa María de la Victoria, donde se erigió un altar con una imagen de la Virgen. La ubicación original de la Villa se desconoce ahora,³⁹ ya que el pueblo fue incendiado por piratas en 1597 y borrado del mapa.

A los pocos meses de la fundación de la Villa de Santa María siguió la de la Villa Rica de Veracruz y se conquistó México-Tenochtitlan; así pasó Tabasco a ser un área de importancia secundaria para los españoles. Con una organización política puramente superficial, el control español sobre la región era más teórico que efectivo. Las expediciones que mandaron las autoridades para apaciguar las sublevaciones indígenas encontraron diferentes grados de hostilidad en distintas partes de la provincia. Aunque los conquistadores no tardaron en subyugar Xicalango, Cimatán resultó ser mucho más recalcitrante. La provincia sólo se integró en forma definitiva a la Colonia en 1526, gracias a los esfuerzos de Francisco de Montejo quien, junto con su hijo, gobernó Tabasco, Yucatán y Campeche.

Durante varios siglos de la época colonial la historia de Tabasco era la de una región poblada por un número reducido de hacendados españoles y peones indígenas que, con una mínima ayuda de las autoridades indiferentes de México y Yucatán, buscaban salvarse como pudieran de los frecuentes ataques de piratas ingleses instalados en el punto estratégico de la laguna de Términos. Contra un enemigo bien armado que atacaba en forma repentina y de noche, no podían mucho los indefensos habitantes de la región, y a pesar de retirarse tierra adentro, reestableciendo su capital primero en San Juan Bautista de la Victoria (fundado en 1596), luego en Tacotalpa (desde 1677 hasta la Independencia), no podían ampararse bien contra los constantes robos y saqueos que causaron en 1667 la pérdida de toda la cosecha del cacao de la Chontalpa.⁴⁰

³⁹ Una hipótesis que ubica a la antigua Villa en el sitio arqueológico de la Bellota se expone en la tercera monografía de J. Gurriá Lacroix, *Monografías históricas sobre Tabasco* (1952).

⁴⁰ Esto es lo que informan Melchor de Alfaro Santa Cruz y las autoridades de la Villa de Santa María de la Victoria, en sus relaciones del 2 y del 12 de mayo de 1579, respectivamente. La segunda relación explica este cambio dramático en una región que antes estaba densamente poblada y que prosperaba económicamente. El total de más de treinta mil habitantes autóctonos se redujo a aproximadamente tres mil debido a enfermedades tanto de origen local como importadas por los españoles, y debido también a la prohibición de la poligamia. Según esta relación, entonces, parece ser que la población indígena mantenía, antes de la llegada de los españoles, un equilibrio natural frente a una tasa de mortalidad muy elevada, por una situación poligámica en la que cada hombre tenía hasta diez a doce esposas y, por ende, una prole abundante (cf. B. del Águila Figueroa, 1947, p. 163).

Debido al arraigo de ciertas instituciones, y notablemente la de la hacienda, Tabasco mostraba, después del periodo inicial formativo de la Colonia, los mismos patrones de opresión, de desigualdad social y de estancamiento económico que caracterizaban la Nueva España en general.⁴¹ No se produjeron cambios significativos en esta situación con la independencia de México, consumada en Tabasco como una transferencia de poder político sin mayores consecuencias y sin verter ni una gota de sangre. El año 1825 merece citarse, sin embargo, como la fecha en que se introdujo a Tabasco la prensa, instrumento que resultó importante años después para la diseminación de noticias y manifiestos políticos. En 1826 San Juan Bautista, que ya se había reconstruido como capital, fue elevado del rango de pueblo al de ciudad.

En 1840 y durante esa década Tabasco experimentó la misma situación de inestabilidad política y de invasiones extranjeras que afectó a la República entera. En 1840, Anaya, Sentmanat y los hermanos Maldonado encabezaron una rebelión federalista en contra del general Ignacio Gutiérrez, gobernador y jefe militar de la provincia. Esta insurrección fue sofocada por el general Ampudia, quien regresaba en aquel momento a México después de un intento abortivo de poner fin a una sublevación en Yucatán. Entre 1846 y 1848 Tabasco sufrió las consecuencias de la guerra entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. En octubre de 1846 y junio de 1847, el comandante Perry atacó la capital de Tabasco, ostensiblemente con el fin de impedir que se mandara ayuda a México por medio de esta provincia. Al segundo intento ocupó la ciudad, pero un mes más tarde se vio obligado a retirarse a Frontera, no sin dejar tras él huellas de destrucción.

La sublevación de octubre, 1863 en contra de la ocupación imperialista de Tabasco por el comandante Arévalo constituye, como se mencionó arriba en la sección 1.0., la primera acción político-militar que se puede considerar auténticamente tabasqueña. Esta sublevación de carácter liberal republicano la encabezaron Andrés Sánchez Magallanes en Cárdenas, Gregorio Méndez en Comalcalco y Luis Merino y los Bastares en Teapa y Tacotalpa. Después de la derrota inicial sufrida con el ataque sorpresivo de Arévalo contra Comalcalco (el 10 de octubre, 1863), los liberales conocieron una ola de victorias a partir de la batalla de El Jahuactal. En febrero de 1864, tomaron la capital después de un sitio de un mes, y el primero de abril Regino Hernández libró una batalla heroica para ocupar la ciudad de Frontera con sólo sesenta hombres. Por fin, el último reducto de las fuerzas imperialistas fue eliminado el 19 de abril en Jonuta.

Un nombre que se destaca durante el próximo medio siglo de la

⁴¹ Un breve resumen de factores económicos básicos se encuentra en Moreno Toscano, "La economía colonial 1650-1750", en D. Cosío Villegas *et al.*, *Historia mínima de México* (1973), pp. 62-69.

historia tabasqueña es el de Pedro Sánchez Magallanes, hijo del célebre jefe liberal. Primero, al rebelarse contra el gobierno de Don Victorio Dueñas, se vio involucrado en las luchas sangrientas entre radicales y progresistas que se prolongaron hasta que Porfirio Díaz impuso la paz. Luego, a fines de 1910, lo vemos encabezar la rebelión a favor de Madero, junto con Ignacio Gutiérrez y Domingo Magaña. Sus tropas se dispersaron después de sufrir una derrota contundente en Aldama, pero Magaña y Sánchez Magallanes se pusieron a reorganizarlas en seguida y el maderismo acabó por triunfar en Tabasco en 1911. El segundo levantamiento importante de la Revolución fue el que siguió a la decena trágica en febrero de 1913, como consecuencia de la usurpación del poder por Victoriano Huerta. El general Carlos Greene y Aurelio Sosa Torres organizaron la rebelión en la Chontalpa, y Luis Domínguez por su parte en la región de los ríos, levantó armas contra el gobernador Mestre Ghigliazza, quien había reconocido a Huerta. Triunfaron por fin las fuerzas constitucionalistas y la Revolución mexicana se institucionalizó en la forma que conocemos hoy día.

En el destino de Tabasco, no se marcaba todavía, sin embargo, el cese de las rivalidades y disensiones políticas. Tanto Domínguez como Greene contendieron en las elecciones de 1919 para gobernador, y Greene resultó vencedor. En consecuencia, Domínguez tramó el derrocamiento de su adversario, pero sin éxito. Éste de todos modos acabó por caer del poder y fue encarcelado debido a una división interna del partido radical y por haber participado de manera imprudente en una conspiración maquinada por uno de los elementos de la disensión, Tomás Garrido Canabal, para asesinar a varios miembros de la oposición.

Después del mandato de Greene siguió un periodo de gobierno interino hasta 1923, año en el que Garrido Canabal asumió el poder gracias a elecciones fraudulentas y al apoyo del presidente Obregón y de su sucesor, Calles. La revolución delahuertista de 1924 en contra de Obregón obligó a Garrido Canabal a huir durante algún tiempo, pero al volver ejerció sobre Tabasco un control dictatorial caracterizado de un lado por una persecución anticlerical y de otro, por un esfuerzo progresivo por mejorar las condiciones materiales de las clases indigentes de Tabasco. En 1935 el presidente Cárdenas puso fin a sus prácticas anti-constitucionales. Desde los tiempos de Cárdenas, Tabasco ha gozado de un estado de paz, y, en años recientes, de un desarrollo económico sin par en su historia.

1.4. Demografía

Durante la época colonial, la situación demográfica de Tabasco parece haber seguido los mismos patrones que caracterizaron la Nueva España en general. Después del diezmo inicial de la población indígena, no se volvieron a alcanzar los niveles prehispánicos hasta la segunda

mitad del siglo dieciocho.⁴² Si se puede creer la cifra de más de treinta mil habitantes que se cita para el Tabasco prehispánico en la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria*,⁴³ entonces se debe haber vuelto a alcanzar este nivel algunas décadas antes de 1794, año en el que se presentan las primeras estadísticas detalladas sobre la población colonial de Tabasco en el informe del gobernador Miguel de Castro y Araoz.⁴⁴ Este informe indica una población total de 35 829 habitantes, de los cuales 1 178 eran españoles y más de 20 000 eran indígenas de sangre pura.

La mayor parte de la población actual es mestiza, y los indígenas de sangre pura se reducen a un cinco por ciento de la población en aquellas áreas rurales donde todavía se encuentran. En tiempos recientes, Tabasco ha conocido el rápido crecimiento demográfico que es típico de México en general. Como se apreciará en los cuadros cuatro y cinco, las cifras oficiales para 1970 muestran que la población se había multiplicado seis veces desde 1898 y que había crecido al doble de 1950. Considerando los municipios individualmente, el incremento demográfico más notable entre 1930 y 1970 ocurrió en Cárdenas, seguido de Tenosique, Huimanguillo, Centro y Comalcalco. A pesar de esta explosión demográfica, que se puede atribuir a diversos factores como, por ejemplo, las facilidades de la medicina moderna, las campañas contra el paludismo, la estabilidad política y el desarrollo económico, Tabasco cuenta con apenas el 1.5% de la población total de la República, y el número de habitantes de Villahermosa equivale al uno por ciento, apenas, de la población de la capital mexicana.

Cuadro 4. Población total de Tabasco 1795-1921

1795	1895	1900	1910	1921
35 803	135 926	159 834	187 674	210 437
Fuente: B. del Águila F., <i>Tabasco. (En la geografía i en la historia)</i> , pp. 86, 166.				

Con respecto a la distribución demográfica en Tabasco, las concentraciones más densas se encuentran en el municipio de Comalcalco, donde se cuenta un promedio de 167.39 h/km². Le siguen Centro, con 92.6 h/km² y Jalpa, con 79.32 h/km². En 1960, el 73.4% de la población habitaba las zonas rurales, contra 26.6% que vivía en los centros urba-

⁴² *Ibid.*, pp. 63-64

⁴³ Cf. la nota cuarenta.

⁴⁴ Cf. B. del Águila Figueroa (1947), pp. 164-167.

⁴⁵ Debido al plan Chontalpa, la población de Cárdenas, pueblo principal de la región de la Chontalpa, subió a más del doble entre 1967 y 1970.

Cuadro 5. Población total y su distribución por municipios 1930-1970

	1930	1940	1950	1960	1970
<i>Totales</i>	224 023	285 630	362 716	496 340	768 327
Balancán	5 504	5 744	8 603	14 584	28 226
Cárdenas	12 749	18 177	24 164	30 158	78 910
Centla	19 023	22 150	27 062	32 776	42 882
Centro	48 613	61 950	75 345	104 798	163 914
Comalcalco	19 924	26 640	33 950	49 910	71 438
Cunduacán	12 047	15 948	19 561	28 004	44 525
E. Zapata	4 341	5 027	5 899	7 473	11 000
Huimanguillo	13 988	17 552	24 575	38 699	70 808
Jalapa	10 001	12 205	15 252	16 921	18 557
Jalpa	10 907	14 361	16 089	22 273	29 799
Jonuta	5 172	5 911	8 368	11 261	14 481
Macuspana	23 121	30 557	40 023	53 354	74 249
Nacajuca	11 165	13 294	14 298	18 464	21 806
Paraíso	9 773	12 139	17 401	22 743	30 189
Tacotalpa	7 203	8 803	12 082	16 568	21 277
Teapa	5 947	7 453	10 240	13 796	20 128
Tenosique	4 545	7 719	9 804	14 558	26 538

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *VII, VIII y IX Censo general de población, 1950, 1960 y 1970* (México, 1953, 1962 y 1971).

Cuadro 6. Tabasco: analfabetismo

	Número	Porcentaje de la población total
1940	146 000	51.0
1950	121 000	33.3
1960	149 000	30.0

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, *VII, VIII y IX Censo general de población, 1950, 1960 y 1970*.

nos. La población urbana ha aumentado algo en tiempos recientes, pero la mayor parte de la población permanece asentada en las zonas rurales. Como es el caso de la población mexicana en general, los habitantes de Tabasco son en su mayoría jóvenes: las estadísticas recopiladas en 1960 indican que el 60% de ellos son menores de veinte años. En lo que concierne a las creencias religiosas, sólo disponemos de estadísticas para el año 1940, cuando aproximadamente el 89% de los tabasqueños eran católicos, el 3% eran protestantes y el 8% no profesaba ninguna religión. En la actualidad, pese a la presencia notable de templos protes-

tantes por todo Tabasco, la religión predominante sigue siendo el catolicismo. También en 1940, los hablantes monolingües del español constituían aproximadamente las tres cuartas partes de la población, mientras que un 8% eran hablantes bilingües del español con alguna lengua indígena, y algo más del 1% lo representaban los hablantes monolingües de las lenguas indígenas.⁴⁶ Este último porcentaje es muy reducido en comparación con el grado de monolingüismo indígena que se observa en la zona mayahablante de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y hasta con el que se registra en las comunidades nahuahablantes de Veracruz.

1.5. Economía

A pesar de la abundancia de recursos naturales de la que está dotado Tabasco, normalmente ha contribuido poco al producto bruto nacional, excepción hecha del cacao ya que la mitad de la producción nacional en este renglón proviene de Tabasco. En términos económicos, Tabasco no ha figurado tradicionalmente entre los estados ricos de la República, y los salarios por lo general han sido bajos. Este “subdesarrollo”, enfocado muchas veces desde fuera como una situación contradictoria que se puede explicar en base a una serie de “problemas” (que van desde la ineficacia de los métodos de cultivo y los rigores del clima hasta la supuesta pereza natural de los nativos), se debe quizá a un hecho histórico sencillo. Tabasco, hasta años muy recientes, no se había integrado a la sociedad moderna de consumo ni a los sistemas de producción a escala nacional. Después de la conquista, la economía tabasqueña operó con bases mucho más restringidas y localistas que las que habían caracterizado Cimatán, Xicalango y Acalán. El sistema prácticamente feudal de hacendados ricos con sus peones y de agricultores que cultivaban en forma individual, cada uno en su parcela, siguió en pie casi sin cambio hasta los tiempos de la Revolución.

Hoy día, sin embargo, podemos señalar tres áreas en las que el desarrollo económico y el aprovechamiento de recursos naturales han transformado Tabasco en una zona de importancia fundamental para la economía del país. La primera consiste en la explotación de los yacimientos petrolíferos de Tabasco por Petróleos Mexicanos, que ha originado ya cambios demográficos notables (por ejemplo, el influjo y la concentración de población alrededor de Comalcalco), y que sin duda producirá más en el futuro, dados los nuevos yacimientos recientemente descubiertos y las fuertes inversiones de capitales y de energías en este sector.

⁴⁶ Estas cifras se toman de B. del Águila Figueroa (1947), p. 91. Ya que los habitantes de Tabasco que hablan otras lenguas aparte del español y las autóctonas prehispánicas deben constituir un porcentaje minimísimo de la población; se observará que sobra un 5% del cual no se da razón. Del Águila Figueroa no ofrece ninguna explicación del hecho.

En segundo lugar, la Comisión del Grijalva, bajo la dirección de la Secretaría de Recursos Hidráulicos del Gobierno federal, lanzó en 1966 un proyecto de desarrollo agrícola llamado el plan Chontalpa y financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Con este plan se pensaba llevar a cabo, junto con la redistribución de tierras y de asentamientos humanos, la modernización de los métodos de cultivo, la eliminación de las inundaciones y el control del nivel del Río Grijalva, la limpia y nivelación de más tierras labrantías y el incremento de la tasa de la producción agrícola de setenta millones de pesos a seiscientos cuarenta millones en 1976. Al mismo tiempo el número de agricultores debía aumentar y cada agricultor debía producir en 1976 más de cinco veces el valor de su producción de 1966. Asimismo, la cantidad de tierras aptas para el cultivo iba a duplicarse.⁴⁷ A pesar de que el plan Chontalpa no ha conocido el éxito esperado, y que la mayoría de los agricultores tabasqueños parecen haber recurrido a la cría de ganado como empresa de más lucro, no cabe duda de que el plan tiene importancia como parte de un esfuerzo concertado para modernizar la economía tabasqueña. Un plan paralelo iniciado en Tenosique y Balancán se ha orientado más específicamente hacia la ganadería.

En tercer lugar, el gobierno federal comienza a darse cuenta de que se pueden explotar científicamente los recursos pesqueros cerca de las costas tabasqueñas. Un primer paso en este sentido se ha dado con la creación de escuelas tecnológicas pesqueras en Sánchez Magallanes y en Frontera.

Las proyecciones económicas para el futuro del estado indican, entonces, que una gran parte de la fuerza laboral seguirá concentrándose en los sectores primarios de la economía, en los cuales se emplean en el presente hasta un 71% de la población económicamente activa, contra sólo 11% en el sector industrial y el 7% en el comercio. Se puede prever que estos porcentajes no cambiarán notablemente, pese a las perspectivas de fomentar el desarrollo industrial en la cercanías de Villahermosa.

Un sector apenas explotado hasta el presente es el turismo, y se necesita con urgencia mejorar y ampliar los servicios hoteleros en la mayoría de los centros urbanos, para acomodar cuando menos el creciente flujo de turistas que pasan por Tabasco con rumbo a Yucatán.

1.6. Características y condiciones sociales

La tendencia general hacia la modernización de Tabasco que describimos en las páginas anteriores ha operado muchos cambios en la vida del tabasqueño medio. La ingeniería y la medicina modernas han trans-

⁴⁷ Citamos estos datos del informe del Banco de Comercio, *La economía del estado de Tabasco*, pp. 36-38.

formado su lucha contra el medio ambiente, los sistemas modernos de comunicación le han permitido lograr una mayor movilidad efectiva, tanto dentro como fuera de su estado, y los medios informativos han ampliado sus horizontes. Por otra parte, el sistema educativo se ha desarrollado cada vez más sobre todo en el nivel de la enseñanza primaria, y en este ramo se invierte casi la mitad de los ingresos del gobierno estatal. Existen tanto escuelas federales como escuelas estatales. La mayor parte de la población parece haber cursado ahora por lo menos algunos estudios primarios, y el analfabetismo se ha reducido notablemente del promedio de 51% registrado en 1940, como se aprecia en el cuadro 6. En algunas zonas (como la de Paraíso) toda la población de edad escolar sabe ahora leer y escribir.

Sin embargo, con todos sus cambios, Tabasco conserva un estilo de vida bastante alejado del que caracteriza la gran metrópoli del Distrito Federal. El tabasqueño medio lleva una vida más apacible y sedentaria que el capitalino, y más adaptada a su ambiente campestre; tiende, además, a casarse más joven (la edad de diecisiete o dieciocho años parece ser la norma). El hombre prevalece sobre la mujer en las relaciones sociales y familiares, en el papel de padre, marido, novio o hermano mayor. El estilo de vida varía, naturalmente, entre las poblaciones más pequeñas y los centros urbanos más importantes, y muchos pequeños pueblos y rancherías (sobre todo los de población indígena) viven efectivamente aislados del resto del mundo.

En los pequeños pueblos, los principales focos de contacto social son, para los hombres, las cantinas (llamadas a veces *salones*), las neverías (donde las hay) para los jóvenes, y la plaza central o *parque*, tanto para los jóvenes como para la gente mayor. Se celebra, además, con cierta frecuencia todo tipo de fiestas y reuniones sociales, tales como los bailes (con música popular moderna o, lo que es más normal, con música tropical), los carnavales (celebrados en el mes de febrero), las ferias agrícolas (la más importante de las cuales es la feria estatal, celebrada en abril en Villahermosa), las fiestas religiosas (muchas veces observadas en mayo o en junio), los desfiles y las *culturales*, espectáculos presentados por alumnos de las escuelas.

Las costumbres y prácticas tradicionales de los indígenas se limitan en Tabasco a comunidades aisladas, con una excepción. Se trata del baile simbólico llamado *el Pochó*, elemento de la herencia maya que se conserva en Tenosique. El baile representa la historia de una tribu nombrada *el Cojó* que lucha en contra de una deidad malévola, *el Pochó*. La historia consiste en la caza de *el Pochó* que termina con su muerte a manos de los *cojoes*, ayudados en esta empresa por tigres domesticados y unas antiguas vasallas del dios, conocidas por el nombre de *pochoveras*. Los *cojoes* bailan vestidos de manta y calzados de botas ornadas de hojas de plátano secas cuyo nombre es *sohol*. Llevan en la mano una vara hueca que contiene semillas y se llama *chángala*: su

función principal parece ser la creación de cierto efecto acústico cuando se le da vueltas en el aire. Otro tipo de vara llamado *chiquix* o *xikí* (la pronunciación que nosotros registramos fue [šikí]) se emplea para “tirar” contra los tigres durante el proceso de domesticarlos. Los tigres, por su parte, se embadurnan con una pasta hecha de una tierra blanca denominada *sescá*, voz que proviene del maya *sascab* (cf. Santamaría, 1959). El baile se ejecuta cada año en Tenosique.

2. Fonología

2.0. Introducción

Nuestra descripción de la fonología del español tabasqueño se basa en el análisis de entrevistas grabadas en doce localidades tabasqueñas y dos no tabasqueñas. Las localidades tabasqueñas son: Sánchez Magallanes, Paraíso y Frontera, situadas en la costa; Villahermosa, Tacotalpa, Macuspana, Huimanguillo y Cárdenas en las zonas occidental y central del estado; Jonuta, Emiliano Zapata y Tenosique, en la zona oriental; por último, se incluyó Comalcalco, en virtud de su situación intermedia entre la costa y las localidades del interior. Las localidades no tabasqueñas que escogimos como puntos de comparación para nuestros datos tabasqueños son San Andrés Tuxtla, del estado de Veracruz, y Campeche, Campeche, situadas ambas a cierta distancia de Tabasco para ofrecer así una base razonable para detectar variaciones regionales entre la pronunciación tabasqueña y la de los estados colindantes.

Para cada localidad analizamos cuatro entrevistas, excepto en el caso de Sánchez Magallanes, donde hicimos sólo dos grabaciones. De esta manera tomamos en cuenta un total de cuarenta y seis informantes tabasqueños y ocho no tabasqueños. Veintidós de los tabasqueños eran hombres (60.9%) y dieciocho mujeres (39.1%). En cuanto al nivel sociocultural, diez eran analfabetos, trece semi-analfabetos, ocho de nivel medio, ocho de nivel semi-culto y siete de nivel culto. Se repartían los informantes entre los distintos grupos generacionales de la siguiente manera: cinco pertenecían al GGI, veinte al GGII, once al GGIII y diez al GGIV (cf. Introducción). Se indica cuáles fueron los informantes seleccionados para el estudio fonético en el Apéndice dos.

El método de análisis consistió en recopilar en cada entrevista una cantidad suficiente de datos para caracterizar adecuadamente la realización fonética del sistema fonémico en su totalidad. Donde era posible, calculamos las frecuencias de los fenómenos observados, y considera-

mos que cualquier frecuencia de más de 5% de las incidencias indicaba un fenómeno sistemático, es decir, no puramente aleatorio. El punto de comparación que utilizamos implícitamente en nuestra evaluación de los fenómenos observados era siempre el español estándar de la ciudad de México: caracterizamos las vocales como abiertas o cerradas, las consonantes como tensas o relajadas, en comparación con el uso capitalino normal. Los fenómenos que a primera vista parecían más característicos del español tabasqueño, y los que prometían revelar contrastes entre Tabasco y las regiones colindantes fueron, por supuesto, los que investigamos más detenidamente.

Para facilitar la comparación de nuestro análisis con otros estudios dialectales, recurrimos a la descripción tradicional de fonemas y alófonos en vez de emplear un sistema de rasgos distintivos. El sistema fonemático del español tabasqueño coincide esencialmente con el sistema mexicano general (cf. cuadro 7).¹ Se trata entonces de un dialecto yeísta del español que no neutraliza /f/ y /x/, y que incluye un fonema sibilante palatal fricativo /ʃ/ de condición insegura y escaso rendimiento, cuya presencia en el sistema se debe al léxico indígena del español mexicano (en Tabasco se registra mayormente en vocablos de origen maya, mientras que en otras regiones mexicanas se debe al léxico náhuatl).²

Por otra parte, la pronunciación tabasqueña se distingue de la del altiplano por los alófonos aspirados de /s/, frecuentes en posición final de sílaba, y por el alófono velar de /n/, común en posición final de palabra.³ La distinción fonética de los dos fonemas vibrantes tiende a ser menos marcada en el español tabasqueño que en el dialecto capitalino, debido a que la /r̄/ tiene generalmente una duración más breve (menos vibraciones). Por otra parte, algunos hablantes reemplazan ambas vibrantes por fricativas que se distinguen por su duración. Estos hechos contribuyen a que se den casos esporádicos de neutralización de /r̄/ y /r/, aunque no por ellos debemos concluir que esté en peligro esta posición fonemática.

¹ Cf. la descripción hecha por Perissinotto (1975, sobre todo las páginas 24 y 43). Cabe notar que en su cuadro del sistema consonántico (p. 43) las fricativas sonoras son alófonos de las oclusivas correspondientes, y no fonemas independientes. Véanse también Marden (1896), Matluck (1951), Canfield (1962) y los datos apuntados por Lope Blanch (1972) en la serie de artículos que dedica a la fonética del español mexicano.

² Cf. Lope Blanch (1972, pp. 25, 94). En la página 25 apunta que "a la base lingüística nahua se debe que subsistan los fonemas ʃ y ʂ, por lo común en voces de origen prehispánico", y con una sola excepción los ejemplos citados en la página 94 son nahuatlismos.

³ Nuestros datos tabasqueños corresponden enteramente con lo anotado por Canfield (1962), pp. 70-71. Con la coexistencia (observada por este autor) de los alófonos aspirados de /s/ y el alófono velar de /n/, Tabasco se inscribe dentro de la modalidad del español americano que caracteriza *grosso modo* las costas y las tierras bajas.

Cuadro 7. Fonemas del español tabasqueño

		Palatales		Velares	
<i>Vocales</i>	cerradas (altas)		i		u
	medias		e		o
	abiertas (bajas)		a		
<i>Consonantes</i>					
	Labiales	Dentales	Alveolares	Palatales	Velares
oclusivas sordas	p	t			k
oclusivas sonoras	b	d			g
fricativas sordas	f		s	ʃ	x
fricativas sonoras				y	
africadas				ʧ (ch)	
nasales	m		n	ɲ	
líquidas vibrantes laterales		l	ɾ, r		

Lo anterior servirá para explicar por qué en este capítulo nos concentramos en la descripción de fenómenos fonéticos: son ellos los que permiten destacar las idiosincrasias de la pronunciación tabasqueña, ya que en el funcionamiento del sistema fonemático se observa realmente una mínima desviación entre el habla tabasqueña y otros dialectos del español mexicano.

El sistema de transcripción fonética que empleamos se basa en el

formulado por Lope Blanch (1968), pp. 61-66, con ciertas modificaciones y adaptaciones que nos permiten describir más adecuadamente nuestro objeto de estudio. Creemos que los signos utilizados en la transcripción quedan claramente explicados en los contextos en que los empleamos. Sin embargo, para evitar al lector toda confusión posible, reproducimos nuestro sistema en el Apéndice tres. Aquí nos limitaremos a destacar los puntos siguientes:

i) todos los signos escritos arriba de la línea, sean consonantes o vocales, indican una realización débil o relajada del fonema en cuestión: de esta manera [sa^bér] indica una /b/ intervocálica relajada.

ii) un alófono débil encerrado en paréntesis representa un grado extremo de debilitación o relajamiento que raya en lo imperceptible.

iii) nuestra descripción diferencia varios grados de la diptongación parcial de vocales tónicas simples: [(ø)ó] es el grado mínimo, [øó] el grado intermedio y [øó] o [uó] el grado máximo de la diptongación de /o/.

iv) siguiendo la práctica de Lope Blanch, representamos la sibilante africada palatal del español como /ʃ̺/, para facilitar la anotación de sus variantes alofónicas.

v) con respecto al fonema /x/, [x^h] simboliza un alófono de fricación más débil que el estándar [x], pero no tan débil como para confundirse con los alófonos de aspiración laríngea, [h] sordo y [h̃] sonoro.

vi) las variantes fricativas de /p/, /t/ y /k/ se indican mediante una barra que atraviesa el signo: [p̄], [t̄], [k̄]. El grado reducido de fricación de estos alófonos los distingue de [ɸ], [θ] y [x].

vii) siguiendo el ejemplo de García Fajardo (1976), p. 81, empleamos el signo [ʃ̺] para representar una variante postapicoalveolar de /s/; [ʃ̺] denota el alófono apicodental del mismo fonema.

viii) por razones de comodidad técnica, representamos [a] velar como [a̠], [u̠] y [j̠] fricativos como [ɸ] y [F].

ix) se utiliza [y̠] para indicar un grado mínimo de rehilamiento del fonema /y/; su variante sorda es [y̠̥]. Un rehilamiento más fuerte se simboliza como [ž], aun cuando esté alófono en Tabasco nunca alcanza el grado de rehilamiento que manifiesta el [ž] argentino. El alófono africado de /y/ con rehilamiento se escribe [y̠̥].

x) [ɲ̠] indica una variante abierta y relajada del fonema nasal palatal.

xi) un signo consonántico con cedilla subscripta indica un alófono dental de la consonante correspondiente.

xii) los alófonos sonorizados de consonantes normalmente sordas se representan mediante una *v* pequeña escrita como diacrítico debajo del signo respectivo, como en [k̺].

2.1. Vocales

En vez de describir cada fonema vocálico individualmente, evaluaremos una serie de tendencias que afectan al sistema vocálico en su conjunto.

2.1.1. *Relajamiento*

El relajamiento o la debilitación de las vocales se producía con una mayor frecuencia en sílaba no acentuada en final de palabra, sobre todo en los casos en que la vocal ocupaba la posición final absoluta o en que le seguía un [s]:⁴ [molín (o)], [dulsít^o], [kárn^e], [hugét^es], [kosé-^śa], [áñd(a)]. Este relajamiento, que afectaba tanto la vocal /a/ como la /e/ y la /o/, se presentaba también por lo general en posición final de enunciado. No registramos ejemplos de /u/ e /i/ relajadas, lo cual se debe probablemente a la baja frecuencia de estas vocales en final de palabra. La /o/ fue la vocal más afectada.

Este fenómeno se combinaba a veces con el ensordecimiento y el cierre vocálicos (cf. *infra*)

El relajamiento de vocales átonas en final de palabra se presentó como fenómeno sistemático en cuarenta y dos (91.3%) de nuestros informantes tabasqueños. Su frecuencia promedio fue de aproximadamente 25% de todas las incidencias posibles, aunque tres informantes mostraron frecuencias del orden de 50%. No se observó ninguna relación entre este fenómeno y la edad o el nivel sociocultural de los informantes. Sí podemos notar, sin embargo, que los tres informantes que

⁴ Navarro Tomás (1967), pp. 48, 54, 57, 60, 63, atribuye el relajamiento vocálico a la posición de la vocal en relación al acento principal de la palabra. Lope Blanch, en cambio, observa que, en el español mexicano, el factor determinante lo constituye el "entorno consonántico" en el que se presenta la vocal, más bien que la acentuación de la palabra (1972, p. 59).

En México, el relajamiento vocálico se documenta en la altiplanicie central por Henríquez Ureña (1938b, p. 336), quien describe el fenómeno en función de la acentuación. Sus ejemplos parecen apoyar, sin embargo, la observación de Lope Blanch, ya que casi todos evidencian relajamiento en contacto con /s/. La relación entre el relajamiento vocálico y la presencia de /s/ en su entorno fue establecida primero por Boyd-Bowman (1952), p. 138, y después confirmada y ampliada por Lope Blanch (véase la referencia dada arriba). Otro estudio del relajamiento en el centro de la República es el de Canellada y Zamora Vicente (1960). Matluck (1951), secciones 28-31, 33 y 36, registra el fenómeno en el Valle de México en las posiciones inicial, media y final de palabra, y observa que en posición media la vocal "raramente desaparece completamente como en el Distrito Federal: *pol'cia*" (sección 33). Los datos recopilados por Perissinotto (1975), pp. 27-28, en la ciudad de México concuerdan con los de Lope Blanch, como también los de García Fajardo para Valladolid, Yucatán. García Fajardo identifica la acentuación, sin embargo, como factor pertinente, aunque no determinante, en el relajamiento vocálico: "la posición de la vocal con respecto al acento principal de la palabra no es... lo que va a determinar la debilitación, pero sí la favorece: no encontré relajamiento de vocal tónica, sino principalmente de átona final y en menor grado de protónica y postónica" (p. 16).

En Tabasco, tanto el acento de palabra como el entorno consonántico parecían influir en el relajamiento vocálico. Por una parte, se relajaba la vocal con mucha más frecuencia en posición átona final de palabra que en cualquier otro entorno. Sólo en posición final se dieron casos de relajamiento extremo que rayaban en la desaparición total de la vocal. Por otra parte, en las posiciones inicial y media, se relajaban con frecuencia las vocales en contacto con /r/ y /s/, y no se dieron casos de relajamiento extremo.

tuvieron una frecuencia alta de relajamiento pertenecen a los grupos generacionales tres y cuatro.

No observamos ninguna diferenciación regional dentro de Tabasco, salvo por el hecho de que el fenómeno tenía una frecuencia ligeramente menor en las localidades costeñas. En Comalcalco se registró la frecuencia promedio más baja (menos del 5%), en tanto que Cárdenas y Macuspana tuvieron los niveles más altos (cerca del 30%). En lo que respecta a las localidades no tabasqueñas, San Andrés Tuxtla se destacó por tener un nivel más alto que todas las localidades tabasqueñas (las frecuencias del fenómeno para cada uno de los informantes fueron del 40, 50 y 25%, respectivamente), mientras que Campeche demostró tener niveles generalmente bajos, entre el 10 y el 15%.

El relajamiento vocálico resultó ser mucho menos frecuente en posición inicial o media de palabra, ya que en sólo dos informantes tabasqueños se presentó como fenómeno sistemático, de un nivel muy bajo de 5 a 10%. Como fenómeno esporádico, en cambio, se registró con la mayoría de nuestros informantes. Los ejemplos recogidos muestran que el relajamiento se produce sobre todo cuando la vocal está en contacto con /r/ o con /s/: [diferénte^h], [kampésino], [depósito], [eskwéla]. El relajamiento en esta posición fue igualmente esporádico en San Andrés y Campeche.

También se relajaban las vocales en hiato (definido como el contacto de dos vocales llenas, tanto entre palabras como en el interior de una palabra). Quince informantes tabasqueños y dos no tabasqueños mostraron esta tendencia. En todos los casos menos uno (/eo/→[e^o]) se relajó la primera vocal, no la segunda, y el caso más común fue el de /ea/→[eá], observado en seis informantes. Los siguientes ejemplos ilustran el fenómeno en sus diferentes modalidades: [es^oéra], [oído], [fw^eokwápan], [ér^oe], [n^oái], [r^oatán], [k^eái], [pel^eáron], [r^eúma], [r^(o)atán], [k^(e)ái], [kr^eó], [sián], [d^aúno], [empe^orába]. Se notará que, en todos estos casos, o bien se acentúa la segunda vocal o ambas vocales son átonas. En el caso de /ao/, debido a su empleo frecuente en palabras comunes como *ahora* o *ahorita*, pudimos medir el grado de conservación de ambas vocales frente al de relajamiento. En quince informantes tabasqueños (57.7% de los que utilizaron estas formas) el grupo /ao/ no acentuado se conservó intacto, en tanto que otros diez (38.5%) lo redujeron a [o] y uno (3.8%) a [ão]. En San Andrés, dos de los cuatro informantes redujeron /ao/ a [o], a diferencia del tercero que mantenía el grupo intacto, y del cuarto que oscilaba entre ambas tendencias.

Conviene aclarar que todos los casos anteriores de relajamiento de vocales en hiato son incidencias aisladas y, por lo general, no sistemáticas, excepto por el caso de /ao/→[o] y, en el habla de unos informantes, de /ea/→[eá].

También observamos el relajamiento de vocales y semiconsonantes

en los diptongos, aunque esta tendencia era menos frecuente que la anterior. Dos informantes reducían /eu/→[u] en la forma *Europa*, y quince tabasqueños junto con tres no tabasqueños relajaban /j/ y /w/, como en: [kʷidar], [b(j)éne], [βwéno], [pʷés], [famílla], [sjérto], [bíar(j)os].⁵ El fenómeno alcanzó un nivel sistemático en sólo dos informantes (de Campeche y Huimanguillo), con frecuencias de 5 a 10 por ciento.

Como tendencia relacionada a la del relajamiento vocálico se puede considerar la reducción de /e/, y en ocasiones también de /a/, a la vocal "neutra" [ə]. En Tabasco once informantes reemplazaron /e/ por [ə] en forma esporádica, y cuatro evidenciaron cambios ocasionales de /a/→[ə]. En San Andrés, dos de los cuatro informantes cambiaban /a/→[ə] de vez en cuando, y otros dos cambiaban /e/→[ə]. En Campeche /a/→[ə] se observó en dos informantes. Los contextos en los que se encuentra la vocal "neutra" son las sílabas inacentuadas finales de palabra y las sílabas iniciales trabadas por /r/: [ésə], [sjémprə], [épokə], [nórtəs], [pərsóna], [bərdá], [pəʃfoʃaʃ] (para la descripción de la [ʃ] retrofleja del último ejemplo, véase la sección 2.3.8).

2.1.2. Cierre

Como en el caso del relajamiento vocálico, el cierre se producía con mayor frecuencia en sílabas inacentuadas finales de palabra. En esta posición, el cierre se realizaba sistemáticamente en el habla de treinta y seis (78.3%) de nuestros informantes tabasqueños, con una frecuencia promedio aproximada del 15%. Sólo siete informantes cerraban sus vocales átonas finales con una frecuencia mayor al 25%. En Campeche la situación no difería de la de Tabasco, mientras que los informantes de San Andrés, con la excepción del más culto, parecían favorecer el cierre en esta posición (con la frecuencia relativamente alta del 30 por ciento).

La vocal que más tendía a cerrarse era, sin lugar a dudas, la /o/. Diecinueve informantes evidenciaron sólo casos de [o], en tanto que otros empleaban [o] con una frecuencia netamente superior a la de [e]. Importa notar, además, que el cierre se producía sea en posición final absoluta, sea ante /s/, sin que importara que la /s/ fuera aspirada o no. En consecuencia, recogimos ejemplos tales como [kontrátɔ], [kayúkɔs], [a^ñɔ^h], [ehidɔ^h] en un solo informante. En ninguno pudimos apreciar una distinción morfofonémica entre la /o/ y la /e/ abiertas y cerradas (altas y bajas) como marca del plural de los sustantivos, del tipo que observaron Navarro Tomás y otros en Andalucía y Puerto

⁵ García Fajardo (1976, p. 20) menciona el relajamiento de [j] pero no de [w]: el fenómeno es, por lo visto, mucho menos común en Valladolid que en Tabasco. Nosotros, en cambio, no registramos incidencias de la reducción de *voy a* a [bóa], fenómeno frecuente en Valladolid.

Rico.⁶ Muchos de nuestros ejemplos muestran que la vocal se cierra en contacto con una consonante palatal o con una yod, aunque la frecuencia de estos contornos no es lo suficientemente alta como para considerar que constituyan un factor determinante.⁷ El cierre en posición final podía combinarse con el relajamiento y/o el ensordecimiento vocálicos.

En posición inicial o media era menos común el cierre, y se registra como fenómeno sistemático en sólo quince informantes tabasqueños, y como fenómeno esporádico en otros dieciocho. La frecuencia del fenómeno no alcanzaba, por lo general, el nivel de 10%, y rebasó este nivel en sólo cinco casos (el porcentaje más alto lo observamos en un informante de Paraíso, quien alcanzó un nivel de 30%). A diferencia de la posición final de palabra, la vocal más afectada en posición inicial o media fue la /e/:⁸ en nueve informantes se registró sólo la [ɛ] cerrada, y en la mayoría de los otros se encontró tanto [o] como [ɛ]. La [ɛ] se dio mayormente en posición acentuada, en tanto que la [o] inicial o media tendía a presentarse también en sílabas inacentuadas en contacto con consonantes nasales, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos: [prɛsa], [mayonɛsa], [mɛdjo], [óx^ha], [tomáɛ], [kɔmp^rár]. En Campeche sólo se dieron ejemplos aislados de cierre vocálico en posición inicial o media, y en San Andrés este tipo de cierre era sistemático en un solo informante.

En sílabas acentuadas, el cierre vocálico se combina a veces con el alargamiento (cf. *infra*).

En términos generales, el grado de cierre vocálico observado en el sureste de México era reducido.⁹ Como se desprende de nuestros ejemplos, [ɛ] y [o] se dan con una frecuencia muy superior a la de [ɛ] y [o] (cierre más pronunciado). No se convierten /e/ y /o/ en /i/ y

⁶ Cf. Navarro Tomás (1966), p. 48; también Matluck (1951), sección 39, quien observa que la oposición fonemática entre las variantes abierta y cerrada de /e/ y /o/ nunca se ha documentado en México.

⁷ La tendencia de las consonantes palatales a cerrar las vocales en contacto con ellas ha sido notada por Navarro Tomás (1967, p. 51). Sin embargo, la influencia paralela de las vocales cerradas (altas) y las semiconsonantes que describió este autor como factor determinante en el cierre de /e/ y /o/ finales en el habla puertorriqueña, no la observamos en el español de Tabasco. Para más datos sobre el cierre provocado por las consonantes palatales, véanse Matluck (1951), sección 40 y Henríquez Ureña (1938b), pp. 357-358.

⁸ García Fajardo (1976, pp. 25-26) apunta una distribución semejante para Valladolid, Yucatán, en la que el cierre de /o/ se limita mayormente a la posición final de palabra, mientras que el cierre de /e/ se da tanto en la sílaba inicial como en la final de palabra.

⁹ Ni los datos de García Fajardo para Valladolid (1976, pp. 25-26), ni los nuestros para Tabasco, indican el grado de cierre mencionado por Canfield: "en Yucatán y esporádicamente en otras regiones, se oye especialmente la /o/ final cerrada hasta [u]" (1962), p. 94. En cambio, hemos podido comprobar personalmente el grado de cierre vocálico observado por Boyd-Bowman en Guanajuato (1960, sección 13): se trata de un grado netamente más pronunciado que el de Tabasco.

/u/ como en ciertos dialectos del español hispanoamericano que están en contacto con el quechua (aunque los alófonos [i] y [u] sí se dan en casos de diptongación parcial: cf. *infra*); y personalmente hemos notado un cierre más pronunciado en informantes de otras regiones de México (de Guanajuato y de Michoacán, por ejemplo).

En cuanto a la distribución regional del cierre, parece tener un relieve ligeramente mayor en el centro y en el occidente de Tabasco que en la parte oriental del estado, aunque Huimanguillo y Comalcalco constituirían excepciones a esta tendencia. Como mencionamos anteriormente, San Andrés revela una frecuencia de cierre considerablemente superior a la de Campeche.

Se perfila, por otra parte, una vaga correspondencia entre el cierre vocálico y el nivel sociocultural de nuestros informantes: las frecuencias de más del veinticinco por ciento se limitan principalmente a informantes analfabetos o semi-analfabetos, en tanto que los cultos nunca exceden el quince por ciento. Mucho más clara, en cambio, es la correspondencia que existe entre el cierre vocálico en posición inicial o media y el sexo del informante. El cierre resultó ser sistemático en esta posición para once de las dieciocho mujeres entrevistadas en Tabasco (61.1%) y, por otro lado, para sólo cuatro de los veintiocho informantes masculinos del estado (14.3%). Asimismo, los informantes que revelaron una frecuencia de cierre vocálico mayor en posición inicial o media que en posición final son mujeres. Esta tendencia no parece mantenerse, sin embargo, en las localidades no tabasqueñas que investigamos.

2.1.3. *Abertura*

La vocal que más comúnmente se abría era /i/; le siguió la /e/. De los alófonos abiertos de /o/ y de /u/ sólo recogimos incidencias muy esporádicas. Cuando menos 80% de nuestros ejemplos de abertura muestran que el fenómeno afecta las vocales tónicas, aunque [ɛ] concretamente se presenta también en pre- y postónicas. La abertura se registró tanto en sílabas libres como en las trabadas, y tendía a producirse sobre todo en contacto con las consonantes líquidas y nasales,¹⁰ en el sufijo diminutivo *-ito*, en las palabras que terminan en *-ía* y con mucha frecuencia en la palabra *aquí*. Los siguientes ejemplos son representativos: [teɾéno], [partír], [konosí], [pokíta], [ehémplo], [mílpa], [komída], [mísa], [antropolohía], [akí], [así], [kinjénto^h], [ta^{ba}hkéña],

¹⁰ García Fajardo también observa que la abertura se produce en este entorno (1976), p. 24. Nuestros datos coinciden, por otra parte, con los suyos en que /i/ era la vocal más afectada, y que la abertura se producía tanto en sílabas libres como en las trabadas. En Tabasco y Yucatán (en Valladolid, por lo menos) impera una situación diferente de la capital mexicana, donde Perissinotto (1975), p. 25, observa la abertura de /i/ sólo en sílabas trabadas o en contacto con /r/.

[boníto], [mética], [montesítos], [ekonomía], [mekanoğrafía], [nó?], [sí?] (los dos últimos ejemplos se dan en sílaba trabada por un cierre glótico).

La frecuencia de vocales abiertas es generalmente baja en Tabasco. De los treinta y tres informantes que presentaron ejemplos de abertura, sólo diez la empleaban sistemáticamente, en un grado muy bajo de 5 a 10%. Seis de estos diez informantes eran de localidades costeñas (incluyendo a aquel de Paraíso que alcanzó la frecuencia máxima notada para [i], o sea, el 25%), de modo que podemos concluir que la abertura es un poco más común en la costa que en el interior de Tabasco. En Campeche registramos sólo cinco ejemplos de abertura entre cuatro informantes, lo cual indica que en esta localidad el fenómeno es casi inexistente. En San Andrés Tuxtla, por otro lado, el fenómeno alcanzó frecuencias del 20 y del 30% en dos informantes. Si estas frecuencias se confirmaran en otros informantes veracruzanos, podríamos concluir que Tabasco representa una zona de transición entre Veracruz, con abertura vocálica notable, y Campeche y Yucatán, donde el fenómeno es escaso. Al formular tal hipótesis, tomemos en cuenta los datos de García Fajardo para Valladolid, Yucatán, donde "la frecuencia con que aparece la abertura en cada entorno es menor del 10% en cada informante" (1976), p. 25.

También se notó un grado reducido de abertura en las semiconsonantes [j] y [w],¹¹ el cual les confirió un carácter netamente vocálico (silábico) que parecía alargar un poco los diptongos en que se presentaban. Optamos por representar estas semiconsonantes abiertas por medio de los signos de las semivocales correspondientes [i] y [u] en los siguientes ejemplos: [kién], [empiésa], [tíesésita], [ašíóte], [kolúmpio^h], [púés], [rúido], [rúinóso], [x^huáres]. En unos pocos ejemplos aislados, el grado de abertura fue mayor y la semiconsonante se convirtió en vocal llena: [noés] (= *nuez*), [konosió], [kóése], [aí] (= *hay*).

En términos generales, la frecuencia de este fenómeno era baja: si bien se presentó en veintinueve (63%) de nuestros informantes tabasqueños, fue sistemático en sólo nueve de ellos (19.6%) con una frecuencia promedio de poco más del 10%. Dos casos de 25% representan la frecuencia más alta alcanzada. La abertura de semiconsonantes no parecía guardar ninguna relación con la edad ni con el nivel sociocultural de los informantes; en cambio el parámetro sexo resultó significativo por ser el fenómeno dos veces más frecuente en las mujeres que en los hombres. De los nueve informantes que abrían las semiconsonantes sistemáticamente, seis eran mujeres y trece hombres. Del total de veintinueve informantes que presentaban el fenómeno, dieciséis eran mujeres y tres hombres: si tomamos en cuenta el hecho de que veintiocho de nuestros informantes tabasqueños eran hombres y sólo dieciocho muje-

¹¹ La abertura de [w], pero no de [j], se registra en Valladolid (García Fajardo, 1976, p. 24).

res, el porcentaje de informantes mujeres que presentaron el fenómeno fue de 88.9%, mientras que el de los hombres fue de sólo 46.4 por ciento.

Entre Campeche y San Andrés, dos informantes —un hombre y una mujer— alcanzaron un grado sistemático del fenómeno, con una frecuencia de 10%. Los demás no abrían las semiconsonantes.

Por último, como fenómeno meramente esporádico, notamos la abertura del diptongo [ei] a [eɨ]. Se documentaron formas tales como [aséite], [séis] y [béinte] en un total de seis informantes.¹²

2.1.4. *Ensordecimiento*

El ensordecimiento se producía sobre todo en vocales de sílabas finales de palabra tras las consonantes sordas /s/, /t/, /k/ y /ʒ/. Lo notamos con menor frecuencia tras /p/, /x/ y las consonantes ensordecidas (en particular [ʃ]), así como /r/ y /d/. El ensordecimiento no pasaba de esporádico en posición media, donde se daba entre dos consonantes sordas, una de las cuales era normalmente /s/. El fenómeno se extendía a todas las vocales, pero en final de palabra las más frecuentemente afectadas fueron /a/ y /o/, y en posición media /i/ y /u/. En posición final /i/ sólo se ensordecía esporádicamente, y /u/ nunca. El ensordecimiento se combinaba muchas veces con el relajamiento de la vocal en cuestión,¹³ y de vez en cuando también con el cierre. Los ejemplos siguientes son típicos:

final:

[ta^mpókɔ], [frúta], [sérka], [ta^báskɔ], [trúʃa], [ésɔ], [héntɛ], [mésɛs], [bastánte], [éya], [munisípjɔ], [séntrɔ], [íxha], [kási], [adónde].

media:

[músika], [šikíta], [bisítar], [sɥs], [sɥposisjón], [makɥspána].

De nuestros ejemplos se desprende, además, que una semiconsonante o una líquida, cuando interviene entre la consonante sorda y la vocal final ensordecida, también se ensordece. En posición media se notará que la vocal ensordecida puede ser pre- o postónica; en un solo ejemplo verdaderamente excepcional, es tónica.

Treinta y uno (83.8%) de los treinta y siete informantes tabasque-

¹² Creemos que el grado de abertura aquí era más notable que el que Perissinotto (1975, p. 34) considera normal en este contexto en la ciudad de México.

¹³ Aunque tal caso era muy frecuente, también se encontraban incidencias de ensordecimiento sin relajamiento, tanto en las vocales acentuadas como en las inacentuadas. Los ejemplos registrados por Perissinotto en la ciudad de México parecen indicar una situación diferente en la que las vocales ensordecidas siempre se relajan también, a no ser que estén en posición tónica.

ños que ensordecían en posición final lo hacían sistemáticamente. Las frecuencias del ensordecimiento sistemático varían considerablemente entre los informantes: de 5 a 50%. Esta variación se puede explicar por el hecho de que los tres informantes que alcanzan frecuencias de más de 30% revelaban una tendencia general a ensordecer sus vocales al final de un enunciado. En estos casos, un decrecimiento súbito de la intensidad de la voz se acompañaba de la suspensión de vibraciones en las cuerdas vocales, con el resultado de que el ensordecimiento se producía en cualquier entorno fonético, afectando a veces no meras vocales simples sino secuencias fonémicas enteras, como en [nesesitáðos] o [repúblíkə]. Este ensordecimiento al final de un enunciado, aunque era general en sólo tres informantes, también se advertía en grado menor en otros informantes.

La localidad tabasqueña más propensa al ensordecimiento era Huimanguillo, con una frecuencia promedio de 25%, seguida de Emiliano Zapata (20%), Jonuta (16%), y Tenosique y Macuspana (11%). Las frecuencias más bajas se registraron en Cárdenas, Tacotalpa, Villahermosa y Comalcalco, y las localidades de la costa se situaban en un nivel intermedio de 8 a 10%. En San Andrés el nivel era alto (aproximadamente 25%), y en Campeche muy bajo (alrededor del 3%). Podemos detectar así un vago patrón de diferenciación regional, según el cual el oriente de Tabasco revelaba un nivel moderadamente alto de ensordecimiento, por oposición al nivel bajo de las zonas central y occidental del estado, de las cuales se disociaría Huimanguillo reflejando el nivel alto observado en tierras veracruzanas (huelga decir que se necesitarían más datos del estado de Veracruz para dar una base más sólida a estas impresiones).

No detectamos ningún indicio de una relación del ensordecimiento con la edad del informante, ni con su nivel sociocultural.

2.1.5. *Palatalización y velarización*

Se encontró la tendencia a palatalizar las vocales posteriores /a/, /o/ y /u/ en un total de cuarenta de nuestros informantes tabasqueños (87%), y era sistemática en veintiuno (45.7%) de ellos. La vocal que se palatalizaba con mayor frecuencia era la /a/, y [ö] y [ü] se limitaban en la mayoría de los casos a incidencias esporádicas.¹⁴ Las vocales se palatalizaban normalmente en contacto con consonantes, semiconsonantes o semivocales palatales, como se aprecia en los siguientes ejemplos: [káña], [yvámá], [óšo], [ajúno^h] (= *hay unos*), [sói],

¹⁴ La palatalización de estas tres vocales, y de /a/ en particular, fue documentada en Valladolid por García Fajardo. La frecuencia global del fenómeno era, sin embargo, menor que en Tabasco, y los entornos fonéticos en que el fenómeno se presentaba en Valladolid no son exactamente los mismos que los que registramos en Tabasco.

[kamjónes]. No se restringía el fenómeno, sin embargo, a estos entornos: también registramos incidencias frecuentes de palatalización en contacto con /e/ en hiato o con una consonante nasal: [tódöeso], [nöesalido], [tráeⁿ], [kómö], [úniko], [lóna], [amerikána]. En el caso específico de [ä], se palatalizaba muchas veces esta vocal en las desinencias verbales *-an* y *-ar* y en la secuencia *-ana* al final de una palabra. En el caso de [ö], la palatalización era común en contacto con /r/: [basiladóra], [kalór], [señór], [aóra], [panadérö].

En los veintiún casos de palatalización sistemática, la frecuencia del fenómeno era generalmente baja (del 5%, aproximadamente), y no observamos ningún patrón de diferenciación regional, ni correlaciones con la edad, con el sexo y con el nivel sociocultural de los informantes. Dos informantes de Campeche utilizaban una [ä] palatalizada con una frecuencia de 5 a 10%, y también notamos en ellos incidencias esporádicas de [ö] y [ü]. En San Andrés, tres de los informantes palatalizaban sistemáticamente, uno de ellos con una frecuencia de 20%, la más alta registrada para este fenómeno.

Asimismo, documentamos casos de palatalización de la semiconsonante /w/, aunque no pasaban de esporádicos: recogimos ejemplos aislados en nueve informantes tabasqueños. En los ejemplos que siguen, se representa la /w/ palatalizada con el símbolo [ɥ] para distinguirla de la vocal plena [ü]: [lúégo], [yúébe], [súérte], [sitúasjón], [núébe], [súiso]. Fuera de Tabasco, se registró el fenómeno en dos informantes de San Andrés y en uno de Campeche.

La velarización de /a/ era mucho menos común que su palatalización:¹⁵ se registraron ejemplos aislados con un total de ocho informantes. Los entornos fonéticos en que más normalmente parecía producirse la velarización eran el contacto con /k/, con /o/ o con una nasal, pero no los podemos calificar de entornos determinantes ya que en ellos se producía también la palatalización, es decir, precisamente la tendencia opuesta. Apuntamos los siguientes ejemplos: [yéβã^m], [máyo], [má^h], [úna], [kákáo], [akí], [kási], [amígas], [kakáö].

2.1.6 *Alargamiento y diptongación*

Se registraron vocales acentuadas alargadas en catorce informantes tabasqueños (30.4%), pero sólo en tres de ellos (6.5%) era sistemático el alargamiento, con una frecuencia de 5 a 10%.¹⁶ Para determinar es-

¹⁵ La situación opuesta se observa en la ciudad de México (Perissinotto, 1975, p. 24), donde el alófono velar de /a/ "es considerablemente más frecuente que la palatal".

¹⁶ El alargamiento vocálico en Tabasco no se comparaba ni en grado ni en frecuencia con el que García Fajardo describe para Valladolid (1976, p. 31). Tanto Ríos Meneses (1968, p. 38) como Alvar (1969, p. 204) observan que el alargamiento vocálico es característico del español yucateco.

te porcentaje excluimos los casos en que el informante enumera una lista de cosas o de nombres de personas, por ejemplo, o los ingredientes de una receta de cocina, ya que en tales casos el alargamiento vocálico es un efecto estilístico normal y sistemático (en el español mexicano, por lo menos), y va determinado por el ritmo del tipo específico de enunciado. Pero aun en los casos que sí tomamos en cuenta, el acento de palabra coincidió muchas veces con el de oración o de periodo (*sentence*). Ya que nuestro análisis fonológico es de tipo segmental, los factores prosódicos que intervienen en el nivel de oración o en niveles superiores no se estudiaron sistemáticamente, y nos es imposible, por tanto, evaluar la frecuencia exacta de correspondencia entre el alargamiento vocálico y los patrones acentuales que operan en estos niveles.

El alargamiento afectaba a todas las vocales menos /u/, y en los casos de /e/ y de /o/ se combinaba muchas veces con el cierre, como se desprende de los ejemplos que siguen: [nó·še], [ó·mbres], [bóni·to], [má·tāⁿ], [plá:tano], [ox^hwé·la], [nó·], [redó·ndo], [sapó·te]. El grado de alargamiento observado era, por lo general, mínimo. No hubo correlaciones con los parámetros de la edad y del nivel sociocultural del informante pero, por lo que respecta al sexo, nueve de los catorce informantes que alargaban eran mujeres (64.3%) contra sólo cinco hombres (35.7%). Por otra parte, los tres informantes que alargaban sus vocales sistemáticamente eran mujeres.

Otro fenómeno que se relaciona con el anterior, pero que se empleaba con mayor frecuencia entre nuestros informantes, es la diptongación de vocales simples. La notamos en veinticuatro informantes tabasqueños (52.2%), y se empleaba en forma sistemática en once de ellos (23.9%). Observamos distintos grados de diptongación, pero ninguno muy pronunciado ni comparable a las diptongaciones fuertes que caracterizan las vocales largas del inglés, por ejemplo. El fenómeno se describe más adecuadamente, entonces, como una diptongación incipiente creada por el cierre (por abertura en el caso de /i/ y /u/) de la parte inicial o final de la vocal (es decir que la diptongación podía ser ascendente o descendente).

El fenómeno afectaba todas las vocales menos /a/, pero el tipo más frecuente era una diptongación ascendente de /o/, de la cual una [o] breve y muy cerrada constituía el primer elemento, y una [ó] acentuada y moderadamente cerrada el segundo elemento. Alternativamente, podía figurar una [o] moderadamente cerrada como el primer elemento, y una [ó] acentuada normal como el segundo. Documentamos un proceso paralelo de diptongación para /e/, pero con esta vocal el diptongo descendente [eɪ] era más común. En el caso de /i/ y /u/, la diptongación resultaba (por razones obvias) de una tendencia a abrir la vocal. Las diferentes modalidades del fenómeno se ilustran en los ejemplos que siguen: [poóɪbo], [estoómago], [k^oónʃa], [ag^(o)ósto], [ɣvóɔ], [ýóu], [bɛɛnde], [kadɛénaⁿ], [ései], [kreɪsjéɲ^(d)o], [kéi], [kiín-

se], [seguúndo]. Se notará además, que todas estas diptongaciones incipientes, con la excepción de [eí], se producen en sílabas acentuadas.

En cuanto a la distribución social del fenómeno, se encontró en todos los niveles socioculturales, pero con mayor frecuencia en los niveles medio y semi-analfabeto. Entre los informantes cultos, el fenómeno tendía a ser esporádico más bien que sistemático. No se observó ninguna correlación con la edad del informante, pero en relación al parámetro sexo, la diptongación era sistemática en ocho informantes masculinos frente a sólo tres femeninos. En cambio, la mayoría de los informantes que diptongaban esporádicamente eran mujeres. En lo que atañe a la distribución regional del fenómeno, podemos decir que la diptongación sistemática parece ser un rasgo propiamente tabasqueño, ya que sólo registramos incidencias esporádicas en Campeche y San Andrés.

2.1.7. Nasalización

La nasalización de vocales en contacto con consonantes nasales debilitadas se registró en casi todos nuestros informantes tabasqueños, con frecuencias que variaban entre 10 y 100%. Cuando no se debilitaba la consonante nasal, sin embargo, la frecuencia de la nasalización era mucho menor; se documentó en sólo once informantes, con un promedio de incidencias relativamente bajo: alrededor de 10%. El nivel más alto observado fue de 40%, en un solo informante. La nasalización de vocales sin contacto con consonante nasal era un fenómeno escasísimo: recopilamos un total de siete ejemplos en sólo dos informantes de Tabasco, junto con uno de San Andrés y uno de Campeche: [séā], [séa], [sjémbṛā], [así], [dábān], [sí], [aí].

La nasalización afectaba tanto las vocales acentuadas como las inacentuadas, delante o detrás de la consonante nasal, aunque especialmente común era el entorno de vocal seguida de nasal implosiva, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos: [ēṽtónse], [frāṽsisko], [ūñāñō], [trāēṽ], [abísāṽ], [alegróṽ], [según], [dāñ], [lebāñtár], [kómō], [digámō]. El grado de nasalización era normalmente leve, y sólo se dieron ejemplos esporádicos de nasalización fuerte (representada como [ṽ]).

No detectamos ninguna correspondencia de este fenómeno ni con la edad ni con el sexo de los informantes, ni tampoco con patrones de diferenciación regional y social. Documentamos el fenómeno, con las mismas características que acabamos de describir, en todos los informantes de San Andrés y de Campeche.

2.2 Grupos vocálicos

La mayoría de las tendencias que afectan los hiatos y los diptongos (relajamiento, cierre, abertura, palatalización) también afectan las vocales simples y, por tanto, han sido descritas en páginas anteriores. En

términos generales, el español tabasqueño conserva los hiatos, pero donde se observan modificaciones de los grupos vocálicos en hiato, esto se debe a dos factores principales: primero, la tendencia a reducir el hiato a vocal simple mediante la debilitación o la desaparición de uno de sus elementos (cf. la sección 2.1.1.) y, segundo, la tendencia a diptongar el hiato cerrando uno de sus elementos. Esta última tendencia se puede señalar como causa exclusiva de los casos muy pronunciados de cierre vocálico en Tabasco: /o/ se cierra a [o̞] o a [u], y /e/ se cierra a [e̞] o a [i], como en los siguientes ejemplos: [tortear], [pónca] (= *pone a*), [floriádo], [toavía] (= *todavía*), [tódq̃h̃to], [tuavía]. Notamos ejemplos esporádicos de este tipo en más o menos las dos terceras partes de nuestros informantes tabasqueños, pero sólo en dos o tres de ellos alcanzó el fenómeno un grado sistemático. También se observó el fenómeno en los cuatro informantes de Campeche, y en tres de San Andrés. El grupo vocálico más afectado fue /ea/.

Por otro lado, la diptongación completa (es decir, la reducción de /e/ y /o/ a las semiconsonantes no silábicas /w/ y /j/) era muy poco frecuente. El grupo /ea/ constituía una excepción (aunque también en este caso la reducción a [ja] se registró menos que el simple cierre de la /e/). El grupo /ea/ puede considerarse, por consiguiente, el principal contexto de fluctuación entre la conservación y la diptongación de hiatos. Las implicaciones morfológicas de esta fluctuación se examinan en el Capítulo tres.¹⁷

La diptongación por desplazamiento de acento de una vocal cerrada (alta) hacia una más abierta (baja) era un fenómeno igualmente escaso: recogimos unos cuantos ejemplos en ocho informantes tabasqueños y uno de San Andrés. Los grupos vocálicos implicados eran /eí/ y /aí/, y en cuatro de los informantes se limitaba el fenómeno a la palabra *ahí*, pronunciada [ái]. Otros ejemplos que apuntamos son [kréja] y [kréjan] (por *creía* y *creían*) y [kájda]. La confluencia fonética de /aí/ y /eí/ se observó en sólo dos incidencias aisladas de dos informantes distintos: *traído* se pronunció [treído] y *ahí* [eí]. Un caso paralelo del diptongo /ái/ → [eí] se registró en un informante de Campeche.

La tendencia principal que afectaba los diptongos era la abertura de semiconsonantes y semivocales que ejemplificamos en la sección 2.1.3. Ya que este fenómeno alcanzó un grado sistemático en nueve informan-

¹⁷ Las referencias relativas a la diptongación o conservación del hiato /ea/ se dan en el Capítulo tres. En términos generales, podemos clasificar la situación del hiato en Tabasco como intermedia entre la tendencia antillana de conservar el hiato (según lo apuntado por Henríquez Ureña, 1938a, p. 282) y la tendencia general de México hacia la diptongación. La documentación que nos ofrece García Fajardo sobre las vocales en hiato en Valladolid (1976, pp. 33-34) revela una situación polimórfica en la que tanto la conservación como la diptongación inciden en aparente variación libre en el habla de un mismo informante. Tabasco presenta un cuadro semejante, con la diferencia de que la diptongación es parcial más bien que total para la mayoría de los grupos vocálicos.

tes tabasqueños, se vé que la tendencia del diptongo a convertirse en hiato (aunque sólo se efectúe parcialmente) predomina sobre el proceso inverso, la diptongación de hiatos. Podemos afirmar, entonces, que en términos generales el habla tabasqueña tiende a conservar o a crear vocales llenas.

En conclusión, vale la pena mencionar un proceso más que afecta los diptongos, aun cuando se limita a sólo dos informantes de Paraíso: la asimilación parcial de las vocales a la semiconsonante /w/, proceso que podemos denominar labialización. El resultado de este tipo de asimilación es una vocal anterior (palatal) redondeada, como en [fwóron] (= *fueron*) y [depwó] (= *después*), o la vocal posterior (velar) /o/, como en [fwó].

2.3 Consonantes

2.3.1. Oclusivas sordas

Aunque las oclusivas sordas /p t k/ en español se caracterizan generalmente por ser “estables”, es decir, que permiten poca variación alofónica, podemos identificar tres procesos principales en el español tabasqueño que las afectan: la sonorización, el relajamiento y la fricativización.¹⁸ El más frecuente es la sonorización, que documentamos en un total de treinta y tres de nuestros informantes tabasqueños (71.7%) para /p/ y /k/, y en veintiocho (60.9%) para /t/. Veinticuatro informantes (52.2%) sonorizaban /k/ sistemáticamente, contra diecisiete (37%) para /p/ y quince (32.6%) para /t/. La frecuencia de la sonorización sistemática variaba entre 5 y 60 por ciento, pero las frecuencias de más de 25% eran excepcionales, y el promedio general se situaba entre 10 y 15 por ciento. El fenómeno siempre se producía sea en posición intervocálica, sea (lo que era menos común) en contacto con una consonante sonora, sobre todo una líquida o una nasal, como se ve en los siguientes ejemplos: [apárte], [pláno], [imbítaⁿ], [t̥ripíta], [pó-ko], [sin̥kwénta].

No detectamos patrones de distribución regional para la sonorización de oclusivas sordas, aunque parecía producirse en la parte oriental del estado (incluyendo a Macuspana y a la localidad costeña de Frontera) con una frecuencia ligeramente superior a la de las zonas central y occidental. En Campeche, el fenómeno se dio sistemáticamente en todos los cuatro informantes y, en San Andrés, en sólo dos, aunque en uno de ellos se registró con una frecuencia muy alta. En términos

¹⁸ La sonorización y la fricativización de /p t k/ se documentan en Valladolid (García Fajardo, 1976, pp. 39-40). La fricativización, descrita como falta o pérdida de oclusión por García Fajardo, se producía en contacto con /s/. La frecuencia de la sonorización era menos alta en Valladolid que en Tabasco.

de distribución sociocultural, la sonorización llega a su frecuencia más alta en los niveles medio y semi-analfabeto. No se detectó ninguna relación entre la sonorización y el sexo del informante. Correspondencia sí hubo, en cambio, con la edad del informante, aun cuando sólo en forma general y aproximada: las frecuencias altas de sonorización parecían encontrarse en los grupos generacionales I y II, y los informantes de mayor edad empleaban el fenómeno en grado menor.

El relajamiento de /p t k/ era mucho más escaso que la sonorización como fenómeno sistemático. El fonema más afectado fue /t/, seguido de /k/ y, en último lugar, /p/. Diecinueve informantes (41.3%) relajaban /t/, pero sólo cuatro de ellos (8.7%) en forma sistemática; doce informantes (26.1%) relajaban /k/, dos de ellos sistemáticamente, y hubo seis (13%) que relajaban /p/, dos de ellos sistemáticamente. El relajamiento de /p/ y de /k/ parecía presentarse en los mismos contextos que la sonorización (ambos fenómenos se combinaban muchas veces en una sola realización), pero el relajamiento de /t/ se producía sobre todo tras una [s]. Ejemplos típicos del relajamiento de los tres fonemas son los siguientes: [PaPalóta], [tjémɸo], [ɸreʂeɲt̪ár], [k̪láro], [poʃa], [éste], [fjésta], ʃanast̪ita].

Como en el caso de la sonorización, el relajamiento de /p t k/ parecía ser más común en la parte oriental del estado: su empleo sistemático se limita a las localidades de Jonuta y Emiliano Zapata dentro del territorio tabasqueño, y a un solo informante de cada una de las dos localidades no tabasqueñas. Asimismo, parece perfilarse una correspondencia con la edad de los informantes: todos los casos sistemáticos de relajamiento pertenecen a los grupos generacionales I y II. El sexo del informante no se destaca como factor significativo, aunque más mujeres que hombres presentaron el fenómeno. Tampoco se observó ninguna correlación con el nivel sociocultural del informante.

La fricativización (o espirantización) era el menos común de los tres fenómenos mencionados arriba. Consistió en la reducción de la tensión oclusiva de /p t k/, creando así una ligera fricación. Pero de ahí no resultaron alófonos plenamente fricativos salvo en muy pocos casos. La tendencia parecía afectar /t/ en cualquier entorno, mientras que afectaba /p/ y /k/ sobre todo tras /s/ aspirada, como se aprecia en los siguientes ejemplos: [pikéte], [páʔteʰ], [diʰɸwé], [pwéʰke] (= *pues que*), [tenosíke]. Un total de diez informantes tabasqueños fricativizaban /p/, ninguno de ellos en forma sistemática; seis fricativizaban /t/, sólo uno sistemáticamente; dieciocho fricativizaban /k/, dos de ellos sistemáticamente. El fonema más afectado, entonces, fue /k/. Fuera de Tabasco, dos informantes de San Andrés Tuxtla y dos de Campeche presentaron el fenómeno: se dio la fricativización de /p/ en dos de ellos, y de /k/ en los otros dos, aunque nunca en forma sistemática.

A pesar de que los tres casos sistemáticos de fricativización pertenecían al grupo generacional II, no detectamos ninguna correspondencia

clara entre el fenómeno y la edad del informante. Tampoco hubo correspondencia con el sexo ni con el nivel sociocultural de los informantes, aunque el fenómeno está ausente del habla de informantes cultos.

Otros dos fenómenos que afectaban las oclusivas sordas en Tabasco no pasaban de esporádicos. Primero, unos cuantos ejemplos de una ligera aspiración de /k/ (como en el inglés) se registraron en cuatro informantes, y el mismo fenómeno con /p/ en dos informantes. Las localidades donde la observamos son Cárdenas, Villahermosa y Paraíso; en nuestros apuntes también registramos el fenómeno en Sánchez Magallanes. A manera de ilustración, podemos citar los siguientes ejemplos: [k^hábo], [k^hál], [k^homí^da], [p^hára]. En segundo lugar, observamos glotalizaciones de /k/, en dos informantes de Cárdenas y de Jonuta. Recopilamos ejemplos tanto con aspiración como sin ella: [mak'al], [mak^h'al].¹⁹

2.3.2. Oclusivas sonoras /b d g/

Todos nuestros informantes relajaban /b/ y /d/ sistemáticamente en posición intervocálica, y todos menos cinco relajaban la /g/ en la misma posición.²⁰ En Tabasco, las frecuencias del relajamiento variaban entre 10 y 80 por ciento, en tanto que en Campeche se alcanzaron niveles aún más altos: tres informantes de esta localidad relajaban la /b/ intervocálica, y dos relajaban la /d/ intervocálica, con una frecuencia de casi 100%. Otros entornos en que observamos el relajamiento de estas consonantes son tras /s/ aspirada y ante /r/, /l/ o una semiconsonante, como se comprueba en los siguientes ejemplos: [lo^hb^háño^h], [sa^hbróso], [pwé^hblo], [pjé^dra], [b^hwéno], [á^hwa], [ma^hgránde]. En el caso de /g/, muchos informantes relajaban más frecuentemente en estos entornos que en posición intervocálica.

Se observó la pérdida total de /d/ en la secuencia *-ado* y en final

¹⁹ La glotalización consonántica, considerada generalmente (en México) como rasgo específico del español yucateco (cf. Lope Blanch, 1970b, pp. 1-11 y 1972, p. 23; Nykl, 1938, p. 340; Henríquez Ureña, 1938b, p. 340; García Fajardo, 1976, pp. 114-116), es, por tanto, un fenómeno sumamente raro en Tabasco.

²⁰ El relajamiento de /b d g/ intervocálicas en México se registra en Henríquez Ureña (1938b, pp. 350-354), en Perissinotto (1975, pp. 48-50) y en Boyd-Bowman (1960, secciones 33 y 34), entre otras fuentes. El relajamiento de /d/ parece ser más frecuente que el de las otras consonantes, y se estipula con frecuencia en las fuentes bibliográficas que /d/ se pierde totalmente, sobre todo en la terminación *-ado*. Otros contextos típicos de la pérdida de /d/ o de su relajamiento extremo son, según lo que hemos podido observar, la preposición *de* y las formas del verbo *decir*. Según la documentación disponible, el relajamiento parece alcanzar frecuencias considerablemente más altas en la zona del Golfo que en las tierras altas de México. Podemos observar, además, un contraste entre Tabasco y Yucatán con respecto a este fenómeno: García Fajardo, por ejemplo, documenta frecuencias mucho más altas de /b d g/ oclusivas que de sus variantes relajadas, en posición intervocálica.

de palabra con dieciocho informantes tabasqueños. La pérdida era menos común, sin embargo, que la [d̥] relajada (solución normal). Todos los informantes campechanos y dos de San Andrés evidenciaron *-ado*→[áo], y tres informantes de cada una de estas localidades mostraron la tendencia a perder la /d/ final de palabra. También se notaron muchos casos de relajamiento extremo o de pérdida total de /d/ en la palabra *de* y en formas conjugadas del verbo *decir*, como en [leísen] (*le dicen*). Estos fenómenos eran menos notables en la secuencia *-ada* y meramente esporádicos en otros contextos.

También se relajaban (y de vez en cuando se perdían) /b d g/ tras consonante nasal, aunque no con la misma frecuencia que en los entornos antes mencionados. El fonema más afectado fue /d/, relajado sistemáticamente por veintitrés informantes (50%) y esporádicamente por otros diez (21.7%). El relajamiento sistemático de /b/ se produjo en diez informantes, y el relajamiento esporádico en veintidós. Con /g/, se notaron cuatro casos sistemáticos y dieciocho casos esporádicos. En muchos de los ejemplos las formas afectadas fueron *también* y *cuando*, y la secuencia *-ndo* del gerundio, así como un número considerable de palabras que contenían la secuencia /mbr/: [tam^bjén], [tamjén], [nóm-bre], [óm^bbro], [kwáŋ^do], [asjér^(d)o], [mán^de], [pón̄ga], [téno].

Las localidades en las que este relajamiento se notó más son Frontera, Paraíso, Macuspana, Cárdenas, Jonuta, Emiliano Zapata y Tenosique, de modo que el fenómeno parece predominar un poco más en el este que en el oeste de Tabasco. Las frecuencias más altas (que alcanzan un nivel de setenta por ciento en un informante) se registraron en Macuspana. La frecuencia promedio del fenómeno fue, sin embargo, más bien baja (alrededor de 15%). Fuera de Tabasco, el relajamiento del /mb/ a [m^b] se produjo sistemáticamente en tres informantes de Campeche y uno de San Andrés; /nd/→[n^d] se dio sistemáticamente en dos campechanos y en todos los informantes de San Andrés, y /ng/→[ŋ^g] fue sistemático en un informante de cada localidad. El sexo y la edad no resultaron ser parámetros significativos en relación a este fenómeno, pero sí se perfiló, en cambio, una correspondencia vaga con el nivel sociocultural del informante: en Tabasco, 75% de los casos sistemáticos de relajamiento tras nasal como los que describimos arriba correspondieron a informantes analfabetos, semi-analfabetos o de nivel medio; en relación a este dato debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en los niveles socioculturales inferiores se sitúa un 62% de nuestros informantes.

El relajamiento /b d g/ tras nasal no es nada común en el español general, excepto en la palabra *también*. El fenómeno tal como nosotros lo documentamos se debe probablemente a que el informante no baja el velo del paladar tras la nasal homorgánica. En lo que concierne a su distribución en el sureste, lo encontramos documentado por García Fajardo (1976, pp. 55-58) en Valladolid, pero no en las demás fuentes

que conocemos. (Es notable su ausencia en Alvar, 1969, quien describe otras realizaciones de /b d g/ [p. 204].)

García Fajardo indica que el relajamiento de /b d g/ se produce en Valladolid más o menos en los mismos contextos que los que identificamos para Tabasco (no menciona, sin embargo, la secuencia /mbr/). En cuanto a la frecuencia del fenómeno, los porcentajes dados por ella (entre 10 y 13 por ciento) son más bajos que los que calculamos para Tabasco. Estas cifras representan, además, el porcentaje global del relajamiento de /b d g/ en todos sus entornos fonéticos, y no se dan cifras específicas para el relajamiento tras nasal. Como en Tabasco, el relajamiento de /d/ parece ser ligeramente más común en Valladolid que el de /b/ o de /g/.

Los alófonos oclusivos de /b/ y /d/ se encontraron esporádicamente en posición intervocálica en veinticuatro informantes tabasqueños. La oclusión sistemática en este contexto se limitó a seis informantes, con una frecuencia baja de 5 a 10 por ciento: la oclusión sistemática de /b/ se observó en cinco casos, y de /d/ en sólo dos. Cinco de estos seis casos sistemáticos pertenecen a la zona oriental de Tabasco, de manera que el fenómeno, a pesar de su baja frecuencia, permite esbozar una posible diferenciación regional. Los alófonos ensordecidos de /b d g/ se registraron en raras ocasiones, en palabras articuladas con especial tensión, o tras aspiraciones fuertes: [bãnda^h], [ãgwa], [unohãrko^h]. La [d<] alveolar (con retracción lingual) mencionada para Valladolid por García Fajardo (1976, pp. 59-60) también se observó en Tabasco, aunque en escasísimas ocasiones. Los siguientes ejemplos son de Frontera y de Huimanguillo: [dónd<æ], [presíd<ɨo], [perforánd<o].

2.3.3. La africada palatal /ʃ/

Las realizaciones que tiene el fonema /ʃ/ en el habla tabasqueña son, por lo general, largas y relativamente tensas, y parecen indicar un contacto más amplio entre lengua y paladar que el que se produce normalmente en la articulación de la /ʃ/ prepalatal de la ciudad de México.²¹ Lo anterior implica que, cuando se relaja o se debilita la oclusión inicial, es fácil que predomine la fricción palatal, y el resultado es el alófono bastante frecuente [ʃ]: [ó'ʃo], [mú'ʃo], [ʃíko], [ʃamáko], [ku'ʃívo]. Es rara, en cambio, la desaparición total del elemento oclusivo, la cual da como resultado el alófono completamente fricativo [ʃ]: [nóʃe], [kampéʃe], [pušéro].

El alófono más frecuente de este fonema era la africada normal,

²¹ Exactamente las mismas características de /ʃ/, las describe Navarro Tomás en Puerto Rico: "el contacto del dorso de la lengua con el paladar en la *ch* de Puerto Rico es más amplio que en la *ch* castellana... el elemento oclusivo ocupa en el conjunto de la articulación un espacio más largo que el elemento fricativo" (1965, p. 95).

pero la africada con oclusión debilitada [ʃ] fue empleada sistemáticamente por veintidós informantes tabasqueños (47.8%), y esporádicamente por otros trece, con una frecuencia general de 20 a 25 por ciento. El alófono fricativo [ʃ] se documentó en el habla de cinco informantes (10.9%), pero de manera sistemática en sólo dos, con una frecuencia de 10%. El alófono prepalatal-alveolar [ʃ̣], documentado por Lope Blanch en Yucatán,²² se registró en cinco informantes de Jonuta, Tactotalpa, Frontera y Emiliano Zapata. Un solo informante de Jonuta lo utilizó sistemáticamente, con una frecuencia aproximada de 5%. Los ejemplos que recogimos de este alófono adelantado demuestran que se puede producir en contacto no sólo con /e/ o /i/, sino también con /a/: [muʃ̣áʃ̣a^h], [éʃ̣a]. El simple relajamiento de /ʃ/ a [ʃ̣] fue muy escaso: unos cuantos ejemplos se notaron con dos o tres informantes.

2.3.4. *La fricativa velar /x/*

Varios grados de relajamiento y la tendencia a la sonorización forman la base de los diferentes alófonos tabasqueños de este fonema. El signo [x] representa la fricativa velar tal como se pronuncia en la ciudad de México; [x^h] representa un alófono algo relajado en el cual se percibe todavía, sin embargo, cierta fricción velar. Otro paso más en la tendencia a relajar el fonema produce los alófonos de aspiración laríngea [h] y [ḥ] (el primero sordo, el segundo sonoro) en los que ha desaparecido por completo la fricción velar. Indicamos variantes debilitadas de estas aspiradas con los signos [ḥ] y [ḥ̣], y la variante muy debilitada [(h)] se acerca ya al cero fonético (pérdida total). Por otra parte, registramos incidencias esporádicas de un alófono oclusivo de /x/, además de un oclusivo con ligera fricación, representados respectivamente como [k] y [ḳ].

El rasgo más notable de las realizaciones tabasqueñas de /x/ quizá sea su poliformismo. Un solo informante podía emplear sistemáticamente hasta cuatro alófonos diferentes, y sólo seis (13%) de nuestros cuarenta y seis informantes tabasqueños mostraron una pronunciación uniforme de este fonema (es decir, el uso de un solo alófono sistemático). Si contamos las veces que predomina cada alófono en cada informante (y contamos medio punto para cada alófono en los casos en que dos alófonos predominaban conjuntamente con igual frecuencia), obtenemos los siguientes resultados: [x] predominó una sola vez, [x^h] catorce veces y media, [h] nueve veces y media, [ḥ] dieciséis veces y media y [ḥ] o [ḥ̣] cuatro veces y media. Por comodidad estos últimos alófo-

²² Cf. Lope Blanch (1976) y García Fajardo (1976), pp. 69-71. Ambas fuentes atestiguan el grado extremo de polimorfismo de la /ʃ/ en Yucatán, donde predominan las variantes alveolares y despalatalizadas y la fricativa con oclusión débil [ʃ̣], frecuente en Tabasco, sólo tiene una importancia secundaria.

nos muy débiles se clasificaron juntos; tuvimos la impresión, sin embargo, de que la variante sonora [h̃] era la más común.

En Tabasco, entonces, la realización más frecuente de /x/ es una aspiración laríngea sonora, y la segunda más frecuente es una fricativa velar relajada. En Campeche, dos informantes prefirieron la fricativa velar relajada y dos la aspiración laríngea sorda [h].²³ En San Andrés predominó la laríngea sonora [h̃] en dos informantes, la fricativa velar relajada en otro y la laríngea débil en el cuarto. En términos generales, entonces, la pronunciación tabasqueña de /x/ se parece más a la de San Andrés que a la de Campeche. Se debe notar, sin embargo, que la fricativa velar relajada predominó en Tacotalpa, Jonuta y Emiliano Zapata, y que Tenosique se apartó de la tendencia general del estado al preferir la laríngea sorda sobre la sonora. El este de Tabasco se aproxima, entonces, más a la pronunciación campechana que a la de San Andrés, y Tabasco parece ser una zona de transición en cuanto a la realización de este fonema. Es más: quizá se note una diferenciación más acusada entre la zona oriental y el resto del estado tomando en cuenta el nivel sociocultural de los informantes, ya que la mayoría de los que prefirieron [x^h] fuera de la zona oriental pertenecían a los niveles culto y semi-culto.

Con respecto a los alófonos menos comunes de /x/, [x], aparte de su uso sistemático en un informante, se registró esporádicamente en otros seis. La realización oclusiva [k] se encontró en dos informantes en los siguientes ejemplos: [ekémplo], [keneralménte]; un informante utilizó [k] en: [dekár] y [dekámo^h]. El alófono palatalizado (adelantado) [x^hɔ] se observó ante /e/ acentuada en dos informantes: [x^hɔ́ɛnte], [tasax^hɔ́éan]. Por último, un caso de cierre glótico se notó en un solo informante: [e^hémplo].

2.3.5. La fricativa labiodental /f/

En el caso de este fonema, la principal alternación alofónica se dio entre [f] labiodental y [ɸ] bilabial. Predominó claramente la variante labiodental, y sólo siete informantes (15.2% del total) de Sánchez Magallanes, Paraíso, Cárdenas, Villahermosa y Jonuta prefirieron [ɸ]. Otro informante más, de Tenosique, empleó ambos alófonos con aproximadamente la misma frecuencia. El alófono bilabial fue sistemático, si bien no predominante, en otros siete informantes, e incidió esporádicamente en ocho informantes (17.4%). Veintiuno de estos veintidós informantes que emplearon [ɸ] (95.5%) pertenecían a un nivel sociocultural medio, semi-analfabeto o analfabeto, de modo que las incidencias de

²³ Una situación idéntica parece existir en Yucatán: exactamente los mismos alófonos que en Campeche son los que registra García Fajardo como predominantes en Valladolid (1976, p. 90).

este alófono revelan una correlación notable con el nivel sociocultural del informante.²⁴ La única excepción que pudimos notar era un informante culto de Huimanguillo quien de todas formas acusó una frecuencia muy baja de [ɸ] (de aproximadamente 5 por ciento).

Aunque [ɸ] se podía emplear en cualquier contexto fonético de /f/, se mostró especialmente frecuente ante [w] y también, aunque en grado menor, ante [r], como se advierte en los siguientes ejemplos: [ɸwí], [ɸrútas], [ɸwé], [ɸwéra]. En los mismos contextos también se registraron incidencias muy esporádicas de un alófono oclusivo (como en [fri-x^hóles]), y en posición inicial de palabra encontramos dos o tres incidencias de un alófono bilabiodental [fɸ] (como en [fɸrontéra], [fɸwénte]), en el que parecía producirse una ligera oclusión inicial. Ante [w] fue empleado esporádicamente por diez informantes (21.7%) un alófono aspirado con fricación bilabial [hɸ]. Éste mismo se encontró sistemáticamente (con una frecuencia de 10%) en cuatro informantes: [hɸwégo^h], [hɸwé], [ahɸwéra]. Algunos casos de aspirada simple o fricativa velar se registraron en dos informantes semi-analfabetos y un analfabeto: [h^hwé], [xwéra].

La sonorización y la debilitación también afectaron /f/. Observamos una debilitación sistemática del fonema en dieciséis informantes (34.8%) (con frecuencias entre 5 y 75 por ciento), y una debilitación esporádica en nueve informantes (19.6%). Como se desprende de los siguientes ejemplos, se producía esta tendencia en posición intervocálica o ante líquida o semiconsonante, y se podía combinar, además, con la sonorización: [fwé], [frutéra], [fjéstah], [frix^hól], [ofisjalmé^ɛ], [profesóra]. Ocho informantes (17.4%) ofrecen ejemplos de sonorización, pero en uno solo fue sistemática esta tendencia, con la frecuencia muy baja del 5%. Los ejemplos que recopilamos parecen indicar que los contextos en los que se sonorizaba /f/ son esencialmente los mismos en que se producía la debilitación: [fwéra], [difícil], [dişfrásãⁿ], [flo-riár].

En resumen, podemos decir que la pronunciación tabasqueña de /f/ sigue en lo esencial las normas del español general, pero que [ɸ] se encuentra como opción sistemática entre informantes incultos. Vale

²⁴ La correspondencia entre el empleo de [ɸ] y el nivel sociocultural del hablante se menciona en Boyd-Bowman (1960, sección 41) para Guanajuato, y en Matluck (1951, sección 112) para el Valle de México. Matluck notó, además, que el empleo de este alófono se correlacionaba con la edad de sus informantes. García Fajardo (1976), p. 75, en cambio, documenta el alófono bilabial en todos los niveles sociales y Lope Blanch (1976) sólo registra una diferenciación social en el caso del alófono labiovelar [ɸ^x] (¿más o menos equivalente a nuestro [hɸ]?). Este alófono también se menciona como típico de Tabasco en Henríquez Ureña (1938b, p. 339), pero nuestros datos indican que es poco frecuente y limitado por lo general al grupo /fw/. La tendencia complementaria, es decir, la ultracorrección de /x/ a [f] que documenta Henríquez Ureña en Yucatán, Campeche, Chiapas y Oaxaca, no apareció en nuestros datos.

el mismo comentario para Campeche, pero no para San Andrés, donde todos los informantes (incluyendo uno semi-culto) empleaban [ɸ]. El poliformismo de las realizaciones de este fonema se presenta en forma más acusada ante [w] y [r].

2.3.6. *La fricativa palatal /y/*

Para este fonema distinguimos los siguientes alófonos: el [y] estándar, una variante relajada o abierta [yɐ], una variante levemente rehilada [y̞], otra fuertemente rehilada [ʒ] y una africada [j̟]. Predominó el alófono estándar excepto en el caso de seis informantes: dos de ellos dieron preferencia a [yɐ], y cuatro a [y̞]. Otro informante empleó [y] y [yɐ] con igual frecuencia. Fue sistemático el empleo de [y] en todos nuestros informantes, con frecuencias que variaban entre 10 y 95 por ciento; [yɐ] fue sistemático en treinta y ocho informantes (82.6%), con frecuencias de 5 a 70 por ciento y un promedio de 25 a 30 por ciento;²⁵ [y̞] se dio sistemáticamente en veintiún informantes (45.7%), con frecuencias de 5 a 60 por ciento y un promedio de 20%. En cuanto a los entornos fonéticos en los que se producían estos alófonos, el [yɐ] se registró sobre todo en posición intervocálica: [pláyva], [seyváma], [éyvo^h], [oríyva]; los demás se dieron en variación libre.

Entre los datos anteriores el de mayor interés es, quizá, la frecuencia relativamente alta con la que los tabasqueños producen el alófono levemente rehilado de /y/, variante rara en la capital. El rehilamiento fuerte, en cambio, no era frecuente: ocurrió esporádicamente en siete informantes y sistemáticamente en sólo dos. No se detectó ningún patrón de distribución regional del rehilamiento dentro de Tabasco, pero el fenómeno parecía ser mucho más escaso fuera del estado que dentro de sus fronteras. Un solo informante de San Andrés y otro de Campeche rehilaban, en ambos casos con una frecuencia de 10%, es decir, sólo la mitad de la que se registró en Tabasco.²⁶ No varió el grado de rehilamiento de acuerdo al sexo o al nivel sociocultural del informante, pero sí hubo correlación con el factor edad: siete de los ocho informantes que rehilaban levemente con una frecuencia superior al 25%, y los dos informantes en que el rehilamiento fuerte era sistemático, pertenecían a los grupos generacionales tres y cuatro.

Por razones que nos son desconocidas, el rehilamiento afectaba ciertas palabras con especial frecuencia: [máyo], [yúka], [éya], [gaŷina], [amaríyo]. Además, lo acompañaba muchas veces el ensordecimiento, como vemos en los siguientes ejemplos: [semíya], [éyos], [kriózo]. El rehilamiento también afectaba el alófono africado [j̟], producido esporádicamente en posición inicial por catorce informan-

²⁵ García Fajardo (1976), p. 65, registra frecuencias más altas en Valladolid.

²⁶ García Fajardo (1976), p. 67, especifica frecuencias de menos del 10 por ciento.

tes, y sistemáticamente por cuatro. De ahí proviene la variante [ʃ], como en las palabras [ʃá] y [ʃúka]. En uno de los informantes que utilizaban el alófono africado en forma sistemática la variante rehilada era seis veces más frecuente que la variante no rehilada.

2.3.7. *La sibilante /s/*

Este fonema reveló un grado de poliformismo superior al de todos los demás fonemas del español tabasqueño. Ya que /s/ se aspira normalmente en final de sílaba en el habla tabasqueña, y que su pronunciación también es condicionada por la posición específica que ocupa en la palabra en que aparece, distinguiremos las posiciones inicial y final de sílaba, y la inicial, la media y la final de palabra.

El fonema /s/ en posición inicial de sílaba, conservaba generalmente su carácter sibilante en inicial y media de palabra. Registramos una aspiración sistemática en posición media ([nehesitámo^h], [ká^{hi}], [nohótrö]) en sólo dos informantes tabasqueños y un campechano, con una frecuencia mínima de 5%; otros once tabasqueños y dos no tabasqueños aspiraban esporádicamente en esta posición. En posición inicial de palabra, y muy de vez en cuando en posición media, observamos el alófono [s] con una ligera oclusión inicial, sobre todo en la palabra *sí*.²⁷ En posición media, y en menor grado en posición inicial notamos casos de sonorización y de debilitación de /s/.²⁸ En la mayoría de los informantes estas tendencias eran esporádicas, pero un informante de Macuspana sonorizaba con una frecuencia que se acercaba al 50%. La sonorización se presentaba en posición intervocálica o tras consonante nasal, y se combinaba a veces con la debilitación, como se aprecia en los siguientes ejemplos: [empešé], [fášilménte], [esperánša]. Los mismos fenómenos se observaron en forma más o menos igual en San Andrés y Campeche.

A diferencia de las posiciones inicial y media de palabra, /s/ inicial de sílaba en final de palabra (es decir, delante de una palabra que comenzaba con vocal) fluctuó entre sibilante y aspirada, con evidente predominio de la segunda. Una aspirada sonora débil [h̃] constituía el principal alófono en esta posición para treinta (65.2%) de nuestros informantes tabasqueños, en tanto que [s] predominó en sólo diez infor-

²⁷ Este alófono, que se encuentra por lo general al comienzo de la cadena hablada, no es nada desconocido en la ciudad de México en la palabra *sí*, aun cuando Perissinotto no lo registra. Puede que su empleo sea favorecido por la incidencia frecuente del grupo /ts/ en nombres comunes y propios de origen nahua en el español mexicano (cf. Lope Blanch, 1972, pp. 96-97).

²⁸ En la ciudad de México se registra la /s/ sonorizada (pero no relajada) en posición intervocálica además del entorno normal para la sonorización de este fonema en el español general: ante consonante sonora (cf. Perissinotto, 1975, pp. 57-58). También se documenta como fenómeno esporádico en Valladolid (cf. García Fajardo, 1976, p. 84).

mantes (21.7%). En otros cuatro casos prevaleció la aspirada sorda débil, y los dos informantes restantes prefirieron las aspiradas fuertes sorda y sonora, respectivamente.²⁹

Aunque los porcentajes anteriores demuestran claramente que predomina la aspiración de /s/ en final de palabra, probando así que la aspiración del fonema depende tanto de su posición en la palabra como en la sílaba, no reflejan bien el grado de polimorfismo que imperaba. En muchos de los casos en que predominó la aspirada débil fue por un pequeño margen sobre [s]. Si consideramos como polimórficos todos los casos en que el alófono principal se documentó con una frecuencia inferior al 90%, resulta que treinta y siete (80%) de nuestros informantes tabasqueños tienen realizaciones polimórficas. Fuera de Tabasco, todos los informantes menos uno de San Andrés mostraron polimorfismo.

La conservación del carácter sibilante de /s/ en final de palabra siguió un patrón de distribución regional que, si bien era aproximativo, no dejaba de ser claramente perceptible. Las frecuencias de conservación fueron más altas en el este de Tabasco y en Campeche: predominó [s] en dos de los cuatro informantes campechanos, y su nivel general en Emiliano Zapata y Jonuta superó el 40%. La zona en que menos se conservaba la sibilante era la costa: tanto Sánchez Magallanes como Paraíso evidenciaron frecuencias inferiores al 10%, mientras que Frontera, la localidad costera situada más hacia el este del estado, presentó un nivel de 11%. En Cárdenas, Villahermosa, Emiliano Zapata y Comalcalco, la conservación de la sibilante parecía correlacionarse con el nivel sociocultural de los informantes (se observaron los niveles más altos de conservación en informantes cultos y semi-cultos), pero la correlación no se extiende a otras localidades.

Pasando ahora a /s/ final de sílaba, descubrimos que en posición media de palabra hubo fluctuación entre la aspiración y la conservación de la sibilante. Las realizaciones de /s/ en este contexto eran altamente polimórficas, ya que se asimilaban en muchas ocasiones a las consonantes que las seguían. La tendencia a asimilar se advierte con especial frecuencia en el grupo /st/, en el que documentamos, además de los alófonos sibilantes tenso y debilitado [s] y [s̠] y los aspirados [h] y [h̠], las variantes dentalizadas [s̺] y [h̺], como en: [gústa], [eštúbo], [éhte], [ehta̺ba], [uhté], [koštál], [éste], [ehtudjár]. En este grupo consonántico predominaron los alófonos sibilantes en exactamente el mismo número de informantes que los aspirados: veintidós en cada caso.

En el grupo /sk/, la asimilación produjo un alófono de fricción

²⁹ El predominio de la aspiración débil de /s/ sobre la aspiración fuerte coincide con lo apuntado por García Fajardo para Valladolid (1976, p. 81). La aspiración es, naturalmente, mucho menos común en Yucatán que en Tabasco (cf. Henríquez Ureña, 1938a, pp. 304-305).

velar débil [xh], como en: [ka^{xh}ka^bél], [e^{xh}kopét^a]. Las variantes aspiradas resultaron un poco menos frecuentes que las sibilantes en este grupo: la aspiración prevaleció en dieciocho informantes (45%), la conservación del carácter sibilante del fonema en veintidós (55%). En el grupo /sp/, en cambio, predominó la aspiración: dieciséis informantes (64%) lo realizaban normalmente como [hp], contra nueve (36%) que preferían [sp] y [sp]. Ante consonante sonora, /s/ se pronunciaba generalmente [z], alófono que en este contexto era dos veces más común que las variantes aspiradas. Otras variantes muy esporádicas eran la sibilante sorda y la desaparición total de /s/ (cero fonético), como en [beisból] y [beiból]. En el grupo /sm/, /s/ se asimilaba generalmente a la nasal con el resultado [mm], como en [mí^mmo]. Menos frecuentes eran [zm] y [hm].

En lo que respecta a la distribución regional de /s/ final de sílaba en los grupos consonánticos mencionados arriba, descubrimos una diferenciación global del este y del oeste del estado parecida a la que notamos para /s/ inicial de sílaba y final de palabra, aunque esta vez no quedó tan claramente perfilada. La conservación de [s] sibilante predominó sobre la aspiración en Jonuta y Emiliano Zapata (pero no en Tenosique). En Campeche era general la conservación en los grupos /sk/ y /sp/, y predominante en /st/. Notamos, sin embargo, que la conservación de la sibilante predominaba en los grupos /sk/ y /st/ (aunque no en /sp/) en San Andrés también. Por tanto, nuestra localidad veracruzana se diferenció en este caso de la zona central y occidental de Tabasco, donde se observó una situación de fluctuación polimórfica entre la conservación y la aspiración de /s/, y predominó la aspiración en Huimanguillo, Cárdenas y Macuspana.

Se evidenció una diferenciación social en el uso de estas variantes: en Villahermosa, Comalcalco y Tacotalpa, los informantes cultos y semi-cultos favorecían claramente la conservación de la sibilante, a diferencia de los de nivel medio, analfabeto o semi-analfabeto. Tal diferenciación no se observa en el este del estado, donde los informantes analfabetos y semi-analfabetos conservan generalmente la sibilante.

La pronunciación de /s/ final de sílaba y final de palabra se estudió en los siguientes sub-entornos: ante consonante sonora, ante consonante sorda y ante pausa. Ante sorda, la /s/ resultó, en términos generales, menos polimórfica que ante sonora. El alófono principal ante sorda fue [h] en treinta y tres informantes tabasqueños (71.7%), en tanto que la aspirada fuerte predominó en otros tres y la conservación de la sibilante imperó en sólo seis informantes (13%). Como ejemplos típicos podemos citar: [loh^páb^o], [ésta^hkósas], [únahke], [lahtárde^h], [loskamíno^h], [éske], [pwe^ske]. Se registraron frecuencias iguales de [h] y de [s] en tres informantes, y en otros frecuencias iguales de [h] y de la pérdida total de /s/. El polimorfismo (definido aquí como el empleo del alófono principal de un fonema con una frecuencia inferior al 90%)

caracterizó la pronunciación de veinticuatro informantes (52.2%).

Ante consonante sonora, prevaleció de nuevo la aspirada sorda débil, siendo el alófono principal de treinta y uno (67.4%) de nuestros informantes tabasqueños. Seis informantes (13%) tendían a conservar la sibilante, y los demás casos dieron preferencia a las aspiradas sonoras, sea fuertes, sea débiles ([h] o [h̃]), o bien a la pérdida total de /s/. Un estado polimórfico se documentó en treinta y dos casos (69.6%). Los siguientes ejemplos ilustran las variantes alofónicas posibles: [alúno^hno], [lohbaróne^h], [tráx^he^hde], [masbjén], [pweʒla], [lahdós], [ma^hbáile^h].

Ante pausa, lo normal era que /s/ se conservara sibilante: [s] era el alófono principal para veintiséis informantes y su variante debilitada [ʃ] predominó en otros cinco. De este modo, un total de treinta y un informantes tabasqueños (67.4%) dieron preferencia a las realizaciones sibilantes de /s/ en esta posición. Por otra parte, sólo siete informantes (15.2%) mostraron la pérdida total de /s/ como opción normal. Otros tres empleaban alófonos sibilantes y aspirados con igual frecuencia y, por último, tres alternaban entre la pérdida de /s/ y un alófono sibilante o aspirado.

Los alófonos de /s/ final de sílaba y de palabra no revelan ningún patrón distintivo de distribución regional o social. Campeche y San Andrés arrojan resultados parecidos a los de Tabasco, excepto por el hecho de que ante pausa los informantes campechanos prefirieron unánimemente el alófono sibilante normal [s] y no recurrían sino esporádicamente a la aspiración. En San Andrés, dos informantes aspiraban sistemáticamente en esta posición, pero el alófono predominante era [s] en dos casos, [ʃ] en otro y la pérdida fonética total en el cuarto.

El polimorfismo de /s/ en Tabasco no dependía de una simple fluctuación entre realizaciones aspiradas y sibilantes, con sus respectivas asimilaciones a consonantes contiguas, sino que derivaba también de variaciones en el punto de articulación de este fonema. Aunque la variante predorsoalveolar convexa empleada normalmente en la ciudad de México era con mucho la más frecuente en Tabasco, también documentamos el uso sistemático de tres variantes más. La más común de éstas fue la [ʃ] apicodental, empleada en variación libre y documentada en Valladolid por García Fajardo (1976, p. 80) y en Puerto Rico por Navarro Tomás (1966, p. 69): [ʃí], [káʃi], [péʃoʃ]. El alófono se presentó en el habla de treinta y uno de nuestros informantes tabasqueños, sistemáticamente en diecisiete de ellos, con una frecuencia promedio de aproximadamente 20%. Asimismo fue empleado sistemáticamente por todos los informantes de San Andrés, con una frecuencia promedio de 15%. En Campeche sólo alcanzó el nivel sistemático mínimo del 15% en dos informantes y se limitó a incidencias esporádicas en los otros dos.

La segunda variante fue la [ʂ] apicoalveolar (el tipo castellano),

que documentamos en Tabasco en un solo informante culto de Macuspána. Su frecuencia era de 75%, aproximadamente. De timbre parecido al de este alófono es la tercera variante, [ʃ] postapicoalveolar, que se articula cuando un área del dorso de la lengua junto al ápice entra en contacto con los alvéolos. Observamos incidencias de [ʃ] en un total de quince informantes tabasqueños (32.6%); ocho de ellos emplearon este alófono sistemáticamente. Su frecuencia general era baja (de aproximadamente 10%), pero dos informantes, ambos del grupo generacional IV, evidenciaron las frecuencias notablemente más altas de 40 y de 75 por ciento. Se producía [ʃ] en variación libre con otros alófonos de /s/, pero nuestros ejemplos indican que es particularmente común en posición final de palabra: [ʃu], [aʃí], [pókoʃ], [pweʃ], [bámonoʃ]. Lo registramos también en el grupo /sj/ (aunque no con la frecuencia de [s']: cf. *infra*).

La [ʃ] postapicoalveolar parece ser una variante más característica de Tabasco, Campeche y Yucatán que de Veracruz. Tres informantes campechanos la emplearon sistemáticamente, con una frecuencia de 10%. García Fajardo (1976), p. 81, la documenta en el 50% de sus informantes, con una frecuencia general inferior al 10%. Nuestros informantes de San Andrés produjeron, en cambio, sólo dos o tres incidencias aisladas de este alófono.

Otra variante de /s/, que se encuentra sólo esporádicamente en Tabasco, es la predorsodental ciceante [θ].³⁰ La registramos en un informante de Frontera, en otro de Jonuta y en otro de Tenosique; los ejemplos recopilados incluyen los siguientes: [θelébraθ], [konoθí], [éθta].

Por último, el alófono palatalizado [s'] y el plenamente palatal [ʃ] se documentaron en el grupo /sj/ como resultado de un proceso de asimilación: [koʃtinuas'jón], [s'juáde(h)], [ʃjembra].³¹ Dieciséis informantes tabasqueños empleaban [s'], y dos [ʃ], en este entorno.

En resumen, nuestros datos demuestran que las realizaciones de /s/ en Tabasco se destacan por su acusado polimorfismo, prueba concreta de que Tabasco forma una zona de transición entre Veracruz y la zona yucateca-campechana. Podemos señalar tres aspectos de este estado transicional: primero, el oriente de Tabasco y Campeche evidencian en general un grado menor de aspiración de /s/ que el centro y el occidente de Tabasco, y Veracruz, aun cuando este contraste no vale para todas las posiciones en que se presenta /s/; segundo, el empleo sistemático de la [ʃ] apicoalveolar es más común en Veracruz y Tabasco que en Campeche; tercero, Tabasco coincide con Campeche en la pro-

³⁰ Cf. García Fajardo (1976), p. 80, para los datos correspondientes a este alófono en Valladolid.

³¹ La palatalización de /s/ en el grupo /sj/ se registra en Valladolid (García Fajardo, 1976, p. 83) y en Nuevo México (Espinosa, 1930, sección 163), pero no es típica del español mexicano en general, según Matluck (1951, sección 118).

ducción sistemática de [ʃ] postapicoalveolar, variante meramente esporádica en Veracruz.

2.3.8. Líquidas

El único fenómeno que afectaba el fonema /l/ en forma sistemática era el relajamiento. El relajamiento sistemático de /l/ se documentó en dos informantes tabasqueños, con una frecuencia muy baja de 5 a 10%. Otros veintiún informantes (45.7%) lo relajaban esporádicamente. Tres informantes de Campeche y uno de San Andrés también relajaban este fonema. Nuestros ejemplos indican que, con pocas excepciones, se producía el relajamiento sea tras /n/, sea en posición final de sílaba o de palabra: [en^la], (= *en la*), [kon^los], [sol^ltár], [ál^lgo], [ár^lbo^l], [akawál^l], [asúl^l]. La posición final de palabra era el contexto más frecuente.³² En ocasiones se observó la desaparición total de /l/, como en: [apwérto] (= *al puerto*), [ena] (= *en la*). Tras /n/ se registraba ocasionalmente una asimilación que daba lugar a una geminación débil, como en: [en^{na}] (= *en la*).

Otros fenómenos se limitaban a incidencias muy raras en dos o tres informantes. Documentamos dos casos de vocalización de /l/: [eⁱgwáu] (= *el guau*), [éise] (= *él se*). Tres informantes neutralizaban las líquidas ocasionalmente en posición final de sílaba: este proceso dio como resultado [r] por /l/, o un alófono a medio camino entre una [ʀ] fricativa y una lateral, el cual representamos como [l^ʀ]. Los ejemplos recopilados fueron los siguientes: [arkól] (= *alcohol*), [amerkóša] (= *amelcocha*), [mól^ʀde]. Aunque se ha señalado que la neutralización de líquidas es característica del español de las costas americanas, influidas por Andalucía durante la época colonial, este fenómeno no es nada frecuente en Tabasco, como lo indican nuestros datos.³³ Hubo un solo caso de ensordecimiento de /l/ en posición final de palabra: [mundjál]; pero se registraron ejemplos ocasionales en el grupo /tl/: [tústla], [papántla]. Por último, se dio un caso de /l/ con ligera retracción lingual: [mjel<].

En términos generales, se desprende de lo anterior que /l/ es un fonema relativamente estable en el español tabasqueño. Se pronunciaba con timbre uniforme y sonoro, y a veces nos parecía que tenía una dura-

³² Este contexto también era el más frecuente en Valladolid, donde el relajamiento de /l/ se producía con menor frecuencia que en Tabasco (cf. García Fajardo, 1976, p. 86). Matluck también registra /l/ relajada y ensordecida en posición final en el habla de informantes incultos en el Valle de México (1951, sección 151).

³³ La neutralización de /r/ y /l/ en final de sílaba se describe como típica del habla de las costas americanas en Canfield (1962, pp. 72-73). Para su documentación en el sureste de México, véanse García Fajardo (1976), p. 87, y Lope Blanch (1976). Según Matluck (1951, sección 136), no se presenta este tipo de neutralización ni en la ciudad ni en el Valle de México.

ción más larga que la acostumbrada en el Distrito Federal. Ésta no es más que una simple impresión subjetiva, sin embargo, ya que todavía no tenemos evidencia instrumental para apoyarla.

El fonema /r/ tenía las siguientes variantes frecuentes: la vibrante apicoalveolar múltiple normal [r̄], una variante de la misma cuya duración era más breve (con menos vibraciones) ['r̄'], la vibrante simple [r] y las fricativas larga y corta [ʁ̄] y [ʁ]. Sólo se empleaban esporádicamente la fricativa y vibrante simple retroflejas [ʁ̄] y [r̄], la fricativa asibilada sonora [ʃ̄] y la asibilada sorda [ʃ̸̄].

En posición inicial de palabra, la vibrante múltiple normal constituía el alófono principal de veintinueve (63%) de nuestros informantes tabasqueños, el alófono más breve ['r̄'] predominó en once informantes (23.9%) y la vibrante simple [r] en uno solo. Otros cinco informantes mostraron frecuencias iguales de [r̄] y ['r̄'] o (en un solo caso) de ['r̄'] y [ʁ]. En posición intervocálica, donde sería crítico el empleo de [r] debido a la oposición fonemática entre las vibrantes simple y múltiple, nunca predominó el alófono vibrante simple. La vibrante múltiple normal prevaleció, con una frecuencia promedio de por lo menos 80%, en treinta y cinco informantes (76.1%), mientras que seis informantes (13%) prefirieron ['r̄'] y tres la fricativa [ʁ̄]. En suma, el fonema /r/ en posición intervocálica era notablemente menos polimórfico que en posición inicial, y la frecuencia de la vibrante simple, empleada sistemáticamente por trece informantes en posición inicial, disminuyó dramáticamente en posición intervocálica: se dio en forma sistemática en sólo tres informantes, con una frecuencia entre 10 y 15 por ciento. Los tres informantes que empleaban la variante fricativa normalmente en posición intervocálica diferenciaban /r̄/ y /r/ (ambos con realizaciones fricativas) por medio de la duración del sonido.³⁴ No se observó, entonces, ningún caso de neutralización general de los dos fonemas, aunque varios informantes evidenciaron incidencias esporádicas de confusión fonética entre ellos.

La fricativa asibilada sonora fue empleada esporádicamente en las tres localidades costeñas, en Tenosique y por un informante de Macuspana. Era más frecuente en posición inicial que entre vocales. La asibilada sorda [ʃ̸̄] se registró en un informante de Frontera. La vibrante y fricativa retroflejas se documentaron en Sánchez Magallanes, Huianguillo, Villahermosa, Tenosique y Campeche. En un solo informante de Sánchez Magallanes alcanzaron estos alófonos un grado sistemático, con una frecuencia de 5%. Los notamos en posición inicial

³⁴ Esta situación difiere de la que Perissinotto (1975, p. 66) describe en la ciudad de México, donde se registraron alófonos fricativos de /r̄/, pero no de /r/, en posición intervocálica. Matluck, en cambio, apunta realizaciones fricativas esporádicas de /r/ en posición intervocálica en el Valle de México (1951, sección 133).

e intervocálica, como se aprecia en los siguientes ejemplos: [réd], [sóro], [péfo], [moxhára].

No hubo diferenciación regional en la distribución de los alófonos de /r/, con la excepción de que la variante asibilada sonora se registró principalmente en la costa, y que las localidades del interior mostraron una preferencia más acusada que las demás por la vibrante múltiple [r̄] sobre la variante más breve y débil [r̄ʰ]. Detectamos una vaga correspondencia entre la distribución de los alófonos de /r/ y el nivel sociocultural de los informantes: los cultos y semicultos emplearon las fricativas sólo esporádicamente, y se caracterizaron por un grado reducido de polimorfismo y una preferencia notable por [r̄]. La edad y el sexo de los informantes no influían en la pronunciación de este fonema.

Para el fonema /r/, las alternativas más frecuentes al alófono vibrante simple estándar eran la fricativa [r̄], las variantes relajadas [r̄ʰ] y [r̄ʰʰ],³⁵ y la vibrante múltiple [r̄]. En posición intervocálica, el alófono fricativo era más frecuente que la vibrante simple estándar en diez informantes tabasqueños (21.7%) y era sistemático en un total de veintiocho informantes (60.9%). Los alófonos relajados predominaron en sólo tres informantes (6.5%) pero veintiocho informantes los emplearon sistemáticamente. Las frecuencias promedio de estos casos sistemáticos se situaban alrededor del 25% para los alófonos relajados, y del 37% para el fricativo.

No se detectó ningún patrón de distribución regional, si bien la frecuencia del alófono fricativo era mayor en Jonuta y Tenosique y menor en Macuspana, Tacotalpa, Frontera y Emiliano Zapata. Este alófono se correlaciona con el nivel sociocultural de los informantes, debido a que su frecuencia era menor entre cultos y semi-cultos que en los otros niveles. La misma correlación no se observó, sin embargo, para los informantes no tabasqueños.

Las demás variantes de /r/ documentadas en posición intervocálica fueron la fricativa asibilada sonora [r̄ʰ] (en un informante de Comalcalco), la asibilada sorda [r̄ʰʰ] (en un informante de Frontera) y la fricativa retrofleja [r̄ʰ] (empleada esporádicamente por siete informantes de distintas partes del estado).³⁶ En Campeche, este último alófono parece darse con mayor frecuencia que en Tabasco (aunque todavía no

³⁵ Cf. García Fajardo (1976), p. 95; Matluck (1951, secciones 133 y 135) registra el relajamiento de /r/ como fenómeno poco frecuente por lo general en México, excepto en posición final de sílaba y en ciertas palabras de empleo común como *para*.

³⁶ Lope Blanch (1976) documenta el empleo sistemático de esta variante en informantes de Campeche y Yucatán, pero hace notar que, a diferencia de estos estados, es casi "inusitada" en Tabasco, "rara" en Emiliano Zapata e "inexistente" en Villahermosa. Nuestros datos indican que el alófono retroflejo no se puede calificar de "inusitado" y que sí se da en Villahermosa. Nunca se empleó sistemáticamente, sin embargo, en ninguna localidad tabasqueña. Véase también lo anotado por García Fajardo (1976), p. 92, en torno al empleo de este alófono en Yucatán.

pasa de esporádico), ya que lo documentamos en los cuatro informantes. En San Andrés, en cambio, sólo dos incidencias de una ligera retroflexión fueron registradas en un solo informante.

En posición final de sílaba en el interior de una palabra, la frecuencia de variantes fricativas y relajadas baja considerablemente, y prevalecen la vibrante simple estándar y la vibrante múltiple.³⁷ Las realizaciones tabasqueñas de /r/ parecen ser, entonces, más tensas en esta posición que en cualquier otra. Diez informantes (21.7%) utilizaban el alófono fricativo sistemáticamente, y cuatro (8.7%) relajaban en forma sistemática. La vibrante múltiple incidió en el habla de veintidós informantes, sistemáticamente en quince de ellos (32.8%). La vibrante múltiple parecía emplearse mayormente delante de [t], [k] o [n], como en los siguientes ejemplos: [koĩtése], [pwé̃rto], [paĩtír], [pó̃rke, [mẽrká̃o], [ká̃rne], [modé̃rna]. Seis informantes utilizaban la fricativa retrofleja en posición final de sílaba, cinco de ellos en forma esporádica; pero uno (de Sánchez Magallanes) la empleaba sistemáticamente y con frecuencia. La asibilada sorda [ʃ̥] aparecía en posición final de sílaba ante [s] como resultado de la asimilación, pero sólo fue de incidencia muy esporádica.

En final de palabra, tanto la fricativa sonora [ʃ] como la sorda correspondiente [ʃ̥] eran frecuentes, así como el alófono vibrante múltiple y los alófonos relajados. Los alófonos fricativos resultaron predominantes en nueve informantes tabasqueños, sistemáticos en veinticuatro y esporádicos en trece. Los alófonos relajados predominaron en cuatro informantes, mientras que otros dos los emplearon con la misma frecuencia que los fricativos; veinte informantes los utilizaron sistemáticamente y doce esporádicamente. El relajamiento de /r/ en final de palabra (pero no en final de sílaba dentro de una palabra) alcanzaba a veces el grado extremo del cero fonético. Si la desaparición total ocurría tras /a/, el resultado muchas veces era una [ä] palatal en posición final, como en [traba^hä]. El alófono vibrante predominó en final de palabra en un solo informante, pero se dio sistemáticamente en ocho informantes, y esporádicamente en catorce. Muy de vez en cuando se ensordecía, como en [kosé̃ʃ̥]. Siete informantes emplearon la retrofleja [ʃ̥], pero uno solo en forma sistemática. Por último, la asibilada sorda [ʃ̥] y la lateralizada [l̥ʃ̥] se empleaban sólo muy raras veces en esta posición. Una sola incidencia de una fricativa velar [ʀ] se documentó en Huimanguillo.

Para /r/ tras consonante, la alternativa más común al alófono vibrante simple estándar fue una vibrante relajada o una fricativa, como en [ap^résja], [g^rá̃nde], [só̃b^re], [semb^ráf], [p^riméro]. Predominó un alófono relajado en esta posición en siete informantes (15.2%). El relaja-

³⁷ La vibrante múltiple en posición final de sílaba se documenta en Valladolid (García Fajardo, 1976, p. 94) y en la ciudad de México (Perissinotto, 1975, p. 65).

miento fue, además, sistemático en veintiún informantes (45.7%), y esporádico en otros quince (32.6%). Predominó el alófono fricativo en seis informantes (13%), y fue sistemático en once (23.9%) y esporádico en otros diecisiete (37%).

Para resumir, la característica sobresaliente de las realizaciones de /r̄/ y /r/ en Tabasco es su polimorfismo,³⁸ que se relaciona sólo vagamente con los parámetros de la distribución regional y del nivel socio-cultural de los informantes.

2.3.9. *Nasales*

El único fenómeno que afectó el fonema bilabial /m/ fue el relajamiento, y no fue frecuente. Recopilamos ejemplos esporádicos en posición intervocálica y ante /p/ en seis informantes.³⁹ Como típicos podemos citar los ejemplos siguientes: [kó^mo], [yvá^ma] [ẽ^mpjésa], [ko^mpañero].

Más frecuente era el relajamiento del fonema /n/ en posición media.⁴⁰ Los entornos más comunes para este fenómeno eran entre vocales y ante las consonantes /s/, /d/ y /t/. Las vocales que estaban en contacto con /n/ relajado se nasalizaban por lo general. Son típicos los ejemplos siguientes: [pó^{n̩}e], [kõ^{n̩}sérxhe], [kĩ^{n̩}se], [depé^{n̩}de], [semé^{n̩}to]. Cuarenta y dos (91.3%) de nuestros cuarenta y seis informantes tabasqueños relajaban /n/: en veintiocho de ellos (60.9%) el relajamiento alcanzó un nivel sistemático. En sólo tres informantes, sin embargo, predominaba el alófono relajado en esta posición.

En posición final de palabra se destacaron cuatro alófonos de /n/: [n] alveolar y su variante relajada [n̩], y [ŋ] velar con la relajada correspondiente [ŋ̩]. La velar relajada predominó en veinticuatro informantes (52.2%). Le siguió en frecuencia la velar normal [ŋ] que predominó en once informantes (23.9%), en tanto que [n] alveolar fue el alófono predilecto de sólo dos informantes y [n̩] de uno solo. Los demás informantes mostraron frecuencias iguales de dos alófonos (generalmente [n̩] y [ŋ̩]).

Los alófonos velares de /n/ final de palabra predominan así en treinta y cinco (76.1%) de nuestros informantes tabasqueños, contra sólo tres casos (6.5%) en que prevalecen los alveolares. Es interesante notar que estos tres informantes pertenecen a la parte oriental del esta-

³⁸ Lope Blanch (1976) observa, en cambio, que el polimorfismo de /r/ no es tan acusado ni complejo en Tabasco como en Campeche y Yucatán. Cabe dudar que este contraste le resultara tan claro si tomara en cuenta un número mayor de localidades e informantes en su análisis.

³⁹ García Fajardo (1976, p. 10) observa la pérdida de /m/ en los mismos entornos. La pérdida total de /m/ no se documentó en Tabasco.

⁴⁰ El relajamiento y la pérdida total de /n/ se documentan en Valladolid (García Fajardo, 1976, pp. 104-105), sobre todo en posición final de palabra.

do: son de Tenosique y Emiliano Zapata. Otro informante de esta última localidad evidenció frecuencias iguales de [n] alveolar y [ɲ] velar. En Campeche notamos que, si bien el alófono velar relajado predominó en tres informantes, el [n] alveolar predominó en uno. En San Andrés, en cambio, los informantes prefirieron con unanimidad el velar relajado (con una frecuencia general alta de 72.3%). Existen, entonces, ciertas indicaciones de que Tabasco pudiera considerarse, en este caso, zona de transición que evidencia una situación polimórfica intermedia entre la clara preferencia del alófono velar relajado que observamos en San Andrés y la opción yucateca de [n] alveolar.⁴¹

En el caso de /ɲ/ palatal era frecuente una variante abierta y poco tensa (como la que notamos para /y/) en posición intervocálica: [áɲvo], [maɲvána]. Este alófono alcanzó un nivel sistemático en treinta y uno (67.4%) de nuestros informantes y fue esporádico en otros nueve. Es decir que cuarenta de los cuarenta y seis informantes tabasqueños empleaban este alófono. Sólo en seis de ellos, sin embargo, predominó sobre el alófono estándar [ɲ].

La desarticulación de /ɲ/ en dos componentes, una nasal alveolar seguida de semiconsonante palatal [j], fenómeno que ha sido registrado como característico de Yucatán y que se llama por lo general despalatalización,⁴² ocurrió una sola vez en nuestras entrevistas, en una informante analfabeta de Villahermosa. El ejemplo fue [poɲsónja]. No recogimos ningún ejemplo de despalatalización en los informantes campechanos.

⁴¹ Canfield (1962, p. 71) nota que [ɲ] figura por lo general como rasgo normal de zonas que aspiran /s/ final de sílaba (cf. la nota 3). Henríquez Ureña (1921, p. 371) documenta [ɲ] en las Antillas y en el Perú, pero no en México. Marden (1896, sección 69) apunta que este alófono se emplea en partes de España, en Cuba y, dentro de México, en el estado de Puebla así como "a veces en la ciudad de México". Matluck, por otro lado, afirma categóricamente que [ɲ] no se emplea en el Valle de México (1951, sección 170), y ninguna de las fuentes a las que tuvimos acceso registra el alófono en Yucatán, excepción hecha de García Fajardo (1976, p. 104) quien detectó este alófono en el habla de veintiocho de sus informantes vallisoletanos. Aunque no indica la frecuencia de [ɲ] en proporción a la de otros alófonos, podemos inferir de su descripción que es mucho menos frecuente en Valladolid que en Tabasco dado que, en primer lugar, esta autora siempre indica las frecuencias de los alófonos principales de cada fonema y, en segundo lugar, menciona que [ɲ] velar se presenta sobre todo tras vocal posterior (velar). No hubo este tipo de restricción contextual en Tabasco, donde los alófonos velares eran lo suficientemente comunes como para predominar en contacto con todas las vocales. En tercer lugar, [ɲ] final de palabra entra en competencia en Yucatán no sólo con el alófono alveolar del español general, sino también con [m] bilabial, documentada por Henríquez Ureña (1938a, p. 300) y Alvar (1969, p. 200), además de García Fajardo (1976, pp. 103-104). En suma, las fuentes bibliográficas disponibles indican que [ɲ] velar no es típica ni de México en general ni de Yucatán en particular, en tanto que la coexistencia de [ɲ] y /s/ aspirada en nuestra región corrobora lo aseverado por Canfield.

⁴² Cf. Alvar (1969), p. 206; Henríquez Ureña (1938a), p. 300; García Fajardo (1976), pp. 108-109.

2.4. Grupos consonánticos

Los grupos consonánticos que contienen /s/ final de sílaba ya han sido descritos en la sección 2.3.7, y los grupos cuyo segundo elemento es una líquida se trataron en la sección 2.3.8. En esta sección prestaremos atención, entonces, a ciertos casos especiales, además de los grupos que no se describieron en detalle en las secciones sobre consonantes simples. El grupo /ks/ seguido de vocal se conservó intacto o mostró un relajamiento parcial o total de /k/. La solución más frecuente era un relajamiento parcial que daba [k̟s], aunque imperaba una situación polimórfica en la que cada informante adoptaba por lo general cuando menos dos soluciones diferentes: registramos, por ejemplo, [aprok̟simá^dam̩ɛntɛ], [e^(k)safieráda] y [esáktam̩ɛntɛ] en un solo informante. Sin embargo, cuando /ks/ iba seguido de otras consonantes, como en los grupos /ksp/, /kst/, /kstr/ etc., lo normal era que /k/ desapareciera totalmente, y en estas circunstancias /s/ se relajaba o se aspiraba con frecuencia. De este modo recopilamos ejemplos tales como: [eskursjón], [est̩j̩ɛndɛ], [ehklusí^bam̩ɛntɛ], [ehplotár] y [eʃtremósa].

El grupo /kt/, en cambio, se mostraba estable en general, aunque seis informantes relajaban y/o sonorizaban el elemento inicial /k/, como en [prodúkto^h] y [kará^ʃter]. El grupo /pt/ se pronunciaba [P̟t], [kt] o [k̟t] y sólo los informantes cultos parecían mantener la pronunciación estándar [pt]. Entre los ejemplos observados, podemos citar los siguientes como representativos: [asé^Pta], [ase^ktár], [sektj̩ɛmbre] y [adéka^s]. Algunos informantes también mostraron el mismo cambio de /p/ → /k/ en el grupo /ps/, como en [péksi] y [seksjonáles] (= excepcionales).

Ante nasal, las consonantes sordas en final de sílaba se relajaban y/o sonorizaban. De ahí que /tm/ dio [t̩m] y /kn/ dio [k̩n], como en [ari^ʃmétika] y [t̩k̩niko]. Parece figurar como excepción a esta tendencia el grupo /tl/, pero de hecho este grupo nunca atravesaba, hasta donde pudimos observar, una frontera silábica, sino que se pronunciaba la /t/ como elemento explosivo unido a la /l/, según la manera descrita por Lope Blanch para la ciudad de México.⁴³ Dado que este grupo era uno de los muy pocos entornos en los que se podía ensordecir /l/ (véase la sección 2.3.8), habría ciertas bases para clasificar este grupo como un solo fonema africado lateral sordo como el que existe en muchos dialectos del náhuatl. Los inconvenientes de tal punto de vista son que [t̩l] alterna con [tl] en Tabasco en aparente variación libre, que en México en general [tl] puede alternar con [kl] (que sí es grupo consonántico y no fonema único) y que en muchas voces hay variación entre /tl/ y /t/ (como en *tlacuache* - *tacuache*, *tlapate* - *tapete*, *zontle* - *zonte*, etc.). Todo lo anterior representaría un comportamiento muy extraño para un fonema del español que, por otro lado, fuera de algunas

⁴³ Cf. Lope Blanch (1972), p. 97.

oposiciones como *taco/tlaco* y *atlas/atas/alas* no tendría un rendimiento muy alto. Es mejor, entonces, considerar /tl/ como grupo.

Un caso especial entre los grupos de oclusiva más líquida lo constituía también /tr/, ya que reveló un estado extremo de polimorfismo como resultado de distintos grados y formas de asimilación. Hasta seis pronunciaciones diferentes se encontraban en un solo informante. Las más comunes eran [tʃ], [tʃ] y [tʃ], en las que /r/ se dentalizaba, se fricativaba o se relajaba respectivamente.⁴⁴ De las tres, la variante relajada parecía ser la solución preferida. Otras variantes posibles, aparte de la estándar que consiste en una oclusiva dental seguida de una vibrante alveolar simple, eran [tʃ] con un alófono fricativo ensordecido de /r/, [tʃ] con vibrante simple ensordecida, [tʃ] con sonorización de /t/, [tʃ] con /t/ fricativa y /r/ dental, [tʃ] con una /r/ casi imperceptible, [tʃ] con una variante fricativa y relajada de /r/ etc. Otro grupo en el que se observaba una leve asimilación ocasional de /t/ era /tj/.

2.5. Conclusiones

En resumen, podemos caracterizar Tabasco *grosso modo* como una zona en la que las vocales tienden a conservarse íntegras en tanto que se relajan las consonantes. La tendencia hacia la diptongación de hiatos se presenta en menor grado en Tabasco que en otras regiones de México, y los grupos de vocales en hiato tienden a conservarse por lo general; por otra parte, los diptongos delatan a veces una tendencia incipiente a desarticularse en hiatos, debido a lo cual las semiconsonantes se abren y adquieren un carácter netamente vocálico. En posición intervocálica, las consonantes sordas se muestran claramente propensas a la sonorización, y las sonoras al relajamiento. En final de sílaba se relajan /n/ y /s/ (además de otras consonantes), y en esta posición también se observa el mayor número de variantes de las consonantes polimórficas.

En lo que al polimorfismo respecta, nuestros datos indican que el mayor grado de variación se presenta en las consonantes /s/, /r/ y /r/ y en el grupo /tr/, y que varios otros fonemas también evidenciaban un polimorfismo notable. Para por lo menos uno de estos fonemas, /n/ en final de palabra, está claro que Tabasco revela un polimorfismo mayor que el de San Andrés Tuxtla, Veracruz. El polimorfismo caracterizaba tanto el habla individual como la local o comunitaria, lo cual complica nuestro análisis. En suma, el haber incluido sólo dos localida-

⁴⁴ La pronunciación tabasqueña de /tr/ parece distinguirse de la de España y de la del español americano en general, tal como Alonso la describe en "La pronunciación de /rr/ y de /tr/ en España y América" (1953, pp. 151-195). En la variante tabasqueña [tʃ], el punto de articulación de la /r/ se asimila al de la /t/, más bien que el de /t/ a /r/ (asimilación más normal). Ambas asimilaciones (la de /r/ dental y la de /t/ alveolar) se documentan en Valladolid (García Fajardo, 1976, pp. 42 y 94).

des no tabasqueñas en nuestro análisis nos deja con bases insuficientes para sacar conclusiones firmes sobre la distribución de los fenómenos observados a través del sureste de México en su conjunto, y de ahí llegar a una evaluación definitiva del carácter transicional del habla tabasqueña. Esto no implica de ninguna manera que las conclusiones a las que sí podemos llegar no sean útiles. Aun cuando los rasgos fonéticos que identificamos mostraban por lo general sólo una correlación vaga con la edad, con el sexo o con el nivel sociocultural de los informantes, y con la situación geográfica de las localidades, los siguientes patrones se destacan claramente:

i) El habla masculina y la femenina se diferencian con respecto a tres fenómenos vocálicos: las mujeres revelaban una tendencia más acusada a alargar las vocales, a cerrarlas en posición inicial y media y a emplear variantes abiertas de las semiconsonantes en los diptongos.

ii) El habla de los informantes jóvenes se diferenció de la de los viejos con respecto a las vocales y a las consonantes /p/, /t/, /k/, /y/ y posiblemente /s/ también. Las frecuencias altas del relajamiento vocálico se limitaban a los informantes mayores, mientras que el relajamiento y la sonorización de /p t k/ se daban más comúnmente en los informantes más jóvenes. El fonema /y/ se rehilaba con mayor frecuencia entre los informantes mayores, y [š] también parecía ser una variante predilecta de ellos.

iii) Los niveles socioculturales se diferenciaban con respecto al cierre vocálico, a la diptongación de vocales simples, al relajamiento tras nasal de /b d g/, a la conservación del carácter sibilante de /s/ en ciertas posiciones, y al empleo de [ʃ] fricativa y [ɸ] bilabial.

iv) En lo que concierne a la diferenciación regional de Tabasco, las localidades costeñas se apartaban de las del interior con respecto a tres fenómenos: la abertura de las vocales era más frecuente en la costa, en tanto que el relajamiento vocálico y la conservación de /s/ final de palabra ante vocal eran ligeramente más comunes en el interior del estado.

v) Tabasco puede considerarse zona de transición entre Campeche y Veracruz con relación a los fenómenos siguientes: (1) el relajamiento vocálico (cf. la sección 2.1.1), de frecuencia alta en Campeche y baja en Veracruz; (2) el cierre vocálico en final de palabra (cf. la sección 2.1.2), de frecuencia baja en Campeche y alta en Veracruz; (3) la abertura de vocales (cf. la sección 2.1.3), menos frecuente en Campeche que en Veracruz; (4) el ensordecimiento vocálico (cf. la sección 2.1.4), menos común en Campeche que en Veracruz y Huimanguillo; (5) el predominio de alófonos fricativos velares de /x/ sobre los aspirados laríngeos en Campeche y el oriente de Tabasco, pero no en la parte occidental de Tabasco y en Veracruz; (6) la conservación de /s/ final de palabra ante vocal, más frecuente en Campeche y el este de Tabasco que en el oeste de Tabasco y en Veracruz; (7) el empleo menos frecuente de

[ʃ] en Campeche que en Tabasco y Veracruz; (8) la frecuencia mayor de [ʃ] en Campeche y Tabasco que en Veracruz; (9) el empleo de variantes retroflejas de /r/ en Campeche y Tabasco, pero no en Veracruz; (10) la frecuencia más alta de alófonos alveolares de /n/ final de palabra en Campeche y el este de Tabasco, que en el oeste de Tabasco y en Veracruz.

vi) Además de los casos antes mencionados, en los que las zonas occidental y oriental de Tabasco se diferencian, podemos apuntar también que la sonorización y el relajamiento de /p t k/ eran más frecuentes en el este del estado que en el oeste, que el relajamiento de /b d g/ tras nasal y el empleo de /b/ y /d/ oclusivas también se presentaban con mayor frecuencia en el este, y que el alófono prepalatal de /ʒ/ se registró en el este, pero no en el oeste del estado.

vii) Tabasco parece seguir su propio curso en la diptongación de vocales simples y el rehilamiento de /y/: ambos fenómenos confieren cierto carácter idiosincrásico al habla tabasqueña.

En general, los patrones de variación en la fonología tabasqueña se relacionan, entonces, con un tipo de distribución regional que nos inclina a ver Tabasco como zona de transición entre Veracruz y Campeche. Por otra parte, tampoco carece la fonología tabasqueña de ciertos matices originales, como lo prueban los dos rasgos que acabamos de mencionar.

3. Gramática

3.0. Introducción

Dado el hecho de que los componentes morfológico y sintáctico del español parecen ser, por lo general, menos susceptibles de la variación dialectal que los rasgos fonológicos o léxicos, los materiales que presentamos en este capítulo son menos numerosos, y menos indicativos de diferencias regionales, que los descritos en los capítulos dos y cuatro. Por otra parte, las dificultades que implicaba la recopilación, en forma económica, de datos gramaticales espontáneos nos obligaron a recurrir a preguntas directas sobre los fenómenos que nos interesaban. No podemos afirmar, entonces, que los datos obtenidos con nuestro cuestionario reflejen fielmente la realidad del uso, aunque sí citamos datos de carácter espontáneo recogidos en las entrevistas grabadas cuando éstos son disponibles.

Se puede decir en general que el español tabasqueño sigue la norma mexicana en sus características gramaticales. Muchos de los rasgos que observamos, como la vitalidad del verbo auxiliar *andar*, del sufijo nominal *-azo* o de los sufijos verbales *-ear*, *-iar*, o la pluralización de formas verbales impersonales (p. ej. “*hubieron* muchas venganzas”: Cárdenas; “*las familias mayas que hubieron* en la antigüedad”: Jonuta; “*hubieron* muchas compañías americanas”: Comalcalco) son frecuentes en el español popular de América. No tenemos, sin embargo, la intención de ofrecer aquí un suplemento a la *Sintaxis hispanoamericana* de Kany, ni de intentar un análisis estructural exhaustivo del sistema gramatical. Más bien enfocaremos selectivamente un número reducido de puntos que pueden revelar diferencias entre el español tabasqueño y la norma nacional, o que servirán a la larga para diferenciar Tabasco de otras regiones de la República.

3.1. Sustantivos

3.1.1. Género

Algunos sustantivos pertenecen, en Tabasco, al género femenino, mientras que son masculinos en la capital mexicana o en otras regiones del país. Algunos de ellos fluctúan entre ambos géneros:

mar: *el mar* en veinte casos (62.5%), *la mar* en doce casos (37.5%);
calor: *el calor* en diecinueve casos (63.3%), *la calor* en once casos (36.7%);
sartén: *el sartén* en veinticuatro casos (70.6%), *la sartén* en siete casos (20.6%), y *la sartena* en tres casos (8.8 por ciento);
canal: *el canal* en veinte casos (62.5%), *la canal* en tres casos (9.4%), y nueve casos de coexistencia de los dos géneros, en los cuales se da una distinción semántica ('chico'/'grande' o 'de desagüe, en los tejados'/'de riego, en los campos'). En siete de las nueve incidencias, el género femenino se aplicaba a la variante más grande.

Otros sustantivos son normalmente femeninos y con frecuencia se cambia su vocal final de *-e* a *-a* para reflejar su género y "regularizar" su forma. Así encontramos once casos (52.4%) de *la troja*, frente a ocho (38.1%) de *la troje* y sólo dos (9.5%) de *el troje*. *La chincha* se registró con trece informantes (44.8%), *la chinche* con catorce (48.3%) y el *el chinche* con sólo dos (6.9%). Este término se aplica en Tabasco por lo general al insecto más bien que como designación de la tachuela, y los informantes que manejan ambas acepciones no hacen distinción de género. *La hojaldra* es de empleo general, como en la ciudad de México, y *la liendre* del español general se dice en Tabasco *la liendra*.

En todos los casos mencionados arriba que delataban fluctuación de género, no hubo indicaciones de que ésta se relacionara con el nivel sociocultural de los informantes, salvo en el caso de *la mar* que en diez de sus doce incidencias se limita a informantes analfabetos o semi-analfabetos. La única incidencia espontánea que notamos en las entrevistas grabadas se registró, sin embargo, con un informante de alto nivel cultural.

3.1.2. Pluralización de los sustantivos oxítonas

Los sustantivos acentuados en la sílaba final tienen, en el español mexicano, varias posibilidades de pluralización que van de la forma popular y estigmatizada *-ses* a la culta *-es*, que en México alterna con *-s* para los sustantivos que terminan en *-í* o *-ú*. A continuación presentamos nuestros datos de Tabasco:

Plural en:	-es	-s	-ses	∅
<i>rubí</i>	13	11	—	2

<i>alhelí</i>	11	8	—	3
<i>jabalí</i>	11	9	2	4
<i>cebú</i>	5	14	3	5
<i>buró</i>	3	17	1	1
<i>papá</i>	—	27	1	—
<i>mamá</i>	—	26	2	2
<i>sofá</i>	—	22	5	2
<i>café</i>	—	18	10	2
<i>pie</i>	—	24	6	—
<i>té</i>	—	18	5	5

En estas cifras se puede apreciar que *-es* se prefiere por un pequeño margen sobre su rival fuerte *-s*, como plural de *rubí*, *alhelí* y *jabalí*. Para los demás sustantivos, el plural normal es *-s*. La forma no estándar *-ses* muestra más vitalidad en el caso de *café*, seguido de *pie*, *té* y *sofá*, respectivamente. Lo interesante es que este último sufijo no se limitaba a informantes de baja cultura, sino que parecía llegar a su frecuencia máxima con informantes de mediana cultura. La realización \emptyset fue la solución menos común y, salvo en los casos de *té*, *cebú* y *jabalí*, puede considerarse como de valor esporádico y no sistemático.

3.1.3. Alternación de *-a/-o* en los sustantivos que designan conceptos inanimados

En términos generales, el español tabasqueño sigue la norma mexicana para estos sustantivos. *Jarro* designa, por ejemplo, un recipiente de barro, mientras que la *jarra* se hace de vidrio, de plástico o de otro material (hasta el peltre fue mencionado por un informante). *Canasto* es más grande que *canasta* y los dos tienen usos distintos; *banco* ('asiento') es para una persona, mientras que en la *banca* caben varias; el *gorro* visten los niños mientras que la *gorra*, con visera, es para adultos. Aparte de la forma estándar *pozo*, sin embargo, Tabasco tiene también *poza* (sinónimo de *charco*) que no se emplea normalmente en la ciudad de México.

Hay fluctuación entre *bolso* y *bolsa* (la segunda sería la forma más frecuente en el español general): tres informantes (23.1%) empleaban sólo *bolsa*, otros tres (23.1%) empleaban tanto *bolso* como *bolsa* sin distinción semántica, y de los siete informantes (53.8%) que sí diferenciaban los términos, dos reservaban *bolso* al uso de la mujer y aplicaban *bolsa* al bolsillo (ambos informantes eran de Paraíso), otro definió *bolso* como un artículo que se cuelga del hombro, otro opinó que se colgaba del cinturón, y otros dos especificaron sus funciones: para llevar ropa o las compras. Un solo informante lo definió por su tamaño, como variante más pequeña de *bolsa*.

Charca, como alternativa de la forma estándar *charco*, sólo se men-

cionó dos veces. En un caso, el informante conocía el término por haber oído a otros decirlo, pero no lo empleaba él mismo. En el otro, *charca* se definió como variante grande de *charco*. *Barranco/-a* presenta datos interesantes, ya que Tabasco parece preferir la forma masculina. *Barranco* se utilizaba exclusivamente en once casos (50%), y junto con *barranca* sin distinción semántica en seis casos (27.3%). En otros cinco casos (22.7%) la distinción semántica se hizo en términos de altura. Por último, tanto *huerto* como *huerta* se emplean en Tabasco: la coexistencia de ambos términos se registró con once informantes, de quienes cinco los empleaban como sinónimos (45.5%). Cuatro de los seis restantes definieron *huerto* como una parcela para cultivar hortalizas, a diferencia de la *huerta* que era para flores, árboles fruteros, etcétera.

3.1.4. Sufijos colectivos

Los sufijos colectivos aplicados a personas no se favorecen por lo general en Tabasco: de las pocas formas colectivas personales que registramos, *chamacada*, *muchachada* y *peonada* eran las más comunes, aunque de ninguna manera tenían aceptación general. Un informante prefirió, por ejemplo, *partida de escuincles* y *brigada de peones*, mientras que otros optaron simplemente por pluralizar el sustantivo correspondiente o por emplear el término general *grupo*. Otras formas colectivas que recogimos, menos comunes que las tres citadas arriba, son *mujeral* y *mujerada* (cada una en tres informantes). Como ejemplos espontáneos procedentes de las entrevistas grabadas, *muchachada*, *alumnado* y *profesorado* fueron empleados por un solo informante culto.

Los colectivos que denotan plantíos se dieron con más frecuencia. Aquí alterna el tabasqueño entre *-ar* y *-al*, con *-ero(a)* como opción esporádica. *Tomatal*, *algodonar* y *manzanal* eran de preferencia general, en tanto que *platanar* se recogió diecinueve veces (63%) contra diez de *platanal* (33.4%), y *melonar* catorce veces (58.3%) contra nueve de *melonar* (37.5%). *Algodonera* se dio dos veces, y *melonero* y *platanera* una vez cada uno (con frecuencias respectivas de 3.3% y 4.2%). Puede existir una tendencia hacia la diferenciación regional en el caso de *platanar/platanal* y quizá también el de *melonar/melonar*, aunque no se perfila con mucha claridad: parecería que la forma en *-ar* se prefiriera en el oeste de Tabasco, mientras que *-al* predominara en el este. Nuestros datos al respecto encuentran apoyo en una declaración hecha por un informante de Tenosique, quien nos indicó que, si bien la forma *platanal* se empleaba localmente, *platanar* era la "correcta" y la que se utilizaba en la Chontalpa, de donde era su esposa.

Por último, *cañal* se prefiere a *cañaverar* a razón de veintidós incidencias (75.9%) contra siete (24.1%), y *pedregal* se registra doce veces (70.6%) contra dos casos de la forma popular *pedral* (11.8%), dos de *pedrerío* (11.8%) y uno de *pedrería* (5.8 por ciento).

3.1.5. *Diminutivos*

Como regla general, el uso tabasqueño de los diminutivos sigue la norma estándar de México: la forma estándar *-(e)(c)ito* es de empleo general, y algunos casos espontáneos de *-illo*, en nuestros datos, se produjeron en forma esporádica y en una sola localidad, Jonuta (las formas registradas eran *pejelagartillo*, *plumilla*, *vaquilla*). *Piecito*, *quietecito* y *pedrita* se utilizan en Tabasco como en la ciudad de México. Con el sustantivo *buey*, hubo fluctuación entre *bueyito* y *bueycito*, con *pan*, entre *panito*, *pancito* y *panecito*, y con *tren*, entre *trencito* y *trenecito*: en cada caso se favorecía la forma en *-cito*. Dos casos en los que Tabasco se aparta de la norma de la capital mexicana son *dulcito* (forma estándar: *dulcecito*) y *manito*, con dieciséis incidencias (53.3%), contra catorce de la forma estándar *manita* (46.7 por ciento).

3.2. Verbos

3.2.1. *Diptongación en las formas del presente y del infinitivo*

Hay fluctuación en los casos de *cuezo/cozo* y de *fuerzo/forzo*, aunque *cuezo* y *forzo* predominan claramente, la primera de estas formas a razón de veinte incidencias (64.5%) contra once (35.5%), y la segunda por veintidós incidencias (73.3%) contra ocho (26.7%). El uso espontáneo observado en las entrevistas grabadas también revela una fluctuación entre *coza* y *cueza*. Otros casos de fluctuación revelan una preferencia notable por la forma estándar: así registramos *aprieta* veintidós veces (78.6%) contra seis para *apreta* (21.4%), *apretar* veintiséis veces (89.7%) y *aprietar* tres (10.3%), *enterrar* veinticinco veces (92.6%) y *entierrar* sólo dos (7.4%). *Empedrar* se da veintiún veces (70%) contra nueve para *empiedrar* (30%). Las formas no estándar de estos infinitivos se produjeron con mayor frecuencia en el habla de informantes de nivel sociocultural bajo, aunque también aparecían en el habla de informantes de nivel medio y hasta culto.

Para otros siete verbos análogos que incluimos en el cuestionario (cf. el Apéndice dos, sección 11), se dio la forma estándar con unanimidad absoluta.

3.2.2. *Formas del pretérito*

En los verbos que tienen una raíz pretérita irregular, se observaron diversos grados de fluctuación entre la forma estándar y la forma regularizada, aunque la primera predominó en todos los casos. *Cupimos* se registró, por ejemplo, veintinún veces (70%) y *cabimos* nueve (30%); *anduve* veinticuatro veces (80%) y *andé* seis (20%); *deshicieron* diecisiete veces (54.8%) y *deshacieron* catorce (45.2%). A informantes analfa-

betos se limitaron las dos incidencias de *detenió* (6.7%) contra las veintiocho de *detuvo* (93.3%), y las tres incidencias de *mantení* (10%) contra las veintisiete de *mantuve* (90%), con una excepción: la de un informante de Paraíso, de nivel sociocultural medio, que hacía una distinción semántica entre *mantuve* y *mantení* con base en que esta última designaba una ayuda de tipo económico (p. ej. “mantener a su esposa”) mientras que la primera se aplicaba en forma más general (como, por ejemplo, en el contexto de “mantener relaciones”).

Maldije, con sólo quince incidencias (44.1%) contra diecinueve de *maldecí* (55.9%) constituye un caso especial, ya que algunos informantes hicieron una distinción entre los sentidos de “decir mal (una palabra)” y “echar maldición”. Sin embargo, menos de la mitad de nuestros informantes hicieron mención explícita de esta distinción, así que para ella no tenemos más que las cifras siguientes: *maldije* se definió como “echar maldición” en dos casos y como “decir mal” en seis; *maldecí* en todos los ocho casos en que se dio una definición explícita significaba “echar maldición”.

Con respecto a las formas arcaicas *vide*, *vido* y *truje*, no registramos ningún ejemplo espontáneo en el curso de nuestra investigación, aunque catorce informantes calificaron las dos primeras de formas rústicas utilizadas solamente por los campesinos de las rancherías. Un solo informante reconoció emplearlas él mismo. Por otra parte un solo informante analfabeto de Cárdenas reconoció la existencia de *truje*, que describió de manera bastante vaga como forma utilizada “por algunas personas”.

En el caso de *venimos/vinimos*, *veniste/viniste*, en el que la norma mexicana se diferencia de la peninsular en su preferencia por la raíz pretérita en *-e-*, Tabasco muestra esta misma preferencia. Veintiocho informantes (93.3%) dieron *venimos* como forma pretérita contra sólo dos que dieron *vinimos* (6.7%); de las formas de segunda persona, registramos diecinueve casos de *veniste* o *venistes* (90.5%) contra sólo dos de *vinistes* (9.5%) y ninguno de *viniste*.

La desinencia en *-s* de la segunda persona del singular del pretérito (*llegastes*, *trajistes*) pertenece, en el Distrito Federal, al uso popular de las capas proletarias y de la clase media baja, según lo que hemos podido observar personalmente;¹ la forma estándar sin *-s* constituye la norma de personas cultas. En Tabasco, sin embargo, parece imperar la situa-

¹ Basamos esta afirmación exclusivamente en nuestra experiencia personal. Se necesita efectuar un estudio descriptivo detallado para determinar con exactitud la distribución social de esta forma en la ciudad de México, pero no hay duda de que es forma estigmatizada todavía en las capas profesionales de la sociedad, y por esa razón creemos que un estudio detallado revelaría frecuencias bajas todavía en las clases media y alta. En años recientes, sin embargo, hay indicios de que la forma tiende a extenderse en el habla de estas clases, de modo que la situación actual podría cambiar radicalmente dentro de poco.

ción inversa: la forma en *-s* se encuentra desde el nivel semi-analfabeta para arriba, en tanto que nuestros informantes analfabetos dieron siempre la forma sin *-s*. Esto nos llevaría a sospechar que *trajistes*, *llegastes*, etc., sean formas de importación reciente a Tabasco desde la ciudad de México o Yucatán.² Podría ser significativa, además, la oportunidad que ofrecen al hablante de demostrar su conciencia de la /s/ final de palabra en una región donde la práctica general de aspirar la /s/ implosiva implica para algunos una falta de prestigio social. En términos de la estructura de la lengua, estas formas se inscriben dentro de una tendencia del español mexicano a simplificar la conjugación verbal mediante técnicas analógicas (en este caso la marca de la segunda persona del singular se propaga del presente al pretérito).

A diferencia de estas formas, las que muestran metátesis (*trajites*, *llegates*, *venites*, etc.), claramente estigmatizadas y de baja categoría social, no se registraron entre nuestros informantes.³

Se notó fluctuación en el caso de verbos cuya raíz pretérita termina en /x/ y que, en consecuencia, forman su tercera persona del plural en *-eron* en vez de *-ieron*: *dijieron* se documentó diez veces (40%) contra quince incidencias (60%) de la forma estándar *dijeron*; *trajieron* se documentó once veces (44%) y *trajeron* catorce (56%). La distribución social de estas variantes no tiene un perfil muy claro, aunque notamos que las formas analógicas en *-ieron* no se produjeron en el nivel socio-cultural más alto. Según un informante culto de Tenosique, *dijieron* es una forma de amplia difusión, inclusive entre personas de mediana cultura: nuestros datos parecen confirmar su opinión. Una fluctuación paralela entre las formas del imperfecto del subjuntivo *dijiera* y *dijera* revela una distribución social semejante, aunque las frecuencias relati-

² Esta hipótesis se postula en forma provisional, dada la falta de datos concretos que la apoyen. Sobre el empleo de las formas verbales en *-stes* en México, véase Rosenblat (1946), sec. 198. De especial interés son los datos que Rosenblat toma de Ramos i Duarte: "en Yucatán, Campeche, Guerrero, Colima, etc., es general 'el arcaísmo *amastes*, *fuistes*, *comistes*, *vistes*, *oistes*, etc., vicio que se ha propagado hasta entre la gente medianamente educada'." Para complementar lo anterior, citaríamos a Boyd-Bowman (1960), sec. 123, quien describe *canta-stes* como "la forma más corriente en Guanajuato y el Distrito Federal".

Dada la amplia diseminación de esta forma en México y en Hispanoamérica en general, su ausencia en el habla de nuestros informantes incultos no deja de llamar la atención. Una explicación posible es que, dado el hecho de que la /s/ final de palabra se reduce en Tabasco a una aspiración débil e incluso a veces al cero fonético (cf. el Capítulo dos), la forma en *-stes* nunca podría ser una alternativa clara a la forma estándar sin *-s* entre hablantes que no prestaran especial atención a la morfología verbal.

³ La insinuación que hace Rosenblat de que las formas con metátesis serían más comunes que las de *-stes* (1945, sec. 198) es, en nuestra opinión, una conclusión incorrecta basada en datos parciales. Según nuestra experiencia, Boyd-Bowman se acerca más a la verdad al citar *canta-stes* como la "forma más corriente" en tanto que *canta-tes* sería la "forma campesina" (1960, sec. 123). De todos modos, para el caso de Tabasco podemos decir que las formas en *-tes* lejos de ser de uso general como lo afirma Rosenblat, son muy poco frecuentes o inexistentes.

vas son distintas: *dijera* se dio doce veces (66.7%), *dijera* sólo seis (33.3 por ciento).

3.2.3. Formas del subjuntivo

En lo que concierne al subjuntivo, los únicos datos sistemáticos que recopilamos se relacionan con una posible alternación entre *-ra* y *-se* en el imperfecto (cf. la nota nueve de la Introducción). Es muy evidente que Tabasco se limita por lo general a emplear la forma *-ra*: documentamos once casos del uso exclusivo de *-ra* (78.6%), contra tres casos en los que se reportó una alternación entre *-ra* y *-se* (21.4%) (dos informantes de Paraíso y uno de Jonuta). En cada uno de estos casos, se dijo que *-se* se empleaba mucho menos que *-ra*. Los ejemplos espontáneos de *-se* que observamos en las entrevistas grabadas se limitan a un informante de Tenosique y a otro de Macuspana. El ejemplo registrado en Macuspana fue: "Si en el momento la llevan con el médico, se *hubiese* salvado."

3.2.4. Sufijos verbales

La alternación entre los sufijos *-ar* y *-ear* en los verbos parece ser motivo en Tabasco de mucha fluctuación e incertidumbre. *Rumorear* se dio ocho veces (44.4%), *rumorar* diez (55.6%); *desmadrar* diez veces (52.6%), *desmadrear* nueve (47.4%); *tasajear* dieciséis veces (80%), *tasajar* cuatro (20%); *apuñalar* (la forma estándar citada en los diccionarios) sólo seis veces (28.6%), contra nueve incidencias de *apuñalear* (42.8%) y seis de *puñalear* (28.6%). Sin embargo, se notó una preferencia unánime por *chivearse* como se emplea en el habla coloquial de la capital mexicana (es decir, con el sentido de apenarse y no aquéllos indicados por Santamaría, 1959, para *chivear* y *chivar*).

La fluctuación entre *-ear* e *-iar* en Tabasco es asunto de interés considerable. El cambio de *-ear* a *-iar* forma parte de una tendencia bastante generalizada hacia la reducción del hiato *ea* a diptongo. Henríquez Ureña (1938a), p. 282 y Rosenblat (1946), sec. 218 documentan esta tendencia en el español americano y peninsular (con la excepción de Extremadura y Andalucía). Henríquez Ureña observa, por otra parte, que en América es menos común la tendencia a diptongar en la región antillana influida por Andalucía. Matluck (1950), sec. 68, Marden (1896), sec. 20, Boyd-Bowman (1960), sec. 28 y García Fajardo (1976), p. 33 entre otros, documentan la tendencia en México: en el Valle de México, el Distrito Federal, Guanajuato y Yucatán, respectivamente. Espinosa (1946), sec. 128 la registra en Nuevo México.

En Tabasco, la tendencia a reducir el hiato coexiste con la tendencia opuesta a conservarlo, y la situación de conflicto que de ahí resulta

causa confusión en formas estándar en *-iar* tanto como en *-ear*.⁴ Así registramos *floriar*, *elotiar*, *mazorquiar* y *estropiado* (junto con formas no verbales como *trapiador* y *riata*) en un informante de Jonuta, y *turis-tiar* en otro de la misma localidad. *Pasiar* se documentó en Emiliano Zapata, Nacajuca y Frontera, *se voltió* (forma tan común de este mexicanismo que se puede considerar estándar) en Paraíso, *escasió* en Villahermosa, *tantiar* en Frontera y Tacotalpa, y *golpiar* y *saltiado* en Frontera. En *pavo horneado*, nombre de un guiso muy común en Tabasco, notamos *ea* en cuatro ocasiones, contra cinco de *horniado*.

Observamos, por otro lado, la preservación de *ea* en *hornear* (en Tacotalpa, Tenosique y Villahermosa), en *tantear* (con la forma subjuntiva *tantee*) en Balancán y Sánchez Magallanes, en *tortear* (Emiliano Zapata), en *lampreada* (Macuspana) y en *pachanguear* (Cunduacán). Notamos, además, una serie de ultracorrecciones en informantes con poca o ninguna escolaridad y que provenían de un medio rural: *se beneficea* en Sánchez Magallanes, *se le negocea*, *negocean* y *ansean* en Jonuta, y *rocean* en Tenosique. Un informante analfabeta de Macuspana dio la forma *viajean*, equivalente vulgar de *viajan*. Sin embargo, fue

⁴ De la información presentada por Henríquez Ureña y Rosenblat se desprende que Tabasco no es la única región donde existe fluctuación entre *-iar* (con diptongación) y *-ear*. Rosenblat (1946, pp. 260-261) habla de la "unificación" de *-ear* e *-iar* mediante la diptongación de la primera, como una tendencia que lleva naturalmente a la creación de formas ultracorrectas. Declara que "en las regiones diptongadoras se pueden encontrar también casos inversos por ultracorrección: *cambeaar*, *comerceaar*, etcétera."

Henríquez Ureña habla, por su parte, de las ultracorrecciones como "resultado de identificación de los verbos de *-ear* con los de *-iar*" (1938a, p. 285; citado también por Rosenblat, pp. 268-269), y luego postula que "la conjugación popular de la mayor parte de América puede llegar a ser uniforme para unos y otros: *paseo*, *cambio*; *pasiaba*, *cambiaba*; *pasié*, *cambié*; *pasea*, *cambea*, etc." Si bien esta unificación se ha producido ya en ciertos verbos (*pasear* y *voltear*, ambos con forma estándar en *-ear*, serían quizá buenos ejemplos), no parece haber bases firmes para considerarla tendencia general. *Cambeo*, como forma aberrante de un verbo que pertenece a la clase en *-iar* sin traslación de acento, no parece ser nada común en México. Por otro lado, sí documentamos en Tabasco formas como *rocean* y *negocea*, que son del tipo citado por Henríquez Ureña, pero que no parecen emplearse con frecuencia en la ciudad de México.

Lo que no indican ni Henríquez Ureña ni Rosenblat es la proporción en que alternan las formas en *-iar* con diptongación con los casos de preservación de *-ear*. Dicho con otras palabras, ¿hasta qué punto sigue el español popular de América la norma que por lo visto motiva las ultracorrecciones comentadas arriba? El fenómeno mismo de la ultracorrección demuestra que el uso popular no se desarrolla en un vacío ni en forma autónoma, sino que sufre la influencia constante de las maneras "correctas" de hablar de personas cultas. Por otra parte, Henríquez Ureña y Rosenblat tampoco indican de qué región de México provienen sus ejemplos de ultracorrección, salvo por un ejemplo de *cambea* tomado de Ramos i Duarte que se atribuye explícitamente a Yucatán.

En suma, necesitamos más datos específicos sobre *-ear* e *-iar* antes de poder determinar la situación precisa de Tabasco con respecto al resto del país: sea que las confusiones y fluctuaciones que observamos en Tabasco caractericen a México en general (y que el grado de diptongación de una persona dependa de su nivel social), sea que haya diferenciación regional de este fenómeno en México.

con informantes cultos que registramos *diferencean* en Tenosique y *viceado* en Villahermosa.

3.2.5. Formas del futuro

Como en el resto de México y de la América hispanohablante, el concepto de futuridad se comunica con frecuencia en Tabasco mediante la perífrasis verbal *ir a* + infinitivo, o el tiempo presente cuando el contexto o algún complemento adverbial explicita su valor futuro. Lo anterior no implica, sin embargo, que las formas del tiempo futuro estén cayendo en desuso en ningún nivel sociocultural.⁵ Los siguientes ejemplos espontáneos figuraron en las entrevistas grabadas:

“pues eso no le *diré* yo que no lo sé” y “ni yo se lo *diré* (enfático): ambos ejemplos provienen de un informante semi-analfabeto de Nacajuca;
 “*saldremos* en un promedio de setenta”: informante culto de Tenosique;
 “nunca *iré*” (futuro simple, sin implicaciones de deseo o de intención): informante semi-culto de Balancán;
 “yo *conoceré* más”: informante semi-culto de Jonuta;
 “¿cómo le *diré*?”: informante semi-culto de Tacotalpa (en este contexto de pregunta retórica, se emplea más comúnmente la forma en *-ra* del imperfecto del subjuntivo, como en “¿cómo le *dijera* yo?”, ejemplo registrado con dos informantes de Frontera);
 “ahora *verá* (usted)”: informante analfabeto de Nacajuca;
 “luego *veré*”: informante culto de Emiliano Zapata;
 “*hará* cosa de dos años” y “*tendrá* dos años” (futuro de probabilidad): informante culto de Villahermosa.

Se notará que estos ejemplos provienen mayormente de los niveles socioculturales más altos, pero sólo el futuro de probabilidad parece ser propio del uso culto.

3.3. Adverbios

En muchas lenguas no indoeuropeas, no se hacen distinciones morfológicas ni sintácticas entre “adjetivos” y “adverbios”, sino que existe

⁵ Aunque el tiempo futuro no es la forma más comúnmente empleada para expresar el concepto de futuridad en ninguna parte de México, nos parece que Lope Blanch (1953, p. 73) hace demasiado hincapié en el hecho de que “en la lengua hablada puede observarse una repugnancia muy marcada hacia las formas del futuro”. Nuestros datos sobre el uso tabasqueño no confirman la existencia de tal “repugnancia muy marcada” y tampoco creemos que en esto difiera Tabasco de la ciudad de México. En lo que se refiere al habla capitalina, el estudio especializado al respecto, el de Moreno de Alba (1970), indica que el tiempo futuro se emplea en la expresión de la futuridad en un 23% de los casos, contra 26% para el tiempo presente y 51% para la perífrasis *ir a* + infinitivo. Si bien estos datos demuestran que el tiempo futuro es la forma menos frecuente, tampoco parecen respaldar la aseveración de Lope Blanch.

una sola clase de modificadores que sirven de complementos tanto nominales como verbales. Dentro del grupo indoeuropeo, algunas lenguas como el español y el inglés tienden, por lo menos en ciertos niveles estilísticos, hacia la neutralización parcial de clases adjetivas y adverbiales. Muchos de los ejemplos no estándar del uso de adverbios en el español tabasqueño coloquial derivan precisamente de esta tendencia.

3.3.1. Empleo adverbial de adjetivos

En la mayoría de los casos en que se emplean adjetivos como adverbios (debido a un aparente rechazo del sufijo adverbial (-mente), Tabasco no parece apartarse del uso coloquial de México y de América en general, como podemos apreciar en los ejemplos siguientes:

- “[el cucayo] alumbra *rebonito* de noche”: Jonuta;
- “yo había ido *anterior*”: Tenosique;
- “hay *quincenal* baile”: Paraíso;
- “se lo hacía *personal*”: Tacotalpa.

Caso excepcional es el de *mero* que, empleado como adjetivo, se conforma a la norma mexicana, pero que como adverbio tiene un uso más extenso y una gama más amplia de acepciones de la que tiene en la ciudad de México. Kany (1969), pp. 57-60 da la descripción más completa que conocemos de los distintos usos del término, precisando seis acepciones para México⁶ (tres adjetivas, tres adverbiales), aparte de la de *mero* como sinónimo de *puro* que corresponde al español general. Como adjetivo, *mero* significa: a) ‘mismo’ (“ese *mero* era el amo”), b) ‘principal’ o ‘verdadero’ (“Fulano es el *mero* malo”) o c) ‘preciso, exacto’ (“Pedro llegó a la *mera* hora”); como adverbio significa: d) ‘mismo’ (“ya *mero*” = “ahora mismo”), e) ‘casi, por poco’ (“ya *mero* me caigo”) o f) ‘muy’ (“este niño es *mero* vivo”). Aunque en los ejemplos citados por Kany no se distinguen claramente las acepciones primera y tercera, y la cuarta se puede definir en forma más explícita como ‘exactamente, precisamente’, tomaremos la descripción de Kany como punto de referencia.

Entre nuestros datos de Tabasco, registramos un ejemplo de la segunda acepción de Kany:

- “es la *mera* mala, la nauyaca” (se refiere el hablante a culebras venenosas): Cárdenas,

y otro de la tercera acepción:

- “en el *mero* centro de la tierra”: Tenosique.

⁶ Cf. Lope Blanch (1953), p. 58; (1972), p. 18.

Todas las demás incidencias que recopilamos son adverbiales, de la cuarta o la sexta acepción; es decir que *mero* ‘casi’ (la quinta acepción) no figuró en nuestras entrevistas.

Como ejemplos de la cuarta acepción notamos:

“*mero* al centro de la tierra”: Tenosique;

“aquí *merito*, esta calle”: Paraíso;

“aquí *mero*”: Huimanguillo.

Sin embargo, nos interesa más la sexta acepción ya que, como dice Kany, dentro de México “se halla restringido a algunas regiones sureñas, a Tabasco en particular” (p. 58), aunque también se encuentra en toda la América Central. Apuntamos los ejemplos siguientes:

“tiene una semillita *mero* chiquita”: Balancán;

“la persona se pone *mero* amarillo”: Tenosique;

“*mero* amarillo”: Cárdenas (el informante habla de la fruta que en Tabasco se llama *mamey*, a diferencia de otra fruta que es sólo “*media* amarillita”);

“es que es *mero* blandito [el frijol de Tabasco]”: Jalpa;

“es *mero* grueso [el insecto llamado botijón]”: Comalcalco;

“para el pozol, tiene que estar *mero* blandito [el maíz]”: Jonuta;

“[las jícaras] *meras* redondas son”: Paraíso (este ejemplo podría quizá clasificarse bajo la cuarta acepción también);

“[un plátano] *mero* maduro”: Tlacotalpa;

“después se pone *mera* negrita, negrita”: Villahermosa;

“*mero* chiquito”: Huimanguillo.

Estos ejemplos demuestran que el significado intensivo de *mero* (como sinónimo de ‘muy’) se emplea en todo Tabasco, y de esta manera se confirma con nuestros datos lo indicado por Kany (basado en Gutiérrez Eskildsen, 1941, p. 69) en cuanto a la incidencia de este valor en Tabasco. Al hablar de la misma acepción en otras “regiones sureñas”, Kany parece limitarse, sin embargo, a una aseveración intencionalmente vaga que no apoya, por otra parte, ni con ejemplos ni con referencias bibliográficas. Tampoco se encuentra documentación al respecto en otras fuentes conocidas: Santamaría (1959) ni siquiera alude al empleo intensivo de *mero*, aunque registra las demás acepciones de Kany, tanto para México como para Centroamérica. En suma, necesitamos más datos sobre el fenómeno antes de poder saber si Tabasco coincide en este caso con Yucatán y Campeche, o con Chiapas. Si coincidiera Tabasco con Chiapas, entonces *mero* ‘muy’ tendría una distribución geográfica parecida a la del “voseo” en México y Centroamérica. Un ejemplo aislado de este valor que notamos en Campeche no basta para sacar conclusiones sobre las dos posibilidades. Cualquiera que sea la realidad de la situación, podemos concluir que por lógica es improbable que *mero* ‘muy’ se limite en México al estado de Tabasco, dado su extenso empleo, notado por Kany, en Centroamérica.

En cuanto a la distribución social de *mero*, su valor intensivo se registra con informantes de nivel medio o bajo, en tanto que la acepción 'exactamente' se encuentra también en el nivel alto. Resulta interesante constatar, además, que *meramente*, utilizado con menos frecuencia que *mero*, de ninguna manera vale como sinónimo de este último término. Bastarán dos ejemplos para ilustrar este hecho:

"se lo come *meramente* [la nauyaca al sapo]": Cárdenas;

"como yo soy recién llegada, pus *meramente* no conozco aquí el [sic] manera de esta gente": Nacajuca.

En el primer ejemplo, la función adverbial se puede calificar de intensiva, pero con el significado de 'completamente, enteramente' más bien que 'muy', ya que *meramente* complementa aquí un verbo, no un adjetivo como en el caso de *mero* intensivo. En el segundo ejemplo, *meramente* parece más o menos equivalente a la locución 'para ser exacto', y éste es el sentido que con más frecuencia se da en nuestros ejemplos. *Meramente* no encierra en este caso la idea de hora o lugar precisos que tienen todos los ejemplos menos uno de la cuarta acepción de Kany.

Otro caso del uso adverbial de adjetivos es *regular*, empleado en Tabasco como sinónimo de *bastante* o, lo que es menos común, de *más o menos*. Ya que los cuantificadores como *bastante* tienen funciones tanto adverbiales como adjetivos (y pronominales también),⁷ el empleo adverbial de *regular* resultaría, por analogía, completamente natural. Algunos de los ejemplos que observamos en Tabasco son:

"ya tengo *regular* de familia": informante analfabeto de Sánchez Magallanes;
 "lo entiendo *regular*, no muy bien": informante analfabeto de Cárdenas;
 "¿Usted va al cine? —Pues sí, *regular*": informante semi-culto de Comalcalco;

"a veces va *regular* gente": informante semi-analfabeto de Jonuta;

"¿Tiene amigos? —Pues *regulares*": informante semi-analfabeto de Frontera.

3.3.2. Empleo adjetivo de adverbios

El uso adverbial de adjetivos tiene su complemento natural en la adaptación de adverbios a las características formales de los adjetivos, en el sentido de que concuerdan en número y género con otros adjetivos a los que modifican. Ya vimos algunos ejemplos de esta tendencia en nuestra documentación de *mero* 'muy', forma sobre la cual Kany co-

⁷ Cf. Real Academia Española (1973), secciones 2.8.1c y 3.9.4, donde los cuantificadores se llaman "adverbios cuantitativos" (cuyas funciones son, sin embargo, casi inseparables de valores pronominales en algunos casos) o, en otros contextos sintácticos, "pronombres adjetivos". Así vemos que los cuantificadores funcionan como adverbios, adjetivos o pronombres.

menta lo siguiente: “Adverbial en su función, concuerda como adjetivo con la palabra a la que modifica” (*op. cit.*, p. 59). Así encontramos “*meras redondas*” en un ejemplo de Paraíso.

La tendencia se ve más claramente en el caso del adverbio *medio*, que con frecuencia sirve de modificador de adjetivos en el habla coloquial de México. Es muy usual que *medio* concuerde en género y número con otros adjetivos en todos los niveles socioculturales del habla tabasqueña. Para la serie de tres oraciones que comprende la sección siete de nuestro cuestionario (cf. el Apéndice dos), en las que el sintagma *medio tonto* se tenía que aplicar, con las modificaciones necesarias, a referentes femeninos y plurales, un solo informante, entre los treinta que dieron respuestas positivas a las preguntas, no extendió la concordancia de *tonto* a *medio*.

También observamos entre informantes incultos ejemplos esporádicos de concordancia adjetiva en adverbios que modifican verbos, como el siguiente, registrado en Tenosique: “se acuestan *tempranos*”.

3.3.3. *Formas adverbiales arcaicas*

Examinaremos en esta sección el uso de *endenantes* y de las diversas variantes arcaicas y rústicas de *así*. Dado el hecho de que la poca frecuencia de estas formas dificulta el estudio sistemático de sus incidencias espontáneas, preguntamos directamente a los informantes si se usaban o no. Nuestros resultados deben evaluarse a la luz de todas las limitaciones que implica esta técnica. Doce informantes afirmaron haber oído decir *endenantes*, tres nos corrigieron la forma a *andenantes*; y *anenantes* y *adenantes* fueron citadas una vez cada una. Los informantes que dieron especificaciones sobre quienes empleaban tales formas los describieron como “gente pobre” o como personas que vivían en las rancherías. No recopilamos incidencias espontáneas de este adverbio en nuestras entrevistas grabadas.

Para la gran mayoría de nuestros informantes, no existían variantes no estándar de *así*. Sin embargo, cinco informantes dijeron haber oído emplear *ansí*, en tanto que siete mencionaron *ansina*, tres *asina* y uno *asín*. Los únicos ejemplos espontáneos que documentamos fueron dos incidencias de *asina* en informantes analfabetos de Huimanguillo. Uno de ellos también usó repetidas veces el arcaísmo *mesmo*, forma no registrada con otros informantes.

3.3.4. *Casi y completamente*

El empleo de *casi* para atenuar, y de *completamente* para intensificar afirmaciones que implican, por lo regular, juicios cuantitativos, da lugar en el habla tabasqueña a formas sintácticas que a primera vista parecen contradictorias o pleonásticas. Son típicos los ejemplos siguientes:

casi:

“*casi* le decimos más papagayo” (el informante habla de las designaciones regionales del papalote o cometa): Jonuta;

“*casi* muy poco hay”: Cárdenas;

“ya orita por lo regular *casi* hay mucha frialdad”: Jalpa;

“*casi* muy poco terreno para sembrar maíz”: Tenosique;

“ya *casi* la mayoría”, “*casi* mayormente”: Frontera.

completamente

“muy bajo *completamente*”: Cunduacán;

“las casas eran *completamente* sencillas”: Comalcalco;

“poco poco trabajo *completamente* hay aquí”: Frontera;

“*completamente* es muy duro”: Cárdenas.

La distribución social de tales ejemplos indica que *casi* con valor atenuante pertenece al habla de informantes de nivel sociocultural bajo, mientras que *completamente* puede darse en los niveles altos. Es común que *casi* en estos casos vaya acompañado de la expresión *por lo regular*, formándose así la locución *casi por lo regular*, de empleo bastante frecuente en el habla tabasqueña como fórmula introductoria de afirmaciones generalizadoras.

3.3.5. Adverbios de tiempo y de lugar

Nos limitaremos aquí a considerar sólo dos casos interesantes. Primero, investigamos sistemáticamente el adverbio *luego*, para ver si se daba preferencia en Tabasco a su acepción general ‘después’ o a su acepción mexicana ‘en seguida’.⁸ Observamos un estado de fluctuación con una ligera preferencia por la acepción ‘en seguida’ (por once casos contra nueve). Tenosique, Paraíso y Tacotalpa prefirieron ‘después’, mientras que ‘en seguida’ predominó en Cárdenas, Jonuta y Villahermosa. En relación a estos resultados se debe notar una vez más que las definiciones que dan los informantes de una forma lingüística determinada no corresponden necesariamente con la realidad de su uso espontáneo, de modo que la documentada fluctuación entre los dos significados podría ser más aparente que real.

Caso paralelo a *luego* ‘en seguida’ en México es el de *luego que* con el sentido, no de ‘después (de) que’, sino de ‘en cuanto, en el momento que’. Recopilamos el siguiente ejemplo espontáneo en Emiliano Zapata: “*luego que* empieza a hervir, ya se baja”.

Con respecto al adverbio *donde*, la variante popular y rústica *onde* tiene amplia difusión en Tabasco. Figuró en forma espontánea en el habla de veintiún informantes nuestros de casi todas las localidades. De estos informantes, nueve (40.9%) eran analfabetos, nueve (40.9%)

⁸ Cf. Lope Blanch (1953), p. 59.

semi-analfabetos, tres de nivel medio (13.6%) y uno de nivel semi-culto (4.6%). Los informantes cultos emplearon *donde* exclusivamente. El empleo de *onde* tendría, entonces, una distribución social más amplia en Tabasco que en la ciudad de México,⁹ donde es una forma netamente popular y estigmatizada. Quizá esto se explique en parte por el hecho de que la pronunciación de la /d/ intervocálica en Tabasco se relaja al punto de llegar casi a la desaparición total, lo cual implica que *donde* y *onde* llegar a ser formas muy parecidas, si no idénticas, en ciertos entornos fonéticos (cf. el Capítulo dos).

Con algunos de los informantes que empleaban *onde* registramos las formas compuestas *aonde*, *de onde* y *en onde*, y *onde* servía a veces de sinónimo de *adónde* (como en “¿*ónde* vas?”). Excepción hecha de este último caso, el empleo de *onde* parecía corresponder a las funciones normales de *donde*. No observamos ningún empleo preposicional de la forma como las que describe Kany (1969), pp. 422-424, y documentamos una sola incidencia con valor temporal, en un informante analfabeto de Sánchez Magallanes: “en aquel tiempo *onde* yo me crié”.

3.4. Adjetivos

3.4.1. Adjetivos posesivos

Como en el habla popular de la capital mexicana, el empleo pleonástico de adjetivos posesivos en conjunción con pronombres y hasta con sustantivos se registró en Tabasco con informantes de bajo nivel social. En la mayoría de los casos se trataba de la tercera persona y del adjetivo ambiguo *su*. Se puede apreciar el uso tanto de la construcción pronominal *su ... de el(los)* como de *su ... de + sustantivo* en los ejemplos siguientes:¹⁰

“*su* idioma *de ellos*”: Jalpa;

“*su* cuenta *de él*”, “*mi* cuenta *mía*”: Frontera;

“*su* tío *de Manuel*”: Emiliano Zapata;

“está negra *su* carne *de la caguama*”: Emiliano Zapata;

“*su* riqueza *de ese señor*”: Emiliano Zapata.

⁹ De nuevo, por falta de un estudio detallado de las normas popular y culta de la ciudad de México (aunque ambas son objetos de estudio contemplados en los actuales proyectos de investigación del Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México) nos vemos obligados a recurrir a la limitada autoridad de nuestras experiencias personales. Estamos convencidos, sin embargo, de que cualquier nativo de la capital mexicana confirmaría nuestras observaciones sobre *onde*.

¹⁰ Lope Blanch (1953), p. 25; (1972), pp. 160-161 comenta estos giros pleonásticos. En el libro de 1972, afirma que “este tipo de construcciones es... muy usual en el habla de toda la altiplanicie mexicana” (p 161). Si hablamos aquí del habla popular de la ciudad de México, no queremos que esto se entienda en sentido exclusivo, ya que el empleo pleonástico de las formas posesivas se encuentra en todas partes de México.

Otro contexto en el que el habla popular de México recurre con mucha frecuencia al adjetivo posesivo en vez del artículo es la enumeración de los ingredientes de una receta de cocina. De este modo, un plato determinado se prepara con “*su* ajo, *su* cebolla, *su* jitomate”, etc. En Tacotalpa registramos el ejemplo: “*su* tantito de mantequita”.

3.4.2. Empleo de formas superlativas

El habla tabasqueña extiende la función del sufijo *-ísimo/-a* de su significado superlativo normal a un valor más general de intensificación con fuerza expresiva. Esta práctica genera construcciones sintácticas aparentemente agramaticales que por lo general figuran en el habla de informantes analfabetos, aunque también se observó un ejemplo en un informante culto. A manera de ilustración citamos los ejemplos siguientes:

- “las culebras que son tan *malísimas*”; Tenosique;
- “muy *carísima* la tortuga”; Emiliano Zapata;
- “*purísimo* cocalerío”; Sánchez Magallanes;
- “está un poco *pésimo* el camino”; Tenosique.

3.4.3. Sufijos adjetivos

El uso de sufijos en Tabasco sigue los patrones normales de México e Hispanoamérica, de manera que no dedicaremos una sección especial de este capítulo a los sufijos nominales comunes como *-azo*, *-dera* y *-ada*, ni a los aumentativos adjetivo-nominales *-ón* y *-ote*, todos los cuales son productivos en el habla tabasqueña. Debemos, sin embargo, mencionar brevemente ciertos sufijos adjetivos que son de interés por producir ocasionalmente formas no estándar. El sufijo adjetivo más común en Tabasco parece ser *-oso*, y junto con formas normales como *polvoso*, *mantecoso* o hasta *pulgoso* (aunque *pulguinto* es más frecuente), encontramos *chaparroso* (del ya adjetivo *chaparro*) y *barrioso* (en contraste con la forma estándar *barroso*). Tales formas provinieron de informantes de baja categoría sociocultural. Este sufijo puede, además, adjuntarse a un sustantivo que ya contiene un sufijo nominal, como en el caso de *arenilloso*, derivado de *arenilla*.

Con los adjetivos de color se emplean *-izco* y *-uzco*, y junto con los ejemplos normales de *blanquizco* y *negruzco* encontramos casos de *amarilluzco* en vez de la forma normal *amarillento*.¹¹ Tanto este ejemplo como los anteriores de *-oso* son ilustraciones tabasqueñas de una tendencia a la que se pueden atribuir muchos, si no la mayoría de las parti-

¹¹ Cf. Santamaría (1959), donde *amarilloso* se apunta como otra alternativa.

cularidades gramaticales del español mexicano: la extensión analógica de formas regulares o comunes.

El sufijo diminutivo normal tanto para adjetivos como para sustantivos en Tabasco es *-ito*. Observamos, sin embargo, un caso de *-illo*: *abusadillo*, en un informante semi-culto de Tenosique.

Notaremos, en conclusión, que los sufijos peyorativos son poco frecuentes. Registramos un solo caso de *-ucho*: *largucho* en Cárdenas.

3.5. Preposiciones

En su empleo de preposiciones los tabasqueños siguen, como regla general, las normas generales del español, aunque se registraron algunos casos del uso mexicano de *sobre* en combinación con *de* para formar la preposición compuesta *sobre de*, como en “sobre del banco”. Dada esta situación, nos limitamos a investigar sistemáticamente sólo dos cuestiones que conciernen preposiciones.

3.5.1. Empleo de *hasta*

Lope Blanch (1972), p. 15 describe el uso mexicano de *hasta* como modificación que “altera el sentido de la expresión hispánica común, originando verdadera confusión”. El *hasta* mexicano denota no el término sino el principio de una acción o situación determinada, y corresponde así en el español general a *no ... hasta: viene hasta las cuatro* = ‘viene a las cuatro’ o ‘no viene hasta las cuatro’. Kany (1969), pp. 428-433 documenta este uso en México, Centroamérica y Colombia y su ocurrencia esporádica en otras partes del mundo hispanohablante. Sin embargo, añade que en Colombia *hasta* y su complemento temporal anteceden al verbo por lo general. Cuervo, que escribía en una época en la que este uso quizá no tuviera la misma vitalidad que hoy día, afirma en forma más categórica que “cuando el complemento formado con *hasta* va después del verbo, casi ningún bogotano se equivoca en cuanto al uso del *no*: *no almorcé hasta las diez*” (cf. Kany, 1969, p. 430).

En México este factor posicional del uso de *hasta* no parece ser funcionalmente significativo. Lo tomamos en cuenta, sin embargo, al recopilar nuestros datos tabasqueños, utilizando las seis oraciones con *hasta* incluidas en el cuestionario del PZD (reproducidas en la sección dieciocho del nuestro). Los resultados fueron los siguientes:

Abren hasta las once se interpretó casi unánimemente como ‘a las once abren’ (en veintiocho o un 96.6% de los casos) y un solo informante dio la interpretación ‘a las once cierran’ (3.4 por ciento);

Trabaja hasta las doce tampoco dio lugar a ambigüedades, pero se interpretó como ‘termina de trabajar a las doce’ en los veintinueve casos (100 por ciento);

Viene hasta las once también tendió a interpretarse en un solo senti-

do: se comprendió como 'llega a las once' en veintiocho casos (93.3%) y como 'se va a las once' en sólo dos (6.7 por ciento);

Lo esperan hasta mañana mostró fluctuación, pero predominó el uso mexicano, ya que se entendió como 'creen que mañana llegará' en veinte casos (64.5%), y como 'mañana dejarán de esperarlo' en siete casos (22.6%) (estos siete casos incluyen a los tres informantes de Tenosique). Otros cuatro informantes (12.9%) opinaron que la oración era ambigua, y que se podía aplicar cualquiera de las dos interpretaciones. Es interesante el hecho de que uno de ellos consideró que *hasta mañana lo esperan* representaba un mejor orden de palabras.

Pagan hasta mañana y hasta mañana pagan fueron consideradas como oraciones sinónimas por los treinta informantes, incluyendo a aquel que había corregido el orden de palabras en el ejemplo anterior. Casi todos dieron la interpretación 'empezarán a pagar mañana' pero un informante de Tenosique optó por 'todavía mañana pagan'.

En base a nuestros resultados se puede concluir lo siguiente:

a) que el factor posicional, es decir, el orden de palabras, no parece influir en la interpretación de *hasta* en Tabasco, a pesar de que un informante corrige el orden en un caso de ambigüedad;

b) que la interpretación de *hasta* se ve afectada por el tipo de verbo que lo acompaña: *trabaja hasta las doce* parece interpretarse como 'termina a las doce' debido al aspecto durativo inherente al significado verbal, en tanto que *abrir y pagar* que recibieron la interpretación opuesta (la mexicana) pueden tener un aspecto puntual. Otro verbo durativo, *esperar*, fue interpretado de las dos maneras, pero esto se debe sin duda a que el ejemplo es sintácticamente más complejo: la interpretación de *lo esperan hasta mañana* gira alrededor de la posibilidad de sobreentender o no una oración subordinada suprimida, *que él llegará*.

c) que el hecho de que los tres informantes de Paraíso interpretan *lo esperan hasta mañana* como oración ambigua, y que los tres informantes de Tenosique se apartan de la tendencia general al interpretarla como 'mañana dejarán de esperarlo', puede indicar la posibilidad de alguna variación local (y no simplemente individual) en el uso de *hasta*. No se justifican, sin embargo, conclusiones firmes al respecto sin datos estadísticamente más confiables.

3.5.2. *Al decir verdad*

El empleo de *al* + infinitivo con valor condicional más bien que temporal (es decir, como sustituto de la forma estándar *de* + infinitivo) es un fenómeno inculto y popular que se produce en toda Hispanoamérica incluyendo Tabasco.¹² Lo condena Santamaría (1921, p. 77 y 1959, bajo *al*), siguiendo el ejemplo de Ramos i Duarte. Dadas las dificultades

¹² Cf. Kany (1969), p. 46.

de investigar valores temporales y condicionales de construcciones sintácticas, sobre todo con informantes analfabetos, decidimos limitar nuestra atención a la sustitución de *al* a *a* en la frase hecha *a decir verdad*, otro "error" proscrito por Santamaría (1959). Nuestros informantes prefirieron *al decir verdad* a la forma estándar a razón de diez informantes (71.4%) contra cuatro (28.6 por ciento).

3.6. Pronombres

3.6.1. Confusión de *le* y *lo*

Aunque México sigue en términos generales la norma etimológica, recomendada por la Real Academia, de utilizar *lo* como pronombre de objeto directo de tercera persona para designar tanto personas como objetos del género masculino, reservando *le* al objeto indirecto,¹³ esto no implica que no ocurran casos esporádicos de confusión entre los dos pronombres. De hecho, Kany (1969, pp. 133-134) documenta tal confusión en toda Hispanoamérica. Los ejemplos que notamos en Tabasco son los siguientes:

lo o *la* con *hablar*:

"*la* habla [a la muchacha]": informante semi-analfabeto de Villahermosa;
 "[cuando no conocen a uno] no *lo* hablan": informante semi-culto de Comcalco.

le con *ver*:

"cualquier animalito andamos ahí viéndole": informante semi-culto de Tenosique.

Tales ejemplos, poco frecuentes, parecen indicar que la confusión opera de manera distinta con diferentes verbos, y demuestran claramente que este tipo de confusión no guarda ninguna relación con el leísmo moderno de España: *le* en el ejemplo con *ver* se aplica a un animal, no a una persona.

No debemos confundir con lo anterior el empleo, entre informantes incultos, de *le* con *nombrar* cuando este verbo tiene el valor de 'poner nombre a las cosas', es decir, cuando es sinónimo de *decirle* o *llamarlo*. En este caso opera una evidente analogía con *decirle* (también utilizado por los mismos informantes), de tal suerte que *nombrar* se construye con un nombre como objeto directo que se aplica a la persona o cosa nombrada como objeto indirecto. Los ejemplos siguientes de ambos verbos ilustrarán esta construcción:

"aquí *le* nombramos", "aquí *le* decimos", "casi *le* decimos más papagayo": Jonuta, informante semi-analfabeta;

¹³ Cf. Lope Blanch (1972), p. 10.

“una ramita de montecito que *le* nombran apazote”: Sánchez Magallanes, informante analfabeto;
 “que *se le* nombra”, “lo que *le* nombramos”, “*se le* nombran otros [sic]”: Huimanguillo, informante analfabeto.

La confusión de esta construcción con la de *se le* en los ejemplos de Huimanguillo no afecta su naturaleza sistemática.

3.6.2. Empleo de *se lo*

Como en el caso del adjetivo posesivo *su*, el habla popular de México, al igual que la de otros países americanos, evidencia la necesidad de indicar el número, y a veces también el género, del referente del pronombre ambiguo *se*. Esto se logra en la construcción *se lo* adjuntando marcas del plural y del género femenino al pronombre de objeto directo. Aunque en la mayoría de los casos se pone únicamente la marca del plural, también los hay con marca de género. Discrepamos, por lo tanto, de la descripción que da Kany del fenómeno, en términos de simple pluralización (1969), pp. 140-143. El fenómeno ha sido documentado en México por Lope Blanch (1972), p. 22 y por Revilla (“Provincialismos de expresión en Méjico”, 1938, p. 198), y en Guanajuato por Boyd-Bowman (1960), sec. 161.

En nuestra investigación del fenómeno en Tabasco, utilizamos las preguntas 557 a 560 del cuestionario del PZD (cf. la sección diez de nuestro cuestionario). Los resultados son, en resumen, los siguientes:

compré un toro a los ganaderos:

se los: 15 inf. (57.7%)

se lo: 11 inf. (42.3%)

compré un toro a las patronas:

se los: 14 inf. (53.8%)

se lo: 10 inf. (38.5%)

se las: 2 inf. (7.7%)

compré una vaca a las patronas:

se las: 14 inf. (56%)

se la: 9 inf. (36%)

se lo: 2 inf. (8%)

compré una vaca a los ganaderos:

se las: 11 inf. (47.8%)

se la: 11 inf. (47.8%)

se los: 1 inf. (4.4%)

Dos informantes de Paraíso rechazaron la construcción *se lo*, diciendo que preferían emplear un solo pronombre, como en *les compré un toro*.

Lo que se desprende claramente de estos resultados es que la solución más común consiste en la simple pluralización de *se lo* o de *se la* sin tomar en cuenta el género del referente indirecto (cf. la forma mayoritaria para cada oración). Parece, sin embargo, que no se pluraliza tan fácilmente un pronombre de objeto directo femenino cuando el objeto indirecto es masculino (cf. la cuarta oración) como un pronombre de objeto directo masculino cuando el objeto indirecto es femenino (cf. la segunda oración). La doble concordancia de número y género la hicieron dos informantes para la segunda oración y un informante para la cuarta. La respuesta *se lo* para la tercera oración constituye quizá una ultracorrección, si es que los dos informantes que la dieron perciben *se lo* como una forma invariable que corresponde al uso “correcto”. En cuanto a la distribución social del fenómeno entre nuestros informantes, se produce en todos los niveles socioculturales, aunque la mayoría de los informantes cultos prefieren la forma estándar (no pluralizada). Un informante culto de Tenosique contrastó explícitamente el uso “local” (con pluralización) con el uso “correcto”. Los ejemplos espontáneos de *se lo* en las entrevistas grabadas son poco frecuentes, pero evidencian el empleo de la forma estándar en el nivel culto.

3.7. Conjunciones

El único fenómeno que mencionaremos aquí es el empleo ocasional de *mas* como alternativa de *pero*, con lo cual se comprueba que esta forma subsiste en México en el lenguaje hablado, y no simplemente en el escrito. El uso tabasqueño no se distingue en este caso del uso capitalino, donde también se emplea *mas* en forma ocasional, pero a manera de ilustración citaremos el siguiente ejemplo:

“vive aquí *mas* no es de aquí”: informante de nivel sociocultural medio, de Nacajuca.

Otros ejemplos se registraron con informantes semi-cultos de Jonuta y Tacotalpa.

3.8. Tratamientos

3.8.1. Tú, usted y vos

De las catorce respuestas claras de nuestros informantes en cuanto a la vitalidad del “voseo”, cinco fueron afirmativas y nueve negativas. Cuatro de los informantes que respondieron afirmativamente caracterizaron las formas voseantes como formas rústicas que se oían en las rancherías, en tanto que uno solo (de Paraíso) indicó que también se usaban entre hablantes urbanos analfabetos. Esta información concuerda

con la que da Santamaría sobre el respecto.¹⁴ Un solo ejemplo espontáneo de “voseo” fue registrado entre nuestros datos: “tú querés”¹⁵ en un informante semi-analfabeto de Emiliano Zapata. Este dato sí contradice lo afirmado por Santamaría sobre la no existencia del “voseo” en la “región de los ríos” del oriente de Tabasco, aunque es verdad que un solo ejemplo puede interpretarse como un caso excepcional. También es digno de notarse que nuestro ejemplo muestra sólo el “voseo” verbal y no el pronominal. Se parece, por consiguiente, a los ejemplos citados por Gutiérrez Eskildsen (1934), pp. 266, 307 que evidentemente no se reconocen como casos de “voseo” y se describen como formas verbales alteradas (cf. la nota diez de la Introducción).

Podemos decir, en resumen, que si bien tenemos evidencia concreta de que sobrevive todavía el “voseo” en Tabasco, parece que se emplea con una mínima frecuencia y que no es un fenómeno que uno esperaría oír normalmente en el contexto formal de una entrevista grabada en algún centro urbano.

En lo relativo al empleo de *tú* o de *usted* entre padres e hijos, once informantes señalaron *tú* como la forma preferida, y veintitrés indicaron que todavía se empleaba *usted*. Cuatro de estos informantes caracterizaron *usted*, sin embargo, como un tratamiento poco frecuente o decadente.

3.8.2. Otros tratamientos

Casi todos nuestros informantes de todas las localidades dijeron que utilizaban *don* y *doña*. Mucho menos frecuente era *seño*, citado por diecinueve informantes en seis localidades (tres de ellos lo describieron como poco frecuente), al igual que *señito*, mencionado por dieciocho informantes en cinco localidades, *doñita*, dado por cinco informantes en tres localidades, *doncito* (tres informantes de dos localidades) *seño* (tres informantes de dos localidades) y *doñito* (dos informantes en dos localidades).

3.9. Conclusiones

En resumen, podemos decir que Tabasco sigue por lo general la norma gramatical del español mexicano, que ésta corresponda o no con

¹⁴ Cf. Santamaría (1959, bajo *vos*), también la nota diez de la Introducción.

¹⁵ Tanto nuestro ejemplo como los de Gutiérrez Eskildsen corresponden al segundo tipo de “voseo” verbal identificado por Rona, conocido también como el tipo “argentino”: de ahí la referencia que hace Gutiérrez Eskildsen a los “gauchos argentinos” al describir sus ejemplos tabasqueños (1933), p. 266. Para más detalles sobre la clasificación que hace Rona del “voseo” y sobre el empleo de su segundo tipo en México y Centroamérica, véase *Geografía y morfología del voseo* (1967), pp. 71, 77-78, 80 y 83.

la del español americano en general. En los casos en que Tabasco se aparta de esta norma, se trata de fenómenos de incidencia esporádica, con la posible excepción de los adverbios *mero*, *casi* y *completamente*. También notamos que ciertos fenómenos, como el empleo de *onde* o de la segunda persona del singular del pretérito en *-s*, tienen en Tabasco una distribución social diferente o más amplia de la que tienen en la capital mexicana. Por último, un solo fenómeno reveló una posible diferenciación regional dentro de Tabasco: la alternación de los sufijos nominales colectivos *-ar/-al*.

4. Vocabulario

4.0. Introducción

En este capítulo examinaremos el empleo del vocabulario regional en Tabasco. Prestaremos atención sobre todo a la diferenciación regional del léxico tanto dentro de Tabasco como entre Tabasco y los estados colindantes; con este propósito consideraremos los conceptos más productivos de nuestro cuestionario, presentándolos en forma de mapas. En segundo lugar, estudiaremos el material léxico desde el punto de vista etimológico: evaluaremos la aportación del náhuatl y del maya, así como la de otras lenguas indígenas, al vocabulario tabasqueño. En esta segunda parte del capítulo los vocablos indígenas recogidos en nuestros cuestionarios serán suplementados por materiales seleccionados de las entrevistas grabadas. Por último, intentaremos un breve resumen general de las características del vocabulario tabasqueño.

4.1. La diferenciación regional del vocabulario tabasqueño

Como quedó explicado en la Introducción, incluimos en nuestro cuestionario sólo los conceptos que resultaron pertinentes para la diferenciación léxica del sureste de México. Entre ellos, escogimos los cuarenta que evidenciaron los patrones más claros de distribución regional, para representarlos en mapas. Esos cuarenta conceptos constituyen así la base de nuestra descripción. Para dar una idea clara de la presencia de vocablos indígenas entre los términos léxicos recopilados, dividimos los mapas en dos categorías:

- a) mapas de conceptos que tienen al menos una designación indígena.
- b) mapas con designaciones exclusivamente hispánicas.

Dentro de cada categoría seguimos el mismo orden de presentación que utilizamos en el cuestionario. Los mapas representan los datos del

cuestionario en forma analítica. En lo que concierne a su organización, cabe señalar los siguientes puntos:

i) cada concepto se identifica por medio de su número en el cuestionario, seguido inmediatamente del número del cuestionario del PZD entre paréntesis.

ii) las localidades investigadas suman diez tabasqueñas (Cárdenas, Huimanguillo, Paraíso, Frontera, Emiliano Zapata, Jonuta, Macuspana, Tenosique, Tacotalpa y Villahermosa) indicadas en los mapas con circulitos, y nueve no tabasqueñas (San Andrés Tuxtla, Veracruz y Minatitlán en el estado de Veracruz, Ciudad del Carmen, Champotón, Campeche y Mamantel en Campeche; Valladolid en Yucatán; Tuxtla Gutiérrez en Chiapas. Los datos de las localidades no tabasqueñas provienen del PZD.

iii) las respuestas de cada localidad se simbolizan en forma de una matriz de letras. El orden de los informantes, partiendo del menos culto hacia el más culto, se representa en el plano vertical, mientras que el eje horizontal permite apreciar las diferentes formas enunciadas por un mismo hablante.

iv)

a) el asterisco indica que no hubo respuesta espontánea. Cualquier respuesta provocada artificialmente por el investigador se ha reemplazado aquí por un asterisco.

b) una barra puesta entre dos letras indica que el informante hace una distinción semántica explícita entre los dos términos. El empleo de una coma entre dos letras implica, en cambio, que no se dio una distinción explícita.

v) las variantes fonéticas ocasionales de una forma léxica determinada se simbolizan no por una letra diferente sino por la letra de la forma de base con el diacrítico ' (p. ej. *a* y *a'* por *guajolote* y *guajalote* en el mapa dos). Donde se da más de una variante, sin embargo, consideramos que existe una situación polimórfica, y se asignan letras diferentes a cada forma.

vi) donde se presentan vocablos indígenas que contienen el fonema sibilante fricativo palatal /ʃ/ (desconocido en el español general), se representa este sonido gráficamente como *x*. El grafema doble *ch*, en cambio, siempre representa la africada palatal normal del español.

La lista de mapas, en orden de su presentación, es la siguiente:

a) Conceptos con designaciones hispánicas e indígenas:

	Número del cuestionario
1. 'colibrí'	1(651)
2. 'pavo'	2(681)
3. 'pájaro carpintero'	4(652)

4. 'armadillo'	5(682)
5. 'luciérnaga'	9(656/7)
6. 'libélula'	10(659)
7. 'renacuajo'	14(663)
8. 'asientos de café'	19(885)
9. 'migajas de pan'	20(884)
10. 'lama'	24(742)
11. 'azadón'	27(931)
12. 'chicote, látigo'	29(865)
13. 'mentón'	46(760)
14. 'labio leporino'	52(804)
15. 'pelo chino'	53(771)
16. 'orzuelo, perrilla'	55(757)
17. 'legañas'	56(758)
18. 'chichón'	76(830)
19. 'gemelos'	80(994)
20. 'nodriza'	81(999)
21. 'hijo menor de la familia'	83(995)
22. 'juego de avión'	86(857)
23. 'maroma'	88(856)
24. 'papalote'	92(845)
25. 'resortera'	94(844)
26. 'pilón'	98(961)

b) Conceptos con designaciones exclusivamente hispánicas:

27. 'babosa'	13(678)
28. 'gajo de naranja'	22(868)
29. 'despostillar'	34(924)
30. 'pasador'	38(776)
31. 'gancho'	40(977)
32. 'coser'	43(950)
33. 'hilo'	44(951)
34. 'ensartar, enhebrar'	45(952)
35. 'saltar a la cuerda'	84(861)
36. 'la roña'	85(859)
37. 'las escondidillas'	87(860)
38. 'los caballitos'	89(854)
39. 'armónica'	96(855)
40. 'monedas sueltas, feria'	97(959)

4.1.1. Conceptos con designaciones hispánicas e indígenas

1. Concepto 'colibrí'

Se destacan a grandes rasgos cuatro zonas: a) Veracruz, con una situación notablemente polimórfica en la que contienen dos variantes

principales, *chupamirto*¹ y *chupamiel*;² b) el occidente de Tabasco, donde predomina la forma *chupita*;³ c) el centro y oriente de Tabasco junto con el occidente de Campeche, zona polimórfica sin características propias evidentes (aunque el interior de Tabasco se distingue parcialmente del resto de la región, dada la concentración de *gorrión*, *gurrion* y *burrión* en Villahermosa, Tacotalpa, Macuspana y Emiliano Zapata); d) el oriente de Campeche, Yucatán y el pueblo de Tenosique, Tabasco, donde *chupaflor*⁴ se presenta uniformemente, con *chupamirto* como alternativa ocasional (aunque en Tenosique la forma alternativa es *chupita*). Tuxtla Gutiérrez evidencia polimorfismo, con *burrión* y *chupamiel* como las variantes más comunes. De *chuparroso*, la designación más frecuente del colibrí en México,⁵ encontramos solo dos incidencias entre nuestros materiales, en Mamantel y Champotón.

La única voz indígena que registramos para este concepto (por la cual el concepto se incluye en esta sección) es la forma estándar *colibrí*, de origen antillano.⁶ La voz incide solo dos veces en nuestros datos,

¹Cf. Lope Blanch (1971, p. 37), quien especifica la extensión geográfica del término: "El área de *chupamirto* se extiende al este y al sur del Distrito Federal, especialmente en los estados de Veracruz (región central), Puebla y norte de Oaxaca." Igualmente, Moreno de Alba (1976, p. 341), quien tenía a su disposición, probablemente, los mismos materiales del PZD con los que trabajó Lope Blanch, divide Veracruz en tres zonas: *chuparroso* caracteriza el norte del estado, *chupamiel* el sur, y *chupamirto* la zona central. Nuestros datos, que provienen de materiales del PZD recopilados en 1973 y 1974, parecen indicar una situación más polimórfica, aunque *chupamirto* se registra en San Andrés Tuxtla y Veracruz, y es notable su ausencia en Minatitlán, situado más hacia el sur.

N.B.: todas las demás referencias a Lope Blanch en este capítulo remiten a su artículo de 1971, "El léxico de la zona maya".

²El empleo de *chupamiel* lo ubica Lope Blanch (pp. 37-38) en el sureste de la región del Golfo, y en el sur de Chiapas.

³Tanto Lope Blanch como Santamaría atribuyen *chupita* específicamente a Tabasco, dato con el cual coinciden nuestros resultados, aunque la existencia de otras formas no nos permite, en este caso, considerar Tabasco como una sola zona homogénea.

Lope Blanch observa, por otra parte, que es errónea la identificación que hace Santamaría de *chupita* con el "*pistoqué* o *crstofué*, o *chilera*" (p. 37) nuestros datos, al igual que los del PZD, confirman que *chupita* designa el 'colibrí'.

N.B.: Todas las referencias a Santamaría en este capítulo remiten, de no especificarse lo contrario, a su *Diccionario de mejicanismos*.

⁴Gutiérrez Eskildsen (1934, p. 293) da *chupaflor* como forma tabasqueña, y esto se confirma en nuestros resultados con cinco incidencias del término en tres localidades tabasqueñas. Lope Blanch señala, en cambio, que "en las encuestas hechas por nosotros en ese estado no ha aparecido, por el momento, la voz *chupaflor*, sino sólo *chupita*" (p. 37).

⁵Cf. Lope Blanch, p. 37: "*Chuparroso*, es el término más generalizado en México, aunque en algunos lugares alterna con otras denominaciones. Raras son las comarcas que —como Yucatán o Tabasco— se escapan a la geografía de *chuparroso*."

⁶Cf. Santamaría, quien describe este término como "voz caribe." Lope Blanch apunta que "el término *colibrí* parece ser propio de la norma culta: sólo en Chihuahua lo recogimos como denominación general y popular" (p. 39), y nota, además, que Navarro Tomás señala una situación parecida en Puerto Rico.

Nuestros datos revelan que *colibrí* se registró como incidencia aislada en el habla de dos informantes, uno de nivel sociocultural medio y el otro culto.

en Veracruz y en Minatitlán. Otra designación esporádica, *silguerito*, aunque solo se presenta una vez y no constituye una designación exacta del concepto, tiene interés como forma diminutiva de *silguero*, variante popular de *jilguero*.⁷

2. Concepto de 'pavo'

Partiendo del occidente hacia el oriente, se distinguen tres zonas dialectales principales: a) el sur de Veracruz, donde coexiste la designación básica *guajolote* con otra voz de procedencia nahua, *total* o *totalle*;⁸ b) Tabasco, donde la forma más común, *pavo*, alterna con *guajolote* por lo general, con *total(e)* en Huimanguillo y Villahermosa, y con la forma chontal o maya *mulito*⁹ en Villahermosa y Tacotalpa; c) Campeche y Yucatán, donde *pavo* se da con absoluta unanimidad. Digno de notarse es el hecho de que Ciudad del Carmen y Mamantel, dos localidades que están cerca de Tabasco, no siguen en este caso la opción tabasqueña sino que pertenecen a la zona c). Las respuestas de Tuxtla Gutiérrez parecen indicar que Chiapas tiene su propia solución dialectal, en la que predomina *guajolote* con uniformidad, con *jolote*¹⁰ como alternativa en un solo caso.

3. Concepto 'pájaro carpintero'

Veracruz, junto con Ciudad del Carmen, Valladolid y Tuxtla Gutiérrez, da la respuesta uniforme de *carpintero* o *pájaro carpintero*. En

⁷Cf. Santamaría, quien cita la lista de variantes que da Covarrubias para esta forma.

⁸Cf. Lope Blanch, nota 70 (pp. 21-22), que apunta lo siguiente: "Cf. Molina: '*totalin*, gallina'" distinguiéndolo del macho, *vexolotl*. Pero que *totalin* pudiera también aplicarse al macho ya en náhuatl lo sugiere la existencia de la forma *ciuatatolin* (Molina, s.v. *gallina*). compuesta de *ciuatl* 'mujer, hembra' y *totalin*. Por su parte, Santamaría asienta: "Del azt. *total*, ave o pájaro en general," y en el español mexicano, el guajolote. Becerra, p. 103: del náh. *totalin*. La distribución léxica parece haber quedado establecida algún tiempo después de Molina, de acuerdo con la información que proporciona Aquino, pp. 85 y 105: "Gallina. Pollo. Polla. *Totoli*. - Gallinero. *Totolyot*. - Gallo. *Oquixtotoli*," pero "Pava o Pavo. *Huexolot*." La forma más cercana a la original del náhuatl sería, entonces, *totalle*, con *total* como variante derivada. La misma fluctuación entre variantes con o sin la vocal final en el caso de préstamos indígenas se ve también en *pozol/pozole* (aunque existe una diferencia semántica, en este caso, entre las dos formas).

⁹Cf. Santamaría, quien cita la etimología de Becerra del maya *mulut* o *mulit* "que significa 'amontonarse sobre algo, rodéandolo'," además de *mulu*, designación de 'pavo' en chontal. Con mucha justificación, Santamaría pone en tela juicio las otras etimologías propuestas. En este caso es difícil decidir entre las etimologías maya y chontal, aunque si *mulito* es forma privativa de Tabasco como sostiene Santamaría (y nuestros datos no lo contradicen), este hecho pesaría a favor de un origen chontal.

¹⁰Nuestros datos coinciden, por lo tanto, con lo expuesto por Santamaría, quien da *jolote* 'pavo' como forma popular específica de Chiapas, por oposición a la acepción diferente que tiene el término en Veracruz y el oeste de Tabasco.

Tabasco coexisten las formas hispánicas con *chejé* o *chojó*, derivados del maya *chejum*.¹¹ La alternación parece deberse a una diferenciación conceptual de dos de las muchas especies de pájaro que en general pueden clasificarse bajo la denominación global de *carpintero*. Cuatro informantes de distintas localidades identificaron el *chejé* explícitamente como un pájaro más pequeño que el *carpintero*. Es interesante notar que *chojó* (no *chojo* como en Santamaría) se encuentra en la costa, y *chejé* en el interior del estado. Campeche presenta un cuadro heterogéneo, ya que Mamantel coincide con Tabasco, la ciudad de Campeche se resuelve unánimemente por *carpintero*, con la voz maya *chucum* como alternativa,¹² y Champotón da *carpintero* junto con *picapalos*, *colonte*, *chéhere* y *chénchera*.¹³

4. Concepto 'armadillo'

Tres zonas dialectales se manifiestan: a) Veracruz, donde *armadillo* alterna con *toche* (del náhuatl *tochtli* 'conejo')¹⁴ y la parte occidental de Tabasco, con su preferencia unánime por *armadillo*, forman una sola zona que se extiende hasta Villahermosa; b) el centro y el oriente de Tabasco junto con Ciudad del Carmen evidencian un estado polimórfico en el que confluyen *armadillo* y las formas castellanizadas de la voz maya *huech* (*hueche*, *cueche*, *jueche* y *fueche*); c) Campeche y Yucatán junto con Tenosique y Tabasco revelan el mismo tipo de polimorfismo, pero con variantes más cercanas a la forma original, *huech*. Tuxtla Gutiérrez coincide en este caso con Veracruz y el occidente de Tabasco.

5. Concepto 'luciérnaga'

Se hace una distinción en el sureste entre dos especies diferentes de gusano de luz, pero no es la que se propone en los números 656 y 657 del cuestionario del PZD (volador/sin alas). Ambos insectos vuelan, pero la luciérnaga o *lucerna* es pequeña y emite una luz intermitente, en tanto que el *cocuyo* o *cucayo* (del antillano *cocuy*)¹⁵ es más

¹¹Cf. Santamaría, bajo *chojo*.

¹²Nombre maya de un árbol que se encuentra en los bosques del sureste, según Santamaría. Es difícil determinar si éste es un caso de derivación metonímica o una simple confusión.

¹³De estos términos, *colonté* es mayismo empleado en Tabasco y en Yucatán (cf. Santamaría), *chéhere* podría estar vinculado con *chejé*, y no hemos podido trazar el origen de *chénchera*.

¹⁴Cf. Santamaría, bajo *toche* y *tochi*.

¹⁵Cf. Lope Blanch, p. 16, para un comentario detallado del problema etimológico que presentan estas variantes dialectales. Su distribución geográfica nos inclina a atribuir etimologías distintas a *cocuyo*, de origen antillano, y *cucay(o)*, de origen maya, por lo visto. El parecido fonético que existe entre las dos formas podría indicar, como propone Lope Blanch, que "tanto la forma maya como la antillana (con *á* o con *ú*) proceden

grande y su luz es constante. Según un informante de Cárdenas (el tercero), la luz de la *luciérnaga* es amarilla, a diferencia de la luz verdosa del *cucayo*. Esta distinción conceptual explica en parte el grado notable de polimorfismo que se asocia con el concepto en el sureste. Si consideramos primero el insecto más pequeño, la forma estándar *luciérnaga* resulta ser la denominación más común en el sureste de la República, con *lucierna* y *lucerna* como variantes frecuentes (advertimos el hecho que coinciden Emiliano Zapata y Mamantel al mostrar una preferencia unánime por *lucerna*). Las designaciones *gusano* y *gusanito* no se registran fuera de Campeche; en Mamantel, un informante desplaza el sentido de *lucerna* hacia el de *cucayo*, estableciendo una oposición con *gusano*.

En lo que concierne al insecto más grande, se puede trazar una distinción dialectal entre: a) el sur de Veracruz con *cocuyo* o *cucuyo* y b) Tabasco, donde se prefiere normalmente *cucayo* (*cocuyo* se registra solamente con informantes cultos). También se puede indentificar una tercera zona que comprende Yucatán y Campeche, con base en las variantes sin vocal final, *cucay* y *cocay*, que en ella se encuentran. Si estas formas constituyen la designación típica de Yucatán, como lo afirma Lope Blanch,¹⁶ entonces es concebible que Campeche figure como zona de transición donde se entremezclan *cucay* y *cucayo*, pero nuestros datos son insuficientes para llegar a conclusiones firmes sobre el respecto. Entre las variantes locales que recopilamos en Tabasco, podemos mencionar *timbiche* de Tacotalpa, voz clasificada por Santamaría como típicamente tabasqueña, y de origen maya según Becerra (1954),¹⁷ *tachinola* y *tachinole* (del náhuatl *tlachinollī*)¹⁸ de Cárdenas y Huimanguillo, y *maquech* (de origen maya)¹⁹ de Tenosique.

Tuxtla Gutiérrez coincide con Tabasco para este concepto.

de una raíz común, muy anterior a la época del Descubrimiento, que sería adoptada por diversas lenguas amerindias 'modificándose según su morfología' (Barrera Vázquez, p. 14)". Aunque se necesita una documentación más amplia para dar un apoyo sólido a esta hipótesis, cobra fuerza del hecho de la coincidencia entre los dialectos mayas que señala Ramos i Duarte (*Diccionario de mejicanismos*, México, 1898): "en maya *kokai*, en sendal *kukai* y en chorti, *kurkai*".

¹⁶Cf. op. cit., p. 15.

¹⁷Cf. op. cit., p. 135, donde *timbiche* se analiza como forma compuesta de *tin* 'en mi', *bik* 'cuidado' e *ich* 'vista'. Lope Blanch (p. 17) nota que la forma no aparece en los materiales del PZD. Nuestros datos complementan, entonces, los del PZD para este caso, y confirman la información dada por Santamaría. *Timbiche* es sinónimo de *luciérnaga*, no de *cucayo* o *cocuyo*.

¹⁸Cf. Santamaría, bajo *tachinole*, donde *tlachinollī* se define como 'campos quemados', y *tachinole* o *tlachinole* como nombre de planta; la variante *tachinola* no aparece en esta fuente. Dado el significado etimológico y los rasgos distintivos del insecto en cuestión, no es difícil, en nuestra opinión, descubrir el vínculo semántico que establece una relación entre ambos.

¹⁹Cf. Santamaría, bajo *maqueche*. Especifica que el término pertenece a "la región oriental de Tabasco, mayeana" y que se define como "cierto insectillo común, que las

6. Concepto 'libélula'

Para este concepto podemos identificar cuatro zonas: a) Veracruz, donde impera un estado de poliformismo con varias voces hispánicas; b) el occidente de Tabasco y Villahermosa, zona caracterizada por un alto grado de uniformidad y una marcada preferencia por la forma *chicharra*; c) Frontera y Tacotalpa marcan la transición hacia el este de Tabasco y el oeste de Campeche, donde predomina la voz maya *tulix*;²⁰ d) la ciudad de Campeche y Yucatán parecen ofrecer una solución polimórfica en la que la variante específica de la región, *turix*, coexiste con la designación hispánica *libélula*. Tuxtla Gutiérrez se distingue de estas cuatro zonas con su predilección por *cigarra* y las formas diminutivas *cigarrillo* y *cigarrito*.

7. Concepto 'renacuajo'

La variación asociada con este concepto se centra en la voz hispánica *gusarapo* y sus variantes morfológicas: el grado excepcional de polimorfismo de esta voz (que ofrece no menos de ocho variantes, junto con tres formas más que tienen una relación evidente con ella: *sapo*, *sapillo* y *sapito*) excluye la posibilidad de trazar una división dialectal clara. Se puede, no obstante, caracterizar Veracruz como zona polimórfica donde se presentan *guarasapo* y *gusarapo*, así como la única incidencia registrada en nuestros datos de la voz nahuatl *ajolote*. Las zonas central y occidental de Tabasco (incluyendo Frontera y Tacotalpa) evidencian un grado moderado de poliformismo y una clara preferencia por *gurusapo*. Luego encontramos una zona de *guarasapo*²¹ interesante por su uniformidad, que pasa por el centro y el este de Tabasco, abarcando las localidades de Jonuta, Macuspana y Emiliano Zapata. Las localidades campechanas de Ciudad del Carmen y de Mamantel parecen pertenecer a la misma zona. La localidad oriental de Tenosique opta por una solución propia, *guarisapo*, y en Campeche y Yucatán volvemos a encontrar una situación polimórfica, esta vez con fluctuación entre *gusarapo* y *renacuajo*. Esta última forma aparece una sola vez en territorio tabasqueño, bajo la forma aberrante de *renacuajo*, producto sin duda de la etimología popular. Tuxtla Gutiérrez muestra

gentes del campo ponen como amuleto en una cadenita a los niños tiernos, para precaverlos contra algunas enfermedades." Cf. también Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 305, para una definición muy parecida.

²⁰Cf. Santamaría, cuya atribución de *tulix* a la zona de influencia maya (desde Tabasco hasta Yucatán), y de la variante *turix* al estado de Yucatán en concreto, se ve plenamente confirmada por nuestros datos.

²¹Tanto Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 295 y Becerra (1934b), p. 62 tienen razón, entonces, porque la primera da *gurusapo* como forma tabasqueña, y el segundo *guarasapo*.

una preferencia unánime por *sapito*, forma que no pasa de esporádica en otras localidades.

8. Concepto 'asientos de café'

Se perfilan dos zonas principales: a) Veracruz, donde predomina *chancaste*, de origen nahua,²² con la voz hispánica (de uso general), *asiento(s)*, como alternativa; b) el resto del sureste que, en este caso, da testimonio de la influencia del maya en su preferencia por el término *xix*,²³ de nuevo con *asiento(s)* como alternativa. Como excepciones al patrón general se pueden considerar las localidades de Frontera, con dos incidencias aisladas de *chancaste* (¿término propagado por los contactos marítimos con Veracruz?), y Mamantel, donde prevalece *asiento*. Aunque *xix* constituye la forma predominante en la segunda zona, se dieron también una serie de variantes fonéticas de este vocablo, junto con la forma diminutiva *xixito*, sobre todo en las localidades de Cárdenas, Villahermosa, Tacotalpa y Macuspana, Tuxtla Gutiérrez tiene *asientos* como opción principal, con dos incidencias de *xincaste* y una de *xix* como alternativas.

9. Concepto 'migajas de pan'

Se notará que tanto para este concepto como para el anterior se emplea la voz maya *xix*. La menor frecuencia con que se emplea *xix* para este concepto podría indicar, sin embargo, que algunos informantes, tienden a restringir el término a los asientos de líquidos. Se perfilan a grandes rasgos tres zonas: a) Veracruz, donde se opta principalmente por el término estándar *migajas*, con *menusas*, *moronas* y *boronas* como alternativas ocasionales b) Tabasco, donde la forma predominante *xix* y sus variantes conviven en un estado polimórfico con varias voces hispánicas; c) Campeche y Yucatán, donde parece prevalecer *xix* con mayor uniformidad. Tuxtla Gutiérrez da *migajas* con uniformidad, con una incidencia aislada de *polvo* como única alternativa.

²² Cf. Santamaría, bajo *chancaste* y *chincaste*, donde la derivación del náhuatl *chiancaca* se da sólo en forma provisional sin explicación de su significado. La distribución geográfica del término, sin embargo, junto con su ausencia de la zona de influencia maya en el sureste y la alternación que se observa en Veracruz entre *chancaste* y *chancastle* son todos factores que abogan a favor de un origen nahua. *Chancastle* no aparece en Santamaría, en tanto que otra variante que sí da, *chancate*, no figura en nuestros datos.

Entre los varios significados que cita Santamaría para estas formas, el más adecuado al caso es el que da bajo *chancaste*: "Dícese específicamente del sedimento del café, del asiento espeso y granuloso, aunque también se aplica al sedimento de otras bebidas."

²³Cf. Santamaría, bajo *xix*: "(pron. *shish*. Voz maya: 'granzas como tierra, salvados, horrura y asiento de cosas líquidas, y suelos así y heces de vino.' Diccionario Motul). m. Voz común en el lenguaje popular de Tabasco a Yucatán, por residuos o sedimentos de líquido, especialmente de la bebida del pozol".

10. Concepto 'lama'

Tres voces principales permiten deslindar tres zonas dialectales: a) *limo* fue la respuesta unánime en el sur de Veracruz (con *moho* en Minatitlán como la única alternativa); b) *lama* caracteriza Tabasco y penetra profundamente en Campeche, estado donde se inicia la zona c) del oriente de Campeche y Yucatán, tipificada por *verdín*. Tanto en Mamantel como en la ciudad de Campeche se emplean *lama* y *verdín*, pero fuera de estos casos el único polimorfismo asociado con el concepto proviene del empleo esporádico de términos como *barbasco*, *zacate de agua*, *pan caliente* y *moho* que, con la excepción del último, no constituyen sinónimos exactos de *lama*.²⁴ Digno de mencionarse, quizá, es el término *haltum*, registrado en Valladolid y probablemente de origen maya, aunque no se encuentra en las fuentes que consultamos. Tuxtla Gutiérrez coincide con Tabasco en su preferencia por *lama*.

11. Concepto 'azadón'

No se detectan patrones claros de distribución regional para este concepto, aunque la voz antillana *guateca* o *huataca* es propia de Tabasco y de una parte de Campeche (Ciudad del Carmen, Mamantel y Champotón, pero no la ciudad de Campeche). Tenosique parece apartarse del resto de Tabasco por la selección exclusiva de *azadón*, coincidiendo en este respecto con Tuxtla Gutiérrez, Valladolid y la ciudad de Campeche. Esta diferenciación podría, sin embargo, ser más aparente que real, ya que, de hecho, *azadón* coexiste con *guataca* y *huataca* en todo el estado de Tabasco. Veracruz se muestra ligeramente polimórfico, pero con una preferencia evidente por *azadón*. Entre las variantes esporádicas, que parecen deberse en su mayoría a confusiones semánticas, encontramos una que sí es sinónimo de *azadón*: *coa*, registrada en Frontera y que, según Santamaría, puede ser de origen antillano. La forma *butaca*, registrada en Champotón, se explica como una deformación de *huataca*.

12. Concepto 'chicote, látigo'

El único contraste dialectal que se destaca claramente en este caso opone Veracruz y Tabasco, por un lado, a la ciudad de Campeche y

²⁴Conforme a lo que especifica Santamaría, *barbasco* es nombre genérico de una serie de plantas, tales como *cuamecuate*, *quirote de culebra*, *sierrilla*, etc., que se emplean para envenenar las aguas de los ríos con una solución jabonosa, y matar así los peces que luego se recogen cuando suben a la superficie del agua. *Zacate de agua* es una planta tropical (*Sesban macrocarpa*) que crece a orillas de los ríos y en lugares húmedos. Denominación algo más exacta es *pan caliente*, una especie de hierba que crece en los ríos a medida que baja el nivel del agua en enero o en febrero.

Yucatán, por otro. Veracruz y Tabasco son polimórficos; la ciudad de Campeche y Yucatán acusan una preferencia uniforme por *chicote*, con *soga* como alternativa ocasional. En Mamantel, sin embargo, se hace una distinción semántica entre *soga* y *chicote*: la *soga* es más gruesa. Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen parecen formar una área de transición entre las dos zonas. En Tabasco predomina la forma *cuarta*, registrada también en Veracruz donde la forma más común es, sin embargo, *fuete*. Tabasco evidencia sin lugar a duda el grado más alto de polimorfismo, y entre las variantes locales cabe notar *bolina*, registrada en diferentes partes del estado, y *reata*, o más comúnmente *riata*, que parece no extenderse fuera de la parte oriental del estado, desde Macuspana y Jonuta hasta Tenosique. Tuxtla Gutiérrez emplea mayormente *chicote*, y *fuete* se presenta en un solo informante. El único vocablo indígena recogido para este concepto, *chilillo*, diminutivo del nahuatlismo *chile*, se emplea una sola vez en Minatitlán.

13. Concepto 'mentón, barba'

A grandes rasgos se identifican tres zonas: a) Veracruz, con *barba* o *barbilla* como la forma principal, y *mandíbula* como variante secundaria; b) Tabasco, con una situación menos polimórfica, en la que predomina *quijada* en forma contundente; c) Campeche y Yucatán, donde se da principalmente *barba*, con *mentón* como alternativa secundaria. Mamantel, Ciudad del Carmen y posiblemente Frontera también, constituyen puntos de transición entre las zonas b y c. Tuxtla Gutiérrez concuerda con Tabasco en la selección de *quijada* como forma principal (las alternativas *mentón* y *barba* se documentan una sola vez).

La designación más común del concepto en la ciudad de México es *barba*, y una variante popular y coloquial, *piocha* (del náhuatl *piochtli*),²⁵ también se registró en el sureste: en Ciudad del Carmen y en Jonutla.

²⁵El empleo mexicano de *piocha* 'barba' no debe confundirse con la *piocha* hispánica emparentada con el francés *pioche*, que tiene una serie de significaciones distintas. En relación a este asunto, cf. Robelo: "*Piocha*. (*Piochtli*: "cabello que dejan a los indios en el cogote cuando los trasquilan" dice Molina. *Radicales desconocidas*.) La barba de pelo recortada o rasurada, que no más cubre la barba de carne. *Piocha* también es la palabra castellana; pero tiene distinto origen y otras significaciones. "El mismo autor luego cita en una nota la descripción que da Sahagún de la costumbre indígena, practicada entre los sacerdotes otomies, de rasurarse la cabeza: "Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos o colodrillo, que llaman *piochtli*..." (p. 454).

Santamaría da la misma etimología, definiendo el término de esta manera: "Barba de pelo, recortada y puntiaguda, que sólo cubre el extremo inferior de la quijada."

El paso semántico de 'pelo de la cabeza' a 'pelo de la barba' que se da después de la Conquista no es difícil de explicar, y los dos significados de *barba* ('barba de pelo' y 'barba de carne') también se pueden atribuir ambos a *piocha*.

14. Concepto 'labio leporino'

Para este concepto, podemos destacar cuatro zonas. La primera es Veracruz, donde *mocho* se registra en San Andrés Tuxtla y *cotoche* o su variante *cotouche* en Minatitlán. Esta diferencia ilustra la división dialectal interna del estado que menciona Moreno de Alba (1976) para este concepto.²⁶ La segunda zona comprende el oeste y el centro de Tabasco, donde predominó la respuesta *comido de luna* (también registrada una vez en San Andrés Tuxtla y una vez en Mamantel) o la forma verbal correspondiente *se le/lo comió la luna*. Estas designaciones remiten a la creencia popular, muy probablemente de origen indígena, de que una mujer embarazada no debía mirar la luna en eclipse por miedo de causar alguna malformación en su niño.²⁷ *Boquinete* o *boquineto*,

²⁶ Cf. *op. cit.*, p. 337, donde se propone que San Juan Evangelista y Minatitlán (ambas localidades del sur de Veracruz, cerca de la frontera con Tabasco) quizá constituyan una zona aparte, tipificada por *coto(che)*.

²⁷ Para un resumen de las referencias a esta creencia, de diferentes partes de México y en diferentes épocas, cf. Lope Blanch, p. 13. Este resumen pone en claro el hecho que la creencia caracterizaba (o todavía caracteriza) los niveles sociales populares del país en general, y que no se limitaba a regiones específicas.

En Oaxaca, el término equivalente a *comido de luna* es *tencuache*, de origen nahua (cf. Garza Cuarón, 1967, p. 156). La etimología que ofrece Santamaría para esta forma es la siguiente: *tentli* 'labio' junto con *cualo* 'comida', de *cua* 'comer'. Según Santamaría, la voz se emplea en Zacatecas, Sinaloa y Sonora, donde Lope Blanch documenta *cucho* (término que Santamaría describe como designación, en primer lugar, del labio leporino, aunque también se puede aplicar a otros defectos corporales como una mano torcida etc.). Esta última forma se documenta también en San Martín Texmelucan, Cuautla, Tampico, Tepic y Michoacán (Lope Blanch, pp. 12-13); si aceptamos la etimología que propone León Portilla para *cucho* (del náhuatl *cuo* o *co* 'comido' participio de *cualo* 'comer'), y tomamos en cuenta la otra designación común en este concepto, (*e*)*clisado*, entonces vemos que las huellas lingüísticas de esta creencia se extienden a todas las regiones de la República.

Como indicación del origen indígena de la creencia, podemos citar la explicación hecha por Sahagún y reproducida por Lope Blanch: "También decían que si la mujer preñada miraba al sol o a la luna cuando se eclipsaba, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los bezos... y para que esto no aconteciese si mirase el eclipse, poníase una navajuela de piedra negra en el seno, que tocase la carne." En época más reciente tenemos el testimonio de Robelo (p. 471): "labio comido... Del que tiene este defecto dicen los indios que se lo comió el eclipse, porque lo atribuyen a la influencia de la luna" (opinión basada, por lo visto, en el pasaje ya citado de Sahagún y en las anotaciones de Bustamante, también citadas por Lope Blanch). En último término, el que es quizá el argumento más convincente de todos a favor del origen indígena de la creencia estriba en las designaciones lingüísticas mismas: si la creencia fuera de origen hispánico, resultaría difícil explicar el empleo de indigenismos como *tencua*, *tencuache* (y posiblemente *cucho*) para designarla en el español mexicano.

La forma *comido de luna* tal como se emplea en Tabasco constituye, en suma, una evidencia lingüística interesante de una creencia popular en un estado de la República donde escasean las leyendas y supersticiones.

diminutivo de *boquino* de procedencia andaluza,²⁸ y documentado por Moreno de Alba (1976) en Tlacotalpan, Veracruz,²⁹ sólo se encuentra en nuestros materiales en Cárdenas y Huimanguillo. Una tercera zona, que se extiende desde Frontera y Macuspaná hacia el oriente y las localidades campechanas de Ciudad del Carmen y Mamantel, se caracteriza por el empleo de las formas castellanizadas de la voz maya *xet*: *xete*, *chete* y, con menos frecuencia, *xeto*,³⁰ además de la forma derivada, *dexetado*. La cuarta zona, que incluye las localidades de Campeche, Champotón y Valladolid, muestra una preferencia unánime por la forma etimológica *xet*. Tuxtla Gutiérrez parece coincidir para este concepto con la zona central y occidental de Tabasco: emplea *comido de luna*, con *leporino* como alternativa.

15. Concepto 'pelo chino'

No es posible delimitar zonas dialectales claras para este concepto, a causa del estado general de polimorfismo que impera, pero se puede observar que Veracruz se distingue de Tabasco por las incidencias esporádicas de *quebrado* y *grifo*, ausentes en Tabasco, y por su preferencia por *rizado* y *enrizado* que sólo se registran esporádicamente en Tabasco. *Crespo* y *chino*, por otro lado, se dan una sola vez en Veracruz, pero son más frecuentes en el centro y el oeste de Tabasco. En esta misma región encontramos *muruxo* y sus variantes *moruxo*, *muguxo* y *moraxo*, que Santamaría atribuye a un posible origen africano,³¹ pero que nosotros (con igual inseguridad) relacionaríamos, en calidad de formas castellanizadas, con la voz maya *mulix* o *murix*, dada la semejanza fonética. La forma *muruxo*, concretamente, parece concentrarse alrededor de Macuspana y Tacotalpa.

Mulix se extiende desde el este de Tabasco (Jonuta y Emiliano Zapata) hasta Yucatán. En Campeche y Yucatán, sin embargo, esta forma entra en competencia con voces hispánicas, la más frecuente de las cuales es *rizado*. *Rizado* se dio como respuesta unánime en la ciudad de Campeche. *Murix* se registró una sola vez, en Jonuta, y otra variante, *murux* (que podría considerarse como vínculo fonético entre *mulix* y *muruxo*) se presenta una sola vez en Tenosique. Tenosique y Valladolid muestran un polimorfismo parecido y, dicho sea de paso, sorprendente para este concepto.

²⁸Cf. Santamaría, bajo *boquinete*. Este autor considera el término como básicamente tabasqueño, con dos variantes, *boquinete* y *boquiche*, que se emplean en otras partes.

²⁹Cf. *op. cit.* p. 337.

³⁰Aunque ésta es la forma que da Santamaría para Yucatán y Tabasco, se documentó una sola vez en nuestros materiales, en Emiliano Zapata.

³¹Cf. Santamaría, bajo *moruxo*. Su explicación parece fundamentarse en el hecho de que ésta es una característica de la raza negra.

Tuxtla Gutiérrez se aproxima al uso del oeste y del centro de Tabasco: predominó la forma *crespo*, con *chino* y *ondulado* como alternativas.

16. Concepto 'orzuelo, perrilla'.

Se destacan tres zonas principales: a) Veracruz, con la designación unánime de *perrilla*; b) Tabasco y el oeste de Campeche, donde se encuentra la voz maya *tutupiche* o *chuchupiche*³² (además de otras variantes fonéticas); c) el este de Campeche y Yucatán, donde predomina la forma maya *xoi*.³³ Con la confluencia de *tutupiche* y *xoi*, Champotón constituye un punto de transición entre las zonas b y c. En estas dos zonas *perrilla* constituye la alternativa esporádica más frecuente, y *orzuelo* se registra una sola vez en nuestros materiales, en Valladolid. Con respecto a la distribución de *tutupiche* y *chuchupiche*, la primera de estas formas es netamente más común que la segunda, que se da exclusivamente en las localidades del oeste de Tabasco. *Chupipita* se da sólo en Huimanguillo. La variante *tutupichi* se documenta dos veces en Champotón. Las otras variantes que registramos, *totopiche*, *supipiche* y *tutupich* no pasan de esporádicas. Tuxtla Gutiérrez coincide con Veracruz, dando preferencia a *perrilla*, pero emplea además la forma *turucuchi*, no documentada en otras localidades.

17. Concepto 'legaña(s)'

Se pueden identificar dos zonas extensas: a) Veracruz, Tabasco y el oeste de Campeche, donde la variante dialectal *legaña(s)* se utiliza en forma casi exclusiva; b) el este de Campeche y Yucatán, donde *legaña(s)* compite con *chem(es)*, designación maya del concepto.³⁴ La forma estándar *legañas* se encuentra como alternativa a *legaña(s)* en Minatitlán, Paraíso y Villahermosa. Tuxtla Gutiérrez sigue su propio curso con la respuesta unánime de *cheles*, acompañada de *legañas* como alternativa en dos casos. No hemos podido averiguar si *cheles* constituye una designación semejante a *chem(es)* pero derivada de alguno de los dialectos chiapanecos emparentados con el maya; lo que sí podemos afirmar es que su empleo aquí no corresponde con la definición que da Santamaría para *cheles* en Tabasco.

18. Concepto 'chichón'

Este concepto se caracteriza por el empleo de una serie de designa-

³²Cf. Santamaría, bajo *chuchupiche* y *tutupiche*. Combinando la dos etimologías dadas (que son ligeramente diferentes), tenemos: *chuchup* 'medio lleno, inflamado' junto con *ich* 'ojo'

³³Cf. Santamaría, bajo *xoy*.

³⁴Aunque Santamaría no da *chem(es)*, da *chemil* (legañoso).

ciones de origen náhuatl o maya. De algunas de ellas derivan formas cruzadas o híbridas. En la ciudad de México se emplean normalmente las formas *chichón* y *chipote* (la segunda es de origen nahua),³⁵ y éstas son las que se encuentran en Veracruz, donde *chipote*, sin embargo, predomina netamente. El centro y el oeste de Tabasco evidencian una situación completamente polimórfica, pero conforme procedemos hacia el este va predominando *chuchumo* (del maya *chuchum* 'tumor').³⁶ Las formas aumentativas *chuchumote* y *chuchulote* (variante que resulta posiblemente de un cruce entre *chuchumote* y *chuchuluco*) se registran al lado de *chuchumo* en Villahermosa y Tacotalpa. Como forma privativa del occidente de Tabasco y Villahermosa encontramos *chibol* (del maya *tzibol*, según Santamaría),³⁷ al igual que la forma verbal *se achiboló*. En Villahermosa encontramos, además, *chuyul*, también de procedencia maya.³⁸

En el oeste de Campeche impera de nuevo un estado polimórfico, en el que se encuentra, entre otras variantes, la forma híbrida *chuchumuco*, producto del cruce de *chuchumo* con *chuchuluco*. Este último término, que proviene del maya *chuchuluc* 'madera nudosa',³⁹ constituye la preferencia unánime de Valladolid y de la ciudad de Campeche.

Entre las designaciones hispánicas del concepto, de incidencia esporádica, se cuentan *bola*, *pelota* y *bollo* (por aplicación metafórica) y los verbos *se (me) hinchó* y *se inflamó*. Como posible forma híbrida que cruzaría *chichón* con el verbo *hinchar* tenemos *chinchón*, que podría a su vez motivar el empleo en Tuxtla Gutiérrez del término *chinchorro*, que en su acepción normal designa una especie de red de pescar. Tuxtla Gutiérrez revela un estado de polimorfismo para este concepto, en el que el término preferido, *chipote*, alterna con voces hispánicas.

³⁵Chipote deriva del náhuatl *xipotli* (cf. Santamaría). *Chichón* y la forma paralela del italiano, *ciccione*, se dan como formas expresivas, de origen incierto, en Corominas, pero el Pequeño Larousse cita la etimología latina *cicer* 'garbanzo'. La etimología del sustantivo *chichón* parece no guardar ninguna relación, entonces, con el adjetivo *chichón* descrito por Santamaría.

³⁶Cf. Santamaría.

³⁷Santamaría da *chibola*, además, como variante centroamericana. Esta forma también podría explicarse, sin embargo, como cruce de *chichón* y *bola* (cf. Corominas).

³⁸Cf. Santamaría, quien define la forma etimológica maya como 'colgado, suspendido', y el sentido tabasqueño como 'yagual' (para este término, véase la sección 4.3). Cómo este sentido se relaciona con el concepto en cuestión no queda muy claro: quizá se trate de una derivación metafórica de la etimología original del maya, o quizá simplemente de una confusión entre varios términos que el informante sólo conoce imperfectamente.

³⁹Cf. Santamaría, quien cita la definición de Ramos i Duarte (*Diccionario de mejicanismos*). En este caso, el término se aplica a nuestro concepto por medio de un proceso claramente metafórico.

19. Concepto 'gemelos'

La diferenciación regional depende en este caso de la distribución de la voz hispánica *gemelos*, del nahuatlismo *cuates* y de la voz antillana *guacos*. La principal división dialectal separa: a) Veracruz, que opta por *cuates* y *gemelos*; b) Tabasco y Campeche, que emplean *gemelos* y *guacos* con preferencia del primer término. La distribución sociocultural de *guacos* no parece respaldar la opinión de un informante de Paraíso, quien aseveró que este término se empleaba entre pobres, y *gemelos* entre ricos. *Cuates* penetra como variante esporádica en el occidente de Tabasco, y se propaga por la costa tabasqueña y campechana hasta Champotón, pero tierra adentro no la encontramos al este de Cárdenas. Un informante de Cárdenas distinguió entre *cuates* y *gemelos*: para él la primera forma se aplicaba a dos niños varones, en tanto que la segunda designaba una combinación de los sexos. Dos niñas se llamaban *cuatías* según este informante.

Como distinción regional secundaria vale la que se perfila entre el oeste de Campeche hasta Champotón, por un lado, y las ciudades de Campeche y Valladolid, por otro, dado el hecho de que estas últimas localidades optaron exclusivamente por *gemelos*.

Registramos formas diminutivas de las tres voces mencionadas arriba. Tuxtla Gutiérrez, por ejemplo, muestra dos incidencias de *cuatitos* como alternativa a la forma dominante, *gemelos*. Con el empleo de estas dos formas, Tuxtla Gutiérrez tiene mayor parentesco con la primera zona (Veracruz) que con la segunda.

Una incidencia aislada de la voz *mellizos* se documentó en Champotón.

20. Concepto 'nodriza'

La mayoría de las voces que se aplican a este concepto son de origen hispánico y no designan nodriza específicamente (por oposición a niñera). Los tres términos específicos que recogimos (aparte de *nodriza* mismo) son *mamá de leche*, *amamantadora* y *chichigua*: este último, junto con *pilmama*, constituye el único aporte indígena al léxico de este concepto. Ambos términos provienen del náhuatl.⁴⁰ en Tacotalpa, un informante hizo una distinción explícita entre *chichigua* y *criada*, afirmando que sólo la primera daba el pecho al niño. La única división regional que se puede hacer aquí con claridad es la que separa a) la situación polimórfica de Veracruz y Tabasco (incluyendo también la localidad campechana fronteriza de Ciudad del Carmen), y b) Campeche, Yucatán y la localidad tabasqueña oriental de Tenosique, donde se presenta

⁴⁰Cf. Santamaría: *chichigua* < *chichihua* o *chichihualli*; *pilmama* < *pilli* 'hijo', *mama* 'que carga'.

nodriza con absoluta uniformidad. Tuxtla Gutiérrez, como Tabasco y Veracruz, revela un estado de polimorfismo. Otros términos hispánicos que se recopilaron además de los ya mencionados son *niñera*, *sirvienta*, *muchacha* y *señora*.

21. Concepto 'hijo menor de la familia'

Se puede deslindar cinco zonas para este concepto: a) Veracruz, donde prevalecen *tesoyote* y *socoyote*, de origen nahua;⁴¹ b) el oeste y la costa de Tabasco, caracterizados por un poliformismo de voces hispánicas; c) el centro de Tabasco (Villahermosa, Tacotalpa y Macuspana) con *xute* o *xuto*, de origen maya, y sus diminutivos *xutito* y *xutillo*;⁴² d) el oeste de Campeche, donde predominan las formas *tup*, *tupo* y *tupito*.⁴³ procedentes del maya; e) las ciudades de Campeche y Valladolid, que utilizan la misma voz maya, pero con una sibilante palatal fricativa como elemento inicial: *xtup* y *xtupito*. El oriente de Tabasco (desde Jonuta) constituye un área de transición entre las zonas c y d. Tuxtla Gutiérrez se aparta de todas las cinco zonas con su propia variante *chunco*, del zapoteco *shunku*.⁴⁴ El informante culto de esta localidad también da *coxito*, voz cuyo origen no hemos podido determinar con seguridad. El alto porcentaje de términos indígenas para este concepto podría (como en el caso del concepto 18 'chichón') atribuirse a razones de expresividad. Entre las formas de incidencia esporádica, *ñenguito* (de origen africano)⁴⁵ y *chilpayate* (del náhuatl)⁴⁶ son de naturaleza claramente expresiva o afectiva, y también se deriva fuerza expresiva de procesos metafóricos, como se evidencia en las formas *miñique* (por analogía con el dedo meñique), *el último retoño*, *relinguito*⁴⁷ y *queru-*

⁴¹Cf. Santamaría y Lope Blanch, p. 5, para una explicación de *socoyote*, del náhuatl *xocotl* 'fruta' (aplicado aquí al ser humano mediante un proceso metafórico). *Tesoyote*, probablemente de origen semejante, no aparece en las fuentes citadas.

⁴²Cf. Santamaría, bajo *shutillo*, donde la etimología propuesta es de la voz maya *thuh* 'hermano menor' (parece razonable suponer que *th* en esta forma representa el fonema /t'/ glotalizado del maya).

⁴³Cf. Santamaría, Lope Blanch, p. 5, y Barrera Vásquez (1937), p. 30, donde se da la etimología siguiente: "Thup m.s. [t'up] El dedo meñique de mano o pie. El hijo menor y más pequeño, y la hija así (Dicc. Motul)."

Aunque Lope Blanch, utilizando materiales del PZD anteriores a los que conocimos, registra *xuto* en Tabasco y *tup* en Yucatán, y ambas formas en Campeche, nuestros resultados indicarían que Campeche debería clasificarse con Yucatán como región en la que se usa *tup* con sus variantes y derivados.

⁴⁴Cf. Lope Blanch, p. 5, y Santamaría, bajo *xunco*.

⁴⁵Cf. Santamaría, bajo *ñengo-a* y *ñengue*, y Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 298, *ñenga*; ambas fuentes coinciden en asignar a estas formas el significado 'enclenque, raquítico, débil, desmedrado'.

⁴⁶En Santamaría el término figura como designación general de niño de corta edad. Parece que tenía originalmente un sentido despectivo como *escuincle*, pero también puede ser, como observa Santamaría, "puramente afectivo o cariñoso."

⁴⁷Cf. Santamaría, bajo *relingo* 'desecho, andrejo'.

bín. Son de origen hispánico los términos más puramente denotativos: *el más pequeño, el más chico, el menor, el niño y tierno*.

22. Concepto 'juego del avión'

Se perfilan dos zonas grandes: a) Veracruz, Tabasco y la parte occidental de Campeche, que muestran un estado de polimorfismo general; b) las ciudades de Campeche y Valladolid, que optan exclusivamente por *chácara*, forma no registrada en otras regiones. Una tercera zona que comprendiera Ciudad del Carmen, Mamantel y Jonuta, y que se caracterizara por la selección uniforme de *tángano*, se podría quizá proponer en forma provisional, pero ciertas lagunas en nuestros datos nos impiden llegar en este caso a conclusiones firmes.

Las distintas formas léxicas empleadas en Tabasco y Veracruz designan en su mayoría las diferentes figuras que se dibujan en el suelo para jugar este juego: *la cruz, cabezón, avión, semana* (llamada así, sin duda, por tener espacios para cada día de la semana), *semanario* y *caracol*. En otros casos, la piedrita que tiran los jugadores, llamada normalmente *tejo* o *tuta*, da su nombre al juego, o bien se alude a la actividad realizada en el juego, como en *saltarraya*. Tanto la figura dibujada como la acción de saltar que realizan los jugadores pueden ser ideas que motivan el empleo del término *pijije*, con su variante *pihí* (¿y también *pirij?*), que proviene del náhuatl *pixixilli*, nombre de un pájaro nativo del sureste de México y de Centroamérica.⁴⁸

Tuxtla Gutiérrez da *tejo* como forma única para este concepto.

23. Concepto 'maroma'

Se deslindan claramente tres zonas. La primera es Veracruz, con un estado de polimorfismo en el que predominan dos voces: la forma estándar *maroma* y el nahuatlismo *machingüepa* o *guachingüepa*.⁴⁹ *Rinquillo*, que registra Santamaría como término propio de Veracruz, se presenta una sola vez. La segunda zona, Tabasco, se define por un polimorfismo menos pronunciado, en el que *tumbacabeza* se destaca claramente como la forma predilecta. La localidad oriental de Tenosique pertenece, sin embargo, a la tercera zona, que comprende también las ciudades de Campeche, Champotón y Valladolid, donde *volantín* fue de preferencia unánime. Ciudad del Carmen y Mamantel pueden considerarse puntos de transición entre las zonas segunda y tercera.

⁴⁸Cf. Santamaría.

⁴⁹Lope Blanch (p. 26) de la siguiente explicación: "Es el término nahua *ma-tsinkuepa*, de *mail* 'mano' (Molina) y *tsinkuepa* 'voltear el trasero': Becerra, p. 22; Robelo, p. 405, deriva *tzinkuepa* "de *tzinkueptli*, que se compone de *tzintli*, trasero (cf. Molina: "Tzintli, el ojo del saluonor"), y de *cueptli*, vuelta" (cf. Molina: "*cuepa*, botuer")."

Entre los términos que se emplearon sólo esporádicamente, registramos la forma estándar *voltereta* una sola vez, en tanto que hubo dos incidencias de una forma que no hemos podido documentar en ninguna fuente bibliográfica: *virabuxe* o *virabuxi* (en Villahermosa y Matucspana). Puede ser que esta forma contenga el lexema maya *bux*, que designa normalmente un güiro o recipiente hecho de un tipo de calabaza hueca, pero también “en estilo jocoso, en Tabasco, ...chamaco, pequeño, pipiolo,” según Santamaría. Esta podría ser, entonces, una forma expresiva, relacionada inclusive con el lenguaje infantil. Otra forma, morfológicamente paralela a *tumbacabeza*, es *jincacabeza* (que contiene el verbo *jincar*, variante popular de *hincar*).

Tuxtla Gutiérrez se inclina, en este caso, por la forma estándar, *maroma*, con su diminutivo, *marometa*.

24. Concepto ‘papalote’

Se definen dos zonas principales: a) Veracruz, con una situación polimórfica en la que contienen *papalotl* (del náhuatl *papalote* ‘mariposa’) y su variante *papelote* (indicativa quizá de una etimología popular), con *barrilete*⁵⁰ y *pandorga*;⁵¹ b) Tabasco, Campeche y Yucatán, donde sobresale *papagayo*, voz hispánica de uso general en toda la zona antillana,⁵² y *papalote* se relega al rango de una alternativa de importancia muy secundaria. No está del todo claro si debemos considerar el oeste y el centro de Tabasco (incluyendo Villahermosa y Tacotalpa) como zona de transición debido al grado externo de polimorfismo que la caracteriza (en Cadenas recogimos cinco voces diferentes, y seis en Paraíso), o si cabe clasificar esta región como zona dialectal independiente por su empleo frecuente de *paloma* (respuesta uniforme en Hui-

⁵⁰Aunque Lope Blanch afirma (p. 26) que “barrilete es denominación exclusiva de la zona chiapaneca”, los materiales más recientes del PZD revelan que esta forma también se emplea en el sur de Veracruz. Cf. en este respecto Moreno de Alba (1976), pp. 338-339.

⁵¹La etimología de *pandorga* no está del todo clara pero es posible que tenga origen metafórico. Lope Blanch presenta tal hipótesis en forma convincente: “no resulta muy clara la traslación semántica de *pandorga* ‘serenata ruidosa’, ‘mujer gruesa’, ‘barriga’, ‘zambomba’ etc. (cf. DCEC) hasta ‘cometa’, traslación no sólo americana, sino también española (DRAE); tal vez pueda explicarse por referencia a la forma, abombada, que el viento proporciona a la superficie del papalote. Tal posibilidad parece reforzada por el hecho de que también *barrilete*, término relacionado sin duda con *barriga* y *barrica* (cf. DCEC), haya pasado a emplearse en diversos lugares con el sentido de ‘cometa’” (p. 25).

⁵²Lope Blanch afirma que: “Con este significado, *papagayo* parece ser la forma más usada en el Caribe; se ha documentado en Cuba, en Venezuela e, inclusive, en la Argentina” (p. 24). La distribución de este término se puede comparar con la de *papalote*, término acerca del cual Lope Blanch apunta lo siguiente: “se usa también en Cuba (DRAE) y en las Antillas en general (Santamaría), así como en Centroamérica (Guatemala, Sandoval, p. 191; Nicaragua, Valle, p. 212; Costa Rica, Ganini, 194).”

Gutiérrez Eskildsen (1934) atribuye *papagayo* a Tabasco, y Santamaría lo asigna a Tabasco, Campeche y Yucatán.

manguillo).⁵³ Nótese que Champotón en Campeche también presenta un cuadro polimórfico, dentro del cual figura precisamente el diminutivo de *paloma*, *palometa*. Todos los informantes de Tuxtla Gutiérrez dieron la forma estándar de la ciudad de México, *papalote*. Esta localidad se acerca, entonces, más a la solución veracruzana que a la del resto del sureste para este concepto.

Las formas esporádicas que producen el polimorfismo del occidente de Tabasco son *globito*, *sarampico*, (que debe relacionarse, sin duda, con *zarapico*),⁵⁴ *sarampalón* (¿forma derivada de la anterior?) y *solsol*, nombre de un pájaro⁵⁵ que vino a designar el *papalote* por el mismo tipo de proceso metafórico que está implícito en *paloma*. El criterio principal de las distinciones conceptuales que se hacen entre diferentes tipos de *papalote* en Paraíso, Cardenas y Villahermosa, es la forma que tienen.⁵⁶ Hasta donde hemos podido cerciorarnos cotejando las descripciones dadas por los distintos informantes, el *papagayo* tiene una construcción octagonal, mientras que el *sarampico* se define por su forma más sencilla, triangular, y la *paloma* parece componerse de dos partes semicirculares, con o sin un apéndice triangular.⁵⁷ El *globito*, según el informante que dio esta forma, tiene una sección superior redonda y una sección inferior en forma de trapecio.

Otro rasgo distintivo es el tamaño del objeto. Un informante de Cárdenas afirmó que el *papalote* era más pequeño que el *sarampico*, y otro de la misma localidad definió el *papagayo* como pequeño y hecho de cualquier material, inclusive de papel. Un tercer criterio de diferenciación era, como ya indicamos en la Introducción (sección 0.3.3.) el del prestigio lingüístico: *papalote*, empleado en la ciudad de México, se describió como "la forma correcta". Por último, *papagayo* fue citado en Tacotalpa como la designación genérica, a diferencia de *paloma* y *sarampico* que se aplicaban a formas particulares del objeto.

25. Concepto 'resortera'

De nuevo se identifican dos zonas: a) Veracruz y el centro y oeste de

⁵³Es, sin duda, por esta razón que Moreno de Alba (1976) clasifica el oeste de Tabasco como zona independiente en la que predomina la forma *paloma*. Nuestros datos, que provienen de un mayor número de localidades tabasqueñas que el considerado por Moreno de Alba, demuestran que la situación es algo más compleja. También cabe dudar de la caracterización, dada por el mismo autor, de Villahermosa como zona de *cometa*. No documentamos esta forma ni una sola vez en el curso de nuestras investigaciones en Tabasco.

En cuanto a la distribución de *paloma*, Lope Blanch lo documenta, junto con *palometa*, en La Paz. Santamaría lo apunta como término empleado en Cuba y Honduras.

⁵⁴Cf. Lope Blanch, p. 25, para los detalles pertinentes de esta forma.

⁵⁵Cf. Santamaría.

⁵⁶La situación análoga que observa Lope Blanch en la región de Tuxpan y Tampico ya ha sido mencionada en la Introducción (en la sección 0.3.3)

⁵⁷Reproduciendo así la forma de un pájaro, como nota Santamaría.

Tabasco, con *tirador*; b) el oriente de Tabasco, Campeche y Yucatán, con *tirahule* o *tirahul* (esta última variante parece limitarse al oriente de Tabasco). Frontera y Macuspana constituyen puntos de transición entre ambas zonas. *Tirahule* es una forma híbrida hispanonáhuatl que contiene el nahuatlismo común, *hule*.⁵⁸

Este concepto produjo poco polimorfismo. La única alternativa frecuente a las formas anteriormente mencionadas fue el término estándar *resortera*. *Charpe*, documentado una vez en San Andrés Tuxtla, se presenta con mayor frecuencia en otras regiones del país, como indica Lope Blanch (1971, pp. 42-43). El término puede tener relación con la palabra francesa *écharpe* y con *charpa* "en el sentido de 'banda, tira'... por las tiras de hule con que se hace la resortera", según la explicación etimológica muy razonable que propone Lope Blanch (*op. cit.*, p. 43).

Tuxtla Gutiérrez coincide con Veracruz y el oeste de Tabasco al dar preferencia unánime a *tirador*.

26. Concepto 'pilón'

Aparecen tres zonas: a) Veracruz, donde predomina *ñapa*, variante antillana de la voz quechua *yapana*,⁵⁹ que se ha propagado a lo largo de la costa hasta Ciudad del Carmen; b) Tabasco, que opta por la solución uniforme de *contra* (con *ñapa* como alternativa ocasional en la parte central del estado y en la costa); c) Campeche y Yucatán como zona sin perfil claro, en la que coexisten *pilón* y *encima*.⁶⁰ Tuxtla Gutiérrez

⁵⁸Cf. Santamaría: "Del azt. *ulli*, u *ollin*, goma de árbol."

⁵⁹Cf. Corominas, Santamaría y Buesa Oliver (1965) bajo *ñapa*, y Lope Blanch, p. 33, nota 121, donde se apunta que: "en la región caribe, desde Venezuela a Cuba, pasando por Centroamérica y México, la variante usual es *ñapa*."

Santamaría indica su desacuerdo con la etimología quechua generalmente aceptada, y asigna un origen africano al término sin ofrecer más datos o documentación en apoyo de su opinión. De manera incoherente que en él resulta sorprendente, reproduce una cita extensa de Leonardo Tascón, *Quechuismos usados en Colombia*, que propone *yapa* como la base etimológica, más bien que *yapana* o *yapani*, pero que de todos modos sigue atribuyendo el término al quechua.

⁶⁰Nuestros datos parecen no coincidir, por lo tanto, con los de Lope Blanch, quien considera que Campeche, Tabasco y Chiapas constituyen una "zona bien delimitada, en la que la denominación general es *la contra*, término usado también en Cuba y Puerto Rico" (p. 32). El mismo autor luego nota, sin embargo, que: "como la forma preferida en Campeche y Ciudad del Carmen es *el cinco*, esta región sudoriental de México queda subdividida en tres zonas particulares: la de *la encima* (estado de Yucatán), la de *la contra* (Tabasco y parte de Chiapas), y entre ambas, como una zona de transición, la de *el cinco* (Campeche)" (p. 33). Si bien nos parece muy adecuada esta última subdivisión de la zona, haríamos notar que, según nuestros datos, *coitán*, y no *contra*, es la forma preferida de Tuxtla Gutiérrez: sobre *coitán*, véase la nota de 18 de Lope Blanch, que hace referencia al estudio sobre San Cristóbal de las Casas, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca* (México, 1960), hecha por Susana Francis. Por otra parte, *el cinco* sólo se registró una vez en nuestros materiales en Mamantel.

De igual manera, disentimos de la opinión de Moreno de Alba (1976), quien interpreta

sigue su propio camino para este concepto, seleccionando *coitán*⁶¹ como forma principal, con *pilón* y *ganancia* como alternativas. Aparte de sus incidencias en Tuxtla Gutiérrez, *ganancia* se encuentra en San Andrés Tuxtla, pero no en localidades situadas más hacia el este.

4.1.2. *Conceptos con designaciones exclusivamente hispánicas*

Al comentar la diferenciación léxica que existe entre Yucatán y el resto del país, Lope Blanch hace la observación acertada de que, si bien tienen interés las diferencias regionales basadas en el léxico indígena, “más significativa aún me parece la diferenciación que puede establecerse entre los usos de términos de origen exclusivamente hispánico, no siempre coincidentes en el habla yucateca y en la mexicana general, lo cual prueba una diferente castellanización de cada territorio” (1971, p. 28). Llama la atención, además, sobre la alta frecuencia de esta diferenciación regional de léxico puramente hispánico. Por nuestra parte, haríamos notar que aproximadamente la mitad de los cuarente conceptos que escogimos para estudiar la diferenciación regional evidencian contrastes entre términos hispánicos más bien que indígenas. Para este cálculo, hay que tomar en cuenta que algunos de los conceptos incluidos en la sección 4.1.1. revelan sólo un uso esporádico de indigenismos, dado que los términos principales son de origen hispánico.

27. *Concepto ‘babosa’*

Tres regiones se identifican a grandes rasgos: a) Veracruz, donde alternan *sietecueros* y *baboso*; b) Tabasco, que prefiere *anguilla* o su variante *anguila* (términos no registrados fuera de este estado, excepto por las localidades campechanas de transición, Ciudad del Carmen y Mamantel); c) Campeche y Yucatán, donde compiten *sietecueros* y *babosa*. En Tuxtla Gutiérrez se dio con unanimidad la forma masculina *baboso*, también registrada en Veracruz y en Villahermosa. Nos resulta imposible determinar si el empleo de la forma *anguila* en Tabasco implica o no una confusión semántica entre la *babosa* y el animal acuático, ya que no investigamos este segundo concepto. En conclusión, el concepto ‘*babosa*’ resultó ser uno de los más interesantes por ofrecer un ejemplo de notable uniformidad y originalidad en el uso léxico tabasqueño, que hace contraste con el polimorfismo (basado en el empleo de términos de difusión más general) de las regiones colindantes.

lo dicho por Lope Blanch como indicación de que *la contra* “es variante propia de Campeche” (p. 340). Aunque no revisamos todos los materiales del PZD que se recopilaron en Campeche, nuestros datos revelan que esta forma es, cuando menos, tan característica de Tabasco como de Campeche. No es cierto, por otra parte, que Lope Blanch indique que “en Tabasco y Campeche... se observa una total uniformidad en *contra*” (p. 341).

⁶¹Cf. la nota 60 para la referencia correspondiente a ésta forma y al estudio de Francis sobre San Cristóbal.

28. Concepto 'gajo de naranja'

Se destacan tres zonas principales. La primera, Veracruz, que emplea en todos los casos la forma estándar, *gajo*, se distingue de la segunda, Tabasco, donde se prefiere *tajada* o *tajadita*. En la tercera zona, que comprende Campeche y Yucatán, concurren *gajo* y *tajada*, y el segundo término predomina por un margen muy escaso. Tuxtla Gutiérrez revela un estado de polimorfismo en el que predomina *gajo*.

En lo que a Tabasco respecta, podemos proponer, además, una subdivisión provisional entre las partes occidental y central del estado, por un lado (área caracterizada por su alto grado de polimorfismo), y por otro, el este, que parece optar siempre por *tajada*. Esta última zona incluye las localidades de Frontera, Jonuta, Emiliano Zapata y Tenosique. Macuspana representaría, en este caso, un punto de transición donde dos de los tres informantes hicieron una distinción semántica entre *gajito* o *pedacito*, y *tajada*. El segundo término se emplea cuando la naranja "es partida a la mitad".

29. Concepto 'despostillar'

Dos zonas se pueden señalar en este caso: a) Veracruz, junto con el oeste y el centro de Tabasco, área donde existe un polimorfismo generalizado, y las formas más importantes son *descascarar(se)*, *pelar(se)*, *desbocarse(se)*⁶² junto con *despostillar(se)*;⁶³ b) el este de Tabasco (aunque no tenemos datos de Tenosique), Campeche y Yucatán, donde *lascar(se)* o su variante fonética *lasgar*⁶⁴ se utilizan exclusivamente. Tuxtla Gutiérrez difiere de ambas zonas, ya que todos sus informantes optaron por *pelarse* (con *despeltrarse* como alternativa en dos casos).

Como base de una posible subdivisión de la primera zona, se puede señalar el hecho de que *despostillar(se)* aparece en Veracruz y en el oeste de Tabasco, pero no en el centro de este estado, en tanto que *desbocar(se)* es de empleo más frecuente en la parte central del interior de Tabasco, pero no se documentó en Veracruz.

⁶²Cf. Lope Blanch (p. 45), quien da *descascararse* como la forma típica de Veracruz, aunque añade que "no se usa como palabra única en ninguna localidad, sino que siempre alterna con otras denominaciones".

⁶³Aunque la forma estándar del español general (según los diccionarios) es *despostillar(se)*, la forma estándar del español mexicano es *despostillar(se)* (cf. Lope Blanch, p. 45 y Santamaría). *Despostillar* se registró una sola vez en nuestros materiales, en un informante semiculto de Cárdenas.

⁶⁴La variante con *velar* sonora, *lasgar*, se documenta en Mérida y en Valladolid, según datos de Lope Blanch, aunque en esta última localidad predomina *lascar*, con *velar* sorda. En los datos más recientes que consultamos, sin embargo, *lasgar* aparece como selección unánime de los vallesoletanos. Estos datos son insuficientes para determinar si se está produciendo un cambio en esta zona a favor de *lasgar*, pero sería interesante investigar a fondo esta posibilidad.

30. Concepto 'pasador'

Tres zonas se destacan: a) Veracruz, con una preferencia uniforme por el término estándar, *pasador*; b) Tabasco y el oeste de Campeche, donde se observa un grado moderado de polimorfismo, dominado por *invisible* o su variante popular *envisible*; c) el este de Campeche y Yucatán, donde *invisible* coexiste con *gancho*.⁶⁵ Tuxtla Gutiérrez opta unánimemente por su solución propia, *prensapelo(s)*,⁶⁶ con *pasador* como alternativa para los dos informantes más cultos.

Cabe notar que el polimorfismo evidenciado por este concepto se debe en algunos casos a una distinción semántica entre 'pasador' y su variante de mayor tamaño, 'horquilla' (número 39 en nuestro cuestionario, 777 en el del PZD). De esta manera, se opone la forma *invisible* con el sentido normal de 'pasador' a las formas *pasador* y *horquilla* (con el sentido de 'horquilla') en Paraíso, Tacotalpa y Jonuta. En Jonuta, otro sinónimo de *horquilla* es *gancho*. Un informante de Cárdenas diferenció *invisible* (variante pequeña) de *prendedor* (variante más grande), y tanto *pasador* como *invisible* se oponen a *horquilla* en Tenosique y a *gancho* en Champotón. Otros informantes no hicieron distinciones de ese tipo y, de hecho, la única localidad donde todos los informantes diferenciaron los conceptos en forma explícita fue Paraíso.

31. Concepto 'gancho'

Dos zonas principales se ponen en evidencia: a) Veracruz, el oeste y el centro de Tabasco, donde prevalece la forma estándar *gancho*; b) el este de Tabasco, con Campeche y Yucatán, donde se prefiere emplear *hombreira*. Frontera y Jonuta representan puntos de transición entre ambas zonas. Dentro de la primera, Tabasco parece diferenciarse de Veracruz por su polimorfismo. *Perchero*, *perchera* y *percha* son las formas que alternan con *gancho* en Tabasco: ninguna de ellas se documentó en Veracruz.

Tuxtla Gutiérrez coincide con Veracruz, con su preferencia uniforme por *gancho*.

⁶⁵Aunque Lope Blanch (p. 50) documenta *gancho* como forma esporádica "sin delimitar un territorio particular," nuestros materiales permiten establecer claramente que se limita a Campeche y a Yucatán, con una sola incidencia aislada en Tabasco: en Jonuta, cerca de la frontera con Campeche. Es digno de notarse, además, que en aproximadamente la misma área en la que *gancho* se emplea con el sentido de pasador, *hombreira* es la designación que se aplica al instrumento empleado para colgar la ropa, como sustituto de la forma estándar *gancho*.

⁶⁶*Prensapelo(s)* es la forma típica de Chiapas, según Lope Blanch: "También las zonas chiapaneca e istmica se distinguen, en este caso, del resto de la nación, por el uso de un nombre privativo: *prensapelo*" (p. 48).

32. Concepto 'coser'

De nuevo la distribución léxica se organiza en dos zonas, aunque éstas se traslapan polimórficamente: a) Veracruz y las localidades occidentales de Tabasco, Huimanguillo y Cárdenas donde la forma estándar *coser* es la predilecta; b) el resto de Tabasco, con Campeche y Yucatán, donde la variante propia del sureste, *costurar*, predomina. Muestran una preferencia exclusiva por este término las localidades de Campeche y Valladolid, mientras que Mamantel, localidad más cercana a las fronteras de Tabasco, revela una situación polimórfica. Frontera, probablemente por su situación costeña, coincide con Veracruz en preferir *coser*, aunque el segundo informante de esta localidad contrastó *coser* (con el sentido de 'remendar') con *costurar*. Tenosique ofrece su propia solución con *zurcir*, cuyo sentido normal (del español general) se transfiere, según una informante, a *costurar* (definido por ella como 'reparar'). Advertimos, sin embargo, que para uno de los informantes de Jonuta vale precisamente la solución inversa.

Tuxtla Gutiérrez escoge *costurar* con unanimidad, aunque los dos informantes más cultos ofrecen *coser* como alternativa.

33. Concepto 'hilo'

Los datos permiten establecer tres zonas: a) Veracruz, que selecciona con absoluta uniformidad la forma estándar, *hilo*; b) Tabasco y el oeste de Campeche (Mamantel, Ciudad del Carmen y Champotón), con una preferencia casi unánime por *hilera*; c) la ciudad de Campeche y Yucatán, donde se vuelve a utilizar *hilo* (con una incidencia aislada de *hebra* como alternativa). Los cuatro informantes de Tuxtla Gutiérrez dan *hilo* (con *hilera* como alternativa en un caso).

34. Concepto 'ensartar, enhebrar'

Se distribuyen en dos zonas las formas documentadas: a) Veracruz, con el oeste y el centro de Tabasco, donde predomina *ensartar*, y la alternativa más común, de importancia muy secundaria, es la forma estándar, *enhebrar*; b) el este de Tabasco con Campeche y Yucatán, donde la selección casi uniforme es *enhilar*. Una variante de este verbo, *hilar*, se registra una vez en Tenosique. Como puntos de transición entre las dos zonas figuran Jonuta y Ciudad del Carmen. Tuxtla Gutiérrez da *ensartar* en todos los casos.

35. Concepto 'saltar a la cuerda'

Cuatro zonas se identifican claramente: a) Veracruz, con *saltar o brincar (a la) cuerda*; b) el oeste y el centro de Tabasco, donde se escoge

de modo casi uniforme *saltalía*; c) el este de Tabasco, donde predomina *brincalía*; d) Campeche y Yucatán, donde la cuerda se llama *soga*⁶⁷ (aunque *cuerda* figura como variante esporádica en las localidades costeñas de Ciudad del Carmen y Champotón), y la forma que prevalece claramente es *brincasoga*. Tuxtla Gutiérrez, por su parte, prefiere la designación *reata*,⁶⁸ y dos de sus informantes dan *brincar la reata*.

Ya que las designaciones de este concepto se componen de formas dobles, podemos distinguir dos procesos concomitantes de variación regional: la de los nombres de la cuerda de saltar: *cuerda* en Veracruz (como en la ciudad de México), *reata* en Tuxtla Gutiérrez (también empleada en la ciudad de México), *lía* en Tabasco y *soga* en Campeche y en Yucatán; luego, la de la acción que se realiza en el juego: *brincar* en Yucatán, Campeche y el este de Tabasco, *saltar* en el centro y el oeste de Tabasco, y ambos términos en Veracruz.

36. Concepto 'la roña'

Aunque es éste el concepto para el cual se advierte mayor idiosincrasia en cada localidad individual, podemos, de todos modos, deslindar cuatro zonas: a) Veracruz, caracterizada por un grado extremo de polimorfismo, en el que cada informante da una respuesta diferente: *la roña*, *la pelusa*, "*la trae*", "*la traes*", "*tú la traes*", *toro*, *seguidilla* (término derivado, sin duda, del verbo *seguir* o *perseguir*) y *la tienta*; b) el centro y el oeste de Tabasco (incluyendo frontera y Macuspana), donde la forma más común es *toca toca*; c) el este de Tabasco (Jonuta y Emiliano Zapata) y el oeste de Campeche, donde *agarra agarra*, junto con sus variantes *garra garra* y *agarradera* predominan en una situación polimórfica; d) la ciudad de Campeche y Yucatán, donde la respuesta uniforme fue *pesca pesca*. Champotón representa, quizá, el punto de transición entre las zonas c y d, con una situación polimórfica en la que figura tanto *agarra agarra* como *pesca pesca*. Tuxtla Gutiérrez opta por una solución original con la forma *tenta*.

Tres localidades acusan idiosincrasias notables: Tenosique, donde la respuesta unánime fue *bola* (esta forma se registró una vez también en Cárdenas, y *pega la bola* dos veces en Champotón); Paraíso, donde dos de los tres informantes dieron *pega pega*, forma no documentada

⁶⁷*Soga*, como designación característica en Campeche y Yucatán, no diferencia estos estados, sin embargo, de todo el resto del país. Lope Blanch (pp. 43-45) documenta *soga* en una región que antes formaba parte de Nueva Galicia, y específicamente en las localidades de Colima, Tepic, Tepatlán y Villa Purificación.

⁶⁸Aunque Lope Blanch (pp. 42-44) documenta incidencias de *brincar la reata* en dos zonas distintas del centro y del noroeste de México, no menciona ninguna incidencia en el sureste del país. Habrá que disponer de más datos, entonces, antes de poder determinar si Tuxtla Gutiérrez opta en este caso por una variante puramente local, o si su empleo es característico de una región entera.

en otras localidades; Tacotalpa, donde dos de los informantes respondieron con *sarna*, tampoco documentada en otras localidades.

Jonuta y Cárdenas revelan un alto nivel de polimorfismo: en el caso de Jonuta, esto se explica por su calidad de punto de transición entre las zonas b y c.

37. Concepto 'las escondidillas'

Tres zonas se pueden delimitar con claridad: a) Veracruz, con un estado de polimorfismo dominado por *escondidas*, aunque las diferencias evidentes entre las localidades podrían indicar la necesidad de subdividir el centro y el sur de Veracruz en zonas más pequeñas; b) Tabasco y el oeste de Campeche (Ciudad del Carmen y Mamantel), caracterizadas por una rara situación de uniformidad absoluta con *esconde esconde*; c) las ciudades de Campeche y Valladolid, con la selección uniforme de *guarda guarda*. Champotón coincide básicamente con la zona (b), pero dos informantes dieron *busca busca*, forma que Champotón comparte con Valladolid. El contraste radical que se da entre el oeste del estado de Campeche y la ciudad de Campeche en este caso es específicamente digno de notarse. Tuxtla Gutiérrez concuerda con Veracruz para este concepto; acusa una situación polimórfica en que predomina *escondidas*.

38. Concepto 'los caballitos'

Dos zonas se ponen en evidencia: a) Veracruz y Tabasco, que muestran la forma estándar *los caballitos* en casi todos los casos; b) Campeche y Yucatán, con *carrusel* o sus variantes *carusel* y *carrosel*. Frontera, Ciudad del Carmen, Emiliano Zapata y Tenosique parecen ser puntos de transición entre las dos zonas, pero Mamantel se sitúa definitivamente dentro de la segunda, al igual que Champotón, aunque un caso de *los caballitos* en esta localidad demuestra la amplia difusión costeña de la forma estándar.

Tuxtla Gutiérrez coincide con la primera zona.

39. Concepto 'armónica'

La distribución regional se organiza en tres zonas para este concepto: a) las localidades costeñas de Veracruz y Tabasco, con *órgano*⁶⁹ y

⁶⁹Lope Blanch (p.40) describe *órgano* como "nombre distintivo de la zona central y meridional del Altiplano y de parte de la costa del Golfo". En lo que a Tabasco respecta, sin embargo, parece no atribuir a *órgano* más que la importancia de una "forma secundaria" que "ocasionalmente, algún informante de nivel cultural superior empleó" (cf. su nota 144). De nuestros datos se desprende, en cambio, que la forma ni es secundaria ni se limita al uso culto, ya que se presenta en San Andrés Tuxtla, en Paraíso, en Frontera y en Ciudad del Carmen, en informantes de los niveles socioculturales más bajos.

En cuanto a *flauta*, nuestros datos apoyan enteramente la descripción que nos ofrece Lope Blanch del término: "peculiar de Tabasco y del sur de Veracruz" (p. 40).

flauta, además de otras variantes esporádicas que producen una situación polimórfica; b) el interior de Tabasco, con la selección uniforme de *flauta*; c) las ciudades de Campeche y Valladolid, que optan con unanimidad por *filarmónica*, aunque tres vallisoletanos dan *cilindro* también. Ciudad del Carmen puede clasificarse en este caso con la costa tabasqueña y veracruzana. Champotón representa el punto de transición entre las zonas (a) y (c). Mamantel parece seguir su propio curso, dando preferencia a la forma *pito (de boca)*, esporádica o inexistente en otras localidades. Tuxtla Gutiérrez coincide con el interior de Tabasco, aunque uno de los informantes da la forma *armónica* además de *flauta*.

40. Concepto 'monedas sueltas, feria'

Tres zonas se pueden delimitar para este concepto: a) las localidades de San Andrés Tuxtla y Veracruz (que podrían de hecho pertenecer a zonas distintas) que tienen las formas *feria* y *morralla*;⁷⁰ b) Minatitlán, Tabasco y el oeste de Campeche (incluyendo Champotón), donde todos los informantes menos uno dieron *sencillo*,⁷¹ aunque *feria*, *morralla*, *suelto* y *las monedas* son alternativas esporádicas; c) las ciudades de Campeche y Valladolid, donde *menudo* es la forma escogida por casi todos, y la variante *menuda* se presenta en un caso. Tuxtla Gutiérrez revela una situación polimórfica en la que *sencillo* y *morralla* constituyen las principales variantes.

4.2. El polimorfismo léxico y Tabasco como zona de transición

Comentamos en la Introducción la posibilidad de considerar Ta-

⁷⁰Moreno de Alba (1976, p. 340) si divide Veracruz, de hecho, en cuatro zonas, de las cuales nos interesan dos aquí: la zona sureña (que comprende Minatitlán y San Andrés Tuxtla), caracterizada por la forma *sencillo*, y la zona centro-sur (donde se encuentra la ciudad de Veracruz) que presenta *feria* y *morralla* en una situación polimórfica.

Se notará que esta división en zonas difiere un poco de la que, con base en los pocos datos veracruzanos de que dispusimos, quisimos esbozar, agrupando San Andrés Tuxtla con Veracruz, más bien que con Minatitlán. De acuerdo a los datos, San Andrés podría clasificarse, en realidad, con cualquiera de estas dos localidades, y evidencia por lo tanto el carácter de un punto de transición entre ambas zonas.

En lo que se refiere a la difusión geográfica de *feria* y de *morralla*, Lope Blanch (p. 30) describe el primero de estos términos como el "más generalizado en todo el país," y el segundo como característico, primariamente, de los estados de Puebla, Veracruz, Oaxaca, Michoacán y Colima.

⁷¹Lope Blanch (p. 30) asigna *sencillo* a Campeche, Tabasco, Veracruz, Chiapas y la región del istmo, distribución con la que concuerdan nuestros datos, así como los de Moreno de Alba (1976).

basco como zona de transición entre el español costeño de Veracruz y el de la península yucateca, influido por el maya. Indicamos asimismo, en términos generales, la relación que en nuestra opinión debe postularse entre las nociones de polimorfismo y de zona de transición. Una zona de transición *lato sensu* consiste, de acuerdo a nuestra definición, en un área en la que se entremezclan los rasgos centrales o nucleares de un dialecto con los de otro, creando así un grado de polimorfismo superior al que existe en las áreas centrales de los respectivos dialectos; una zona de transición *stricto sensu* satisface no sólo la condición anterior sino también el requisito de que, fuera de los rasgos dialectales por medio de los cuales se caracteriza su carácter transicional, no debe presentar ningún consenso dialectal propio comparable en importancia al de los dialectos vecinos (por "consenso dialectal" entendemos un conjunto de formas regionales que individualizan el área bajo consideración).

Ahora intentaremos evaluar la evidencia en pro y en contra de considerar Tabasco como zona de transición, basándonos en los datos obtenidos para los cuarenta conceptos que acabamos de analizar. Luego compararemos nuestros resultados con los de Moreno de Alba (1976). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que Moreno de Alba trata el polimorfismo de Tabasco y su naturaleza transicional como cuestiones separadas; para salvar esta discrepancia, procuraremos evaluar nuestros materiales utilizando sus procedimientos.

Tomando primero el concepto de polimorfismo, los datos necesarios para su medición se presentan en el cuadro 8. Para cada concepto léxico, se especifica el número de términos diferentes (Dt) empleados en cada región, además del número de incidencias del término principal o predominante (Pt) en cada zona, y el número total de incidencias de todos los términos empleados (Tt). De esta manera podemos calcular las dos medidas del polimorfismo propuestas por Moreno de Alba (*op. cit.*, pp. 348-349) como Dt y Pt/Tt respectivamente. Se notará que por razones estadísticas hemos considerado tres zonas, agrupando Campeche y Yucatán ya que sólo incluimos una localidad yucateca en nuestra muestra. Tuxtla Gutiérrez, como localidad aislada, se excluye de nuestra medición. Haremos una comparación entre esta localidad y Tabasco más adelante.

Cuadro 8. Medición del polimorfismo léxico por conceptos

(La numeración de conceptos es la misma de la Sección 4, 1 de este capítulo. Los símbolos V, T y C-Y representan las zonas de Veracruz, Tabasco y Campeche-Yucatán, respectivamente. *Dt* es el número de formas distintas registradas para cada concepto en cada zona, *Pt* indica el número de incidencias de la forma principal o predominante en cada zona, y *Tt* indica el número total de incidencias de todas las formas por concepto y por zona).

Concepto		V	T	C-Y	Concepto	V	T	C-Y	
1	Dt	5	8	6	10	Dt	3	5	4
	Pt	4	13	13		Pt	9	26	9
	Tt	11	41	23		Tt	11	30	19
2	Dt	4	6	1	11	Dt	4	6	4
	Pt	6	25	21		Pt	6	13	9
	Tt	14	40	21		Tt	9	26	18
3	Dt	2	4	7	12	Dt	4	16	4
	Pt	5	23	12		Pt	5	19	11
	Tt	9	42	22		Tt	10	49	18
4	Dt	2	6	6	13	Dt	4	7	5
	Pt	9	23	12		Pt	5	26	12
	Tt	11	36	24		Tt	10	34	19
5	Dt	5	11	8	14	Dt	6	12	7
	Pt	6	23	9		Pt	2	12	11
	Tt	9	39	19		Tt	8	32	21
6	Dt	7	7	5	15	Dt	7	12	6
	Pt	2	16	8		Pt	3	9	9
	Tt	11	33	21		Tt	12	43	22
7	Dt	6	9	6	16	Dt	2	9	5
	Pt	3	13	7		Pt	9	22	9
	Tt	9	33	17		Tt	10	40	23
8	Dt	4	8	7	17	Dt	2	2	2
	Pt	6	17	13		Pt	7	30	16
	Tt	10	35	20		Tt	9	33	22
9	Dt	4	10	6	18	Dt	3	13	6
	Pt	5	13	14		Pt	7	9	11
	Tt	9	38	20		Tt	9	37	25

(continúa.)

Cuadro 8					(continuación.)				
Concepto		V	T	C-Y	Concepto		V	T	C-Y
19	Dt	3	5	4	30	Dt	1	6	6
	Pt	5	26	17		Pt	9	27	13
	Tt	10	40	22		Tt	9	44	27
20	Dt	3	11	2	31	Dt	2	5	3
	Pt	3	13	9		Pt	8	17	15
	Tt	7	37	11		Tt	9	34	18
21	Dt	4	18	4	32	Dt	2	4	2
	Pt	5	8	7		Pt	8	21	16
	Tt	9	39	19		Tt	10	37	20
22	Dt	4	12	4	33	Dt	1	2	3
	Pt	3	6	8		Pt	9	30	10
	Tt	8	28	17		Tt	9	36	19
23	Dt	5	11	3	34	Dt	3	7	3
	Pt	3	21	12		Pt	8	24	15
	Tt	9	35	17		Tt	10	35	18
24	Dt	4	4	4	35	Dt	4	7	6
	Pt	4	27	17		Pt	5	18	9
	Tt	10	41	21		Tt	9	30	19
25	Dt	4	4	2	36	Dt	8	11	8
	Pt	7	20	17		Pt	1	18	10
	Tt	12	32	20		Tt	8	35	23
26	Dt	2	4	6	37	Dt	6	1	3
	Pt	6	29	7		Pt	4	32	9
	Tt	8	36	21		Tt	10	32	20
27	Dt	3	5	5	38	Dt	2	5	3
	Pt	3	20	5		Pt	8	28	10
	Tt	6	29	13		Tt	9	33	18
28	Dt	2	11	5	39	Dt	2	5	5
	Pt	9	10	10		Pt	7	29	10
	Tt	10	28	21		Tt	11	36	22
29	Dt	3	12	1	40	Dt	4	4	5
	Pt	6	6	16		Pt	5	31	9
	Tt	9	35	16		Tt	10	36	19

Cuadro 8a. Medida de *Dt*

Número de veces que cada zona revela el número más alto de términos diferentes

Tabasco	27
Veracruz	1
Campeche-Yucatán	4
Tabasco y Veracruz iguales	2
Tabasco y Campeche-Yucatán iguales	4
las tres zonas iguales	2
Total	<u>40</u>

Cuadro 8b. Medición del promedio de polimorfismo por *Dt*. (Número de términos diferentes)

<i>Dt</i> (número promedio de términos por concepto)		
V	T	C-Y
3.650	7.575	4.550
<i>Dt/Tt</i> (nivel máximo de polimorfismo = 1.0)		
.381	.212	.229

La medición de la cantidad de términos diferentes empleados en cada una de una serie de zonas sólo resulta satisfactoria si se considera un número igual de localidades en cada zona. Esto se debe al hecho de que entre más localidades e informantes se toman en cuenta, mayores son las probabilidades de encontrar términos diferentes. En este sentido son significativos los resultados de Moreno de Alba para el caso de Veracruz, pero no, según parece, para comparar Veracruz con Tabasco: el número de localidades que este autor examina en Tabasco, y en el sur, en el centro y en el norte de Veracruz son cuatro, seis, ocho y ocho, respectivamente. No sorprende, entonces, que Tabasco, con sólo cuatro localidades, resulta considerablemente menos polimórfico (con un promedio de tres términos diferentes por concepto) que Veracruz, donde seis u ocho localidades se estudian en cada zona. Dentro de Veracruz, el margen de variación entre el polimorfismo de una zona y el de otra es más reducido, pero resulta significativo que el sur de Veracruz, donde se estudiaron sólo seis localidades, muestra el nivel máximo de 4.1 términos por concepto, mientras que el norte y el centro del estado, ambos con ocho localidades, tienen niveles de 3.9 y 4.0 términos por concepto.

Nuestros datos, en cambio, se ajustan muy mal a la medición del polimorfismo por *Dt*, porque estudiamos diez localidades en Tabasco contra sólo tres en Veracruz y cinco en Campeche-Yucatán. Por eso los resultados presentados en los cuadros 8a y 8b, que indican un nivel considerablemente más elevado de polimorfismo en Tabasco (con 7.575

términos por concepto, contra 3.65 en Veracruz y 4.55 en Campeche-Yucatán), pueden considerarse aleatorios y no revelan diferencias reales de polimorfismo entre estas zonas. Podríamos intentar corregir estas cifras tomando en cuenta el número de localidades en cada zona, pero no sabemos cuál es la relación matemática entre el número de términos diferentes y el número de localidades en una zona determinada. No sólo no tenemos bases para suponer una relación de covariación directa sino que hasta el sentido común nos dice que el número de términos no aumenta en proporción aritmética al número de localidades.

Podría pensarse que una manera de obviar este problema consiste en medir la relación de Dt/Tt , cuyos resultados se dan en el Cuadro 8b. Esta medida implica, sin embargo, la misma suposición infundada que la anterior. La medición del polimorfismo por el número de términos diferentes por concepto resulta, entonces, muy discutible dentro del marco establecido por nuestros datos. Debido a estas insuficiencias, consultamos los datos recopilados en el PZD para otras localidades de Yucatán y Veracruz. Estos datos, claro está, no forman parte de nuestro estudio y sólo se utilizaron con fines estadísticos. Como sólo disponíamos en los datos de tres localidades yucatecas aparte de Valladolid, pudimos establecer un total de ocho localidades para la zona de Campeche-Yucatán, y decidimos establecer un número igual para Veracruz, consultando los datos de cinco localidades más, situadas en el centro y sur (pero no en el norte) del estado. Las localidades consultadas son Mérida, Tizimín y Ticul en Yucatán, San Juan Evangelista, Otatitlán y Tlacotalpan en el sur de Veracruz, y Córdoba y Orizaba en el centro de este estado. Aun con estos nuevos datos no tenemos, entonces, un número igual de localidades para nuestras tres zonas, pero siquiera una mejor base comparativa que antes. Los resultados corregidos de la medición de Dt se presentan en los cuadros 8c y 8d.

Comparando los cuadros 8a y 8c, vemos que la superioridad tabasqueña en la medida de Dt se reduce de 27 a 19 casos (de 67.5 a 47.5 por ciento de nuestros conceptos léxicos) con los datos de las nuevas localidades. Aun así, salta a la vista el grado elevado de polimorfismo que caracteriza Tabasco: aun cuando agrupamos los casos en los que sea Veracruz sea Campeche-Yucatán tienen más términos diferentes que Tabasco para un concepto determinado, sólo suman 16 (el 40 % del total). Por otra parte, con las nuevas cifras Veracruz revela un mayor polimorfismo que Campeche-Yucatán. Si confrontamos los cuadros 8b y 8d, vemos que la desigualdad de los promedios de Dt en las tres zonas se corrige sustancialmente, aunque Tabasco sigue siendo la más polimórfica. Notamos, además, que la zona menos polimórfica es ahora Campeche-Yucatán. En lo que a la medida Dt/Tt respecta, el resultado espurio del cuadro 8b, según el cual Tabasco sería la zona menos polimórfica, ya no se mantiene en el cuadro 8d, donde Tabasco resulta ser (por poco) la zona más polimórfica, y Campeche-Yucatán la menos

polimórfica. El acuerdo entre los resultados de Dt y Dt/Tt en cuanto al orden de las tres zonas (de mayor a menor polimorfismo) en el cuadro 8d es un indicio de la mayor confiabilidad de las cifras corregidas.

Cuadro 8c. Medida de Dt (cifras corregidas)	
<i>Número de veces que cada zona revela el número más alto de términos diferentes</i>	
Tabasco	19
Veracruz	9
Campeche-Yucatán	7
Tabasco y Veracruz iguales	2
Tabasco y Campeche-Yucatán iguales	2
las tres zonas iguales	<u>1</u>
Total	40

Cuadro 8d. Medición del promedio de polimorfismo por Dt (cifras corregidas)		
<i>Dt (número promedio de términos por concepto)</i>		
V	T	C-Y
5.700	7.575	5.300
<i>Dt/Tt (nivel máximo de polimorfismo = 1.0)</i>		
V	T	C-Y
.211	.212	.167

Más convincente que las medidas anteriores, sobre todo en el marco de nuestro estudio, resulta ser el cálculo del nivel de polimorfismo por medio de la relación Pt/Tt , es decir, por el predominio relativo del término principal empleado en cada zona (cfr. el Cuadro 8). Esta medida, aparte de evitar hipótesis infundadas, tiene la ventaja de enfocar directamente los términos “nucleares” o “de consenso” en cada zona, relevantes a nuestra definición de una “zona de transición”. Tanto las cifras obtenidas para las localidades de nuestro estudio como las cifras corregidas con las localidades suplementarias se presentan en el cuadro 9. En las dos series de cifras Tabasco figura como la zona más polimórfica (con el nivel global más bajo de predominio del término principal), aunque es por un margen más escaso en las cifras corregidas. Al mismo tiempo, notamos que el predominio de Pt baja en Veracruz, y sube en Campeche-Yucatán, con las localidades adicionales. Estos resultados parecen indicar que:

a. Veracruz no constituye una zona dialectal homogénea (de hecho notamos, al manejar los datos de las localidades suplementarias, divisiones dialectales sistemáticas entre el centro y el sur del estado, con soluciones aparentemente más uniformes en el centro);

b. Yucatán se caracteriza por un grado de polimorfismo inferior al de Campeche, ya que la adición de tres localidades yucatecas incre-

menta el predominio del término principal para nuestros cuarenta conceptos de 57.5 a 60.4 por ciento.

Cuadro 9. Medición del promedio de polimorfismo por *Pt* (predominio del término principal)

Cifras para nuestras localidades: $Pt/Tt =$		
V	T	C-Y
58.7%	55.5%	57.5%
Cifras corregidas (con datos de localidades suplementarias)		
$Pt/Tt =$		
V	T	C-Y
55.6%	55.5%	60.4%

El mismo cálculo hecho por Moreno de Alba (*op. cit.*, pp. 349-350) arroja los resultados siguientes: el sur de Veracruz constituye la zona de mayor polimorfismo, seguido de Tabasco, el norte de Veracruz y, por último, el centro de Veracruz como la zona más uniforme. Los porcentajes respectivos para el predominio del término principal son 65.1, 75.1, 75.5 y 76.7: las diferencias entre una zona y otra son, por lo tanto, más grandes que las que se observan en nuestros datos, aunque Moreno de Alba sólo examina diecinueve conceptos léxicos, mientras que nosotros estudiamos cuarenta.⁷² Basándose en estos resultados, Moreno de

⁷²El hecho de que los porcentajes de *Pt* consignados por Moreno de Alba son en general más altos que los nuestros se explica en parte, en nuestra opinión, por las diferencias que existen entre su manera de clasificar formas léxicas y la nuestra. Mientras que nuestra clasificación del polimorfismo léxico refleja variaciones morfológicas y fonológicas. Moreno de Alba sólo distingue, en la mayoría de los casos, entre lexemas diferentes, y en algunos casos hasta agrupa lexemas distintos si resulta evidente que no son más que designaciones secundarias de incidencia esporádica (cf. *lacrado*, *baldado*, *dañado* en su quinto mapa, p. 336). Aunque la clasificación lexémica parece ser, a primera vista, lógicamente preferible, no siempre es fácil determinar dónde termina la variación lexémica y dónde comienza la morfológica y fonológica: en su cuarto mapa, por ejemplo, Moreno de Alba clasifica *pisiques*, *chipique* y *chipipita* separadamente, pero junta *tencua*, *tenco* y *tencato* en el sexto mapa (pp. 336-337). De igual manera distingue entre *burrión* y *gorrión* en su mapa trece (p. 342), pero *moronas* y *boronas* se consideran variantes de una sola forma en el tercer mapa (p. 335); *resortera* y *resorte* se distinguen en el mapa quince (p. 343), pero *gato* y *gatillo*, y *rizador* y *enrizador*, van juntos en los mapas diecinueve y veinte (p. 346), respectivamente. Aunque de ninguna manera queremos poner en tela de juicio lo bien fundado de estas clasificaciones, hemos procurado, en general, evitar la necesidad de recurrir a decisiones arbitrarias, agrupando sólo aquellas formas que evidencian una simple variación fonética (como *chupazahar* y *chupazar*, por ejemplo, en el mapa uno, y *cuarte* y *cuarti* en el mapa doce). Tampoco diferenciamos formas con base en una variación casual entre el singular y el plural en conceptos generalmente designados con el plural (cf. el mapa diecisiete, 'legaña(s)').

Un argumento de mayor peso que nos motiva a no excluir las variantes morfológicas de la medición de polimorfismo léxico es que este tipo de variación puede lexicalizarse en español (compárese, por ejemplo, *rastro* y *rastrillo*). La variación léxica, implica más, entonces, que la simple variación entre lexemas.

Alba concluye que el centro de Veracruz constituye la zona nuclear del dialecto veracruzano, en tanto que el sur no revela ningún consenso dialectal: "En la zona sur del estado de Veracruz, la más polimórfica, aún no se percibe perfectamente definido el dialecto propiamente veracruzano, que, en cambio, está nítidamente individualizado en la zona centro, la más homogénea." (*op. cit.*, p. 351).

Tal situación tiene, en nuestra opinión, implicaciones importantes para la interpretación de nuestros resultados, ya que está claro que no comparamos Tabasco con el área central o nuclear del dialecto veracruzano. Dos de las tres localidades veracruzanas incluidas en nuestra muestra (y tres de las cinco localidades suplementarias que examinamos con fines estadísticos) pertenecen a la zona polimórfica del sur. Si el tomar en cuenta diez localidades tabasqueñas, en vez de las cuatro del PZD, revela un polimorfismo aún mayor en este estado que en una muestra marcadamente polimórfica del habla veracruzana, este hecho parece apoyar la noción de que Tabasco constituye una zona de transición que por su acusado polimorfismo satisface la primera de nuestras condiciones al respecto. Los datos del cuadro 9 parecen indicar, por otra parte, que Campeche y Yucatán tampoco forman una zona homogénea: el polimorfismo de Campeche contrasta con la relativa uniformidad de Yucatán, y sería de esperar que, si comparáramos nuestras localidades tabasqueñas exclusivamente con localidades yucatecas, las diferencias en el nivel de polimorfismo resultarían aún mayores.

Aparte del polimorfismo, hay otras mediciones que son pertinentes para la evaluación del carácter más o menos transicional de Tabasco. Éstas tienen que ver con la cuestión de consensos dialectales y con nuestra segunda condición para la determinación de zonas de transición. En primer lugar, existe el importante problema de establecer fronteras entre zonas dialectales, ya que las divisiones lingüísticas raras veces coinciden con las divisiones políticas que emplea el dialectólogo como punto de partida. Existe, en teoría, la posibilidad de que estemos dando una representación falsa a nuestros datos al considerar Tabasco como una sola zona; es decir que, en vez de ser una zona de transición, podría comprender dos zonas polimórficas distintas. Podemos descartar esta posibilidad refiriéndonos a los datos expuestos en el cuadro 10a, que demuestran que existe una frontera lingüística claramente delineada entre Veracruz y el occidente de Tabasco en 60% de los cuarenta conceptos estudiados, en tanto que dentro de Tabasco no se pueden trazar fronteras claras en por lo menos el 75% de los conceptos. Entre el oeste y el centro de Tabasco, el grado de homogeneidad alcanza el 87.5 por ciento.

Es interesante observar, por otro lado, que el mismo grado de homogeneidad lingüística no se encuentra en Campeche. En 50% de los casos, existía una frontera netamente perfilada entre el este y el oeste de Campeche, mientras que el oeste de Campeche sólo se diferenciaba del este de Tabasco en el veinticinco por ciento de los casos. Por lo

Cuadro 10a. Diferenciación relativa de zonas dialectales

	<i>Coincidencias entre:</i>		<i>Diferencias entre:</i>	
Veracruz + el oeste de Tabasco	16	(40%)	24	(60%)
el oeste + el centro de Tabasco	35	(87.5%)	5	(12.5%)
el centro + el este de Tabasco	30	(75%)	10	(25%)
el este de Tabasco + el oeste de Campeche	30	(75%)	10	(25%)
el oeste + el este de Campeche	20	(50%)	20	(50%)
el este de Campeche + Yucatán	40	(100%)		

Nota: Los casos en los que la diferenciación entre una zona y otra no se establece nítidamente se clasifican como coincidencias. Las zonas se clasifican con base en las descripciones de la distribución léxica dadas en las secciones 4.1.1 y 4.1.2

que a los datos léxicos respecta, parece, entonces, que el oeste de Campeche debe clasificarse en la misma zona dialectal que Tabasco. De lo anterior se desprende que falsificamos hasta cierto punto nuestra medición del polimorfismo considerando todo Campeche y Yucatán como una sola zona, táctica inevitable dado el número limitado de localidades estudiadas fuera de Tabasco. Si, como parece sugerir el cuadro 10a (aunque haría falta más datos), el este de Campeche forma una sola zona dialectal con Yucatán, sería razonable esperar una diferencia más marcada en el nivel de polimorfismo entre el este de Campeche y Yucatán, por un lado, y Tabasco con el occidente campechano, por otro, que entre Tabasco y Campeche-Yucatán (es decir, la división empleada en páginas anteriores).

Otra medición, presentada en el cuadro 10b, nos permite evaluar la posibilidad de que existiera en Tabasco un consenso dialectal independiente por oposición a la simple coincidencia sea con Veracruz, sea con Campeche y Yucatán. Tomamos como base de esta medición la designación predominante de cada concepto empleada en cada área, y aunque había conceptos que presentaban una situación ambigua (como el número doce 'chicote, látigo' y el número diecinueve 'gemelos'), la tendencia general se define con toda claridad: Tabasco en su conjunto

**Cuadro 10b. Independencia relativa de Tabasco
como zona dialectal.**

(Este cálculo se basa en la forma predominante
para cada concepto en cada zona.)

Coincidencias de:

todo Tabasco con Veracruz	5
el oeste de Tabasco con Veracruz	6
todo Tabasco con Campeche-Yucatán	8
el este de Tabasco con Campeche-Yucatán	11
Soluciones originales de Tabasco en su conjunto	16
Soluciones originales específicas del oeste de Tabasco	5

coincide con Campeche-Yucatán con una frecuencia casi dos veces mayor a las coincidencias con Veracruz (Tabasco en su conjunto coincide con Campeche-Yucatán para ocho conceptos, y con Veracruz para cinco; el este de Tabasco concuerda con Campeche-Yucatán en once casos, en tanto que el occidente de Tabasco concuerda con Veracruz en sólo seis). Ocurrió con aún mayor frecuencia, sin embargo, que Tabasco siguiera su propio curso: para dieciséis (40%) de los cuarenta conceptos, la forma predominante en Tabasco era distinta de las que predominaba en Veracruz o en Campeche-Yucatán. Además de estos dieciséis casos, el oeste de Tabasco, específicamente, optó por una solución original en otros cinco. El oeste de Tabasco hace contraste, entonces, con Veracruz y con Campeche-Yucatán para un total de veintiuno (52.5%) de los cuarenta conceptos.

Estos resultados coinciden con los de Lope Blanch (1971, p. 54) y Moreno de Alba (1976, p. 351), al mostrar que Tabasco tiene mayor afinidad léxica con Campeche y Yucatán que con Veracruz. Revelan también, sin embargo, que la "personalidad propia" de Tabasco (mencionada por Lope Blanch junto con su carácter transicional) tiene un perfil mucho más nítido de lo que permiten suponer las dos fuentes que acabamos de citar.

Esta discrepancia se produce, en nuestra opinión, por dos razones. En primer lugar, no limitamos nuestra selección de conceptos léxicos a los que escogió Lope Blanch con el propósito expreso de ilustrar las idiosincrasias de la península yucateca (por lo cual no se podía esperar que fueran los más indicados para revelar la originalidad del habla tabasqueña).⁷³ En cambio, nosotros optamos naturalmente por aquellos conceptos en los que Tabasco se distingue de las áreas colindantes. En

⁷³Cf. Lope Blanch, p. 3, y la afirmación siguiente: "Bastan 25 de las 184 cuestiones léxicas inquiridas en cada localidad para evidenciar esa relativa independencia lingüística del español yucateco."

segundo lugar, las diferencias que notamos entre los datos del PZD que presenta Lope Blanch (1971) y los datos más recientes a los que tuvimos acceso, así como las diferencias evidentes en la cantidad y la situación geográfica de las localidades estudiadas por Lope Blanch, por Moreno de Alba y por nosotros, explican en parte la diversidad de los resultados obtenidos. Moreno de Alba (p. 349) sigue por ejemplo, a Lope Blanch al clasificar *tutupiche* como forma típica de Yucatán y Campeche, mientras que nuestros datos indican que es forma propia de Tabasco y del oeste de Campeche, y que más hacia el este predomina la forma *xoi* (cf. el mapa 16). *Contra*, figura, por otra parte, como forma propia de Tabasco y Campeche en estas fuentes; nuestros datos, en cambio, no permiten asignarle más que una importancia muy secundaria dentro de Campeche. *Comida de luna* se da como forma veracruzana, en tanto que nuestros datos revelan que *mocho* y *cotoche* son más comunes en las localidades veracruzanas estudiadas.

Aunque el mejor indicador de la diferenciación regional es, en nuestra opinión, el que utilizamos arriba, es decir, la forma predominante en cada zona, puede objetarse que para nuestros datos este cálculo introduce un sesgo en los resultados, exagerando la aparente originalidad de Tabasco. Esto se debe al hecho de que consideramos un número mayor de localidades dentro de Tabasco que fuera de este estado. En particular, el clasificar Campeche y Yucatán juntos en una sola zona implica que los casos en los que una forma que predomina en Tabasco y el oeste de Campeche no predomina en el este de este estado y en Yucatán, se clasifican en el cuadro 10b como soluciones originales de Tabasco.

Podemos intentar corregir este sesgo contando como soluciones originales de Tabasco sólo aquellas formas que predominan en Tabasco y que no se registran fuera del estado. En una zona claramente transicional, no esperaríamos encontrar nunca tales formas. Si incluimos en nuestro cálculo aun las incidencias aisladas de formas tabasqueñas que se dan fuera de Tabasco, la distribución que resulta es la siguiente:

- a) formas que Tabasco comparte con Veracruz (2): *crespo* (15),⁷⁴ *tirador* (25);
- b) formas compartidas con Campeche y Yucatán (4 formas, 5 conceptos): *xix* (8 y 9), *papagayo* (24), *tajad(it)a* (26), *invisible*, *envisible* (30);
- c) formas que se encuentran en todas las zonas (8): *pavo* (2), *carpintero* (3), *armadillo* (4), *quijada* (13), *lagañas* (17), *gemelos* (19), *gancho* (31), *costurar* (32);
- d) formas compartidas con Campeche y Veracruz (8): *guataca* (11), *cuarta*

⁷⁴Los números entre paréntesis después de cada forma son los de los mapas y del orden de presentación de conceptos en las secciones 4.1.1 y 4.1.2.

(12), *comido de luna* (14), *nana* (20), *ensartar* (34), *los caballitos* (38), *flauta* (39), *sencillo* (40);

e) formas compartidas con Campeche pero no con Veracruz (9): *chupita* (1), *cucayo* (5), *lama* (10), *tutupiche* (16), *tumbacabeza* (23), *contra* (26), *anguilla* (27), *hilera* (33), *esconde esconde* (37);

f) formas exclusivamente tabasqueñas (10 formas, 8 conceptos): *chicharra* (6), *gurusapo* (7), *chuchumo*, *chibol* (18), *el más chico (chiquito)* (21), *tuta* (22), *pelarse* (29), *saltalia*, *brincalía* (35), *toca toca* (36).

Estos resultados demuestran en forma patente que el dialecto tabasqueño se parece, en su léxico, más al campechano que al veracruzano o al yucateco. De los cuarenta conceptos, treinta (75%) evidencian una situación en la que la forma principal de Tabasco se encuentra también en Campeche, en tanto que en Veracruz se encuentra para sólo dieciocho conceptos (45%), y en Yucatán para sólo trece (32.5%). En lo que respecta a las soluciones originales de Tabasco, está claro que este cálculo arroja resultados algo distintos de los que se presentaron en el cuadro 10b: en Tabasco predominaron formas exclusivas de este estado en sólo 20% de los cuarenta conceptos, a diferencia del 40% de casos en los que la forma predominante de Tabasco era distinta de las que predominaban en otros estados. Pero un nivel de 20% de conceptos con formas absolutamente originales no es insignificante. En último término, nuestros datos demuestran, entonces, que si Tabasco es zona de transición, esto no excluye que tenga ciertas características propias. Nos quedan todavía por examinar, sin embargo, los datos de Tuxtla Gutiérrez, para ver si algunas de las soluciones aparentemente originales de Tabasco inciden en esta localidad.

Según los datos que registramos, no cabe duda de que Tuxtla Gutiérrez, localidad separada de Tabasco por la sierra de Chiapas, no forma parte de la misma zona dialectal. Se parece, de hecho, más a Veracruz que a Tabasco: la forma predominante en Tuxtla Gutiérrez coincidió con la de Veracruz para diecinueve conceptos (47.5%), y con la de Tabasco para sólo trece (32.5%) (debe notarse que hubo cierto traslape en estas cifras, ya que a veces la misma forma predominaba tanto en Tabasco como en Veracruz). Una solución completamente original se registró para once conceptos (27.5%). Si consideramos las formas que predominaron en Tabasco, se documentaron por lo menos una vez en Tuxtla Gutiérrez para veintiún conceptos (52.5%). En un solo caso, sin embargo, incidió en Tuxtla Gutiérrez una forma incluida en el apartado f) como exclusiva de Tabasco. La forma en cuestión es *pelarse* (29). Eliminando *pelarse* del apartado f), queda un total de nueve formas repartidas entre siete conceptos (17.5%) que son exclusivamente tabasqueñas de acuerdo al conjunto de nuestros datos.

En resumen, podemos decir que nuestros datos estadísticos indican

que Tabasco constituye una zona de transición *lato sensu* en lo que al vocabulario respecta. Pero no hay indicaciones inequívocas de que pudiéramos dar un paso más y clasificarlo como zona de transición *stricto sensu*. Aunque el este de Tabasco, por lo menos, parece coincidir con Campeche más bien que adoptar soluciones propias, la cantidad de formas originales en el estado en su conjunto deja abierta la posibilidad de un consenso dialectal independiente como contrapeso de su carácter transicional.

Si, por otra parte, adoptamos un punto de vista etimológico y definimos las zonas dialectales en función de las influencias substráticas o adstráticas más o menos importantes que ejercen sobre ellas determinadas lenguas indígenas (criterio que, por lo visto, influye en la clasificación que hace Henríquez Ureña de las zonas dialectales de México),⁷⁵ no cabe duda de que Tabasco pertenece, junto con Campeche y Yucatán, a una zona de influencia maya. Nuestros datos revelan una concentración notable de nahuatlismos en Veracruz (*guajolote, totol[e], ajolote, chancaste, tesoyote, socoyote, cuate, chipote, machingüepa, papalote*) cuya presencia en el oeste de Tabasco es escasa o nula. Tabasco, en cambio, sigue la tendencia campechana-yucateca de emplear mayismos tales como *huech(e), cucay(o), tulix o turix, xix, xet(e), mulix, tutupiche* y *tup*, y posee, además, su propio léxico de influencia maya con voces como *chejé, chojó, mulito, chuchumo, xute o xuto* y *chibol* (si aceptamos la etimología propuesta por Santamaría para este último término: cf. la nota 37). Ninguna de estas voces se documenta en Veracruz.

Aunque Lope Blanch caracteriza el español de Veracruz como “de matiz caribe”,⁷⁶ la influencia del léxico antillano parece ser un factor de poco relieve en la variación dialectal del sureste. Es interesante notar que ciertos antillanismos como *guacos* y *guataca* son más propios de Tabasco y de Campeche que de Veracruz, donde predominan sinónimos de origen náhuatl o hispánico. Sólo *cocuyo*, variante antillana de *cucay(o)* (voz de influencia u origen maya), y *ñapa*, variante antillana del quechuismo *yapa*, son formas típicas del habla veracruzana, por oposición a la campechana, tabasqueña y yucateca.

4.3. La composición etimológica del vocabulario tabasqueño⁷⁷

Como ya vimos en la sección anterior, tanto el náhuatl como el maya, las principales lenguas indígenas de México, tienen un papel sig-

⁷⁵Cf. la Introducción, p. 4, y Lope Blanch, p. 1.

⁷⁶Cf. la Introducción, p. 3, y Lope Blanch, p. 2.

⁷⁷En esta sección sólo incluimos indigenismos cuya etimología pudimos confirmar en las fuentes lexicográficas pertinentes. En los casos en que estas fuentes no se citan explícitamente; el lector encontrará la etimología del término en cuestión en Santamaría o, si el término pertenece al español general, en los diccionarios generales de mayor difusión (el DRAE, el Larousse, etcétera.).

nificativo en la diferenciación léxica de las distintas zonas del sureste. A estas dos lenguas pertenecen, igualmente, la gran mayoría de indigenismos registrados en el habla espontánea de nuestras entrevistas grabadas. Los nahuatlismos se empleaban con mayor frecuencia. Podemos dividirlos en una serie de campos semánticos fundamentales: *a)* la flora y la fauna de la región, *b)* la gastronomía regional, *c)* prácticas agrícolas, *d)* designaciones de seres humanos, y *e)* objetos y utensilios domésticos.

La mayoría de las voces documentadas pertenecen al primer campo. Un número considerable de ellas designaban frutas, plantas o árboles. El *achiote* es la frutita roja de la cual se hace la pasta colorante para los guisos, conocida en la ciudad de México.⁷⁸ *Apazote* es variante tabasqueña del *epazote*, como se conoce más normalmente esta hierba en la capital. *Camote* se emplea en Tabasco como en el resto del país. *Capulín*, en cambio, designa una planta y su fruta de color rojo o amarillo que se da comúnmente en Centroamérica y América del Sur,⁷⁹ y es diferente de la frutita negra conocida por este nombre en el altiplano. El *cocohite* es un árbol tropical también nombrado *cacahuanance* y *madre de cacao* (entre otras designaciones citadas por Santamaría). El *cocoyol* es un tipo de palmera, y *cuijinicuil* designa un árbol tropical cuyo fruto es una vaina comestible conocida por el mismo nombre. *Chayote* se emplea como en la capital mexicana, en tanto que *chinín* se aplica a una variante grande del aguacate conocida en la capital como *agua*. El *chile chipocle* y el *chile piquín*⁸⁰ son dos variedades comunes (tanto en la capital como en el sureste) de las muchas que se dan en Tabasco. *Chipilín* es una planta de hojas aromáticas que se aprovecha en los guisos locales, sobre todo en *tamales*. *Elote* se utiliza en Tabasco con el mismo valor que en la ciudad de México.

Otros nombres de árboles son *guanacastle*, *jonote* (denominación alternativa del *capulín de Tabasco* y variante del *jolocín*) y *maculí* (árbol explotado por su madera, y que tiene flores rojas y hojas formadas de cinco secciones, de donde su nombre, que deriva de la voz náhuatl *macuilli* 'cinco'). *Nance* o *nanche*⁸¹ es el nombre de una frutita de color amarillo que se encuentra en Tabasco, y el *papaloquelite* es una planta aromática y comestible. *Pataste* lo define Santamaría como un tipo de *cacao*; uno de nuestros informantes lo describió como una fruta.

⁷⁸Para una descripción del *achiote*, véanse Santamaría y Gutiérrez Eskildsen (1933), pp. 22-23.

⁷⁹Cf. Santamaría y Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 276.

⁸⁰Según Santamaría, *chipocle* deriva del náhuatl *chilli* y *poctli* 'humo', en tanto que *chile piquín* se remonta a *chiltipiquín*, que es a su vez, una deformación de *chiltecpin*, del náhuatl *chilli* y *tecpintli* 'pulga' (por lo pequeño y lo picoso).

⁸¹Santamaría da *nanche* como variante veracruzana, en tanto que "en Tabasco no se usa más que *nance*". En nuestros datos se registró *nanche* una sola vez en Tenosique, y es quizá significativo que el informante que lo dio tenía parientes veracruzanos.

Quelite es nombre genérico de una serie de plantas comestibles, y el *tejocoyol* es una fruta. *Tomate* en Tabasco equivale al *jitomate* capitalino, en tanto que el *tomate* de la ciudad de México se llama *tomate verde* en Tabasco. Registramos también el término *zacate* y el derivado *zaca-tonal*. Esta última voz designa un campo o terreno donde crece el *zacate* o el *zacatón*, empleado como pasto de ganado. *Zapote* es el nombre tabasqueño del *mamey* de la capital, es decir, la fruta de pulpa rojiza que en Veracruz se conoce como *zapote mamey*. El nombre *mamey* se aplica en Tabasco a una fruta de color amarillo desconocida en la capital. El *chicozapote*, conocido en la capital, es común en Tabasco, y la papaya amameyada de la capital se conoce en Tabasco, como era lógico de suponer, como *papaya zapote*.

Entre los términos referidos a tipos de vegetación o de terreno que son característicos de Tabasco encontramos *acahual* (documentado sólo en el oeste de Tabasco) y sus derivados *acahualerío* y *enacahualado* que se aplican a las hierbas altas y tupidas que cubren los barbechos o terrenos sin cultivar, y que por metonimia pueden designar los terrenos mismos. En segundo lugar, *popal* es el nombre del tipo de terreno bajo y pantanoso que se extiende sobre grandes áreas del este del estado, y que es el ambiente ideal para los diferentes tipos de tortuga que se encuentran en Tabasco, como el *guau*, el *pochitoque*, etc. El plural, *popales*, empleado con sentido colectivo, está más generalizado que la forma singular.

Las voces que pertenecen al área de la fauna tabasqueña incluyen *cojolite*,⁸² especie de faisán tabasqueño, *chucumito*, cría del *robal* que se encuentra principalmente en el río Papaloapan en Veracruz, y *juil*, un pescadito de agua dulce que se encuentra en los lagos. En Tabasco el *juil* es, específicamente, una variante del *bobo*⁸³ sin escamas. El *chaquiste* es un tipo de mosco, la *masacúa* una culebra grande parecida a la boa, y la *nauyaca* una culebra muy venenosa conocida también como *cuatronarices* o *tepotzo*. *Papalota* es el nombre de una mariposa o paloma que ataca las cosechas,⁸⁴ y *pijije* designa un tipo de pájaro y, por extensión metafórica, el juego del avión estudiado en la sección 4.1.1. El *pochitoque* es una especie de tortuga pequeña, y el *tepezcuinte* es un roedor del tamaño de un conejo, y de pelo rojizo con manchas negras.⁸⁵

El segundo campo semántico es el de la gastronomía y de los guisos

⁸²Cf. Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 277.

⁸³Cf. Santamaría y Gutiérrez Eskildsen (1933), p. 281.

⁸⁴Gutiérrez Eskildsen (1934, p. 282) documenta *papalota* en Tabasco, y observa que *papalote* no se emplea. Debe notarse que el sentido del término así como nosotros lo registramos, 'cierto insecto que ataca las cosechas', es algo más específico que la significación de 'mariposa' que da Gutiérrez Eskildsen.

⁸⁵Cf. Santamaría y Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 284.

regionales. En este renglón documentamos *atol* como variante, en el sureste, de la forma mexicana estándar *atole*, también registrada en Tabasco. La fluctuación en distintas partes de México entre formas nahuas con o sin la *-e* final ya se notó en el caso de *totol/totole* (cf. la nota ocho), y también se manifiesta en *tirahul/tirahule* (cf. el mapa 25). En lo que a términos gastronómicos respecta, podemos suplementar esta lista con: *chirmol* (del náhuatl *chilmulli* 'salsa o guisado de chile') que se conoce como *chirmole* o *chilmole* en otras partes del país, aunque sólo la forma sin *-e* se documentó en Tabasco; *pinol/pinole* (un tipo de harina de maíz), aunque en nuestros datos recogimos únicamente *pinole*; *pozol/pozole* (del náhuatl *pozolli* 'espumoso': Santamaría y Robelo). En este último ejemplo la forma típica de Tabasco es *pozol*, nombre de una bebida fría hecha de maíz que constituye un elemento esencial de la dieta del campesino tabasqueño, a diferencia del caldo de maíz que en diferentes partes de la República se nombra *pozole*.

Entre otros indigenismos gastronómicos registrados figuran *tamal* y *nixtamal* (del náhuatl *nextli* 'ceniza' y *tamalli* 'tamal', según Santamaría)⁸⁶ que tiene la misma acepción que en la ciudad de México. En Tabasco se preparan una serie de variedades distintas de tamal, entre las cuales el *tamal de masa colada* y el *tamal revuelto*, llamado así porque se revuelven trocitos de carne o carne deshebrada con la masa. El *totoposte* (del náhuatl *totopotza* 'tostar': Santamaría)⁸⁷ es una tortilla grande, delgada y quebradiza, equivalente al *totopo* de Oaxaca según uno de nuestros informantes.

El tercer campo semántico incluye términos asociados con la vida agrícola. *Pizca* (del náhuatl *pixquiltl*) con el sentido de 'cosecha' y *pizcar* 'cosechar' se registraron, al igual que *milpa* (del náhuatl *milli* 'semientera' y el locativo *pa*: Santamaría), *milpa de año* y *tonalmil* o *tornamil* (de *milli* y *tonatl* 'sol'). *Milpa de año* es el nombre que se aplica a la primera siembra que produce la cosecha principal, mientras que *tonalmil* designa la segunda siembra, cuyo producto es menor. Por último, se incluye en este renglón el término *zonte* (registrado en informantes de Nacajuca y Emiliano Zapata, además de nuestros cuadernos de apuntes) y su variante más común *zontle* o *zoncle* (registrada en Huimanguillo, Cárdenas y Emiliano Zapata). Esta voz designa una medida indígena de leña o de maíz que equivale a ochenta *manos* (cantidad de cinco piezas), y deriva del náhuatl *tzontli* 'cuatrocientos' (cf. Santamaría, bajo *soncle*).

Entre los nahuatlismos que hacen referencia a los seres humanos, recogimos *chamaco* (de *chamua* 'engrosar' o *chamanac* 'grueso') que se emplea comúnmente como designación de un niño o muchacho, como

⁸⁶Cf. Santamaría y Gutiérrez Eskildsen (1933), pp. 23-24; (1934), pp. 282-283.

⁸⁷Cf. también Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 284, donde la etimología propuesta es parecida aunque no idéntica.

en la capital. *Chiche* (de *chichi* ‘mamar’: Santamaría; Molina) es una designación vulgar y grosera del seno femenino y, según nuestros apuntes, se aplica también colectivamente y por metonimia a las mujeres en general. *Chilpayate* se emplea con el sentido de ‘niño pequeño’. *Cocote* (de *cocotli* ‘esófago, garguero’) designa la parte trasera de la cabeza arriba de la nuca. Un informante de Emiliano Zapata empleó *coyotero* con el sentido de ‘vendedor ambulante’, y en este caso puede haber una relación con *coyote* y su acepción común en la ciudad de México.⁸⁸ *Cuate* se documentó tanto con su sentido etimológico de ‘gemelo’ (del náhuatl *coatl* ‘culebra, mellizo’: Santamaría) como con la acepción frecuente en México, de ‘amigo’. Podemos cerrar la lista con *mitote*, que significaba originalmente ‘parranda, borrachera’, pero que nosotros recopilamos con el sentido de ‘disturbio, desorden’.

Por último, algunos nahuatlismos pertenecen al campo de objetos y utensilios domésticos heredados de la cultura indígena. *Jicara* ‘vasija de calabaza’ (de *xicalli*, vasija hecha del fruto del *jicaro*, según Santamaría) se emplea como en México, y en Huimanguillo este recipiente sirve para preparar el *pozol*. Más hacia el este, el *pozol* se prepara en un *bux*, nombre maya de otro tipo de calabaza hueca conocida como *acocote* en el centro de la República. En Emiliano Zapata se emplea como sinónimo de *jicara* la voz *huacal* (de *huacalli*, de raíces desconocidas: Santamaría, Robelo). Esta acepción de *huacal* se atribuye a Centroamérica en Santamaría, por oposición al uso mexicano del término para designar una “caja a modo de jaula... para transportar a lomo, objetos quebradizos, o legumbres, frutas, animales, etc.” (cf. *op. cit.* bajo *guacal*). En relación a esta segunda acepción, notamos el uso del término en un informante de Villahermosa que describió la mochila de un turista norteamericano como *huacal de ropa*.

Otro término asociado con la carga de materiales u objetos es *mecapal* (de *mecatl* ‘mecate’ y *palli* ‘connotativo de anchura’: Santamaría), cinta que se coloca sobre la frente para cargar objetos en las espaldas. Se nos citó como término propio de los chicleros para hacer referencia a su método de transportar los *chivos*, o bolsas grandes de chicle. Por otra parte, debemos mencionar *petate*, material del que se hace el *toro petate* que se lleva por las calles en los desfiles de carnaval.⁸⁹

Yagual, por último, designa una red que se cuelga del techo de viviendas rústicas en Tabasco, y que funciona como una especie de alacena rural que protege la comida contra ratones, hormigas y otros

⁸⁸El empleo de *coyote* en la ciudad de México corresponde a la cuarta de las acepciones especificadas por Santamaría: “Intermediario, en general, en toda clase de transacciones, operando por comisión o porcentaje, o participación.”

⁸⁹Cf. Santamaría, bajo *torito*, para una descripción interesante del uso del *toro petate* en una danza simbólica de los chontales, la cual ejecutaban en sus fiestas religiosas. Aunque esta danza ya no se ejecuta hoy día, puede ser que el *toro petate* acostumbrado en los carnavales se relacione con la tradición chontal.

animales. Molina define el término como “asentadero de olla, o de tinaja hecho de esparto,” y Robelo lo deriva de *yahualva* “que connota la idea de girar, rodear, dar vuelta, etc.” y que se define como “rodete de esparto, de trapo, o de cosa semejante, en que se asientan las ollas y los trastos que tienen el asiento esférico. Se usa también para cargar algo en la cabeza”. La acepción del término que nosotros registramos se ajusta más a la segunda definición dada por Santamaría: “canastillo circular o aro tejido de bejuco que en la casa pobre del campesino, en Tabasco, se cuelga frente al fogón y sirve de trastero o alacena, para guardar recados y comidas fuera del alcance de los gatos; y en que se ponen jícaras y cocos para que se ahúmen y ennegrezcan.”

Los mayismos que registramos se relacionan principalmente, como los nahuatlismos, con el campo de la flora y de la fauna. Un informante de Sánchez Magallanes dio *auchán* (culebra de la familia de la boa) y su variante local *aullán*; Santamaría atribuye el término al maya, y su empleo a la región de la Chontalpa.⁹⁰ *Bux*, como ya señalamos, designa un recipiente natural parecido al güiro en el que se prepara el *pozol* y que se conoce como *acocote* o *bule* en otras regiones del país. *Canisté* (de *kan* ‘amarillo’, *its* ‘suciedad’ y *té* ‘árbol’: Santamaría) se aplica tanto a un tipo de árbol como a su fruto. El *comején* es un insecto que destruye las cosechas, y el nombre deriva del maya *ko* ‘diente’ y *mején* ‘pequeño’, según Becerra (1954). Santamaría cita esta etimología, pero asigna el término a un origen antillano, sin explicación.

El *chile max* o *maxito*⁹¹ es un tipo de chile propio del sureste, y la *guaya* es un árbol. El *ixpoque* o *azpoque* (de *ax* ‘cosa ligera’ y *pock* ‘pelota de hule’: Santamaría, bajo *axpoque*) es un tipo de lagarto de árbol que en otras partes se denomina *garrobo*. La etimología maya se explica por la costumbre que tiene este animal de dejarse caer al suelo desde cierta altura en tal forma que el ruido que hace se parece al de una pelota de hule. El *joloche* (de *holoch*, forma todavía empleada en Yucatán, según Santamaría) es la hoja que envuelve la mazorca de maíz. El *jujo* es una planta trepadora; el nombre designa tanto la planta misma como su fruto. El *macal* es una raíz semejante a la *yuca* y se emplea como legumbre en Tabasco en guisos como el *puchero*, un cocido regional de carne y legumbres. Según Santamaría, Bernal Díaz se refirió al *macal* con el nombre *quequexque*, forma que por lo visto se emplea todavía en Guatemala. Entre las variedades del mango que se conocen en Tabasco encontramos el *mango chacá* (de *cha* ‘leche’ y *cah* ‘producir’). Se llama de esta manera por el parecido que su sabor tiene con

⁹⁰La variante *aullán* no figura en el diccionario de Santamaría, y podría provenir de una confusión con *sauyán*, nombre de otra culebra grande, conocida también por los nombres de *mococha* y *oxcán*.

⁹¹Las variantes *amax* y *amaxito*, que documentamos en Sánchez Magallanes, no aparecen en Santamaría.

el de las hojas de un árbol que también se llama *chacá*, y que Santamaría describe como idéntico al *palo mulato*, *almácigo* o *jiote*.

El *muste* es una hoja empleada en los guisos, sobre todo en la preparación del *mone*, un tipo de tamal de pescado. Becerra (1954) relaciona el término con *mushté*, derivado de *mushuloté* 'molcajete'. Se denomina *saramuy* o *surumulla* en el sureste la fruta de la familia de la *anona* que se conoce como *chirimoya* en la capital. Santamaría da *surumulla* como variante tabasqueña (entre otras como *saramullo*, *zurumulla*, etc.), y cita *tsalmuy* como la forma original del maya. Es interesante notar que *surumulla* era la forma que documentamos en el oeste de Tabasco, en tanto que *saramuy*, variante que refleja más fielmente la forma original del maya, se registró en el este del estado.

Para concluir, mencionaremos *toloque*, una especie de lagarto, *uspl* (del maya y del yucateco *uspib*) que es una frutita amarilla y dulce que tiene forma de almendra, y *uxcán*, una culebra grande, no venenosa, que también se llama *mococho* o *sauyán* según Santamaría, quien da *oxcán* y no la forma con *u*.

Un segundo campo semántico incluye mayismos que designan materiales y productos naturales. *Sescá*, por ejemplo, es una tierra blanca, calcárea, que se emplea para la construcción y también sirve para pintar el cuerpo de los participantes en los carnavales, bailes folclóricos y otras fiestas celebradas en el este de Tabasco (por ejemplo, el *baile de Pochó* que describimos en la sección 1.6 del Capítulo uno). La forma etimológica, dada por Barrera Vázquez (1937), p. 28 y Santamaría, es *sascab*. En Tenosique exclusivamente, registraremos *sohol* (pronunciado con *h* aspirada), que designa hojas de plátano secas. Tanto Santamaría como Ríos Meneses (1968, p. 57) señalan que este término se emplea como adjetivo en Yucatán, con el sentido de 'fofo, ligero, sin peso o hueco'. El uso tabasqueño del término, nominal, se aproxima a la acepción etimológica dada por Ríos Meneses: *zohol* 'hojarasca, paja ligera y sin peso'. Un tercer término que podría quizá incluirse aquí es *xate*, nombre atribuido por un informante de Frontera a una especie de fibra de palmera que se utiliza en Campeche para fabricar sombreros. Parece razonable suponer que este término se relaciona con *kiat*, forma definida por Santamaría como nombre maya de un tipo de palmera que se encuentra en el sureste desde Yucatán hasta Guatemala.

Un tercer grupo de mayismos se asocia, con la gastronomía. El *chanchamito* es un tamal hecho de carne, maíz y achiote. El *ijúá* o *isguá* es una torta de maíz rellena de carne y envuelta en una hoja para cocinarse. La forma que da Santamaría es *ixguá*, definida como "pan de maíz tierno en toda la región del sureste, y a veces, específicamente, una tortilla de elotes con manteca". La etimología que propone consiste en la voz maya *iz* 'camote' con *uaj* 'tortilla', por lo cual él concluye que el ingrediente original de esta torta era el camote más bien que el maíz. Nos parece muy convincente, sin embargo, la etimología alterna-

tiva del chontal ofrecida por Becerra (1954): *ixim* 'maíz' + *huaj* 'pan', ya que resulta semánticamente más satisfactoria. Luego, el mayismo *kum* se prefiere, en el este de Tabasco, a su sinónimo náhuatl *nixtamal*. El *penchuque* es una tortilla gruesa que se adereza muchas veces con coco, frijoles, chicharrones, manteca o crema para darle sabor. Por último, podemos mencionar el *pibipollo* o *pollo pibil*, forma híbrida que contiene el lexema maya *pibbi*, adjetivo que se aplica a la comida que se ha cocinado en un hornillo *pib*, es decir, debajo de la tierra (Santamaría; Barrera Vázquez, 1937, p. 25). Del mismo modo se cocina la barbacoa en otras partes de México, y en el sureste, el *venado pibil* y la muy conocida *cochinita pibil*.

Un término que no se clasifica en ninguna de las categorías especificadas arriba es *cuyo*, con su variante *cuy*, que deriva del maya *ku* 'lugar sagrado, de adoración'. En Tabasco esta voz designa los montículos o plataformas elevadas que marcan el sitio de antiguos templos mayas y que contienen muchos restos arqueológicos. Documentamos el término en el este del estado solamente. Otros mayismos que se asocian específicamente con el *baile del Pochó* en Tenosique se mencionaron ya en la sección 1.6 del Capítulo 1.

Con respecto a la distribución regional de los mayismos citados arriba, podemos decir que muchos se registraron principalmente, algunos exclusivamente, en el este del estado, en las localidades de Frontera, Jonuta, Emiliano Zapata, Balancán y Tenosique.

Después del náhuatl y del maya, el aporte indígena más importante al vocabulario tabasqueño corresponde a las lenguas antillanas. Algunas de las voces recogidas son de uso general en Hispanoamérica, de modo que no merecen comentario especial términos tales como *caimán*, *caguama*, *iguana*, *mamey*, *mangle* y *sabana*. Vocablo menos conocido, no empleado en la capital mexicana, es *batea*, nombre de una vasija o de una tabla utilizada para lavar ropa. Santamaría define el término como "vasija plana, circular o cuadrangular, por lo común de madera de cedro... destinada principalmente al lavado de ropa" y añade que en Tabasco "es siempre cuadrangular y hasta de uno y medio metros de largo, hecha de una sola pieza de tronco de árbol y usada para lavar las ropas". Otro objeto doméstico es el *butaque*, una especie de silla descrita por Santamaría como "butaca especial de patas de tijera, de asiento bajo y ahondado en curva, con respaldo largo y echado hacia atrás". La forma que aparece en el DRAE es *butaca*, aunque Santamaría (1921), p. 263 observa que *butaque* es la forma más empleada en Hispanoamérica. Otra variante americana es *butaco* (cf. Buesa Oliver, p. 34; Rodríguez Herrera; Dihigo), pero en Tabasco documentamos sólo *butaque*.

Entre los antillanismos referidos a la flora y fauna tabasqueñas que no son de conocimiento general en la ciudad de México figuran las frutas *caimito* y *pitahaya* (la variante con *h* aspirada, *pitajaya*, se conserva

todavía como topónimo tabasqueño),⁹² y una tortuguita pequeña que se llama *hicotea* o *jicotea* (la variante primera es la más común). El *guao* o *guau*, y por implicación también el *chiquiguau*, ambos miembros de la familia de la tortuga y emparentados con la *hicotea*, podrían complementar la lista. El *guao* que dan el DRAE y Rodríguez Herrera para la región antillana y para Ecuador es, sin embargo, un árbol, y la acepción documentada por nosotros (y Santamaría) no aparece en estas fuentes. Como nombres antillanos de árboles que se dan en Tabasco, registramos *jobillo* y *barí* o *varí* (conocido en Cuba como *baría* o *varía*; cf. el DRAE y Rodríguez Herrera). Son Raros en Tabasco, en cambio, los términos gastronómicos de origen antillano; sólo documentamos *ajiaco*, platillo de panza de res preparada con legumbres en una salsa o caldo de color rojo.⁹³

Resulta difícil llegar a una apreciación exacta del aporte de otras lenguas indígenas al español tabasqueño, dado el carácter oscuro e incierto de las etimologías implicadas, pero no cabe duda de que su importancia es mínima. Hay sólo dos lenguas más que están en condiciones de influir el español de Tabasco; son el chontal y el zoque, y las voces que podrían atribuirse a ellos tienen una distribución regional muy limitada. Al chontal podemos asignar, fuera de los casos posibles de *mulito* (cf. el concepto dos de la sección 4.1.1) e *isguá* (cf. arriba, en esta misma sección), la voz *leque*, documentada en Paraíso, y sinónimo del mayismo *bux*. Otro término que Santamaría clasifica como mayismo, pero cuya distribución regional muy limitada constituye un argumento a favor de su posible origen chontal, es *xuquío*, que designa un olor desagradable.⁹⁴ Registramos el término en Jalapa, en la locución 'apesta xuquío'. Al zoque se pueden atribuir *xote*, un caracol de agua dulce, y *chunde* 'sucio' (documentado solamente en los apuntes que hicimos en Teapa). De origen inseguro, pero posiblemente indígena, son *chigua* una especie de calabaza (el DRAE da esta forma pero con otro significado), *huicho* 'atrofiado, mal desarrollado' (aplicado a las cosechas y documentado en Huimanguillo), *sul* 'espuma del agua en que se hierve el maíz' (documentado en Nacajuca) y *supe* 'agrio' (para designar el sabor de una fruta verde).

En conclusión, haríamos notar que, a pesar de la importancia del vocabulario indígena en ciertos campos semánticos, sobre todo los de la flora y la fauna y de la gastronomía local, el vocabulario regional

⁹²La Pitajaya es el nombre de un sitio cerca de Jonuta donde se puede atravesar el río en una *panga*.

⁹³Cf. Santamaría, cuya descripción concuerda con la de Gutiérrez Eskildsen (1934), p. 305. Aunque la segunda fuente atribuye el término también a Michoacán y a la ciudad de México, nosotros sólo lo encontramos en Tabasco.

⁹⁴La informante de Jalpa que citó esta forma consideraba que era típica de la región de la Chontalpa, por oposición al este del estado, donde se utilizaba *olor a elite*.

de empleo más frecuente en Tabasco es de origen hispánico. Los regionalismos más frecuentes de origen hispánico se detallarán en la próxima sección. Los extranjerismos (anglicismos, galicismos etc.), no merecen comentarse específicamente, ya que su empleo en Tabasco no se diferenció en ningún caso del que se acostumbra en la ciudad de México.⁹⁵

4.4 Breve resumen del vocabulario tabasqueño

El vocabulario que hemos examinado para explorar la diferenciación regional de Tabasco y del sureste de México se relaciona con conceptos específicos que no necesariamente se presentan con frecuencia en el habla cotidiana. Cabe mencionar, entonces, una serie de términos de empleo frecuente que distinguen el uso tabasqueño del capitalino. Algunos de ellos tienen una difusión bastante amplia en Hispanoamérica, en tanto que otros parecen ser más específicamente mexicanos. Los más dignos de notarse son los siguientes: *levantar(se)* significa 'criar(se)' o 'educar(se)', y se emplea en frases tales como 'levantar hijos'. *Ocupar* funciona como sinónimo de *emplear* (tal ingrediente se *ocupa* en tal guiso). El ya extenso significado mexicano de *quemarse* en su aplicación a plantas y árboles parece extenderse aún en Tabasco para incluir el sentido de 'pudrirse o echarse a perder como resultado de las inundaciones', por más ilógico que parezca hablar de árboles que 'se queman' por los efectos del agua. *Sancochar* se emplea en Tabasco en contextos en los que un capitalino diría *hervir*, y *fabricar* vale en muchos casos como alternativas de *hacer*, como en la locución 'fabricar un vestido'.

El verbo *agarrar* se puede aplicar en virtualmente todos los contextos en los que se utiliza *tomar*: documentamos, por ejemplo, 'agarrar el carro' por 'tomar un taxi'.⁹⁶ *Surdir* designa la acción de un cuerpo sumergido de subir a la superficie del agua,⁹⁷ y *observar* se registró a veces como sinónimo de *celebrar*: 'se observan los bailes' parece, por ejemplo, implicar una extensión del empleo del verbo desde otros contextos como 'observar una fiesta religiosa'. Como en otras partes de México,

⁹⁵El galicismo *retreta* mencionado por Gutiérrez Eskildsen (1933, p. 21 y 1934, p. 306) como típico de Tabasco no apareció en nuestros datos. No registramos tampoco traducciones hispánicas de los anglicismos propios del léxico deportivo (p. 306). *Base-ball* no se dice *base* y *bola* en Tabasco según nuestros datos, sino *beis* o *beisbol*, y de igual manera *basket-ball* figura como *basquetbol*, y *volley-ball* como *volibol*. Muchos de los anglicismos que documentamos en el uso tabasqueño eran, de hecho, términos deportivos, aunque ciertos términos de índole más general, como *carro*, *sandwich* y *chance*, se empleaban como en otras partes de México, con suma frecuencia.

⁹⁶El empleo de *agarrar* se ha divulgado por México y por muchas otras partes de Hispanoamérica (cf. Kany, 1962, p. 178), aunque en la ciudad de México *tomar* se considera la forma más culta, y el empleo frecuente de *agarrar* se toma como indicio de baja extracción social.

⁹⁷Santamaría recoge el término como voz propia del este de Veracruz y de Tabasco, junto con las áreas colindantes.

el sentido del verbo *buscar* se desliza hacia el de *encontrar*,⁹⁸ y *nombrar*, como ya mencionamos en el Capítulo tres (sección 3.6.1) hace las veces de *llamar* en muchas ocasiones. *Aliñar* y *alisar* hacen referencia al proceso de preparar un animal o un pescado para cocinarse. *Tantear* ‘calcular’ y *amoliar* ‘perjudicar’, ‘echar a perder’ se aplican en Tabasco más o menos como en la ciudad de México.⁹⁹

Entre los nombres, podemos mencionar *fruta* como sinónimo de *verdura* o *legumbres* (extensión de su significado), y *verde* como abreviación de *salsa verde*. *Recado* significa ‘especias’. El vocablo *candela* se usa a veces como equivalente de *lumbre* o *fuego*,¹⁰⁰ *blanquillo* se usa (como en todo México) como alternativa popular por *huevo*,¹⁰¹ y *pomela* con frecuencia reemplaza *toronja*, la designación estándar de esta fruta en México. *Repollo* se emplea casi siempre en vez de la forma estándar, *col*. *Refresco* tiene un sentido más amplio en Tabasco que en la ciudad de México: aparte de las bebidas gaseosas como la coca cola, designa también las aguas de frutas naturales. El empleo de *vino*, en cambio, coincide con el uso capitalino (más amplio que el del español general, ya que el término se aplica genéricamente a las bebidas alcohólicas). Las diferencias en las horas de comer que existen entre Tabasco y la ciudad de México también repercuten en la lengua: el *almuerzo* del tabasqueño es al mediodía, mientras que el capitalino consume su *comida* un poco más tarde, por lo general.

Extranjero, en Tabasco, significa en muchas ocasiones ‘forastero’, de modo que hasta el capitalino puede ser *extranjero* en Tabasco. Con sentido más amplio que el acostumbrado en el español general se emplea también *cuestión*: equivale tanto a ‘asunto’ (“empiezan con la *cuestión* de la rama”: Tenosique) como a ‘cosa’ (“allí hacen mucho estas *cuestiones*”: Cárdenas). *Cambio* se utiliza con el sentido de ‘diferencia’ y de igual manera *cambiado* puede significar ‘diferente’. Un informante, cuando le preguntamos como veía a la gente de Tabasco en comparación con los habitantes de la ciudad de México, contestó “pues muy cambiada” y reforzó su opinión con una expresión aparentemente pleonástica: “sí, hay un *cambio* muy distinto de aquí a los de allá”.

Algunos términos hispánicos empleados en Tabasco van cayendo en desuso en la ciudad de México, o bien se emplean ahora con un sentido más restringido: en comparación con su empleo en la capital podemos, entonces, clasificar sus valores tabasqueños como arcaísmos. En-

⁹⁸Cf. Kany (1962), p. 184, donde se menciona la documentación que ofrece Suárez de este uso en Yucatán.

⁹⁹Para ambos términos, cf. Santamaría.

¹⁰⁰*Candela* ‘fuego’ se emplea en España, y tiene amplia difusión en Hispanoamérica. Cf. Kany (1962), pp. 7, 170, 198.

¹⁰¹Kany (1962) pp. 164, 249 explica cómo *blanquillo* se usa en México y Centroamérica como alternativa eufemística de *huevo*, que tiene connotaciones sexuales.

tre ellos cabe mencionar *solar* que documentamos con la acepción dada por Santamaría: “traspatio, trascorral, ejido de la casa, corral o huerto en el fondo, o alrededor de la habitación”. Según nuestros informantes, la función de este terrenito es para guardar animales o cultivar legumbres. Santamaría documenta la misma acepción en Venezuela y en Centroamérica, pero no se da en la ciudad de México, donde el término, por el ambiente urbano mismo, tiene valores diferentes. En segundo lugar, registramos *posada* con el segundo de los dos sentidos mencionados por Santamaría: “casa particular de algún pariente, amigo o conocido, donde uno se hospeda al viajar”. El ejemplo que recopilamos en Jonuta parece connotar un estilo algo ceremonioso: “en este domicilio que es su posada”. Según Santamaría, esta acepción es propia de Guatemala aunque se extiende a México. De todas maneras, se distingue del sentido mucho más especializado de *posada* en la ciudad de México.

El vocabulario regional de Tabasco no se organiza, por lo general, en campos semánticos específicos. Como excepción interesante a la regla general podemos mencionar, sin embargo, un campo morfosemántico de designaciones de juegos infantiles en el sureste, desde Tabasco hasta Yucatán. Un examen somero de las formas registradas para los conceptos 36 y 37 de la sección 4.1.2 (los juegos de la roña y de las escondidillas) revela que un procedimiento morfológico muy frecuente en estas formas es la repetición de la raíz verbal. La roña se llama entonces, *toca toca* en Tabasco en general, *pega pega* en Paraíso específicamente, *agarra agarra* o *garra garra* en el este de Tabasco y el oeste de Campeche, y *pesca pesca* en el este de Campeche y en Yucatán. El juego de las escondidillas se denomina, asimismo, *esconde esconde* en todo el estado de Tabasco y en la parte occidental de Campeche, y *guarda guarda* en el este de Campeche y en Yucatán, con *busca busca* como alternativa ocasional. Puede que la razón de ser de tales formas estribe en la fuerza expresiva que derivan de la repetición, y que estén relacionadas con el lenguaje infantil.

En resumen, hemos visto cómo el vocabulario tabasqueño se diferencia del de las áreas colindantes por el empleo de términos tanto indígenas (del náhuatl y del maya, sobre todo) como de origen hispánico. Tabasco, debido a su tendencia de utilizar voces mayas para designar conceptos expresados en Veracruz por voces nahuas o hispánicas, puede clasificarse en la zona del sureste influido por el maya, en lo que concierne al vocabulario. Debemos notar, por otro lado, que la mayoría de los regionalismos tabasqueños comunes que difieren del uso capitalino son de origen hispánico.

Conclusiones

Uno de los rasgos más destacados del español tabasqueño es, según lo constatado en nuestros datos, el polimorfismo. El polimorfismo afecta todos los niveles del sistema lingüístico en Tabasco —el fonético, el morfológico y el léxico— y caracteriza tanto el habla de individuos como la de grupos sociales. Hemos visto cómo el polimorfismo a nivel de grupo en la pronunciación tabasqueña se relaciona con los parámetros de edad, sexo y nivel sociocultural, aun cuando el polimorfismo idiolectal impide que los patrones de esta covariación aparezcan con toda nitidez. El principal factor relacionado con el polimorfismo es, sin embargo, la distribución regional, tanto en el nivel fonético como en el léxico. El polimorfismo a nivel de la morfosintaxis también se relaciona con la distribución regional, pero ésta es de otro tipo que la anterior: en las variaciones morfosintácticas se observa un contraste entre el uso estándar de la ciudad de México y el uso local no estándar, más bien que entre distintas zonas del sureste.

Es evidente, por otra parte, que el polimorfismo afecta ciertos fonemas más que otros en el español tabasqueño. La mayor variabilidad se registró en /r̄/, /r/ y /s/; ligeramente menos variables fueron /x/, /n/ y /y/. El comportamiento de estos fonemas podría formularse en reglas variables del tipo propuesto por Labov (cf. Introducción, sección 0.1). Lope Blanch (1976, p. 261), en su estudio de la pronunciación de /r/, /r̄/, /y/ y /f/ en el sureste de México, llega a la conclusión de que Tabasco resulta menos polimórfico que Yucatán y Campeche para /r/ y /r̄/. Aunque podemos confirmar esta conclusión en el caso de /r̄/ (compárense nuestros datos con los de Lope Blanch, 1976 y de García Fajardo, 1976), no se puede decir lo mismo del caso de /r/. De acuerdo con nuestros resultados, entonces, un solo fonema se muestra claramente más polimórfico en Campeche y Yucatán que en Tabasco.

La distribución regional de formas léxicas delata una mayor afini-

dad de Tabasco con Campeche y Yucatán que con Veracruz, confirmando así la conclusión de Moreno de Alba (1976, p. 351) al respecto. En lo que concierne al vocabulario, hemos señalado en particular la semejanza notable que existe entre Tabasco y Campeche. Tabasco y el oeste de Campeche pueden clasificarse, de hecho, dentro de una misma zona lingüística. En cambio, la distribución regional de los datos fonéticos parece seguir patrones diferentes: el este de Tabasco coincide muchas veces con Campeche, en tanto que el oeste de Tabasco tiene mayor afinidad con Veracruz. Para nuestra descripción de la morfosintaxis no disponíamos de datos de localidades no tabasqueñas, y un solo fenómeno, la alternación entre los sufijos colectivos *-ar* y *-al*, pareció evidenciar una diferenciación interna entre el este y el oeste del estado.

En cuanto a las diferencias dialectales internas, el contraste principal se da entre la zona oriental de Tabasco y la zona central y occidental. Donde se presenta este tipo de contraste, Jonuta, Frontera, Macuspana y Tacotalpa alternan como localidades de transición, según el fenómeno o concepto en cuestión. Lo anterior puede apreciarse en nuestros cuarenta mapas léxicos. Menos notable fue la diferenciación entre la costa y el interior del estado. En nuestros materiales fonéticos, esta distinción geográfica repercutió en sólo ligeras diferencias de frecuencia para tres fenómenos, mientras que, entre los conceptos léxicos, uno solo reveló diferencias claras entre la costa y el interior ('armónica': mapa treinta y nueve). Sucede con frecuencia, sin embargo, que ciertas formas léxicas más propias de Veracruz que de Tabasco se extienden por la costa tabasqueña hasta llegar, a veces, a Ciudad del Carmen en Campeche, lo cual podría indicar la importancia lingüística de las comunicaciones marítimas entre localidades situadas en las costas de Veracruz, Tabasco y el oeste de Campeche.

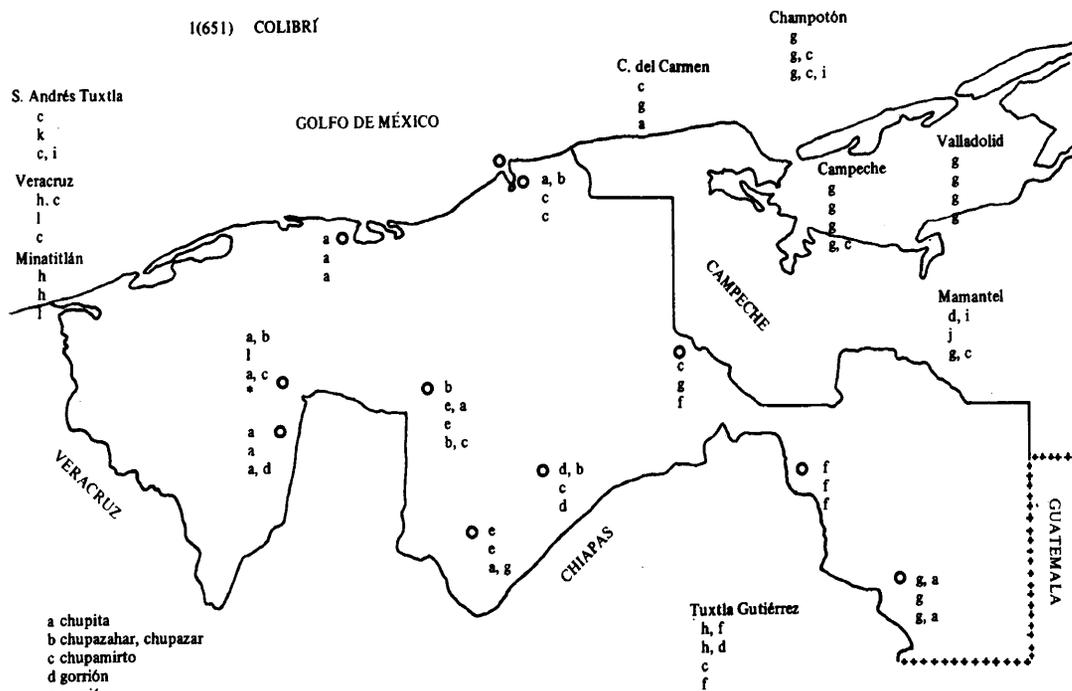
Por otra parte, Huimanguillo, localidad que antes pertenecía al estado de Veracruz, no acusaba rasgos veracruzanos en los casos en que hacían contraste Tabasco y Veracruz. Las únicas posibles excepciones son: a) el ensordecimiento vocálico, para el cual Veracruz y Huimanguillo mostraron frecuencias altas, a diferencia de los niveles moderados observados en el resto de Tabasco y en Campeche; b) el concepto léxico 'pavo' (mapa dos), para el cual Huimanguillo y Veracruz dan *total (e)*, forma no registrada en el resto de Tabasco, ni en Campeche ni Yucatán.

Por último, con nuestros datos se comprueba que Tabasco tiene las características de una zona de transición, aunque tampoco carece de rasgos dialectales idiosincrásicos. Tabasco presenta dos características fonéticas propias: la diptongación de vocales simples, y una frecuencia del rehilamiento de /y/ mayor que la de las regiones colindantes. Lope Blanch (1976, p. 261) también señala el rehilamiento de /y/ como característico de Tabasco y del oeste de Campeche. Por otra parte, Tabasco utilizó, para siete de los cuarenta conceptos léxicos que estudiamos, formas absolutamente originales que ni una vez se documentaron

fuera del estado. Para dieciséis conceptos (40%), predominaba en Tabasco una forma léxica diferente de las que predominaban en las regiones colindantes, y el porcentaje es aún más alto en el oeste de Tabasco (21 conceptos, o 52.5%). Los rasgos que identifican a Tabasco como zona de transición se evidencian, entonces, más claramente en el nivel fonético que en el léxico: por lo que al vocabulario respecta, no es evidente que satisfaga nuestra segunda condición (condición [b], Introducción, sección 0.3.2.) para la existencia de una zona de transición. Por consiguiente, clasificamos a Tabasco solamente como zona de transición *lato sensu*.

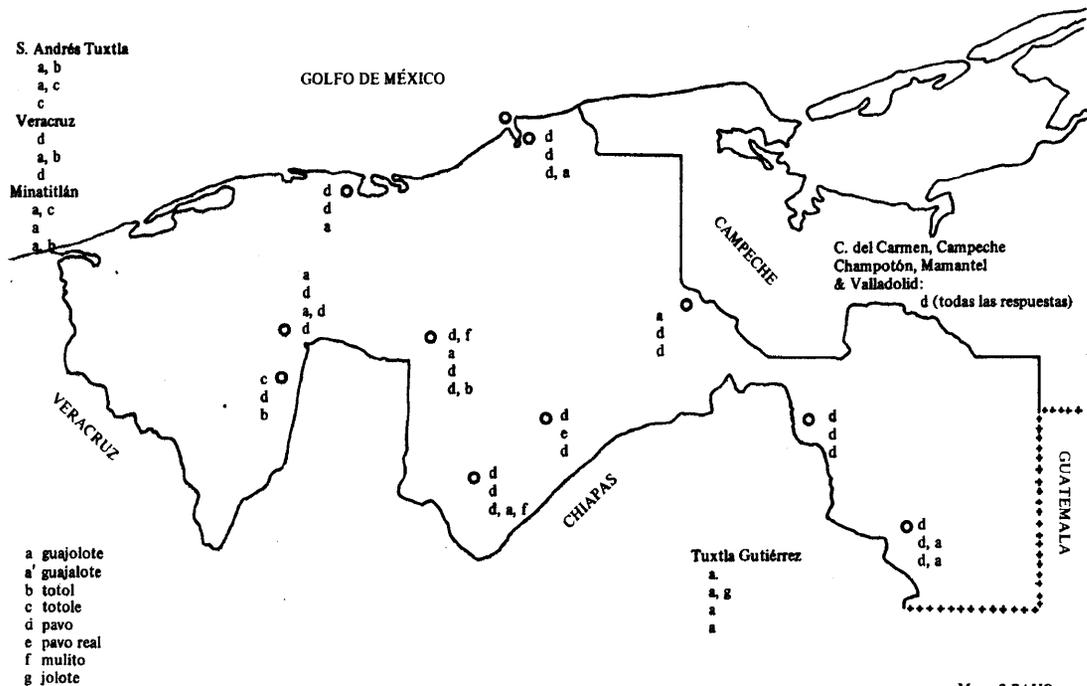
En resumen, nuestros datos respaldan el juicio que enuncia Lope Blanch sobre Tabasco: es una “zona de transición lingüística, intermedia entre la yucateco-campechana y la veracruzana meridional, pero con personalidad propia” (1971, p. 54). Al mismo tiempo apoyan la aseveración tan lacónica como significativa que hace Gutiérrez Eskildsen al final de “Cómo hablamos en Tabasco” (1934, p. 312): “En Tabasco se emplean giros y expresiones de originalidad auténtica.”

1(651) COLIBRÍ



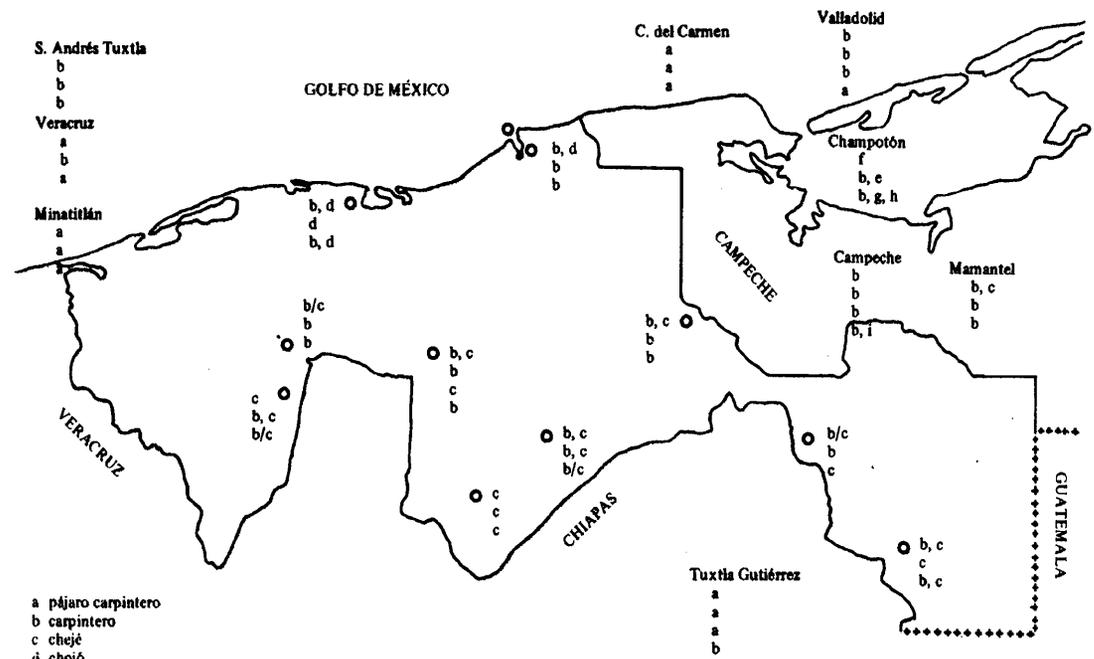
Mapa 1
COLIBRÍ

2(681) PAVO



Mapa 2 PAVO

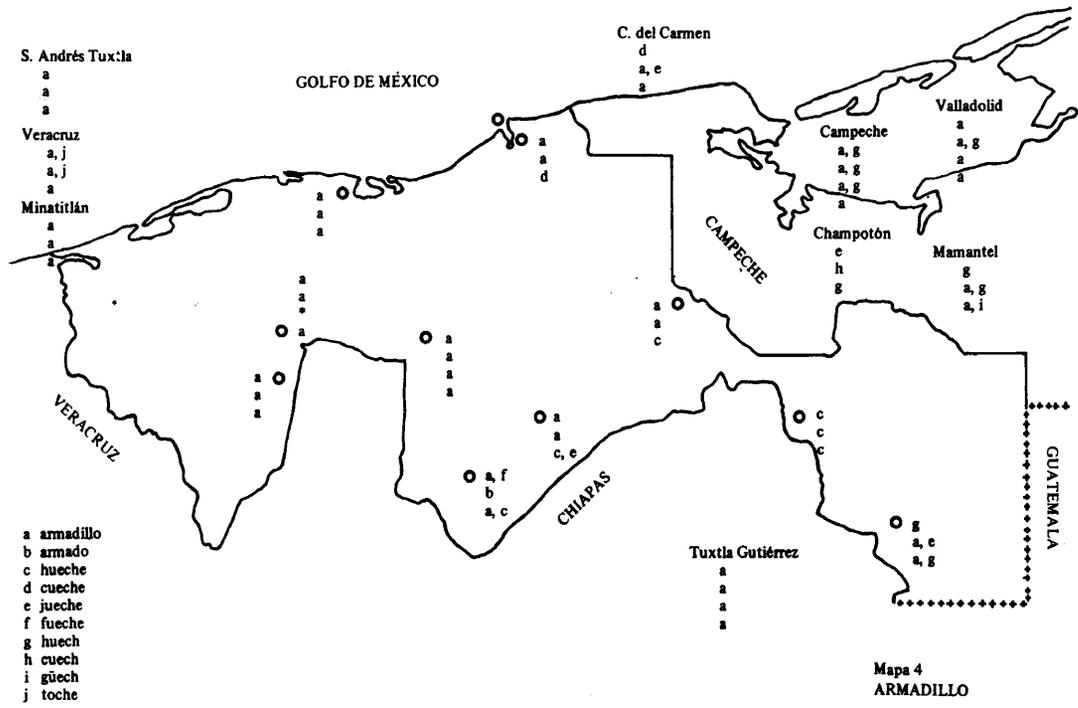
4(652) PÁJARO CARPINTERO



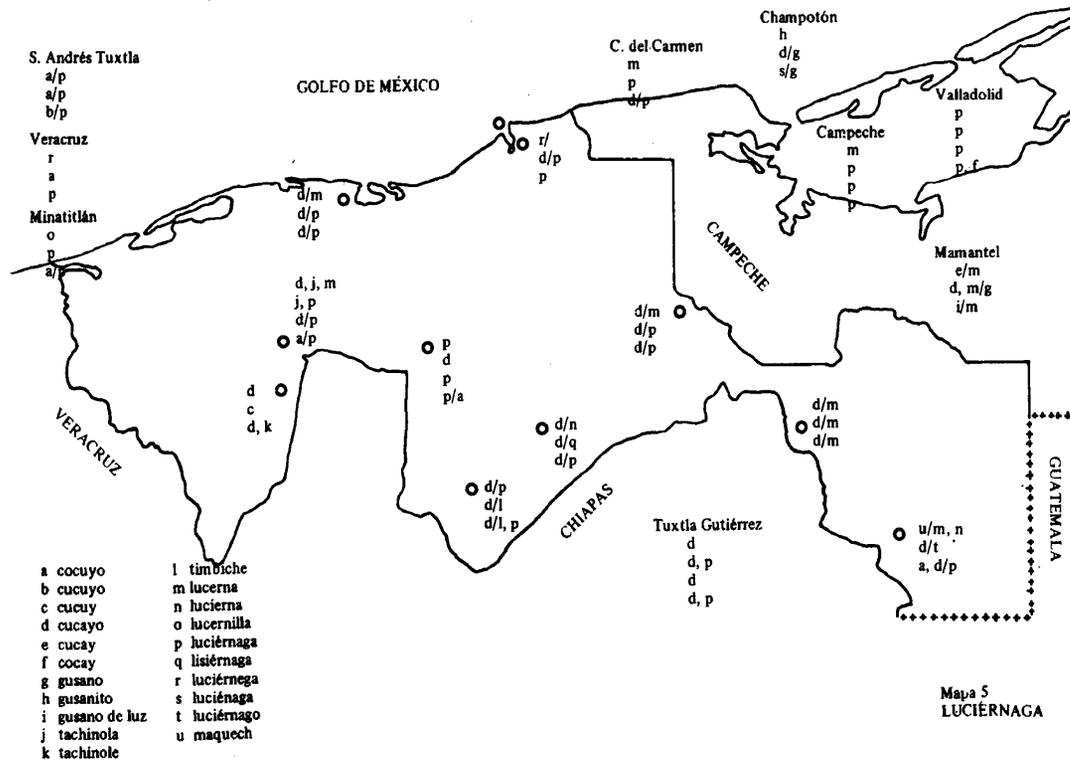
- a pájaro carpintero
- b carpintero
- c chejé
- d chojó
- e picapalos
- f colonté
- g chéhere
- h chécherera
- i chucúm

Mapa 3
PÁJARO
CARPINTERO

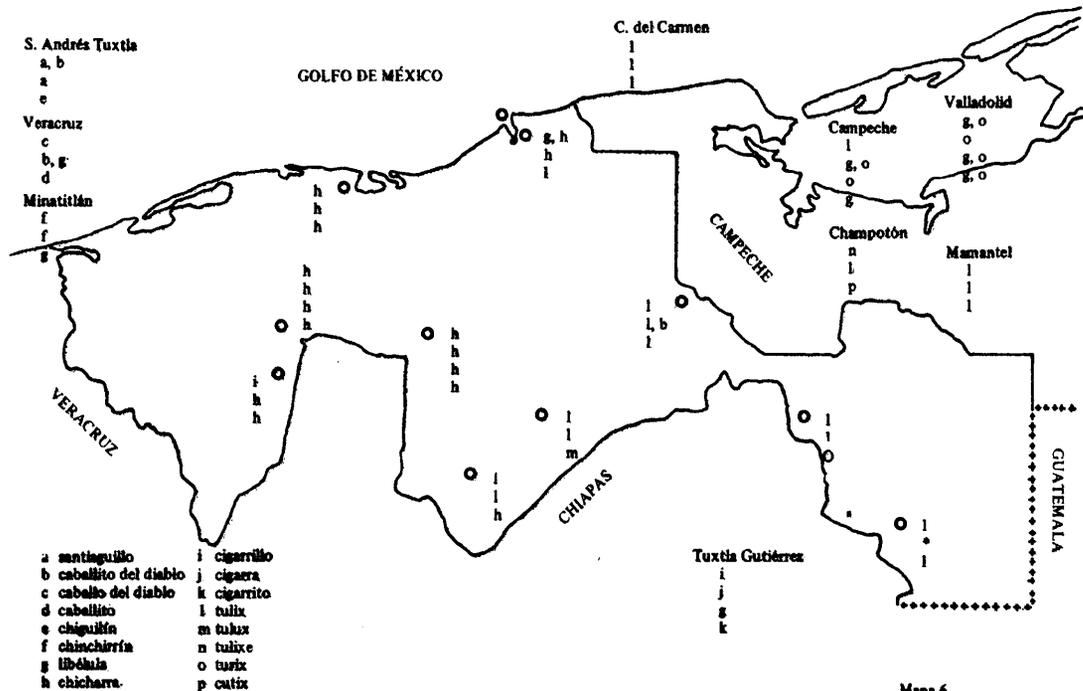
5(680) ARMADILLO

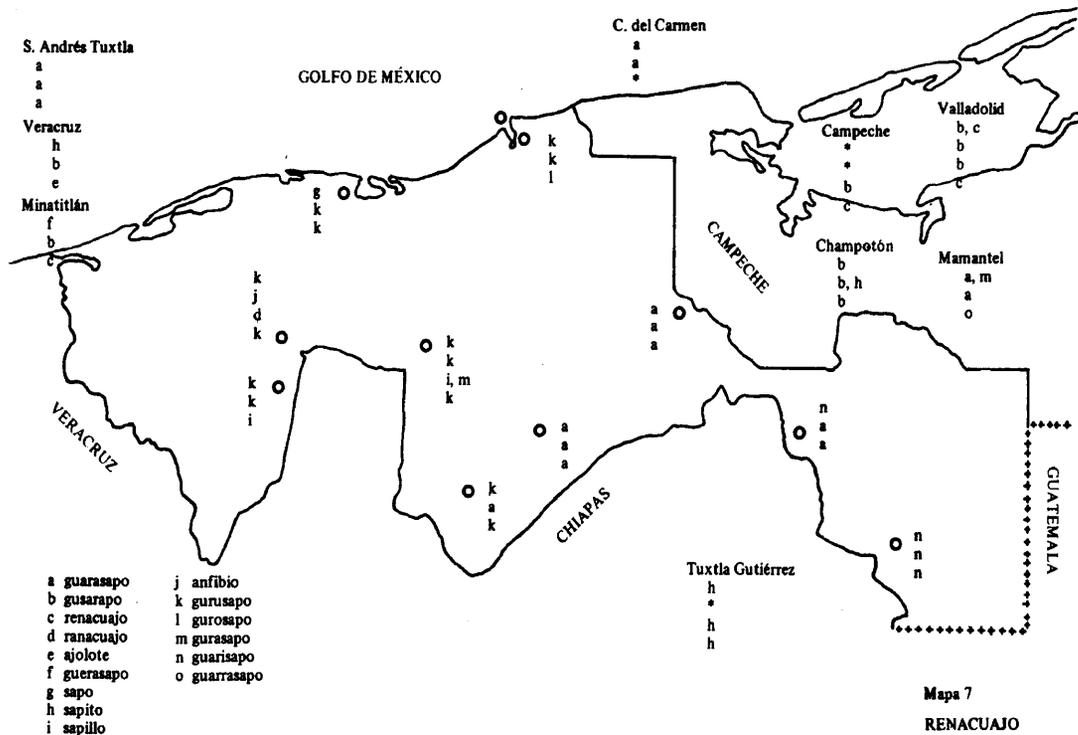


9(656) LUCIÉRNAGA

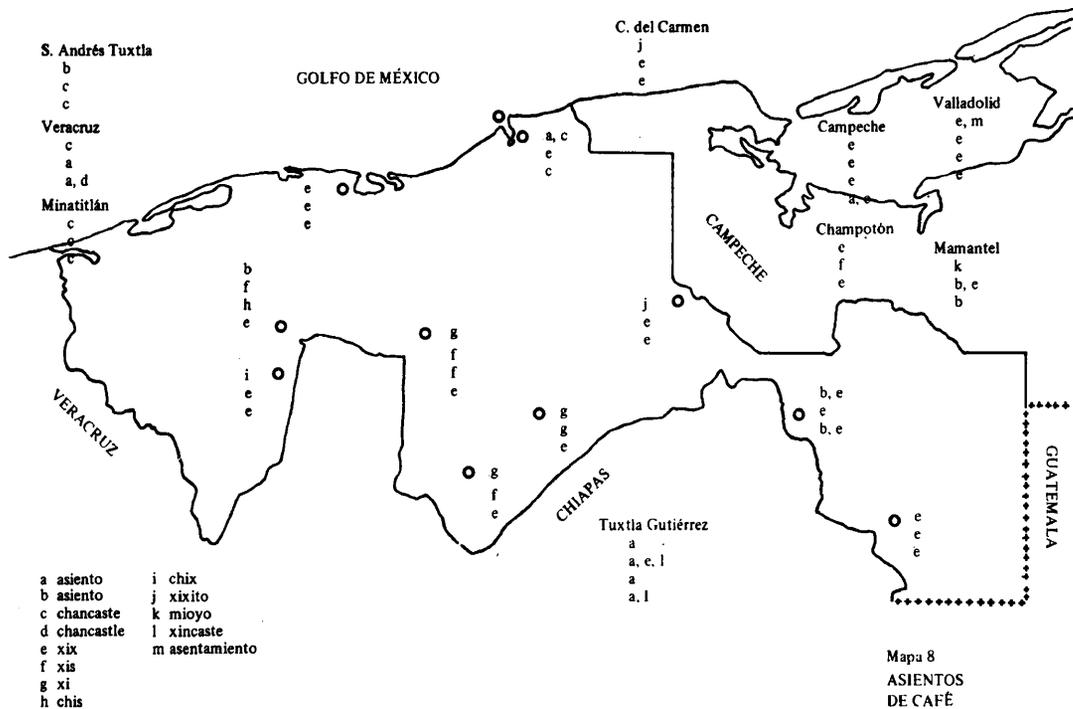


10(659) LIBÉLULA

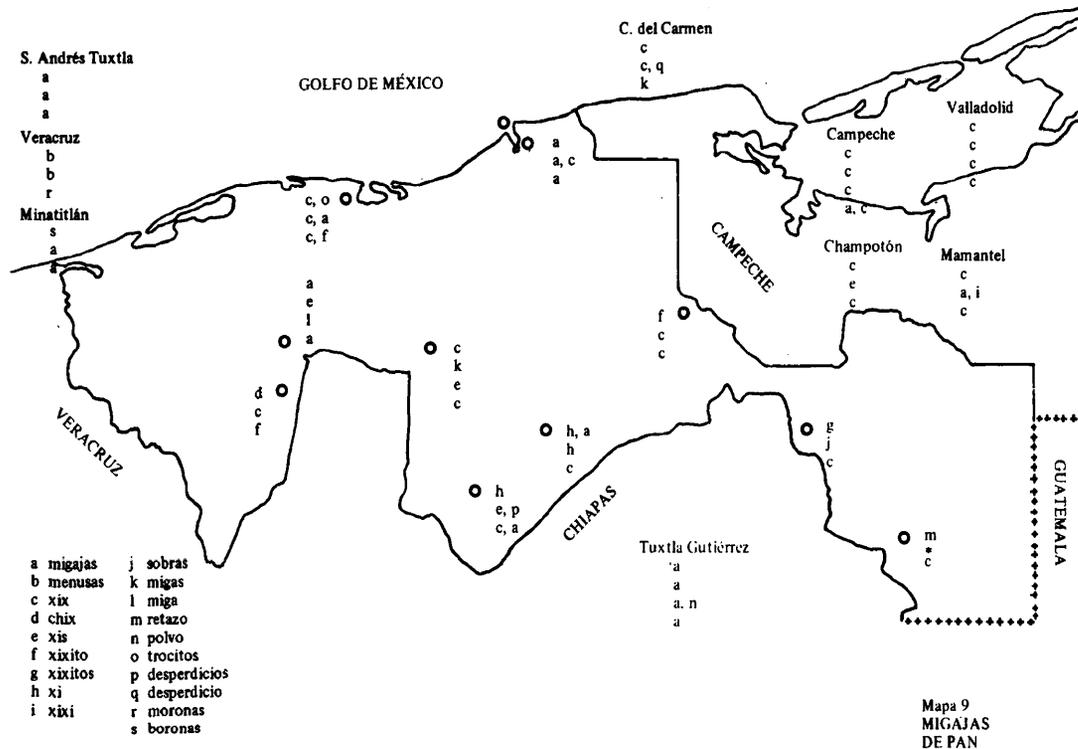




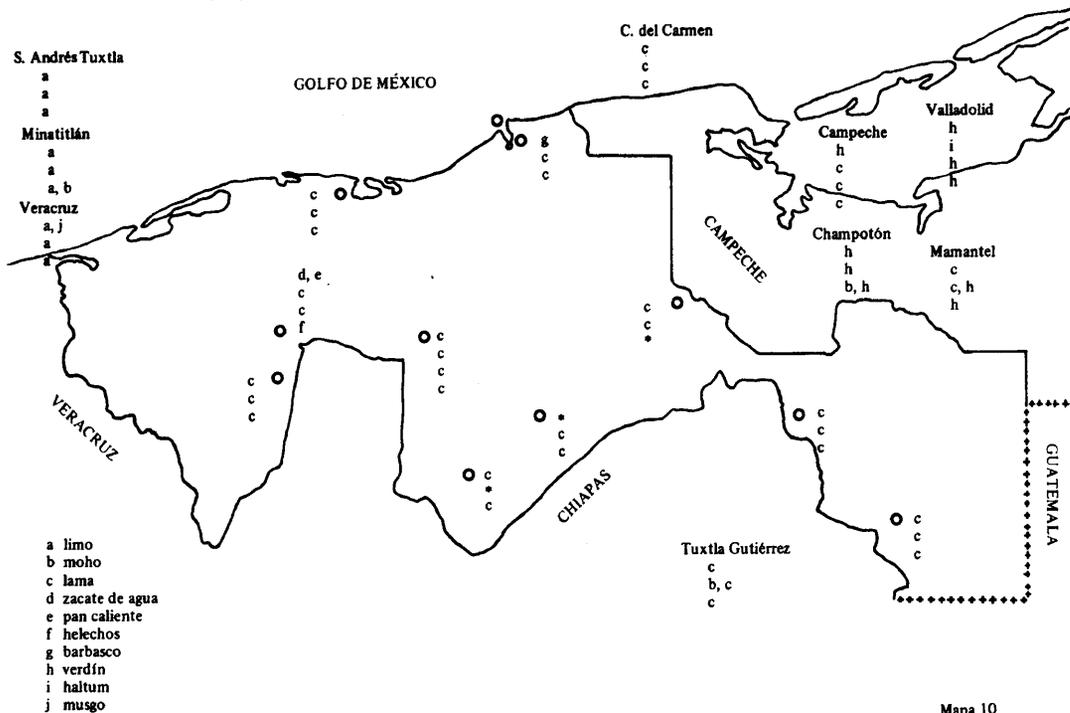
19(885) ASIENTOS DE CAFÉ



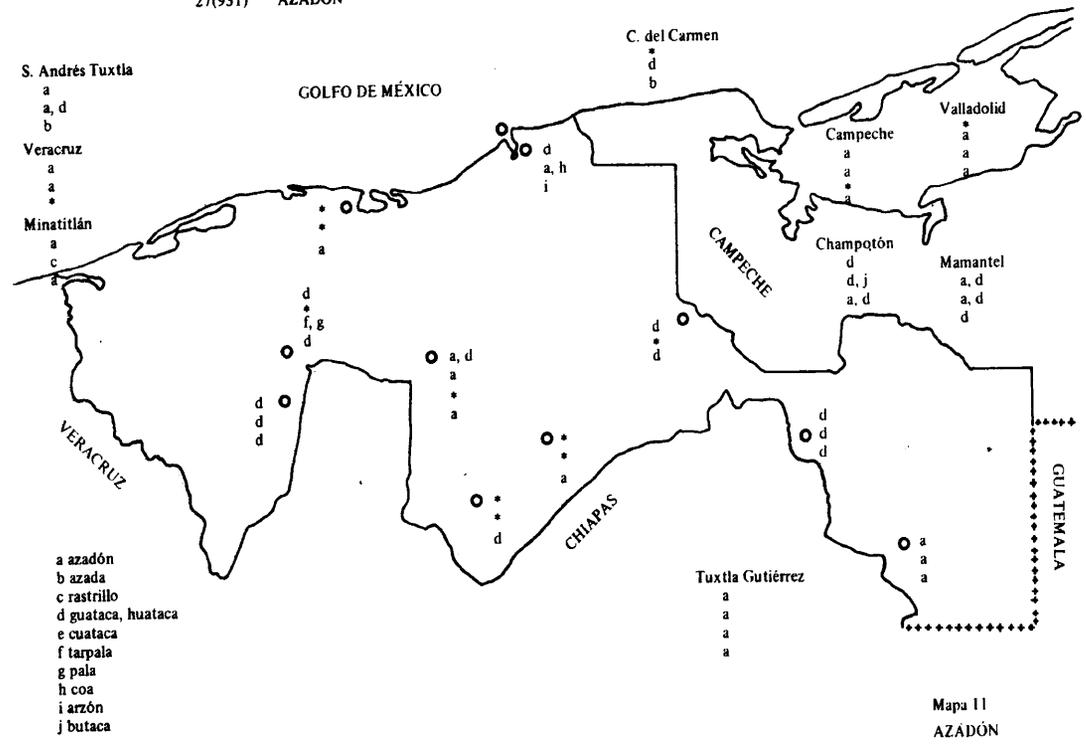
20(884) MIGAJAS DE PAN



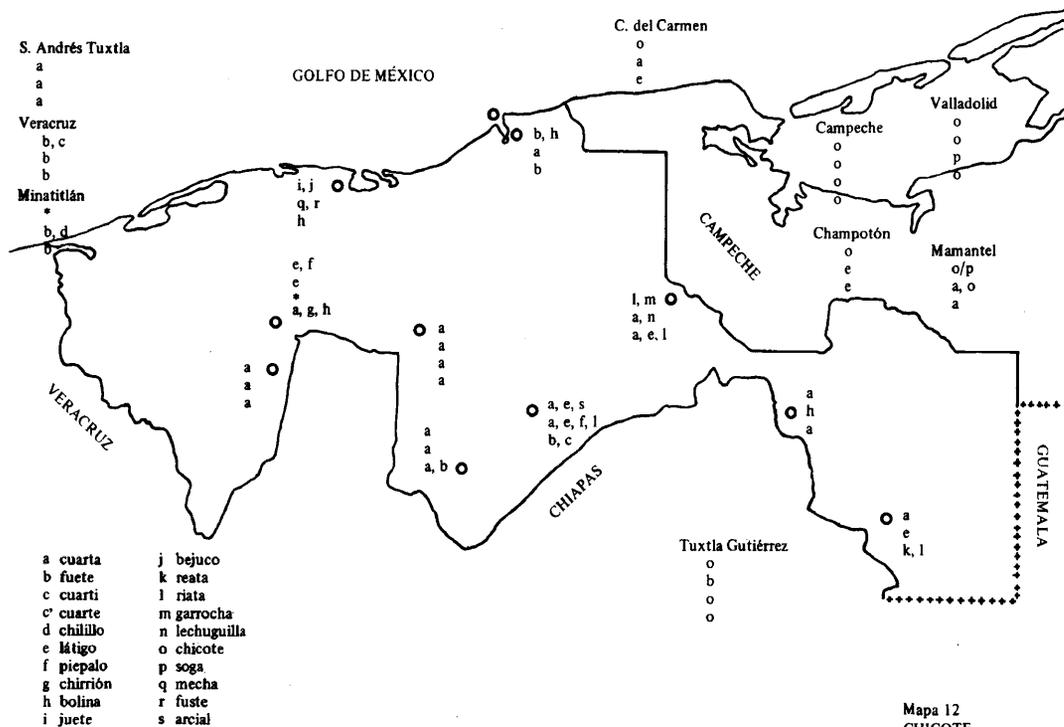
24(742) LAMA

Mapa 10
LAMA

27(931) AZADÓN

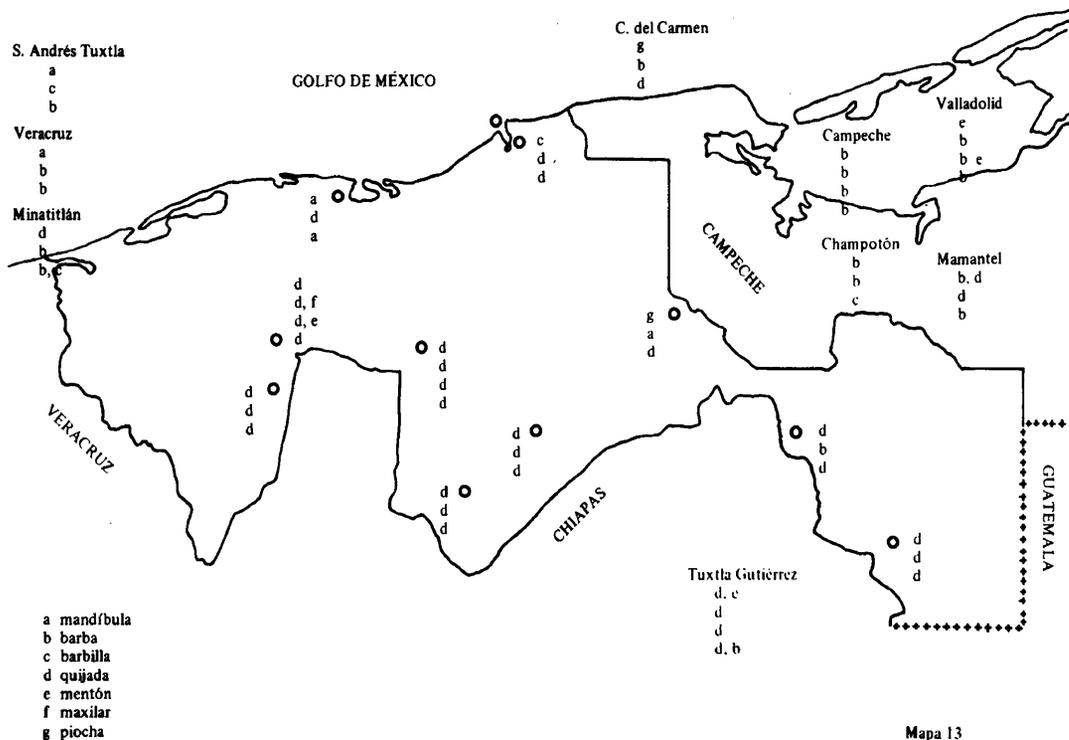


29(865) CHICOTE, LÁTIGO

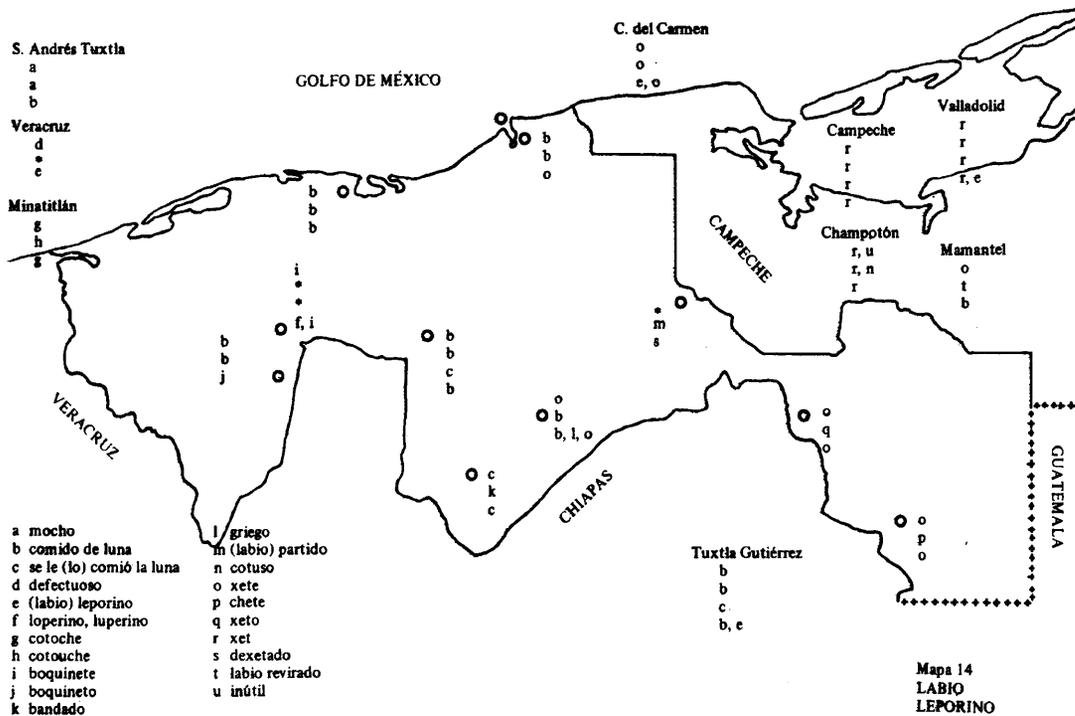


Mapa 12
CHICOTE
LÁTIGO

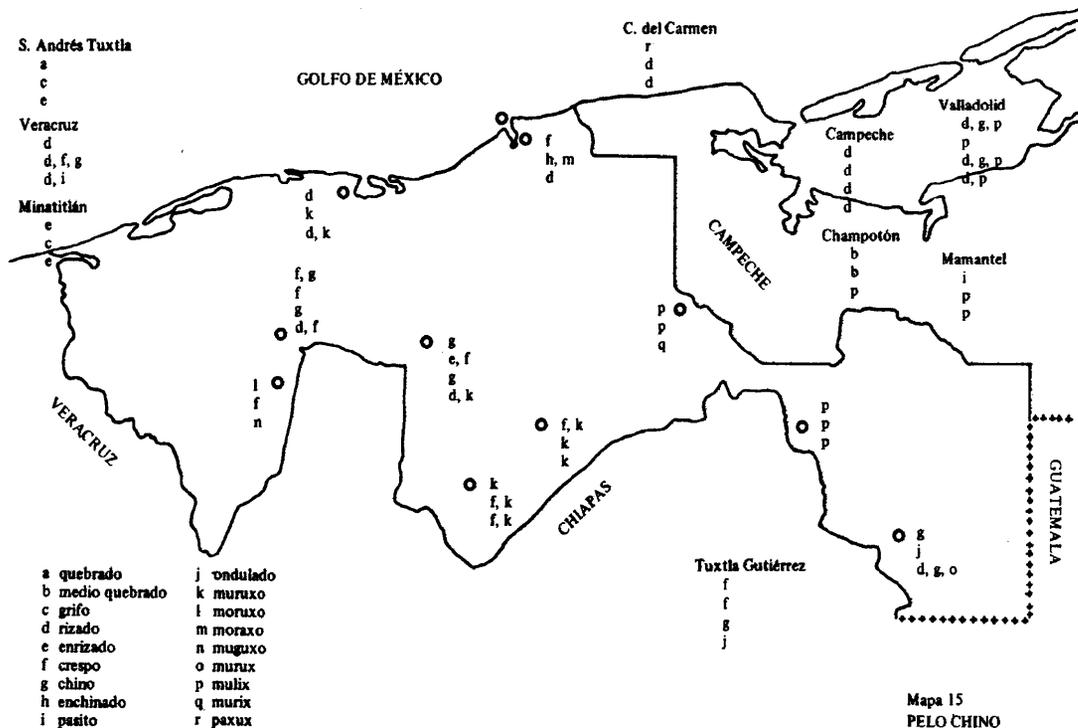
46(760) MENTÓN



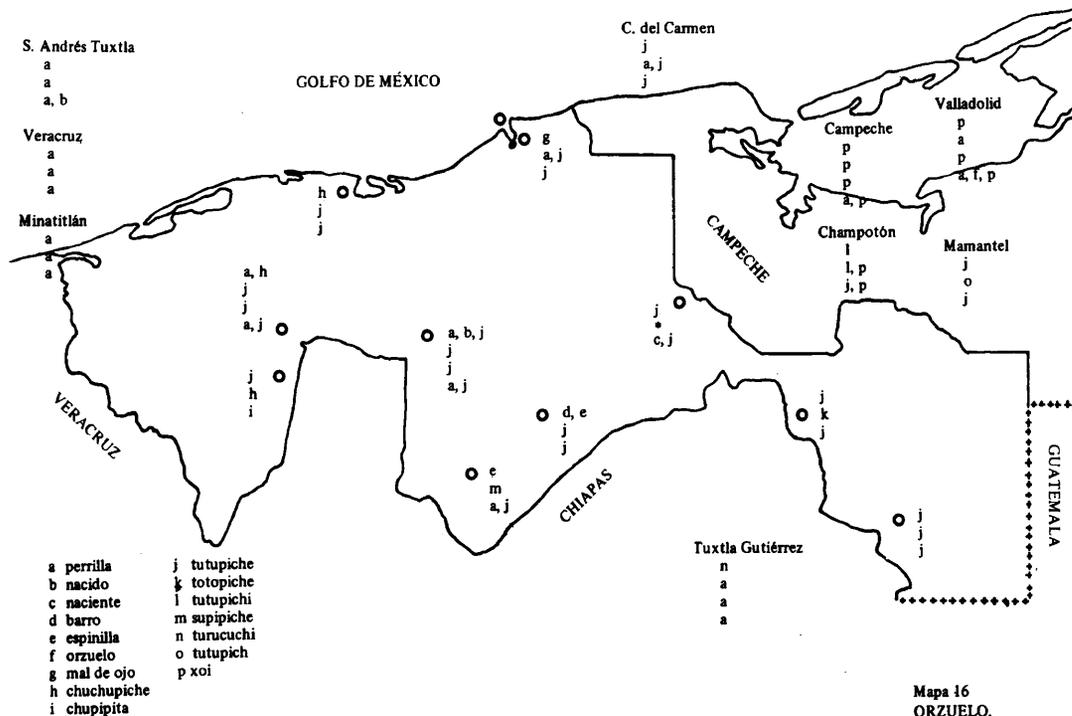
52(804) LABIO LEPORINO



53(770) PELO CHINO

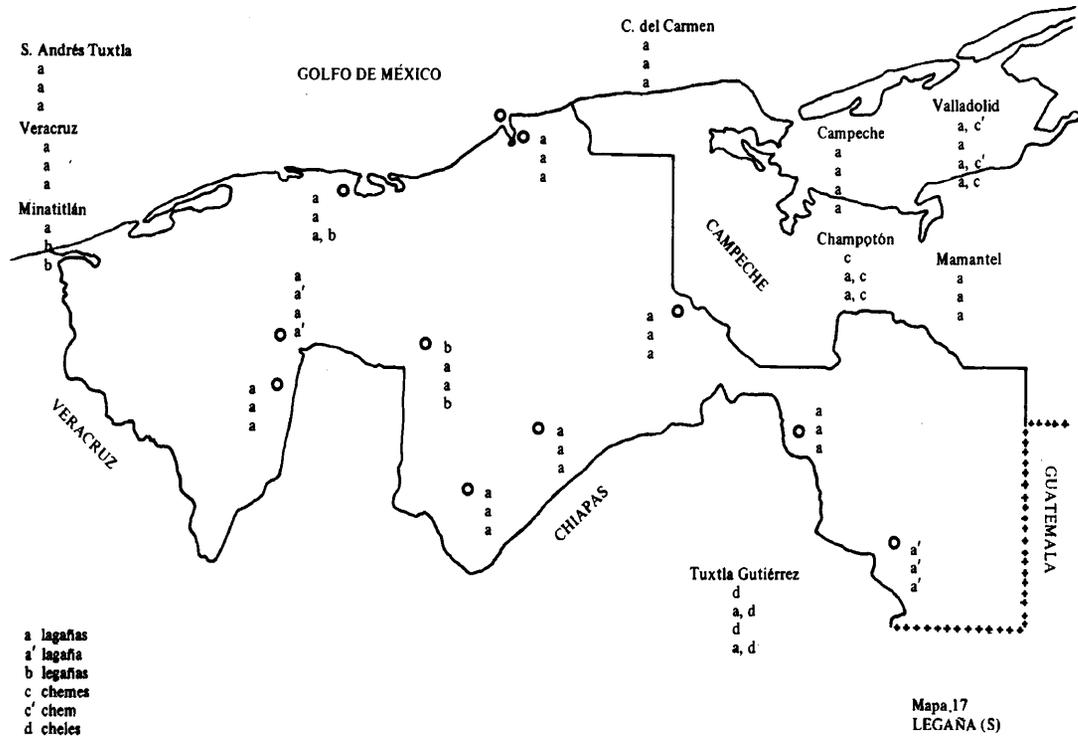


55(757) ORZUELO, PERRILLA



Mapa 16
ORZUELO,
PERRILLA

56(758) LEGAÑA(S)



S. Andrés Tuxtla

a
a
a

Veracruz

a
a
a

Minatitlán

a
b

VERACRUZ

GOLFO DE MÉXICO

C. del Carmen

a
a
a

Valladolid

a, c'
a
a, c'
a, c

Campeche

a
a
a
a

CAMPECHE

Champotón

c
a, c
a, c

Mamantel

a
a
a

CHIAPAS

Tuxtla Gutiérrez

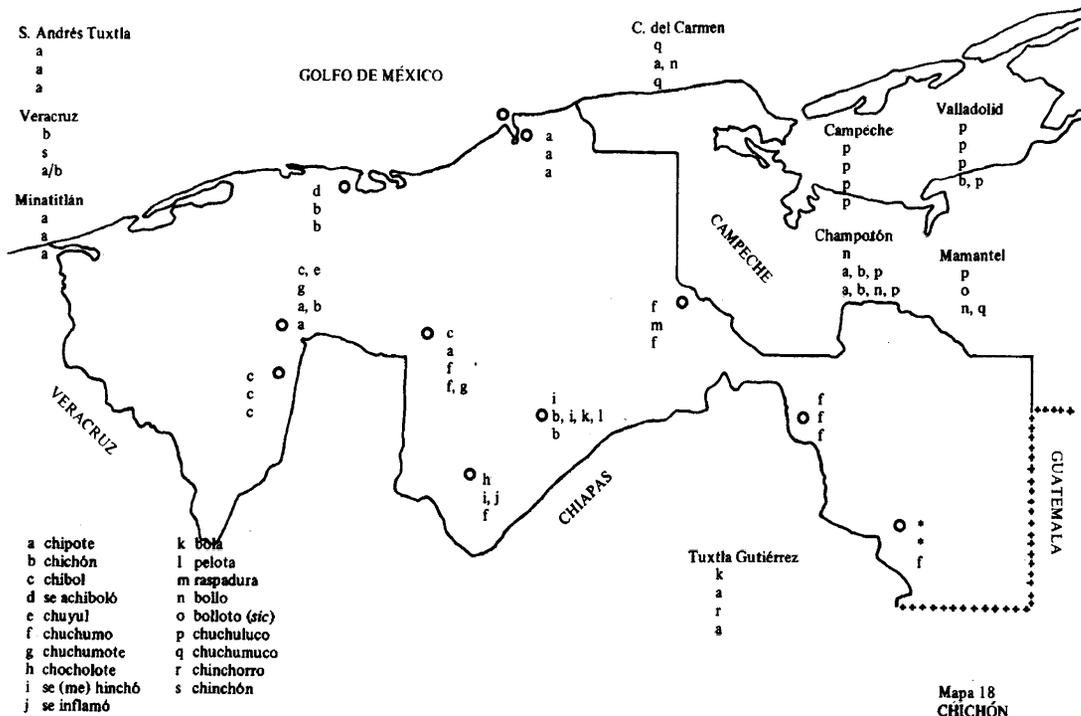
d
a, d
d, d
a, d

GUATEMALA

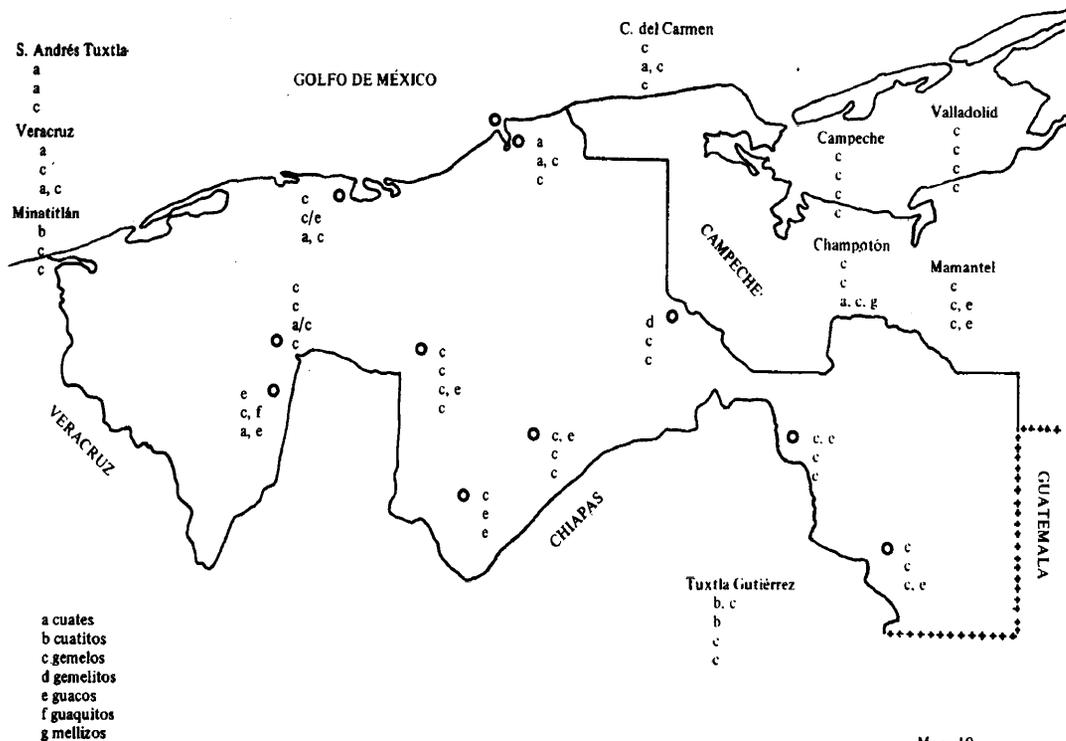
- a lagañas
- a' lagaña
- b legañas
- c chemes
- c' chem
- d chejes

Mapa.17
LEGAÑA (S)

76(830) CHICHÓN

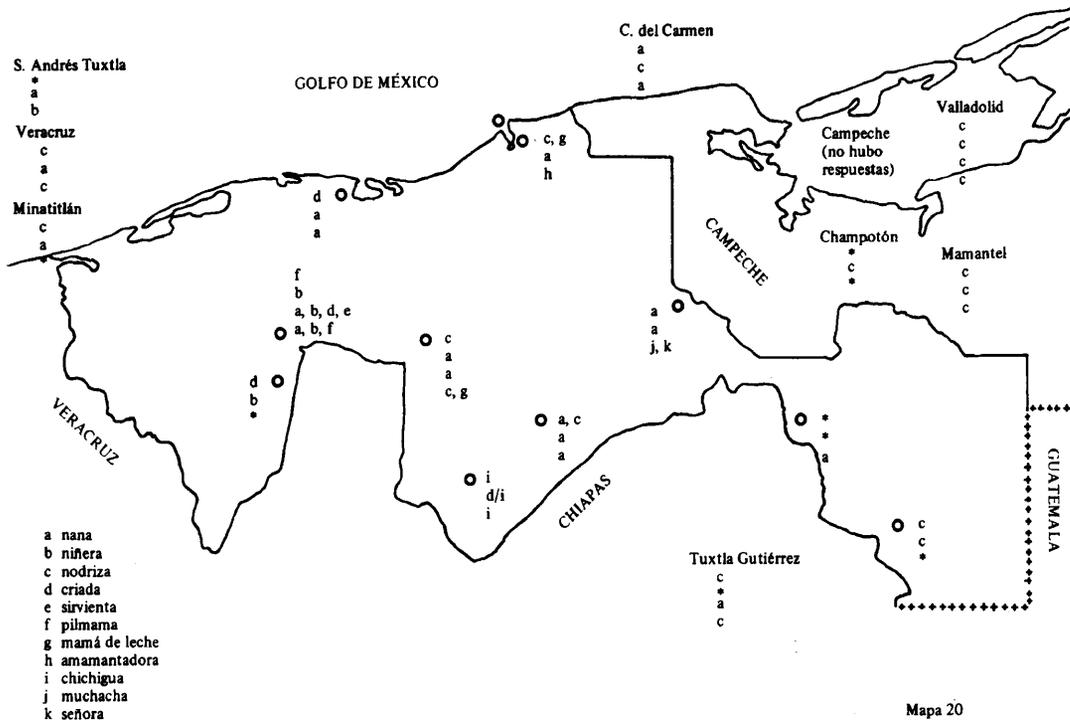


80(994) GEMELOS

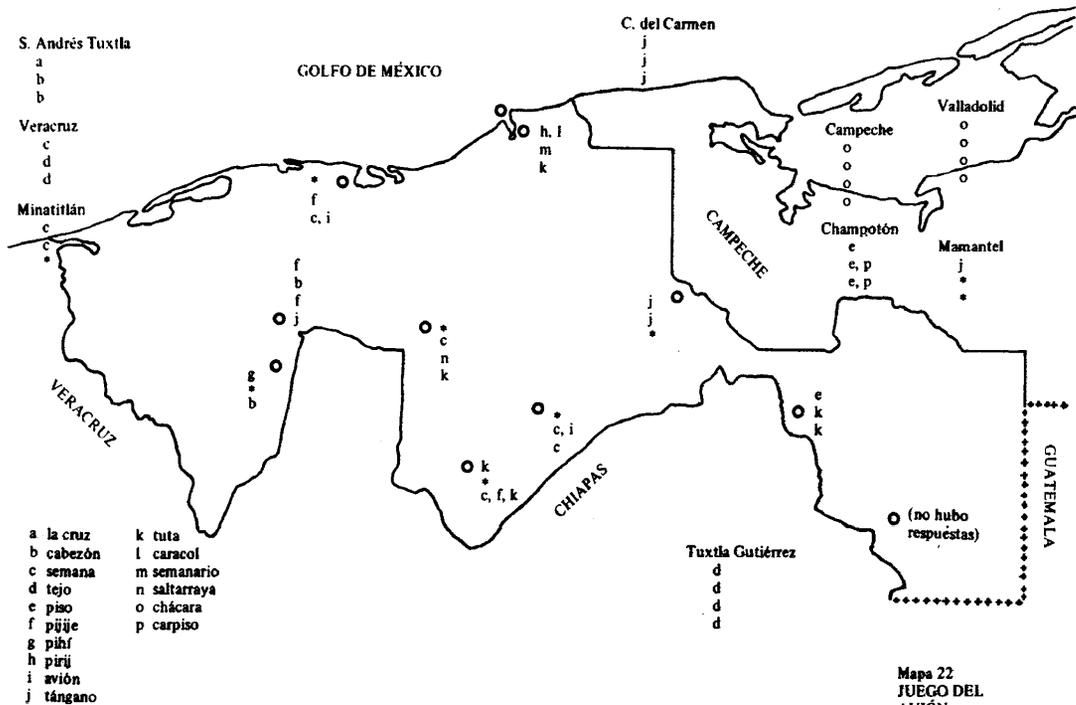


Mapa 19
GEMELOS

81(999) NODRIZA

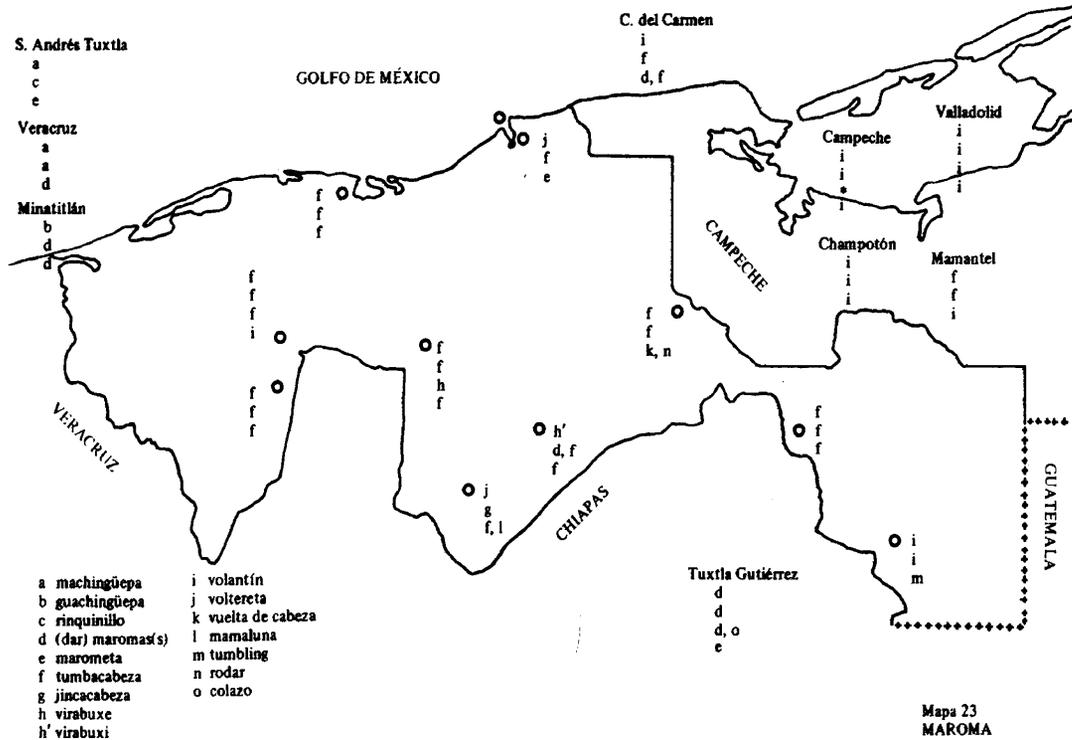
Mapa 20
NODRIZA

86(857) JUEGO DEL AVIÓN

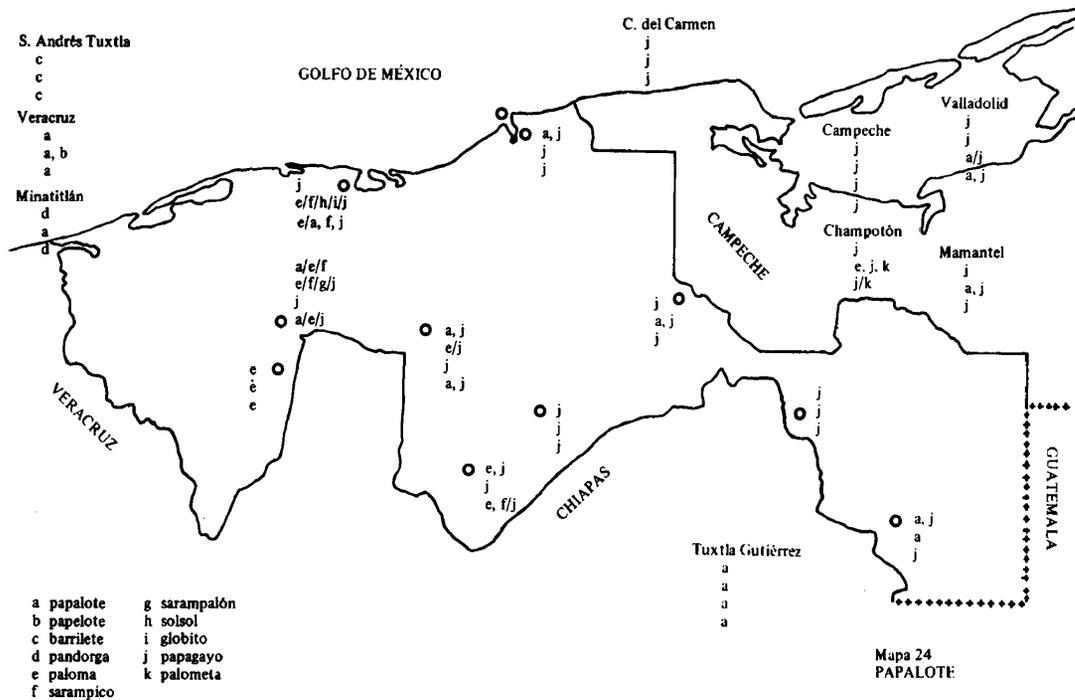


Mapa 22
JUEGO DEL
AVIÓN

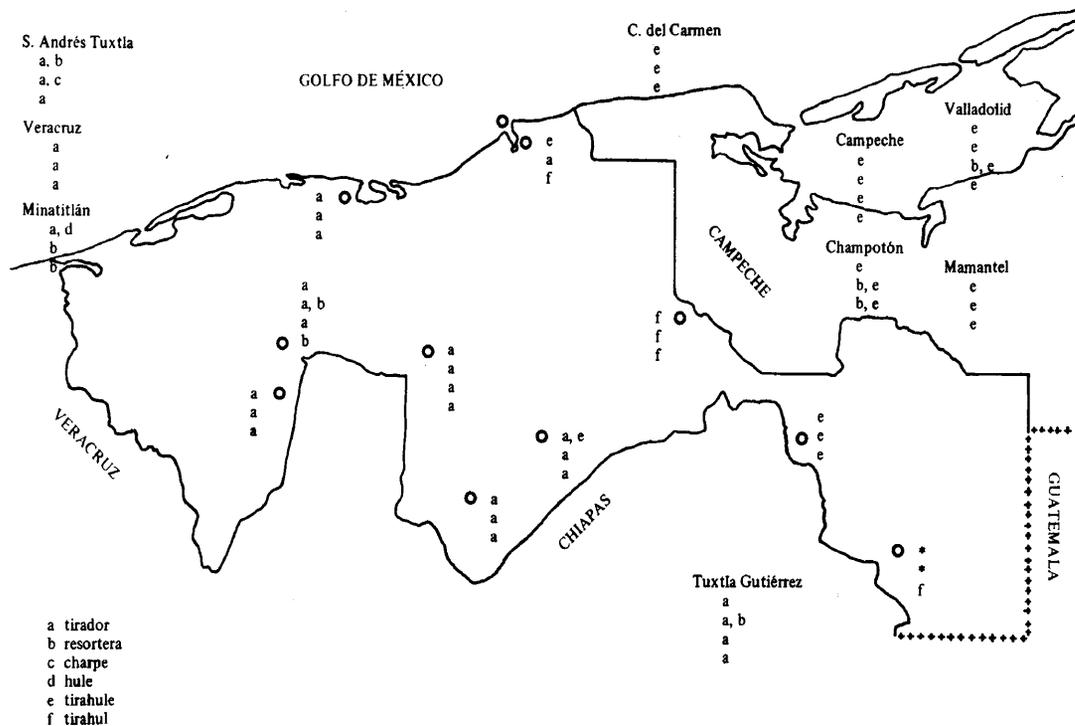
88(856) MAROMA



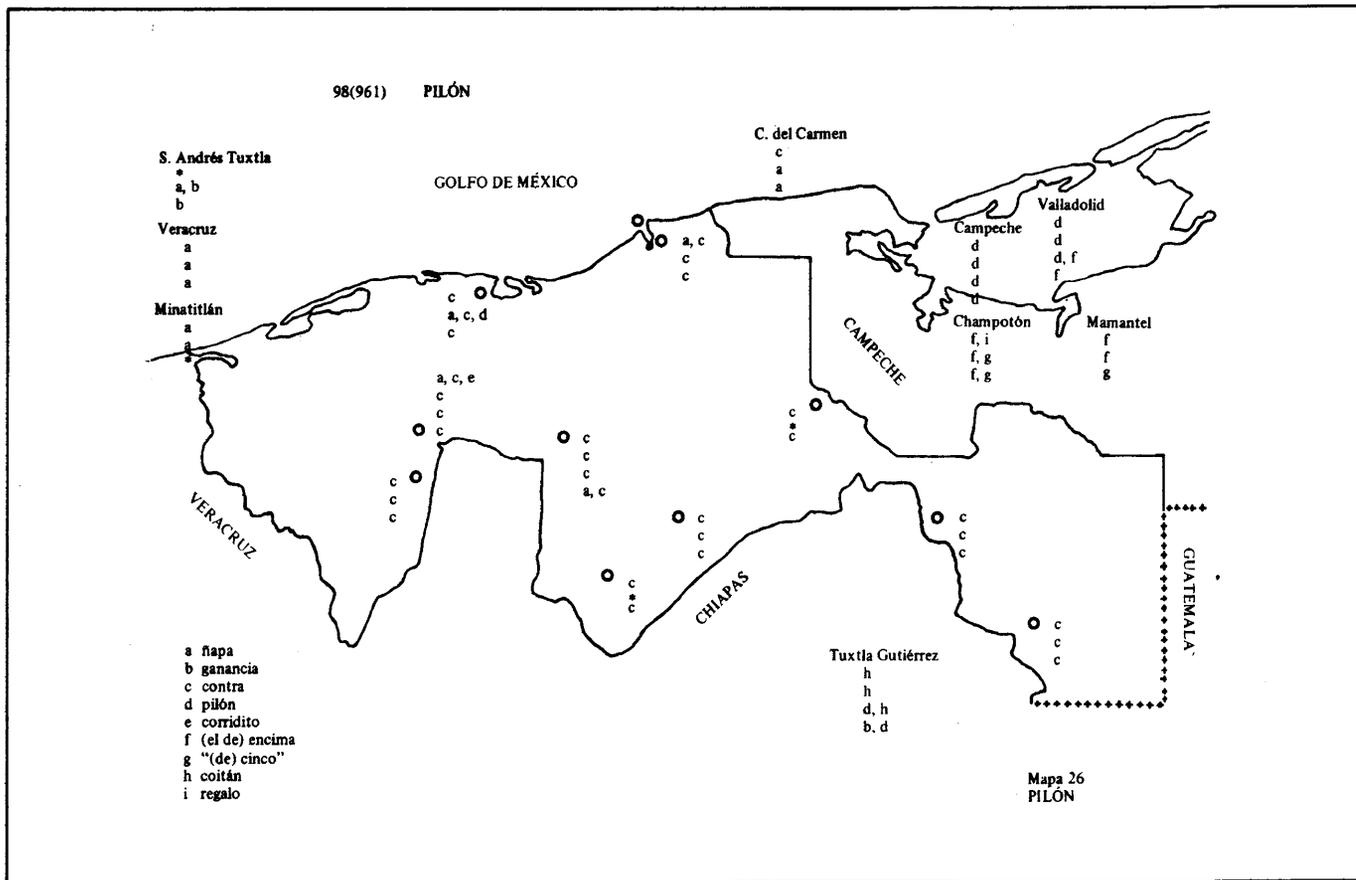
92(845) PAPALOTE



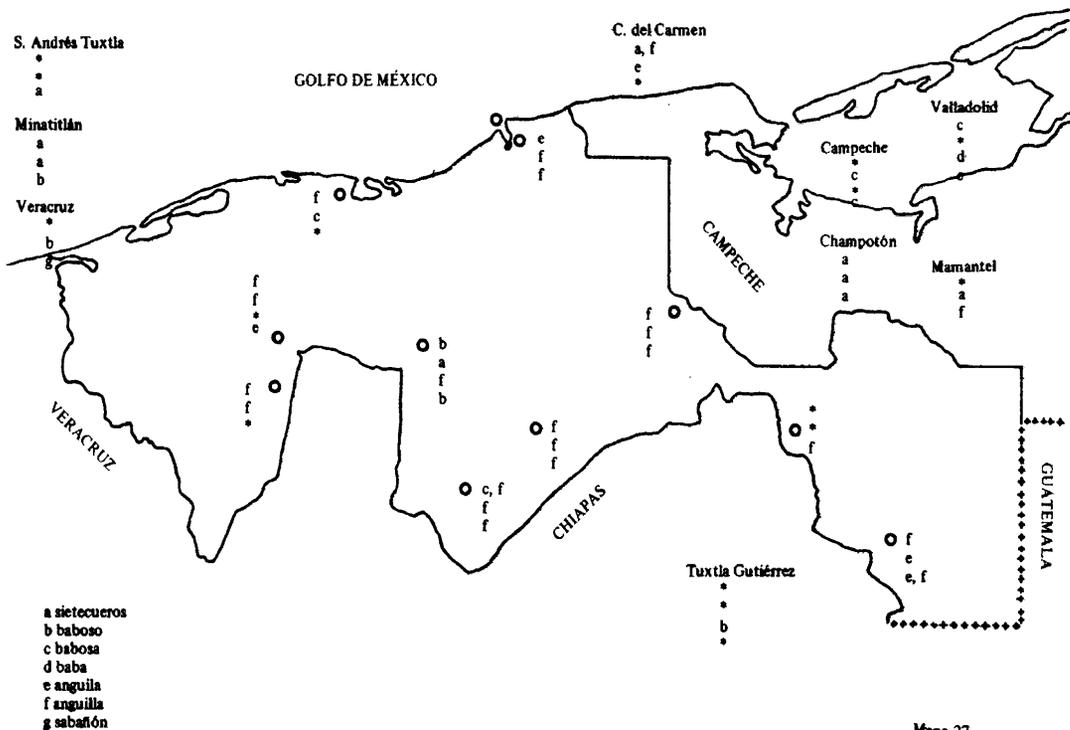
94(844) RESORTERA



Mapa 25
RESORTERA

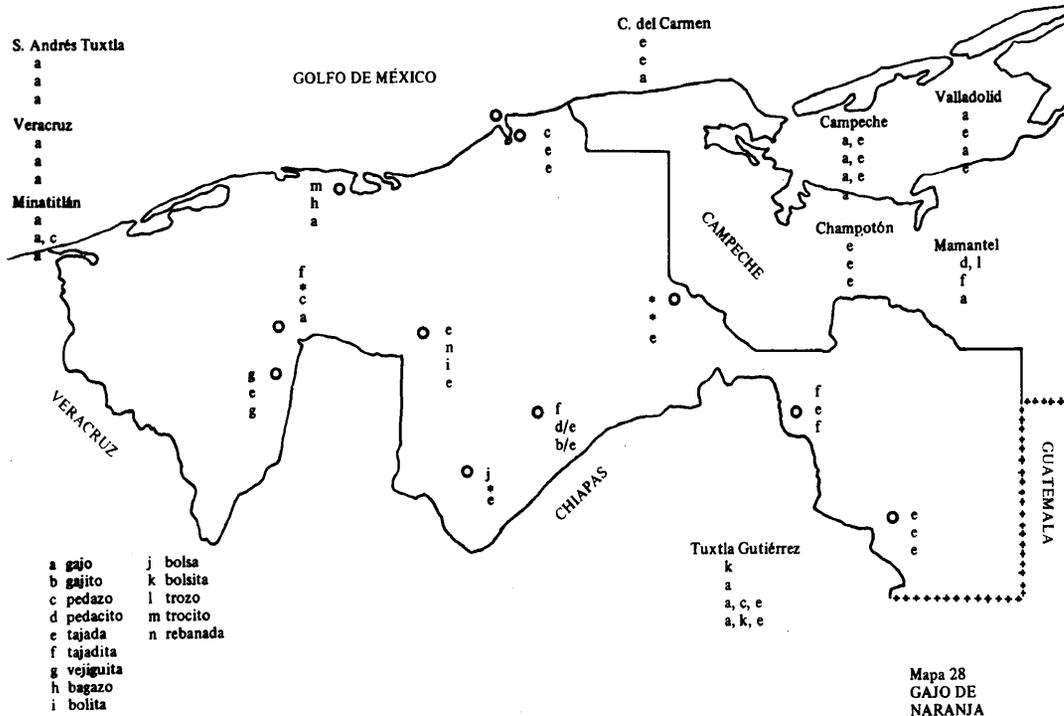


13(678) BABOSA



Mapa 27
BABOSA

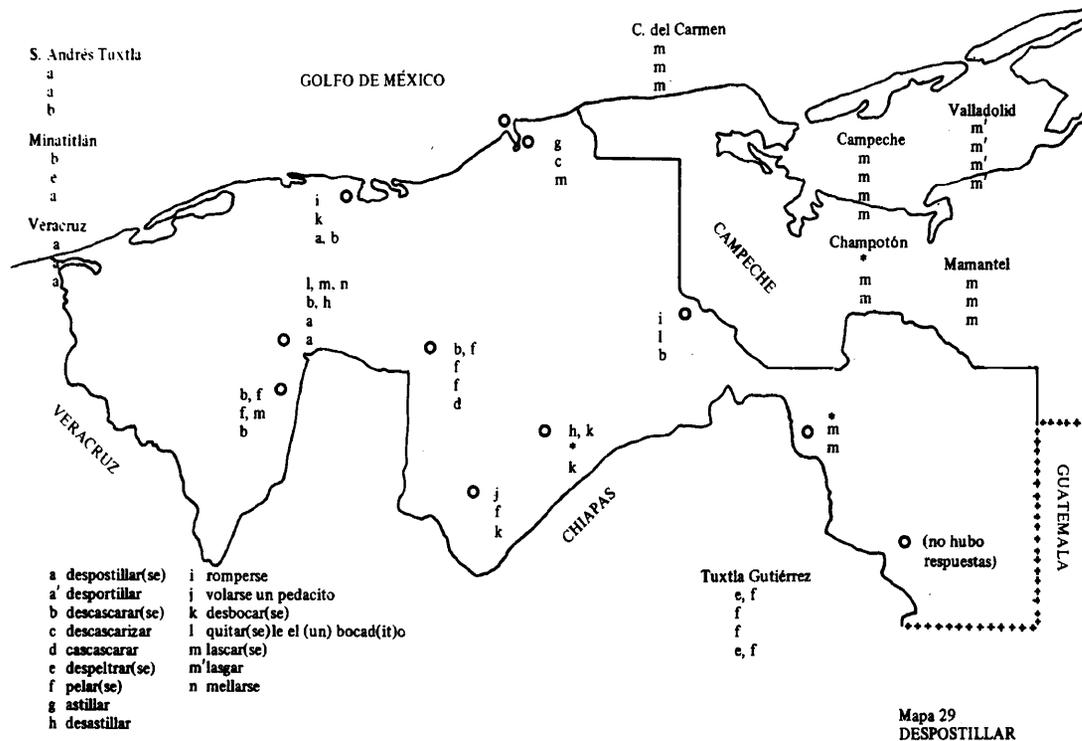
22(868) GAJO DE NARANJA



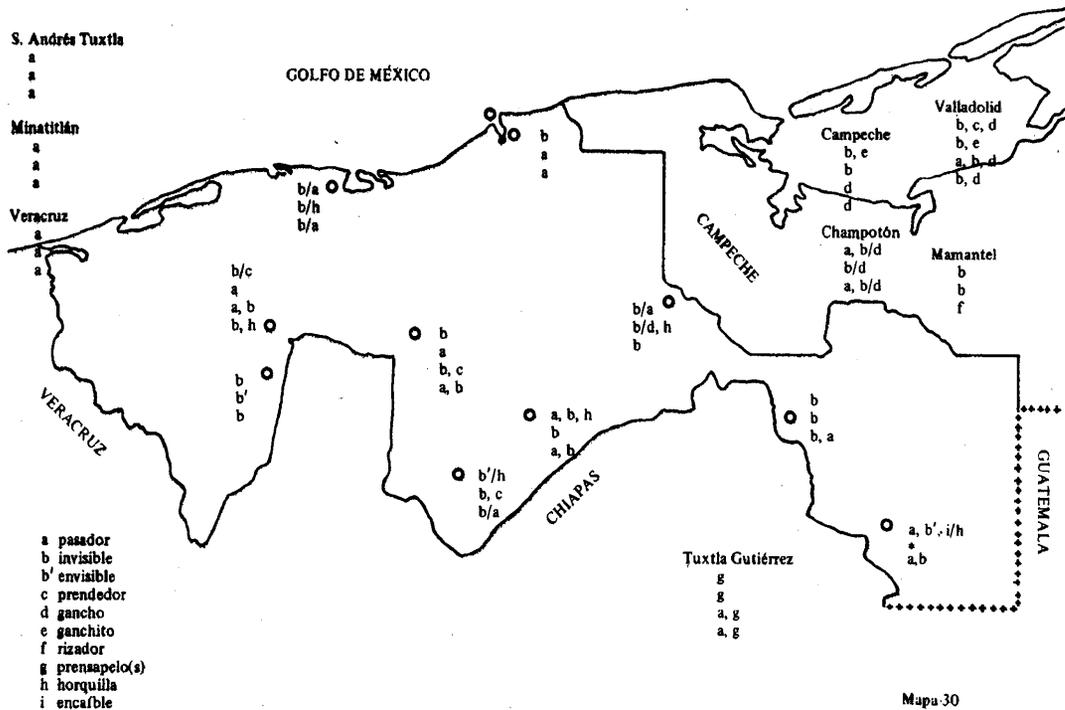
- | | |
|-------------|------------|
| a gajo | j bolsa |
| b gajito | k bolsita |
| c pedazo | l trozo |
| d pedacito | m trocito |
| e tajada | n rebanada |
| f tajadita | |
| g vejiguita | |
| h bagazo | |
| i bolita | |

Mapa 28
GAJO DE
NARANJA

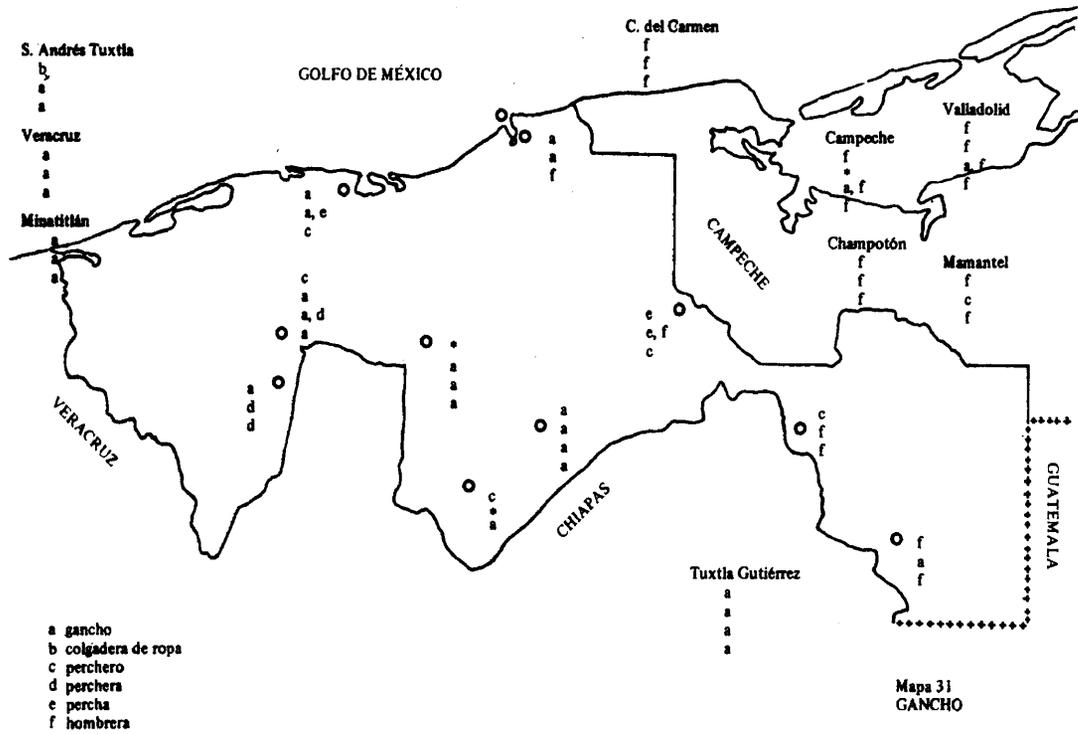
34(924) DESPOSTILLAR



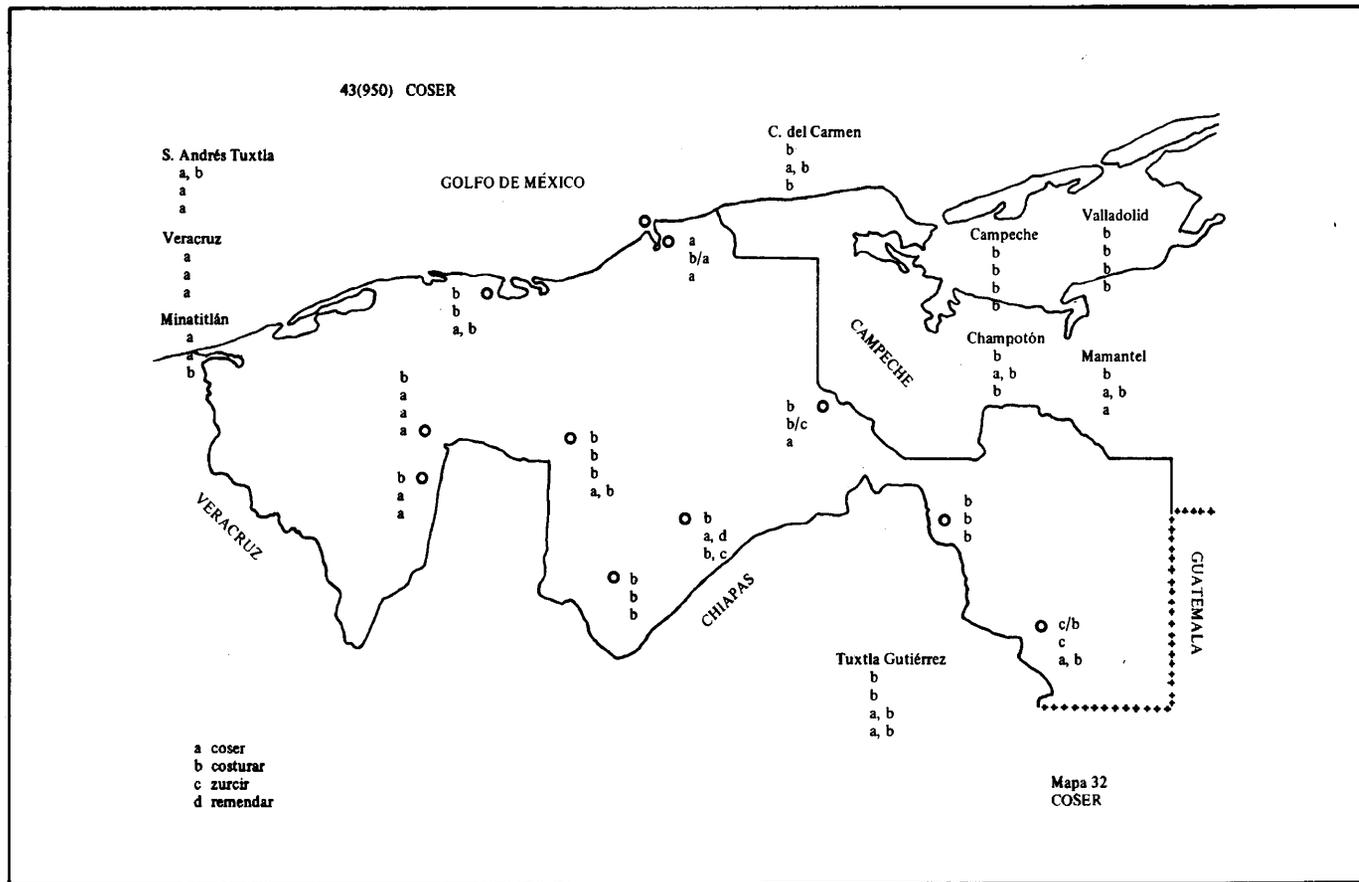
38(776) PASADOR



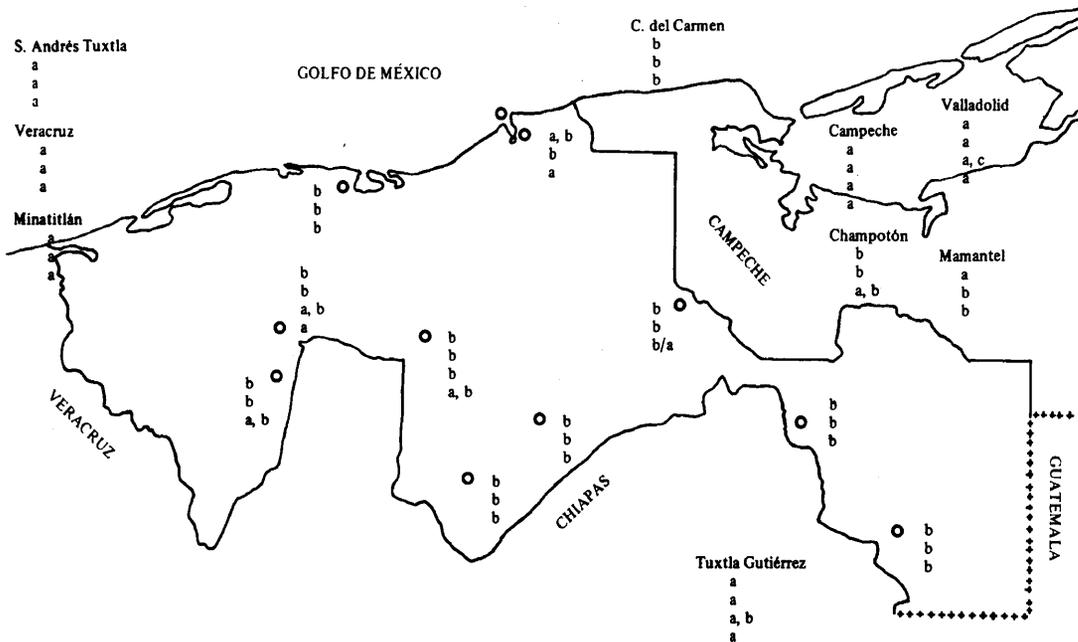
40(977) GANCHO



Mapa 31
GANCHO



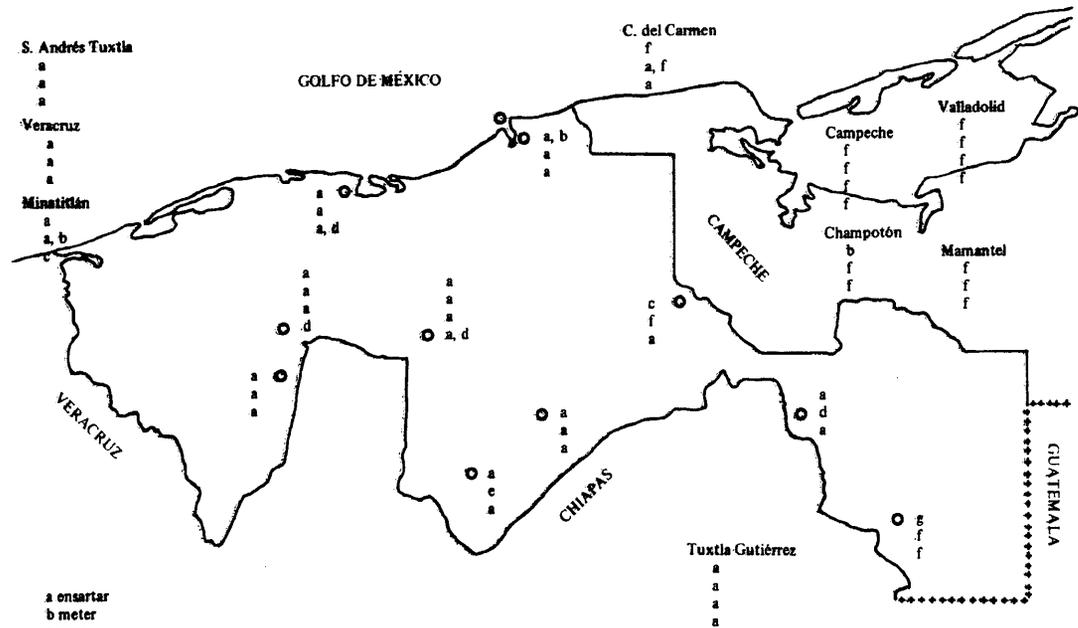
44(951) HILO



a hilo
b hilera
c hebra

Mapa 33
HILO

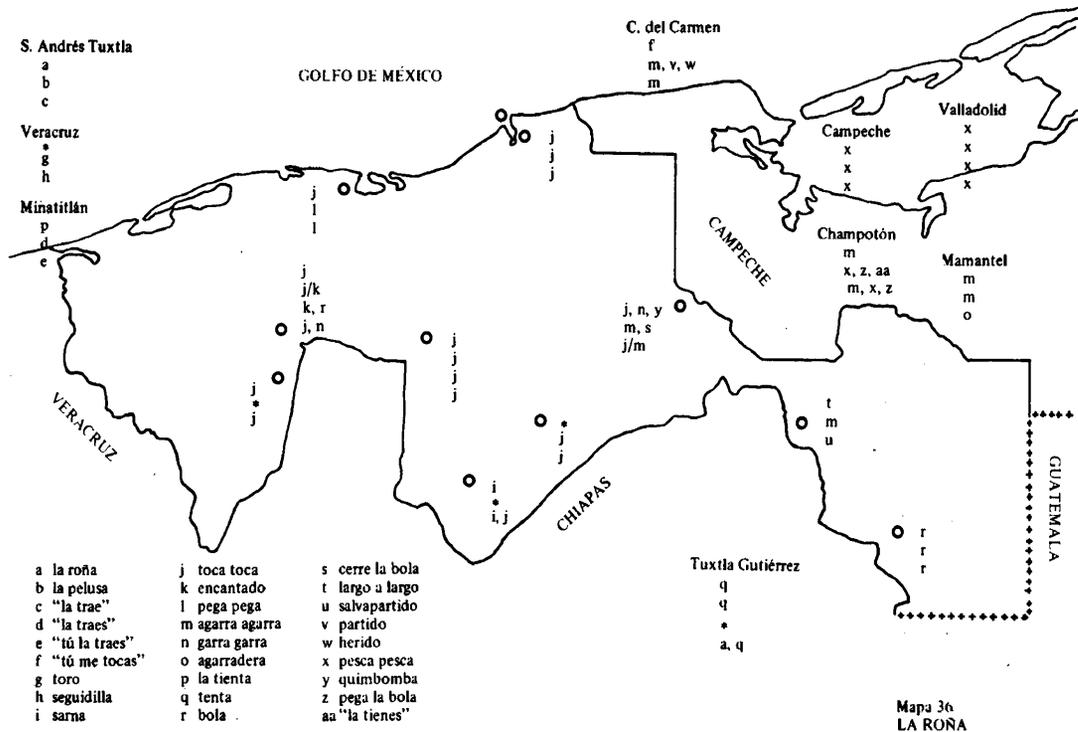
45(952) ENSARTAR, ENHEBRAR



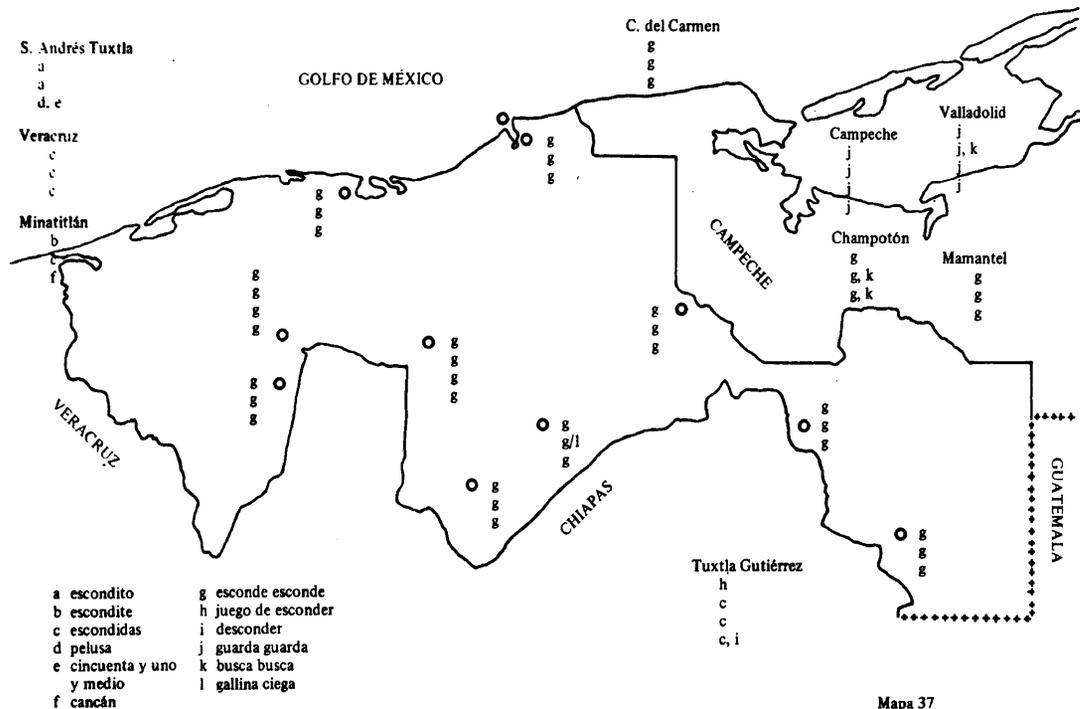
a ensartar
 b meter
 c pasar
 d enhebrar
 e encadenar
 f enhilar
 g hilar

Mapa 34
 ENSARTAR, ENHEBRAR

85(859) LA ROÑA



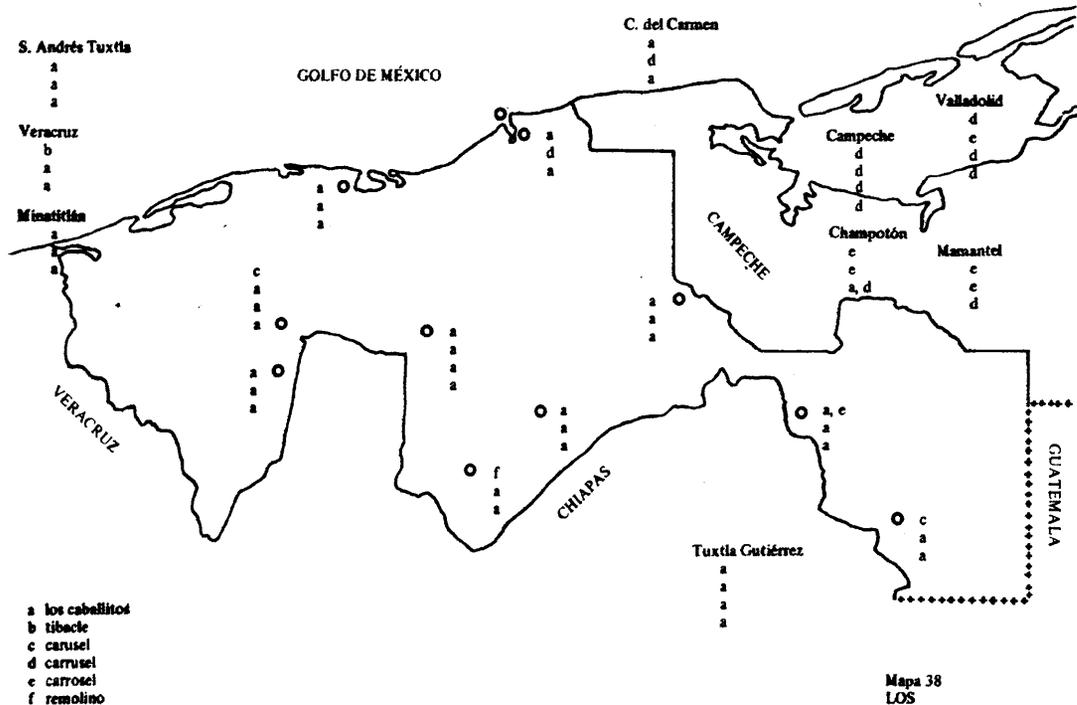
87(860) LAS ESCONDIDILLAS



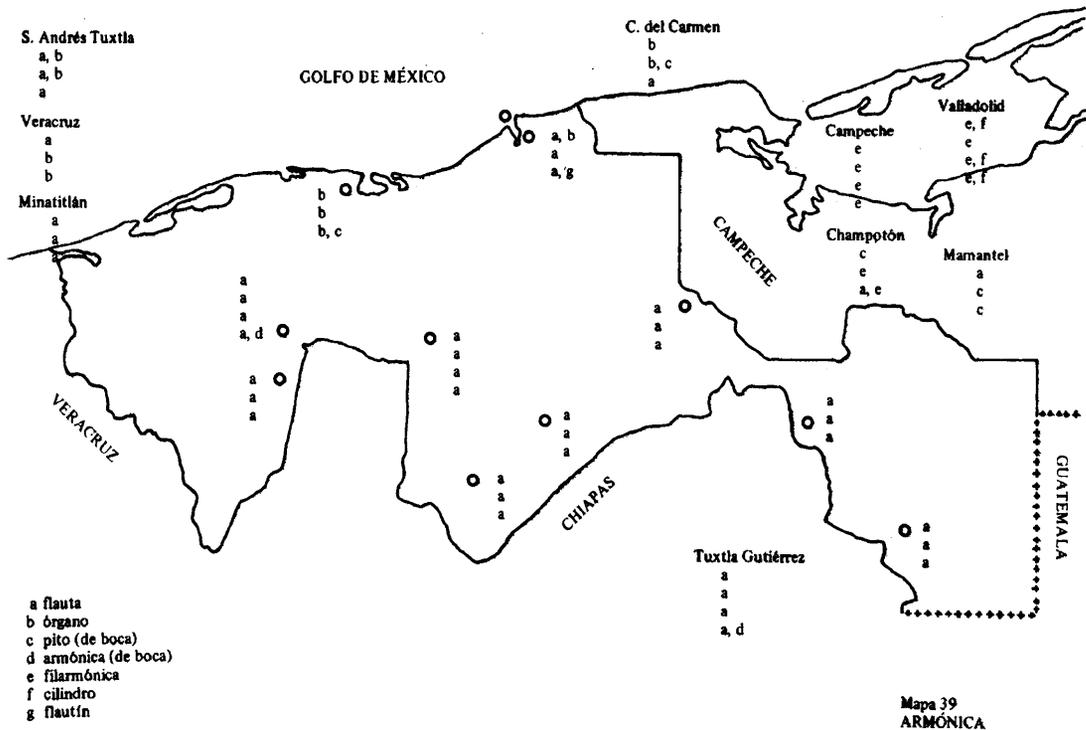
- | | |
|---------------------------|---------------------|
| a escondito | g esconde esconde |
| b escondite | h juego de esconder |
| c escondidas | i desconder |
| d pelusa | j guarda guarda |
| e cincuenta y uno y medio | k busca busca |
| f canacán | l gallina ciega |

Mapa 37
LAS
ESCONDIDILLAS

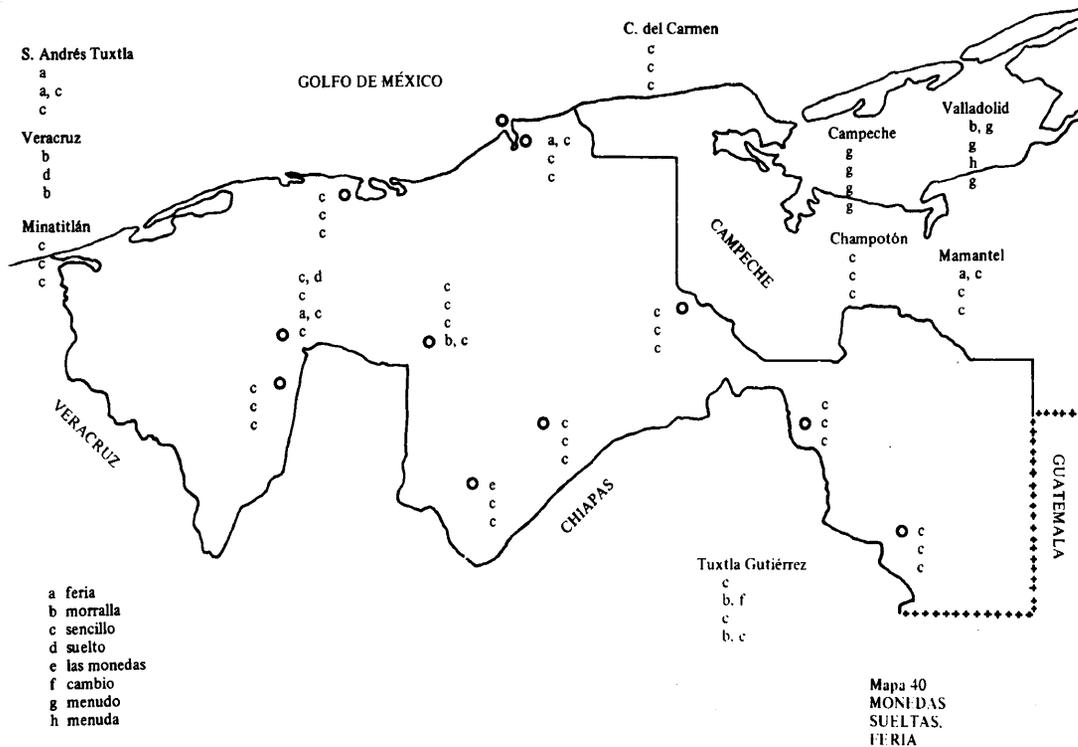
89(854) LOS CABALLITOS



96(855) ARMÓNICA



97(959) MONEDAS SUELTAS, FERIA



Apéndice I

Lista de informantes

Abreviaturas empleadas:

cat. s-c	categoría (nivel) sociocultural
A	analfabeto (menos de un año de escolaridad)
SA	semi-analfabeto (uno a cuatro años de escuela)
M	medio (estudios de primaria completados, como requisito mínimo)
SC	semi-culto (estudios de secundaria y/o escuela vocacional o equivalente)
C	culto (nivel universitario o estudios postsecundarios de nivel comparable)
Reg.	Región. Indica que el informante sólo ha viajado distancias cortas desde su lugar de residencia; es decir, dentro de la región y a los centros urbanos de acceso inmediato
Tab.	Tabasco. Indica que el informante ha viajado sólo dentro del estado nativo
Rep.	República. Indica que el informante ha viajado a diversas partes de México, fuera del estado nativo
PZD	Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales de México
D.F.	México Distrito Federal
Camp.	Campeche (estado)
Ver.	Veracruz (estado)
Chis.	Chiapas (estado)
Yuc.	Yucatán (estado)
NR	El informante no se puede considerar totalmente representativo de la localidad bajo cuyo nombre se incluye

Nota: De no indicarse lo contrario, los informantes nacieron en la loca-

lidad que representan. Éste es el único dato que se debe inferir sobre los informantes, ya que los demás datos se mencionan expresamente.

Los asteriscos de la sección dos "Entrevistas grabadas" identifican a los informantes seleccionados para el análisis fonético (véase el Capítulo dos).

1. Localidades tabasqueñas

1.1. Cuestionarios

VILLAHERMOSA

1. (V1) (PZD 1414d) Marcelino Hernández Jiménez, hombre, casado, 71 años, agricultor y pescador, cat. s-c A, sin estudios pero lee un poco, monolingüe, viajes: Tab. Padres; agricultor/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; ama de casa de Tequila, Tab.

2. (V2) (PZD 1416d) Natividad Brindis Castillo, hombre, casado, 46 años, guardián de museo, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: vivió tres años en el D.F. Padres; farmacéutico/ama de casa de Teapa/Macuspana; cónyuge; ama de casa del D.F. (informante clasificado "medio bajo" en PZD).

3. (V3) (PZD 1415d) Julia Baeza de Serra, mujer, casada, 19 años, ama de casa, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres; contador/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; funcionario público de Villahermosa (informante clasificada "semi-analfabeta" en PZD).

4. (V4) (PZD 1417d) Martha de la Cruz Ortiz, mujer, soltera, 32 años, enfermera y secretaria, cat. s-c SC, escuela secundaria y estudios de enfermería, monolingüe, habla un poco de inglés. Padres; obrero/ama de casa de Villahermosa (informante clasificada "medio" en PZD).

CÁRDENAS

5. (C1) (Nacido en la ranchería "Río Seco", Cárdenas) Salomé Pulido Bolaña, hombre, casado, 64 años, agricultor, cat. s-c A, un año de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Vivió dos o tres años en Villahermosa. Padres; carpintero/ama de casa de Huimanguillo/Cárdenas (ranchería "Río Seco"); cónyuge; ama de casa de Cárdenas.

6. (C2) Eliazar Ramos Olín, hombre, soltero, 14 años, estudiante, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. Padres; agricultor/ama de casa de Cárdenas.

7. (C3) Inés Fuentes Acosta, mujer, soltera, 27 años, secretaria y labores del hogar, cat. s-c M, escuela primaria y dos años de estudios para secretaria, monolingüe, viajes: Rep. (Jalapa, Mérida, D.F.). Padres de Cárdenas, sin empleo.

8. (C4) (Nacida en Villahermosa, 40 años de vivir en Cárdenas) Carmela Valenzuela Vda. de Reyes, mujer, viuda, 69 años, ama de casa, cat. s-c SC, tres años de secundaria, dos años de contaduría, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Rep. Estudió en el D.F., vivió en Veracruz. Padres; ganadero/ama de casa de Villahermosa/Cárdenas; Padre tuvo estudios universitarios; cónyuge; abogado de Champotón, Camp. (con estudios universitarios).

EMILIANO ZAPATA

9. (EZ1) (PZD 1032d) Isidoro López Sánchez, hombre, casado, 46 años, agricultor, cat. s-c A, sin estudios. Padres; estibador/ama de casa de E. Zapata; cónyuge; ama de casa de E. Zapata.

10. (EZ2) (PZD 1033d) José Manuel Laguna Guzmán, hombre, casado, 20 años, agricultor, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe pero sabe "unas palabras" del maya, Padres; agricultor/ama de casa del rancho "El Limonar", E. Zapata; cónyuge; ama de casa de E. Zapata (informante clasificado como "semi-analfabeta" en PZD).

11. (EZ3) (PZD 1034d) Manuel Gutiérrez Laguna, hombre, soltero, 25 años, ex estudiante, cat. s-c M, tres años de estudios de derecho, carrera sin terminar. Padres; de E. Zapata/Palenque. (Informante clasificado "medio muy bajo" en PZD, por lo cual parecería que los estudios le han servido poco. Nuestra clasificación sigue la del PZD en este caso claramente excepcional).

FRONTERA

12. (F1) (PZD 1411d) (Nacido en Comalcalco, 60 años en Frontera) Manuel Beccera Montiel, hombre, casado, 72 años, administrador de mercado, cat. s-c SA, tres años de primaria, viajes: Rep. Padres; agricultor/ama de casa de Comalcalco; cónyuge; ama de casa de Frontera (informante clasificado "analfabeta" en PZD).

13. (F2) (PZD 1412d) Gregorio García Sánchez, hombre, soltero, 32 años, empleado de oficina, cat. s-c M, dos años de estudios de comercio, monolingüe. Padres; mecánico/ama de casa de Frontera/Macuspana (informante clasificado "medio muy bajo" en PZD).

14. (F3) (PZD 1412d [sic] (Nacida en Balancán, 24 años en Frontera) Dalinda Torruco de Goque, mujer, casada, 26 años, ama de casa, cat. s-c M, estudios de primaria y para secretaria. Padres; comerciante/ama de casa de Huimanguillo/Balancán; cónyuge; maestro soldador de Frontera (informante clasificado "medio bajo" en PZD).

HUIMANGUILLO

15. (HI) (PZD 1029d) Eladilo Ramos Sánchez, hombre, casado 22 años,

agricultor y albañil, entrevistado en la cárcel, cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Paredón, Huimanguillo; cónyuge; ama de casa de Huimanguillo.

16. (H2) (PZD 1030d) Leopoldo Cruz Sárate, hombre, casado, 40 años, agricultor, entrevistado en la cárcel, cat. s-c A, casi sin estudios, lee y escribe un poco, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Huimanguillo; cónyuge; ama de casa de Huimanguillo.

17. (H3) (PZD 1031d) (Nacido en la ranchería "Arroyo Hondo", Huimanguillo) Enoc Jerónimo Salaya, hombre, soltero, 25 años, agricultor, cat. s-c A, sin estudios pero sabe leer, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de la ranchería "Arroyo Hondo," Huimanguillo.

JONUTA

18. (J1) (Nacido en el rancho "Sacrificio", enfrente de Jonuta) Marcos Morales, hombre, casado, 42 años, agricultor, cat s-c A, sin estudios pero sabe leer y escribir un poco, monolingüe, viajes: Tab. Padres; albañil/ama de casa de Jonuta; cónyuge; ama de casa del rancho "Sacrificio", Jonuta, sin estudios.

19. (J2) Hilda de la Cruz, mujer, casada, 41 años, ama de casa y modista, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. y Palizada, Camp. Padres; agricultor/ama de casa de Jonuta; cónyuge; albañil de Jonuta.

20. (J3) (Nacido en Minatitlán, pero vive en Jonuta desde su infancia) Ramón Obet Campo David, hombre, soltero, 14 años, estudiante, cat. s-c SC, completó estudios de secundaria, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Rep. (D.F., Minatitlán). Padres; comerciante/empleada de tienda de Jonuta/Las Choapas, Ver.

MACUSPANA

21. (M1) Ángel León, hombre, casado, 45 años aproximadamente, dueño de un puesto en el mercado, cat. s-c SA, un año de estudios, sabe leer y escribir, monolingüe, viajes: Tab. Padres; agricultor/ama de casa de Macuspana; cónyuge; dueña de puesto en el mercado de Macuspana.

22. (M2) (Nacida en Jalapa, Tab., 22 años en Macuspana) Guadalupe Pérez, mujer, casada, 35 años aproximadamente, ama de casa, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. Padres; mandadero, sin empleo fijo/ama de casa de Macuspana; cónyuge; chofer de Macuspana.

23. (M3) César Augusto Pérez Álvarez, hombre, casado, 47 años, ingeniero de Petróleos Mexicanos, cat. s-c C, un año de estudios de ingeniería, monolingüe, viajes: Rep. Vivió nueve años en Yucatán. Padres; ganadero/ama de casa de Macuspana, con sólo tres años de estudio;

cónyuge; ama de casa de Ciudad del Carmen, Camp., terminó la escuela primaria.

PARAÍSO

24 (P1) (Nacido en la ranchería "Quintín Araus", Paraíso) Pedro Angulo Alejandro, hombre, casado, 53 años, inspector de bodega, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; agricultor/ama de casa de la ranchería "Quintín Araus", Paraíso; cónyuge; ama de casa del rancho "Moctezuma", Paraíso, con tres años de estudio.

25 (P2) Pedro Madrigal Alejandro, hombre, casado, 31 años, empleado de farmacia, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; peluquero/ama de casa de Paraíso; cónyuge; ama de casa de la ranchería "Las Flores," Paraíso; abuelos de Jalapa, hablan chontal.

26 (P3) Gloria Hernández de Martínez, mujer, casada, 50 años aproximadamente, maestra de escuela, cat. s-c SC, estudios de secundaria, monolingüe, viajes: Rep. Vivió 7 años en el D.F., 1 año en Veracruz. Padres; maestro de escuela y político local/ama de casa de Paraíso; cónyuge; viajante de Veracruz, estudios de preparatoria.

TACOTALPA

27. (TC1) (Nacido en la ranchería "Cal y Canto," Jalapa, Tab., más de 13 años en Tacotalpa) Bertolo Narvalle Rodríguez, hombre, soltero, 24 años, conserje de escuela, cat. s-c A, sin estudios, viajes: Tab. (2 semanas en Villahermosa). Padres; agricultor/ama de casa de Jalapa, ranchería "Cal y Canto."

28. (TC2) Miguel Torres Pérez, hombre, casado, 62 años, comerciante, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. (Tab., Ver., Camp.). Padres; agricultor/ama de casa de Jalapa, Tab.; cónyuge; ama de casa de Macuspana.

29. (TC3) (Nacido en Villahermosa, 27 años en Tacotalpa) Marco Antonio Muñoz Moscoso, hombre, casado, 40 años, maestro de escuela, cat. s-c C, cuatro años de Escuela Normal Superior, monolingüe, viajes: Rep. Padres; inspector federal de sanidad/ama de casa de Cunduacán/Macuspana; cónyuge; maestra de escuela de Jalapa, estudió un año en la Escuela Normal.

TENOSIQUE

30. (TI) Teófila Hernández Pech, mujer, casada, 60 años aproximadamente, ama de casa, cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: Tab., Camp. Padres; agricultor/ama de casa de Tenosique; cónyuge; agricultor de Balancán.

31. (T2) José Cuj de la Cruz, hombre, soltero, 60 años, panadero, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. (incluyendo el D.F.). Padres; estibador/ama de casa de Tenosique; abuelos hablaban maya.
32. (T3) Jorge Arturo Thompson Baños, hombre, casado, 28 años, maestro de escuela, cat. s-c C, cinco años de Escuela Normal Superior, monolingüe, viajes: Rep., vivió tres años en Villahermosa. Padres; obrero de fábrica/ama de casa de Tenosique/Balancán, padre estudió la primaria, madre estudió para maestra, cónyuge; maestra de escuela de Jalpa.

1.2 Entrevistas grabadas

1.2.1. Localidades principales

VILLAHERMOSA

- 33.* (PZD 1-A) Félix León Suárez, hombre, casado, 63 años, velador, cat. s-c A, sin estudios pero sabe leer un poco, monolingüe, viajes: Rep. (Chis., Ver.). Padres; agricultor/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; ama de casa de Chiapas.
34. (PZD 1-B) Deyanira León Flores, mujer, soltera, 14 años, labores del hogar, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; vendedor ambulante/lavandera de Villahermosa.
35. (T-5-B) María de la Luz de la Cruz, mujer, casada, 23 años, ama de casa, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; albañil/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; agricultor de Villahermosa.
- 36.* (T-6-A) Andrés de la Cruz Bobadilla, hombre, casado, 60 años, panadero, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Tab., Ver., Padres; agricultor/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; ama de casa de Villahermosa.
37. (T-6-B) Francisco García García, hombre, casado, 25 años aproximadamente, mesero, cat. s-c M, sexto año de primaria, habla chontal, viajes: Tab., Veracruz. Padres; agricultor/ama de casa de Villahermosa; cónyuge; ama de casa de Villahermosa.
- 38.* (PZD 6-A) Guadalupe Valencia, mujer, soltera, 22 años, estudiante, cat. s-c SC, un año de estudios de comercio, monolingüe, viajes: Rep. (incluyendo el D.F., Ver.). Padres; comerciantes de Villahermosa/Macuspana (informante clasificada "media" en PZD y SC por nosotros con base en la suposición de que realizó estudios postprimarios).
- 39.* (PZD 5-B) Rogelio Ruiz, hombre, soltero, 24 años, notario público, cat. s-c C, estudia en la Universidad Juárez, Villahermosa; monolingüe, viajes: Rep. pero siempre ha vivido en Villahermosa, Padres; comerciante/ama de casa de Macuspana/Ciudad del Carmen, Camp.

CÁRDENAS

- 40.* (T-3-B) Hermenegildo Gallegos Collado, hombre, casado, 55 años, comerciante (pero durante muchos años jornalero), cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: Rep. (D.F., Ver.), vivió en Villahermosa hasta los diecisiete años. Padres; panadero/ama de casa de Cárdenas.
41. (T-4-A) (Nacida en el rancho "La Concepción", Cárdenas) Mélida Brito Vda. de Ahhdad, mujer, viuda, 60 años, ama de casa, cat. s-c A, sin estudios formales, monolingüe, viajes: Rep. (D.F., Ver.), Estados Unidos. Padres; agricultor/ama de casa del rancho "La Concepción", Cárdenas; cónyuge; también de la misma localidad.
- 42.* (T-3-A) Miguel Laínez Canepa, hombre, soltero, 20 años, obrero en una fábrica de chocolate, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. Padres; de Cárdenas.
- 43.* (T-4-B) Salomón Acosta Rosales, hombre, casado, 62 años, comerciante y agricultor, cat. s-c M, cuatro años de primaria, y dos años de clases particulares, monolingüe, viajes: Tab. Padres; agricultor/ama de casa de Cárdenas, hicieron estudios de primaria.
- 44.* (T-2-A) (Nacida en Jalapa, Tab., también vivió en Villahermosa. Vive en Cárdenas desde hace cuatro años) Leyda Pérez, mujer, soltera, 18 años, dependienta en una tienda, cat. s-c SC, estudios completos de primaria más tres años de estudios para secretaria, monolingüe, viajes: Tab. Padres; obrero de fábrica/ama de casa de Jalapa, Tab.

EMILIANO ZAPATA

45. (T-19-B) (Nacida en el rancho "Santa Cruz" cerca de Palenque a aproximadamente 20 km. de E. Zapata; vive en E. Zapata desde hace 9 años) Anselma Cruz Mendoza, mujer, casada, más de 60 años, ama de casa, cat. s-c A, sin estudios, viajes: Reg. Vivió un tiempo en Madero. Padres; agricultor/ama de casa de Palenque; cónyuge; agricultor.
- 46.* (PZD 6-A) Guadalupe Laguna Reyes, mujer, casada, 19 años, ama de casa, cat. s-c A, monolingüe. Padres; agricultor/ama de casa de E. Zapata; cónyuge; agricultor, ganadero de E. Zapata.
- 47.* (PZD 4-A) José López Jiménez, hombre, casado, 59 años, agricultor, cat. s-c SA, tercer año de primaria. Padres; agricultor/ama de casa de E. Zapata, cónyuge; ama de casa de E. Zapata.
- 48.* (PZD 6-A) María de los Santos López Hidalgo, mujer, soltera, 16 años, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. Padres; agricultor y ganadero/ama de casa de E. Zapata.
49. (T-19-A) Rosa María Bernat de Solís y Antonia Bernat de Ordorica, mujeres, casadas, 32 y 27 años, amas de casa, cat. s-c C y SC. La primera estudió contaduría dos años y medio, la segunda sólo la secundaria; la clasificación sociocultural conjunta es SC, monolingües, viajes: Rep., Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela, Panamá. Padres; ganadero

y comerciante/ama de casa de E. Zapata. Madre estudió para maestra de escuela, padre tiene estudios de primaria solamente, cónyuges agricultores ricos de Jalisco.

50.* (PZD 4-B) (Nacido en Xotal, Chis. a 25 km. de E. Zapata, pero ha vivido principalmente en E. Zapata) Benjamín Ruiz López, hombre, soltero, 22 años, estudiante de derecho, cat. s-c C, primer año de estudio en derecho. Padre de E. Zapata/Chiapas.

FRONTERA

51.* (PZD 2-A) Sra. Godoy, mujer, viuda, 60 años, ama de casa, cat. s-c A, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Frontera. (Esta grabación tiene sólo diez minutos de duración).

52.* (PZD 2-A) Luis Calderón Rodríguez, hombre, 39 años, zapatero (antes empleado municipal) cat. s-c SA, cuarto año de primaria. Padres de Jonuta/Villahermosa. (Esta grabación tiene sólo quince minutos de duración.)

53. (T-7-A) Ana María Rodríguez, mujer, soltera, 17 años, sirvienta doméstica, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, habla chontal, viajes: Tab. Vivió cinco años en Villahermosa. Padres; pescador/ama de casa de Frontera.

54.* (PZD 3-B) Juan Bedoy, Raúl López, hombres, casados, 23 y 25 años, lancheros, cat. s-c SA, ambos tienen algunos estudios de primaria, el segundo estudió mecánica, viajes: Ver. Padres y cónyuges de Frontera.

55.* (PZD 3-A) Manuela López López, mujer, 31 años, empleada de salón de belleza, cat. s-c M, sexto año de primaria, viajes: Ver. Padres; empleado de gasolinera/ama de casa de Frontera (informante clasificada "semi-analfabeta" en el PZD).

HUIMANGUILLO

56.* (PZD 5-A) (Nacido en la ranchería "El Deshecho", a 4 km. de Huimanguillo) Jesús Zacarías Domínguez, hombre, soltero, 25 años, policía, cat. s-c A, segundo año de primaria pero sólo lee y escribe "un poco," monolingüe. Padres; agricultor/ama de casa de la ranchería "El Deshecho."

57.* (PZD 5-A) (Nacido en el rancho "Monte de Oro," a 6 o 7 km de Huimanguillo. Reside en Huimanguillo desde hace 10 años) Guadalupe Morales, hombre, casado, 29 años, comandante de policía, cat. s-c A, primer año de primaria, sabe leer y escribir un poco, monolingüe. Padres y cónyuge; agricultor/amas de casa del rancho "Monte de Oro". (Clasificado "semi-analfabeta" en el PZD, pero lo reclasificamos A en vista de su nivel de escolarización y de su ocupación).

58.* (PZD 5-A) (Nacido en la ranchería "Montediós", Huimanguillo; reside en Huimanguillo mismo desde hace 23 años) Leopoldo Alvear, hombre, casado, 23 años, policía, cat. s-c SA, estudios de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres y cónyuge; agricultor/amas de casa de Huimanguillo.

59.* (PZD 5-B) Rubén Escobar Arias, hombre, casado, 34 años, maestro de escuela, cat. s-c C, dos años de estudios pedagógicos, monolingüe, viajes: Rep. (D.F., Villahermosa). Padres; farmacéutico/ama de casa de Huimanguillo; cónyuge; de Huimanguillo.

JONUTA

60.* (T-24-A) Alicia Guadalupe Sánchez de Sandoval, mujer, casada, 55 años, ama de casa, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; músico/ama de casa de Jonuta; cónyuge; capitán naval de Zacatecas.

61.* (T-24-B) (Nació y vive en el rancho "Sacrificio" enfrente de Jonuta; trabaja en Palizada, Camp., a 20 km. de Jonuta) Gloria Damián Pérez, mujer, soltera, 20 años, sirvienta doméstica, cat. s-c SA, sexto año de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres; agricultor/ama de casa del rancho "Sacrificio," sin estudios. (Debido a la ocupación de la informante, y al lugar donde reside, la clasificamos SA en vez de M, a pesar de su nivel de escolarización).

62.* (T-23-B) Delio Arias Cámara, hombre, casado pero separado, 31 años, comerciante y estudiante, cat. s-c SC, escuela secundaria, monolingüe, habla inglés un poco, viajes: Rep. Vivió un año en el D.F., y diez meses en Mérida. Padres; comerciante/ama de casa de Jonuta. Padre realizó estudios de primaria.

63. (T-25-A) (Nacido en la ranchería "Santa Rita", Jonuta) Francisco Pérez Damián, hombre, soltero, 18 años, estudiante, cat. s-c SC, tercer año de secundaria, monolingüe, viajes: Tab. Vivió dos años en Palizada, Camp. Padres; maestro de escuela primaria/ama de casa. Padre estudió en la Escuela Normal, lugar de nacimiento desconocido. Madre de Jonuta, realizó estudios de primaria.

64.* (T-23-A) Omar Huerta, hombre, viudo, 45 años, juez y maestro de escuela secundaria, cat. s-c C, monolingüe, sabe algunas palabras del maya, viajes: Rep., 15 años de residencia en Catazajá y Palenque, Chis. Padres; doctor/ama de casa de Veracruz/Jonuta. Padre plurilingüe, madre estudió contaduría.

MACUSPANA

65.* (T-21-B) (Nacida en Villahermosa, pero se crió y ha vivido en Belén, a 8 km de Macuspana) Lilia Hernández de Martínez, mujer, casada, 37 años, ama de casa, cat. s-c A, tres meses de estudios pero dice saber

leer y escribir, viajes: Tab., Ver. Vivió cuatro años en Las Choapas, Ver. Padres; ferretero/ama de casa de Villahermosa, ambos sin estudios; cónyuge; empleado de Petróleos Mexicanos, de Las Choapas, Ver. 66.* (T-22-A) (Nacido en San Fernando, pueblito cerca de Macuspana) Silverio Pérez, hombre, casado, 40 años, policía, cat. s-c A, tercer año de primaria, bilingüe: habla chontal, viajes: Reg., vivió en San Fernando hasta los 27 años, y desde entonces ha vivido en Macuspana. Padres; agricultor/ama de casa de San Fernando, con tres años de escuela primaria. (Informante clasificado A a pesar de su escolaridad, debido al nivel elemental de sus conocimientos del español.)

67. (T-20-B) Rosa Sánchez Notario, mujer, soltera, 15 años, mesera, cat. s-c M, sexto de primaria, monolingüe, viajes: Tab., Camp. Vivió siete años en Sánchez Magallanes, un año en Escárcega. Padres; viajante/ama de casa de Campeche/Macuspana, con estudios primarios incompletos. (NR)

68.* (T-20-A) Abeló Caña Ruiz, hombre, soltero, 18 años, estudiante, cat. s-c M, segundo año de secundaria, monolingüe, viajes: Tab., D.F. (estancia de año y medio). Padres; agricultor/ama de casa de Macuspana, sin estudios.

69. (T-22-A) (Nacido en Villahermosa, ha vivido ocho años en Macuspana) Demófilo Pedrero, hombre, soltero, 25 años, viajante y empleado de Petróleos Mexicanos, cat. s-c SC, segundo año de preparatoria, monolingüe, viajes: Villahermosa y D.F. (estancia de dos años). Padres; maestro de inglés y abogado/ama de casa, de Teapa/Macuspana. (NR)

70.* (T-22-B) Francisco Becerra Bates, hombre, casado, 69 años, empleado jubilado de Petróleos Mexicanos, cat. s-c SC, escuela secundaria y un año de estudios de comercio, monolingüe, habla el inglés un poco, viajes: Rep. Padres; hombre de negocios y contador/ama de casa de Macuspana.

PARAÍSO

71.* (T-27-A) (Nacido en un rancho en Puerto Ceiba, a 4 km. de Paraíso) Santiago Rodríguez García, hombre, casado, 52 años, empleado de bodega de una cooperativa de cacao, y también agricultor, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Rep. (Tab., Ver., D.F.), estancia de dos años en el D.F., un año en Frontera, Tab. Padres, agricultor/ama de casa de Paraíso, con pocos estudios; cónyuge; ama de casa del rancho "Nicolás Bravo", Paraíso, tercer año de primaria.

72.* (T-26-B) Aurora Javier de Magaña, mujer, casada, 63 años, maestra de escuela, cat. s-c M, sexto de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Estancia de cinco años en Villahermosa. Padres, carpintero y comerciante/ama de casa de Paraíso, con muy pocos estudios; cónyuge; maestro y juez de Paraíso.

73.* (T-26-A) Betty Hernández, mujer, soltera, 16 años, mesera y afa-nadora, cat. s-c M, sexto de primaria, monolingüe, viajes: Tab., Ver. vivió un año en Agua Dulce, Ver. Padres; pescador/ama de casa de Paraíso/Agua Dulce.

74.* (T-25-B) Francisco Alejandro Magaña, hombre, casado, 24 años, empleado municipal y contador, cat. s-c C, dos años de contaduría en nivel universitario, monolingüe, viajes: Rep. Estancias en el D.F., Tam-pico, Puerto Vallarta y Mérida. Padres; comerciante/partera; cónyuge; modista de Paraíso.

TACOTALPA

75.* (T-27-A) Antonio Pérez Daniel, hombre, casado, 62 años, comer-ciante, antes agricultor, cat. s-c SA, segundo año de primaria, viajes: Rep. (incl. D.F.). De niño vivió dos años en Villahermosa. Padres; em-pleado de rastro/ama de casa de Tacotalpa, con escasísimos estudios; cónyuge; vendedora de ropa, seis años de primaria.

76.* (T-28-B) Francisca Castillo de Reyes, mujer, casada, 38 años, ama de casa, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Tab. Vivió tres años en Villahermosa en su infancia. Padres; vigilante de cementerio/ama de casa, de un rancho del municipio de Tacotalpa; cón-yuge; dueño de expendio de petróleo.

77.* (T-28-A) Patricio Gómez, hombre, soltero, 20 años, estudiante y empleado municipal, cat. s-c SC, tercer año de secundaria, monolin-güe, viajes: Tab., D.F. Estancia de dos años en Villahermosa. Padres; carpintero/ama de casa de Tacotalpa.

78.* (T-27-B) Carolina Reyes, mujer, soltera, 19 años, estudiante, cat. s-c SC, escuela secundaria y un año de estudios para secretaria bilingüe, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Rep. Vivió nueve meses en el D.F. para realizar estudios. Padres; comerciante farmacéutico y agricultor/propietaria de restaurante, de Tacotalpa.

TENOSIQUE

79.* (T-15-B) Eulalia Cuj de Uribe, mujer, casada, 70 años, vendedora ambulante, cat. s-c A, medio año de escuela primaria, viajes: Rep. (D.F., Ver.). Padres; agricultor/ama de casa de Tenosique; cónyuge; chiclero jubilado.

80.* (T-15-A) Gloria Guillermo Avando, mujer, soltera, 22 años, labo-res del hogar, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Villahermosa. Padres; agricultor/ama de casa de Tenosique, con estu-dis de primaria.

81.* (T-14-A) Francisco Cámara Aldecoa, hombre, casado, 49 años, propietario de café, cat. s-c M, estudios de secundaria, monolingüe, viajes: Rep. (D.F. y todo el sureste). Vivió dos años en San Cristóbal,

Chis., en su infancia. Padres; comerciante/ama de casa de Tenosique. 82. (T-13-B) Rosa Elena Ramírez, mujer, soltera, 15 años, cat. s-c SC, un año de secundaria, monolingüe, viajes: Rep. Estancia de once meses en el D.F., viaja a Villahermosa con frecuencia. Padres; director de escuela/ama de casa de Tenosique. Padre, tiene estudios universitarios. (Debido a que el nivel educacional de la informante era el más alto posible para su edad, y tomando en cuenta su contexto familiar, se clasificó como SC, más bien que M.)

83.* (T-16-A) Daniel Segundo López, hombre, soltero, 23 años, estudiante, cat. s-c C, tercer año de ciencias biológicas, monolingüe, viajes: Rep. (sobre todo el sureste). Estancia de un año en cada una de las localidades de Teapa, Palenque y Escárcega. Padres; comerciante/ama de casa de Yucatán/Ciudad del Carmen. Llegaron a Tenosique hace 25 años. Estudios de primaria.

1.2.2. *Localidades suplementarias*

BALANCÁN

84. (T-17-B) Rosalba Acuña de Gómez, mujer, casada, 32 años, ama de casa, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Tab., Yuc. Padres; comerciante/ama de casa de Frontera/Balancán; cónyuge; comerciante.

85. (T-18-B) Amadeo Tejero Tejero, hombre, soltero, 58 años, carcelero, antes agricultor, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: Mérida, Campeche. Padres; zapatero/ama de casa de Balancán.

86. (T-18-B) Jenner Baños Cámara, hombre, soltero, 24 años, maestro de educación física, cat. s-c SC, dos años de preparatoria, tres años de estudios de educación física, monolingüe, viajes: Rep. Padres; comerciante/ama de casa de Balancán, con estudios primarios.

87 (T-18-A) (Nacida en Emiliano Zapata, pero ha vivido en Balancán desde la edad de seis años) María del Carmen Marín Bolívar, mujer, soltera, 25 años, maestra, cat. s-c C, tres años de Escuela Normal Superior, monolingüe, viajes: Rep. (D.F., Camp., Yuc). Padres; ganadero/maestra de Emiliano Zapata/Balancán.

88. (T-17-A) Héctor Ramírez Castellanos, hombre, 35 años, médico veterinario, presidente de la asociación ganadera local, cat. s-c C, cinco años de estudios después de la preparatoria, monolingüe viajes: Villahermosa, Mérida (vivió en ambas localidades). Padres; ganadero/ama de casa de Balancán, con pocos estudios.

COMALCALCO

89.* (T-13-A) Moisés Mérito Ruiz, hombre, 35 años aproximadamente, propietario de restaurante, antes jornalero, comerciante y empleado

de rastro, cat. s-c M, sexto año de primaria, monolingüe, sabe algunas palabras de inglés, viajes y estancia en Veracruz y en Estados Unidos. Padres; médico y agricultor/ama de casa de Comalcalco.

90.* (T-11-B) María Jesús Lipton Gómez, mujer, soltera, 20 años aproximadamente, secretaria de una cooperativa de cacao, cat. s-c SC primaria y estudios para secretaria, viajes: Rep. (D.F., Acapulco, Ver.). Padres; chofer/ama de casa de Comalcalco.

91.* (T-9-B) Manuel González, hombre, soltero, 18 años, ayuda a su padre en su trabajo de ingeniero de construcción, cat. s-c SC, educación secundaria, viajes: Rep., vivió seis años en Nacajuca. Padres; ingeniero de construcción/ama de casa de Comalcalco.

92.* (T-11-A) Urania Frangutia de Vázquez, mujer, casada, 40 años aproximadamente, ama de casa, cat. s-c C, estudios postsecundarios, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: D.F. (visitas frecuentes), Europa. Padres; también de Comalcalco, con estudios de secundaria; cónyuge; ganadero rico.

CUNDUACÁN

93. (T-2-B) Mario Soberano Santiago, hombre, soltero, 19 años, chofer, cat. s-c M, un año y dos meses de secundaria, monolingüe, viajes: Tab., Camp., Oaxaca. Padres; empleado de oficina/ama de casa de Cunduacán.

JALPA DE MÉNDEZ

94. (T-9-A) Manuel Izquierdo Madrigal, hombre, casado, 43 años, agricultor y empleado de hotel (desde hace 30 años viaja diario a su lugar de trabajo en Comalcalco), cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: D.F. Padres; agricultor/ama de casa de Jalpa. (Grabación de 10 minutos solamente).

95. (T-12-B) Antonio Meneses Rodríguez, hombre, 60 años aproximadamente, jornalero, cat. s-c A, un año de estudios, monolingüe, viajes: Ver., Camp., Chis. Padres; agricultor/ama de casa.

96. (T-12-A) Consuelo Ulín Sandoval, mujer, soltera, 20 años, estudiante, cat. s-c C, estudios de secundaria y formación como maestra de kindergarten, viajes: Rep. Padres; empleado de Petróleos Mexicanos/ama de casa de Jalpa.

NACAJUCA

97. (T-7-B) (Nacido en Olcuatitán, a aproximadamente 16 km. de Nacajuca) Domingo Pérez, hombre, soltero, 50 años, vendedor itinerante, cat. s-c A, sin estudios, bilingüe, habla chontal, conocimiento imperfecto del español, viajes: Tab. Padres; agricultor/ama de casa de Olcuatitán, ambos hablantes del chontal.

98. (T-5-A) Concepción Rivera Álvarez, mujer, casada, 38 años, ama de casa, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Estancia de tres años en Villahermosa. Padres; de Nacajuca, sin estudios; cónyuge; empleado de Petróleos Mexicanos.

99. (T-8-A) (Nacida en la ranchería "Vainilla", en las afueras de Nacajuca) Victoria Isidro de Rodríguez, mujer casada, 27 años, vendedora, cat. s-c M, estudios primarios completos, monolingüe, viajes: Rep. (el sureste, sobre todo). Padres; agricultor/ama de casa de Nacajuca.

100. (T-8-B) (Nacido en la ranchería "Tuca", a 4 km de Nacajuca) José Hernández, hombre, soltero, 20 años, estudiante de agricultura, cat. s-c SC, escuela secundaria y dos años de escuela vocacional, grado mínimo de bilingüismo (conocimiento imperfecto del chontal), viajes: D.F. Padres; agricultor/ama de casa de una ranchería cerca de Nacajuca; hablantes del chontal.

SÁNCHEZ MAGALLANES

101.* (T-1-A) (Nacida en Tonalá, llegó a Sánchez Magallanes a los tres años, vive actualmente en Ojoxal, a algunos kilómetros de Sánchez Magallanes) Juana Torres Aloro, mujer, casada, 76 años, trabaja en una plantación de coco, cat. s-c A, sin estudios, bilingüe, habla español y náhuatl, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa, de Cozoliacaque, ambos bilingües y sin estudios.

102.* (T-1-B) Aurelio de la Cruz, hombre, soltero, 33 años, pescador y cantinero, cat. s-c SA, tercer año de primaria, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; semi-analfabetas, de Ciudad del Carmen/Sánchez Magallanes.

2. Localidades no tabasqueñas

2.1. Cuestionarios

VERACRUZ, Ver.

1. (PZD 1425d) Ángel Cabrera Parra, hombre, casado, 74 años, conserje, cat. s-c SA, estudios primarios, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; pescador/ama de casa de Boca del Río/Mandinga; cónyuge; afanadora de Boca del Río.

2. (PZD 1426d) María del Carmen Coaury de Zamudio, mujer, casada, 27 años, secretaria, cat. s-c M, estudios primarios y para secretaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; chofer/ama de casa de Veracruz/Paso de ovejas; cónyuge; empleado de oficina de Veracruz.

3. (PZD 1427d) Faustino Frondoso Olivara, hombre, casado, 34 años, ingeniero, cat. s-c C, estudios de ingeniería mecánica y eléctrica, monolingüe, habla un poco de inglés. Padres; jornalero/ama de casa de Veracruz; cónyuge; ama de casa del D.F.

SAN ANDRÉS TUXTLA, Ver.

4. (PZD 1023d) Jorge Fiscal Chiguil Camacho Morando, hombre, casado, 45 años, jornalero, cat. s-c SA, dos años de primaria monolingüe, viajes: Reg. Padres; agricultor/ama de casa de San Andrés; cónyuge; ama de casa de San Andrés. (Informante clasificado "analfabeto" en PZD).

5. (PZD 1024d) José Hipólito Llano, hombre casado, 47 años, boleador, antes agricultor, cat. s-c SA, tres años de escuela primaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres; agricultor/ama de casa de Mata de Caña/San Andrés; cónyuge; ama de casa de San Andrés.

6. (PZD 1025d) Antonio Málaga García, hombre, soltero, 18 años, empleado de hotel, cat. s-c SC, tercer año de secundaria, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Rep. Padres, obrero/ama de casa de San Andrés/D.F. (Informante clasificado "medio bajo" en PZD).

MINATITLÁN, Ver.

7. (PZD 1418d) Gabinò Pimentel González, hombre, casado, 62 años, mecánico especializado, cat. s-c M, seis años de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; obrero/ama de casa de Minatitlán; cónyuge; ama de casa de Cempoala, Ver. (Informante clasificado "semi-analfabeto" en PZD).

8. (PZD 1419d) Rosi Balbina Maldonado, mujer, soltera, 19 años, secretaria, cat. s-c M, escuela primaria y estudios para secretaria monolingüe, viajes: Reg. Madre; ama de casa de Oaxaca.

9. (PZD 1420d) Tito Marcial Jiménez, hombre, soltero, 18 años, estudiante, cat. s-c C, un año de estudios de contaduría, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Reg. Padres; empleado municipal/ama de casa de Veracruz. (Informante clasificado "medio bajo" en PZD).

CIUDAD DEL CARMEN, Camp.

10. (PZD 1408d) (Nacida en Cárdenas, Tab., vive en Ciudad del Carmen desde hace 40 años). María de los Ángeles Rodríguez, mujer, casada, 50 años, lavandera, cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: Mérida, Campeche. Padres de Cárdenas, Tab.; cónyuge; afanador de Comalcalco, Tab.

11. (PZD 1409d) Leonides López Sánchez, hombre, casado, 63 años, alcalde, cat. s-c SA, dos años de primaria, monolingüe, viajes: Rep. Padres; agricultor/ama de casa de San Cristóbal de las Casas, Chis./Palizada.

12. (PZD 1410d) Ruth Roca Martínez, mujer, soltera, 20 años, estudiante y maestra de kindergarten, cat. s-c SC, tercer año de estudios para maestra, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Rep. Pa-

dres; pintor/trabajadora social de Ciudad del Carmen/Palizada. (Informante clasificada como de nivel "medio" en PZD.)

MAMANTEL, Camp.

13. (PZD 1035d) Eduardo Matas Contrera, hombre, casado, 65 años, agricultor, cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: Reg. Padres; esclavos de Santa Cruz, Yuc./Tabasco; cónyuge de Pitol, Camp.

14. (PZD 1036d) Leopoldo Pech Hidalgo, hombre, casado, 45 años, agricultor, cat. s-c A, sin estudios, ¿monolingüe? (habla "algunas palabras" del maya), viajes: Rep. Padres; agricultor/ama de casa de Mamantel.

15. (PZD 1037d) Vicente Romero Burgos, hombre, soltero, 57 años, agricultor y comerciante, cat. s-c SA, un año de primaria pero lee bien, monolingüe, viajes: ninguno. Padres; maestro de obras/ama de casa de Yucatán/Xibuy, Camp.

CHAMPOTÓN, Camp.

16. (PZD 1131d) Román Segura Rosado, hombre, soltero, 30 años, afanador, cat. s-c A, sin estudios, monolingüe, viajes: Mérida. Padres de Champotón.

17. (PZD 1130d) Manuel Flores Rosado, hombre, soltero, 25 años, pescador, cat. s-c SA, cuatro años de primaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres de Champotón. (Informante clasificado "analfabeto" en PZD.)

18. (PZD 1132d) Miguel Ángel Canul Manrique, hombre, soltero, 18 años, estudiante, cat. s-c SC, dos años de secundaria, habla maya y un poco de inglés, viajes: Rep. Padres; agricultor/ama de casa de Yucatán/Champotón. (Informante clasificado "medio bajo" en PZD.)

CAMPECHE, Camp.

19. (PZD 1388d) María Ruiz de Alejo, mujer, casada, 48 años, afanadora, cat. s-c A, sin estudios, habla un poco de maya, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Campeche; cónyuge; agricultor de Campeche.

20. (PZD 1389d) Plácido Hernández Sánchez, hombre, soltero, 22 años, pescador, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, monolingüe, viajes: D.F. Padres; pescador/ama de casa de Campeche.

21. (PZD 1390d) Manuel Berrón, hombre, casado, 59 años, comerciante, cat. s-c SC, escuela secundaria, monolingüe, viajes: Reg. Padres; comerciante/ama de casa de Campeche; cónyuge; comerciante de Campeche. (Informante clasificado "medio" en PZD.)

22. (PZD 1391d) Marta Medina del Río, Mujer, soltera, 42 años, maestra de escuela, cat. s-c C, completó estudios en la Escuela Normal, habla inglés, francés, y maya. Padres; obrero/ama de casa de Campeche.

VALLADOLID, Yuc.

23. (PZD 1380d) José Mucul, hombre, casado, 61 años, empleado de oficina, cat. s-c SA, dos años de primaria, bilingüe, habla maya, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Valladolid; cónyuge; ama de casa de Valladolid. (Informante clasificado "analfabeto" en PZD.)
24. (PZD 1381d) Armando Cacún Petul, hombre, soltero, 18 años, obrero, cat. s-c SA, cuarto año de primaria, bilingüe, habla maya, viajes: ninguno. Padres; agricultor/ama de casa de Valladolid.
25. (PZD 1382d) María José García Rivero, mujer, soltera, 23 años, maestra de escuela, cat. s-c SC, estudios en la Escuela Normal, monolingüe, viajes: Rep., Estados Unidos. Padres; empleado de oficina/maestra de Progreso/Valladolid. (Informante clasificada como de nivel "medio" en PZD.)
26. (PZD 1383d) Imelda Rivero de García, mujer, casada, 51 años, maestra de escuela, cat. s-c C, estudios completos de Escuela Normal, bilingüe, mayahablante, viajes: Rep., Europa, Estados Unidos. Padres; comerciante y maestro/maestra de Valladolid; cónyuge; empleado de oficina de Progreso.

TUXTLA GUTIÉRREZ, Chis.

27. (PZD 1231d) Juan Masa Gómez, hombre, casado, 20 años, mesero, cat. s-c M, autodidacta, cursos de correspondencia en electrónica, monolingüe. Padres; comerciante/ama de casa de Tuxtla Gutiérrez; cónyuge; obrera de Carranza.
28. (PZD 1232d) Javier García Ocana, hombre, casado, 42 años, maestro de obras, cat. s-c M, dos años de primaria y autodidacta, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Reg. Padres; comerciante/ama de casa de Tuxtla Gutiérrez; cónyuge; ama de casa de Tuxtla Gutiérrez.
29. (PZD 1230) Ángela Díaz Velázquez, mujer, soltera, 25 años, empleada de oficina, cat. s-c SC, tercer año de secundaria, monolingüe, habla un poco de inglés, viajes: Reg. Padres; agricultor/ama de casa de Tuxtla Gutiérrez. (Informante clasificada como de nivel "medio bajo" en PZD.)
30. (PZD 1233) Fidelia Ocando de Cueto, mujer, casada, 35 años, licenciada, cat. s-c C, estudios de derecho, monolingüe un poco inglés, viajes: Rep. Padres; abogado/ama de casa de Tuxtla Gutiérrez; cónyuge; abogado de Tuxtla Gutiérrez.

2.2. Entrevistas grabadas

SAN ANDRÉS TUXTLA, Ver.

- 31.* Felipe Tom Málaga, hombre, casado, 76 años, agricultor, cat. s-c A, monolingüe, viajes: Reg.

32.* Carlos Tom Pólito, hombre, casado, 43 años, agricultor, cat. s-c SA, dos años de primaria, monolingüe, viajes: Reg. (Informante clasificado "analfabeto" en PZD.)

33.* Véase mismo informante que el núm. 5, secc. 2.1

34.* Véase mismo informante que el núm. 6, secc. 2.1.

CAMPECHE, Camp.

35.* Luis Antonio Duarte Caballero, hombre, casado, 25 años, estibador, cat. s-c SA, monolingüe, viajes: Rep.

36.* Candelario Joaquín Chan, hombre, casado, 23 años, cat. s-c SA, monolingüe, viajes: Tab., Ver.

37.* Noemí Romero, mujer, casada, 27 años, obrera de fábrica, cat. s-c M, monolingüe, viajes: D.F., cónyuge; músico de Mérida.

38.* Emilio Sandro de Campos, hombre, casado, 56 años, rector del Instituto de Campeche, cat. s-c C, graduado en derecho, habla inglés, francés y maya, viajes: Rep.

Apéndice II Cuestionario-Tabasco

Núm. cuestionario:

Localidad:

Datos sobre el informante

Nombre:

Edad: *Sexo:*

Oriundo de:

Ocupación:

Estudios:

Nivel cultural:

Otras lenguas:

Grado de conocimiento de éstas:

Viajes:

Padres ocupación-padre:

madre:

Padre oriundo de:

Madre oriunda de:

Estudios-padre:

madre:

Lenguas:

Cónyuge ocupación:

Nació en:

Estudios:

Lenguas:

Datos sobre la localidad

Periódicos (local: , estatal: , nacional:

T.V. (canales:)

Cine:

Radiodifusión:

LÉXICO

Nota: La numeración de conceptos dada entre paréntesis, y la numeración de figuras, corresponden a la del cuestionario del PZD (Lope Blanch, 1970a).

- | | |
|---------|---|
| (651) | 1. colibrí |
| (681) | 2. pavo (fig. 23) |
| | 3. zopilote (grande, negro, sobrevuela cuerpos muertos) |
| (652) | 4. pájaro carpintero (<i>chejé</i>) |
| (682) | 5. armadillo (fig. 22) (<i>huech, hueche</i>) |
| (691) | 6. cuernos (fig. 2) |
| (692) | 7. res sin cuernos |
| (710) | 8. topar |
| (656/7) | 9. luciérnaga (con y/o sin alas; tamaño) |
| (659) | 10. libélula (fig. 17) (<i>tulix, turix</i>) |
| (673) | 11. avispa (<i>xux</i>) |
| (676) | 12. caracol (fig. 19) (<i>mex</i>) |
| (678) | 13. babosa (fig. 20) |
| (663) | 14. renacuajo |
| | 15. insecto (o enfermedad que ataca las cosechas)
(<i>plaga</i>) |
| (876) | 16. maíz tierno |
| | 17. nixtamal (<i>kum, kun</i>) |
| | 18. residuos de maíz (<i>xix</i>) |
| (885) | 19. asientos de café (<i>xix</i>) |
| (884) | 20. migajas de pan (<i>xix</i>) |
| | 21. migajón del bolillo |
| (868) | 22. gajo, pedazo de naranja |
| (850) | 23. barquillo, cono (de helado) |
| (742) | 24. lama (en los ríos) (<i>verdín</i>) |
| (743) | 25. musgo (corteza de los árboles, lugares húmedos) |
| (908) | 26. polea, malacate |
| (931) | 27. azadón (fig. 48) |
| (942) | 28. hoguera, fogata (fig. 53) |
| (865) | 29. chicote, fuele |
| (893) | 30. vivienda humilde |
| | 31. recipiente de calabazo hueco, o fruta semejante (en
que el campesino lleva su pozol) (<i>guaje, bule, bux</i>) |
| (933) | 32. tenedor, trinche (fig. 49) |
| (943) | 33. jerga, trapeador |
| (924) | 34. despostillar (fig. 50, 51) |
| (929) | 35. lechera (fig. 46) |
| (715) | 36. empollar (la culeca) |
| (915) | 37. bacinica, bacinilla |

- (776) 38. pasador
 (777) 39. horquilla
 (977) 40. gancho, percha (fig. 57)
 (976) 41. pañoleta
 (970) 42. huipil, ipil (fig. 56)
 (950) 43. costurar, coser
 (951) 44. hilera, hilo
 (952) 45. enhilar, ensartar
 (760) 46. mentón, quijada
 (761) 47. nuca, cerebro
 (780) 48. axila, sobaco (*xik*)
 (794) 49. ingle
 (779) 50. bíceps
 (787) 51. coyuntura, coyuntura (de los dedos)
 (804) 52. labio leporino (*chete, xete, xet, cotuso*)
 (771) 53. pelo chino (fig. 28) (*mulix, paxuxo*)
 (775) 54. liendra (gen.)
 (757) 55. orzuelo, perrilla (*tutupiche, tutupichi*)
 (758) 56. lagañas, lagañas (*chemes*)
 (824) 57. comezón, rasquiña
 58. oler mal
 59. la fuerza física del hombre
 (809) 60. zambo (rodillas juntas) (*pakax*)
 (810) 61. cascorvo (rodillas separadas)
 (953) 62. lentes (preguntar función de cada variante léxica)
 (817) 63. desmayo
 64. morir
 65. peleonero
 66. borracho
 67. lugar donde sirven bebida, cerveza
 68. hombre afeminado
 69. muchacho grande que se porta como niño (*checho*)
 70. niño mimado-mimar (*achichiguado - achecar*)
 (833) 71. tacaño
 (834) 72. gorrón
 73. tonto
 (829) 74. golpe (a la cara) con puño cerrado
 (832) 75. golpe (a la cara) con la mano extendida
 (830) 76. chichón
 77. matar
 78. forastero, extranjero (*fuereño*)
 (993) 79. bebé, nene, nené, pichito, tiernito
 (994) 80. gemelos
 (999) 81. nana, nodriza
 (998) 82. andandera, andadera

- (995) 83. hijo menor de la familia
 (861) 84. saltar a la cuerda
 (859) 85. la roña (tú la traes)
 (857) 86. juego del avión (con cuadritas en el suelo y una piedrita)
 (860) 87. esconde esconde
 (856) 88. dar maromas
 (854) 89. los caballitos (fig. 34)
 (853) 90. sube y baja
 (846) 91. globo (fig. 32)
 (845) 92. papalote (fig. 31)
 (843) 93. pirinola
 (844) 94. resortera, tirahule
 (848) 95. buscapiés
 (855) 96. flauta (fig. 35)
 (959) 97. sencillo, morralla, monedas sueltas, feria.
 (961) 98. pilón, contra
 99. medida de fruta, leña (en el campo) (*zontle, zonte*)
 100. algo muy pequeño, cantidad pequeña (*xirul, xirulada*)

Palabras suplementarias

xpelón-frijol de vara

xixal-conjunto de fragmentos diminutos

xochistle-preparación o bebida de cacao molido con achiote, etc.

achajuanado-algo (ej. zapato) viejo, torcido por el uso

acheguado-maíz cocido con cal que se ablanda demasiado y revienta

achiguador-recipiente de agua para mojarse los dedos cuando uno hace la masa

agarroso-se refiere al sabor y la textura de la fruta verde

ajiaco-guiso con mondonga

ajigolón-apuro, aflicción

xolé (del zoque)-tipo de caracolillo de arroyo (región de la Sierra)

GRAMÁTICA

1. Género

mar

calor

hinchazón

quemazón

armazón

fantasma

reúma

clima
 idioma
 hacha
 pus
 sartén
 azucarero
 clin
 tizne
 hambre
 cochambre
 puente
 troje
 hojaldre
 vinagre
 paragua(s)
 canal (de desagüe, en tejados)
 canal (de riego)
 chinche (insecto)
 chinche (tachuela)

2. *Oposición -o/-a*

jarro, -a
 canasto, -a
 banco, -a
 gorro, -a
 pozo, -a
 bolso, -a
 huerto, -a
 barranco, -a
 charco, -a
 hoyo, -a (joya)

3. *Plurales*

pie
 café
 té
 papá
 mamá
 sofá
 rubí
 alhelí
 jabalí
 cebú
 buró (mesilla de noche)

4. *Colectivos*

(Gente = gentío)
 chamacada
 peonaje/peonada
 chiquillerío
 muchacherío
 estudiantado
 mujerío/mujererío
 pedregal/pedrerío
 manzanal, -ar
 (ji)tomatal
 platanar
 melonar
 algodonal
 cañal/cañaveral

5. *Diminutivos*

pie
 dulce
 leche
 buey
 mano
 pan
 piedra
 río
 tren
 quieto
 frío

6. *Aumentativos*

hombre
 muchacho
 casa
 rico
 boca
 mujer
 pie

7. *Adjetivación de medio*

Mi hermano es medio tonto

Mis hermanos son _____ tontos

Mis hermanas son _____ tontas

Mi hermana es _____ tonta

8. *Tratamientos*

Hijo a papá:

Uso de: don doña doñito seño señito

9. *Uso de sí*

exigir de sí mismo

volví en mí/sí

vuelve en ti/sí

10. *Se lo*

(Compré un toro al ganadero: se lo compré)

“Compré un toro a los ganaderos” = se lo/los compré

“Compré un toro a las patronas” = se lo/los/las compré

“Compré una vaca a las patronas” = se la/las compré

“Compré una vaca a los ganaderos” = se la/las compré

11. *Diptongación*

cuerdo (cozo)

fuerzo (forzo)

reniego (renego)

quiero (quero)

tuesta (tosta)

trueno (trona)

siembro (sembro)

quiebra (quebra)

aprieta (apreta)

apretar (aprietar)

empedrar (empiedrar)

enterrar (entierrar)

tronar (truenar)

12. *Pretéritos*

vinimos/venimos

vide

vido

truje

viniste/vinistes/vinites

llegaste/llegastes/llegates

trajiste/trajistes/trajites

dijera/dijera

dijeron/dijieron

trajeron/trajieron

maldije (maldecí) (preguntar sentido)

anduve (andé)

cupimos (cabimos)

detuvo (detenió)
 deshicieron (deshacieron)
 mantuve (mantení)

13. *Verbos -ar/-ear*

tasajar/tasajear
 apuñalar/(a)puñalear
 chivar(se)/chivear(se)
 desmadrar/desmadrear
 rumorar/rumorear

14. *Adverbios*

endenantes
 anteayer antier
 así asina ansina así asín
 luego ('después'; 'en seguida')

15. *Expresión normal del futuro*

16. *Expresión de la hora*

17. *Uso de cuánto/qué tanto*

18. *Uso de hasta*

Abren hasta las once = A las once abren
 A las once cierran
 Trabaja hasta las doce = Termina a las doce
 Comienza a las doce
 Viene hasta las once = A las once llega
 A las once se va
 Lo esperan hasta mañana = Mañana dejarán de esperarlo
 Creen que mañana llegará
 Pagan hasta mañana =
 Hasta mañana pagan =

19. *Imperfecto del subjuntivo*

Le digo que venga
 Le dije que _____
 Quiero que me espere
 Quería
 Quisiera que me _____

20. *Voseo*

podés venís ponés

21. *Al decir verdad/a decir verdad*

Apéndice III

Signos fonéticos

(Sistema basado en el “Alfabeto fonético” de Lope Blanch, 1969, pp. 61-66)

I *Vocales*

de timbre medio	[i e a o u]
variantes cerradas	[ɛ ɔ]
variantes muy cerradas	[ɛ̣ ɔ̣]
variantes abiertas	[ị ɛ̣ ɔ̣ ụ]
palatalizadas	[ä ö ü]
velarizada	[a̠]
vocal central “neutra”	[ə]
variantes relajadas	[i e a o u]
variantes muy relajadas	[(i) (e) (a) (o) (u)]
nasalización ligera	[ĩ ẽ ä̃ ö̃ ü̃]
nasalización fuerte	[ī ē ǟ ȫ ǖ]
variantes alargadas	[i· e· a· o· u·]
variantes muy alargadas	[i: e: a: o: u:]
vocales con acento principal de palabra	[í é á ó ú]

II *Grupos vocálicos*

semiconsonantes	[j w]
variante palatalizada (labiopalatal) de la labiovelar	[w] [ɥ]
variantes abiertas	[i u]

semivocales	[<u>î</u> <u>û</u>]
variantes relajadas de	
semiconsonantes y semivocales	[j w <u>î</u> <u>û</u>]
variantes muy relajadas de	
semiconsonantes y semivocales	[<u>(j)</u> (<u>w</u>) (<u>î</u>) (<u>û</u>)]

III *Consonantes*

Oclusivas

sordas	[p t k]
sonoras	[b d g]

Fricativas

bilabial sorda	[φ]
bilabial sonora	[β]
labiodental sorda	[f]
labiodental sonora	[v]
interdental sorda	[θ]
interdental sonora	[z]
dental sonora	[ð]
apicodental sorda	[s̺]
predorsodental sorda (ciceante)	[θ̺]
apicoalveolar sorda (cóncava)	[s̺̠]
postapicoalveolar sorda (coronal)	[s̺̠̠]
predorsoalveolar sorda (convexa)	[s̺̠̠̠]
predorsoalveolar sonora	[z̺̠̠̠]
prepalatal sorda	[s̺̠̠̠̠]
palatal central sonora	[y]
palatal central sonora, con rehilamiento débil	[y̥]
palatal central sonora, con rehilamiento fuerte	[y̨]
palatal central sonora, abierta	[y̠̠̠]
velopalatalizada sorda	[x̠̠̠̠]
velopalatalizada sorda, de fricación débil	[x̠̠̠̠̠̠]
velar sorda	[x̠̠̠̠̠̠̠̠]

velar sorda, de fricación débil	[x ^h]
velar sonora	[g]
laríngea sorda	[h]
laríngea sorda con fricación bilabial	[h φ]
laríngea sonora	[ɦ]
cierre glótico	[ʔ]
Africadas	
dentoalveolar sorda	[ʃ̥]
prepalatalalveolar sorda	[ʃ̥ʰ]
prepalatal sorda	[ʃ̥]
prepalatal sorda de oclusión débil	[ʃ̥]
palatal central sonora	[ʃ̣]
palatal central sonora, con rehilamiento	[ʃ̣̂]
Nasales	
bilabial sonora	[m]
alveolar sonora	[n]
dental sonora	[ɲ]
palatal sonora	[ɲ̟]
velar sonora	[ŋ]
Líquidas	
lateral alveolar sonora	[l]
vibrante alveolar simple	[r]
vibrante alveolar múltiple	[r̄]
vibrante múltiple breve	[‘r̄’]
fricativa alveolar corta	[ɾ]
fricativa alveolar larga	[ɾ̄]
fricativa lateralizada	[ɽ]
asibilada sonora	[ʎ]
asibilada sorda	[ʎ̥]
vibrante velar	[R]
fricativa velar	[R̄]

IV Modificaciones consonánticas
(afectan más de un fonema consonántico)

relajamiento	[p t k d s] etc.
relajamiento extremo	[(p) (t) (k) (d) (s)] etc.

fricativización	[p t k f]
sonorización	[p̥ t̥ k̥ s̥ f̥] etc.
ensordecimiento	[b̥ d̥ g̥ l̥] etc.
palatalización	[s' t'] etc.
cacuminalización (retroflejas)	[ɾ̠ ʎ̠] etc.
aspiración	[p ^h t ^h k ^h]
dentalización	[ʃ ʧ]
altura lingual (estos signos se colocan inmediatamente después del sonido afectado)	▽ △
adelantamiento lingual	▷
retracción lingual	◁
asibilación	[f̣ f̣̣]
glotalización (consonantes precedidas o seguidas de oclusión glótica ['k p'] etc.	

Bibliografía

Abreviaturas empleadas

- BDH:** *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Buenos Aires, Instituto de Filología.
CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
NRFH: *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, El Colegio de México.
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

I Estudios no lingüísticos

- Águila Figueroa, Bernardo del, *Tabasco. (En la geografía i en la historia.)* s.l.: Gobierno Constitucional de Tabasco, 1947.
[Banco de Comercio.] *La economía del estado de Tabasco*. México, Sistema Bancos de Comercio, s.f.
Chablé S., Juan J., "Análisis regional de un área subdesarrollada. Un caso, Tabasco". Tesis, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, abril, 1973.
Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*. 5a. ed. Colección Austral, núm. 547. Madrid, Espasa-Calpe, mayo, 1970.
Cosío Villegas, Daniel, Ignacio Bernal, Alejandra Moreno Toscano, Luis González y Eduardo Blanquel, *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1973.
Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de México*. 2a. ed. 2 tomos. Madrid, Espasa-Calpe, 1942.
Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México, Porrúa, 1964.
Eugenio Martínez, María Angeles, *La defensa de Tabasco, 1600-1717*. Sevilla, CSIC, 1971.
Garibay Kintana, Angel M., ed. *Poesía indígena de la altiplanicie*. Biblioteca del estudiante universitario, núm. 11. México, UNAM, 1940.
———, *Poesía náhuatl*. 3 tomos. México, UNAM, 1969.
García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. 5 tomos. México, Imprenta Murguía, Secretaría de Fomento, 1888-1891.
Gayangos, Don Pascual de, ed. *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V*. París, Imprenta Central de los Ferrocarriles, A. Chaix & Co. 1866.
Gil y Sáenz, Manuel, *Historia de Tabasco*. San Juan Bautista, Tabasco, José María Avalos, 1892.
González Calzada, Manuel, *Historia de la revolución mexicana en Tabasco*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1972.

- Gurria Lacroix, Jorge, *Monografías históricas sobre Tabasco*. México, Instituto de Historia, Gobierno del Estado de Tabasco, 1952.
- Mestre Ghigliazza, Manuel, *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847). Documentos*. México, UNAM, Imprenta Universitaria, 1948.
- México, Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. *VIII Censo general de población, 1960. 8 de junio de 1960, estado de Tabasco*, México, 1963.
- , *IX Censo general de población, 1970. 28 de enero de 1970, estado de Tabasco*, México, 1971.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, ed. A.M. Garibay Kintana. 4 tomos más atlas. México, Porrúa, 1960.
- Pereyra, Carlos, *Hernán Cortés*. 7a. ed. Colección Austral núm. 236. México, Espasa-Calpe Mexicana, 1969.
- Prescott, William E., *Historia de la conquista de México*. Colección "Sepan Cuántos" núm. 150. México, Porrúa, 1970.
- Rubio Mañé, J. Ignacio, ed., *Archivos de la historia de Yucatán, Campeche y Tabasco*. 3 tomos. México, Imprenta Aldina, Robredo y Rosell, 1942.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. 4 tomos. México, Porrúa. 1956.
- Santa-Anna, Justo Cecilio, *Tradiciones y leyendas tabasqueñas*. México, Secretaría de Educación, 1926.
- Santamaría, Francisco J., *Bibliografía general de Tabasco*. 3 tomos. Villahermosa, gobierno constitucional de Tabasco, 1945-1946.
- Scholes, France V. y R. L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. 2a. ed. Norman, University of Oklahoma Press, 1968.
- Taracena, Alfonso, *Historia de la revolución en Tabasco*. Villahermosa, gobierno de Tabasco, 1974.
- Taracena, Rosendo, *Apuntes históricos de Tabasco*. México, Ed. Botas, 1937.
- Turner, Paul R., *Los chontales de los altos*. Colección "SepSetentas". México, Secretaría de Educación Pública, 1973.

II Estudios lingüísticos

- Alonso, Amado, "La pronunciación de /rr/ y de /tr/ en España y América", *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1953, pp. 151-195.
- Alvar, Manuel, "Nuevas notas sobre el español y el maya yucateco", *El simposio de México*. México, UNAM, 1969, pp. 200-206.
- Anshen, Frank, "A sociolinguistic analysis of a sound change", *Language Sciences* 9 (Feb., 1970), pp. 20-21.
- Ávila, Raúl, "Aspectos fonéticos y léxico del español hablado en Tamazunchale." Tesis, UNAM, México, 1967.
- BDH 4*: P. Henríquez Ureña, ed., *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1938.
- Barrera Vázquez, Alfredo, "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán". *Investigaciones lingüísticas*, 4 (1937), pp. 9-35.
- Becerra, Marcos E., *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*. México, 1954.
- , "Los chontales de Tabasco. Estudio etnográfico i lingüístico", *Investigaciones lingüísticas* 2, 1 (mar./abr. 1934) pp. 29-36 (1934a.)
- , "Sobre 'Cómo hablamos en Tabasco' ", *Investigaciones lingüísticas* 2, 1 (mar./abr. 1934), pp. 59-64 (1934b)
- Boyd-Bowman, Peter, "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *NRFH* 6 (1952), pp. 138-140.
- , *El habla de Guanajuato*. México, UNAM, 1960.
- Buesa Oliver, Tomás, *Indioamericanismos léxicos en español*. Madrid, CSIC, 1965.
- Canfield, Delos L., *La pronunciación del español en América*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.

- Canellada, María J. y A. Zamora Vicente, "Vocales caducas en el español mexicano", *NRFH* 14 (1960), pp. 222-241.
- Cárdenas, Daniel, *El español de Jalisco*. Madrid, CSIC, 1967.
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 2a. ed. Madrid, Gredos, 1967.
- DRAE: véase Real Academia Española, *Diccionario*.
- Dihigo, Juan M., *Léxico cubano*. La Habana, Ed. "Selecta", 1946.
- Espinosa, Aurelio M., "Estudios sobre el español de Nuevo Méjico. Parte II: Morfología", *BDH* II. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946, pp. 1-102.
- Francis, Susana, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*. México, 1960.
- Friederici, Georg, *Amerikanistisches Wörterbuch*. Hamburgo: De Gruyter, 1947.
- García Fajardo, Josefina, "Fonética del español en Valladolid, Yucatán". Tesis, Universidad Iberoamericana, México, 1976.
- Garza Cuarón, Beatriz, "Caracterización fonética y léxica del habla de la ciudad de Oaxaca", Tesis, UNAM, México, 1967.
- Gleason, H. A., *An introduction to descriptive linguistics*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1955.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario M., "La vida mexicana en el lenguaje. Algunos regionalismos de Tabasco", *Investigaciones lingüísticas*, 1, 1 (agosto, 1933), pp. 20-25.
- , "Cómo hablamos en Tabasco", *Investigaciones lingüísticas*, 1, 3/4 (nov./dic. 1933 y ene./feb. 1934), pp. 265-312. (1934.)
- , "Dialectología del español de México. Particularidades de Tabasco", *Investigaciones lingüísticas*, 3 (1935), pp. 306-310.
- , "Trabajo de lingüística general; la entonación en el lenguaje afectivo", *Investigaciones lingüísticas*, 5, 1/2 (1938), pp. 78-85.
- , *El habla popular y campesina de Tabasco*. México, 1941.
- Halliday, Michael A. K., A. McIntosh y P. Strevens, "The users and uses of language" (1964) en J. A. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton, 1970.
- Heger, Klaus, *Monem, Wort und Satz*. Tübingen, Max Niemeyer Vlg., 1971.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Observaciones sobre el español de América", *Revista de Filología Española*, 8 (1921), pp. 357-390.
- , "Datos sobre el habla popular de México", *BDH* IV, pp. 277-324. (1938a.)
- , "Mutaciones articulatorias en el habla popular", *BDH* IV, pp. 329-379.
- Kany, Charles E., *Semántica hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, 1962.
- , *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos, 1969.
- Labov, William, *The social stratification of English in New York City*. Washington, Center for Applied Linguistics. 1966.
- , "The study of language in its social context" (1970) en J. A. Fishman (ed.), *Advances in the sociology of language*. La Haya, Mouton, 1971, pp. 152-216.
- , "The design of a sociolinguistic research project", ms. no publ. "Chapter Two of the Report of the Sociolinguistic Workshop held by the Central Institute of Indian Languages, Mysore, India, May-June, 1972."
- Lope Blanch, Juan M., *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*, México, UNAM, 1953.
- , *La filología hispánica en México, tareas más urgentes*. México, UNAM, Centro de Lingüística Hispánica, 1969.
- , *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*. México, El Colegio de México, 1970.
- , "Las zonas dialectales de México. Proyecto de delimitación", *NRFH* 19 (1970), 1-11, (1970b.)
- , "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", *NRFH* 20 (1971), pp. 1-63.
- , *Estudios sobre el español de México*. México. UNAM, 1972.
- , "Dialectología mexicana y sociolingüística", *NRFH* 23 (1974), 1-34.

- , "Algunos casos de polimorfismo fonético en México. (Consideraciones geo y sociolingüísticas)", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 32 (1976), pp. 247-262.
- , "En torno al polimorfismo", *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*. Burdeos, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 1977, pp. 593-601.
- Mandelbaum, D.G., ed. *Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality*. Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1968.
- Marden, Charles C., "La fonología del español en la ciudad de Méjico" (1896) en *BDH IV*, pp. 87-187.
- Matluck, Joseph, *La pronunciación en el español del Valle de México*. México, publ. del autor, 1951.
- MacDavid, R., "A theory of dialect", en *Report of the twentieth annual round table meeting on linguistics*, núm. 22, ed. J.E. Alatis. Washington, Georgetown University Press, 1969, pp. 45-62.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario náhuatl-castellano, castellano-náhuatl*. México, Ediciones Colofón, 1966.
- Montes Giraldo, José J., *Dialectología y geografía lingüística, Notas de orientación*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1970.
- Moreno de Alba, José, "Zonas dialectales de Tabasco y Veracruz. Estudio léxico", *NRFH* 25 (1976), 332-352.
- , "Vitalidad del futuro de indicativo en el español hablado en México", *Anuario de letras*, 8 (1970), pp. 81-102.
- Navarro Tomás, Tomás, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. 2a. ed. Río Piedras, Univ. de Puerto Rico, 1966.
- , *Manual de pronunciación española*. Madrid, Publ. de la Revista de Filología Española, 1967.
- Nykl, Aloys R., "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", *BDH IV*, pp. 207-225.
- Perissinotto, Giorgio S.A., *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, trad. R. Ávila. México, El Colegio de México, 1975.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 18a. ed. Madrid, 1956.
- , *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- Revilla, Manuel G., "Provincialismos de expresión en Méjico", *BDH IV*, pp. 189-198.
- Ríos Meneses, Miriam B., "Análisis dialéctológico del español yucateco, con notas filológicas de algunas voces mayas y mayismos", *Revista de la Universidad de Yucatán* 10,55 (ene./feb. 1968), 33-70.
- Rodríguez Herrera, Esteban, *Léxico mayor de Cuba*, 2 tomos. La Habana, Ed. Lex, 1958.
- Rona, J.P., *Geografía y morfología del "voseo"*. Porto Alegre, publ. del autor, 1967.
- Rosenblat, Angel, "Notas de morfología dialectal", *BDH II* (1946), pp. 105-316.
- Rovirosa, José N., *Nombres geográficos del Estado de Tabasco*. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888.
- Santamaría, Francisco J., *El provincialismo tabasqueño (Ensayo de un vocabulario del lenguaje popular, comprobado con citas, comparado con el de mejicanismos y los de otros países hispanoamericanos)*. México, Ed. Andrés Botas e hijo, 1921.
- , *Diccionario de mejicanismos*. 1a. ed. 1959; 2a. ed. corregida y aumentada. México, Porrúa, 1974.
- Suárez, Victor M., *El español que se habla en Yucatán. Apuntamientos filológicos*. México, publ. del autor, 1945.
- Trudgill, Peter, "Linguistic change and diffusion: description and explanation in sociolinguistic dialect geography", *Language in society* 3, 2 (octubre, 1974), pp. 215-246.
- Weinreich, Uriel, "Is a structural dialectology possible?", *Word* 14 (1954), 388-400.
- También en J.A. Fishman, ed., *Readings in the sociology of language*. La Haya, Mouton, 1968, pp. 305-319.

El habla de Tabasco. Estudio lingüístico

se terminó de imprimir en mayo de 1986 en los talleres de
Programas Educativos, S.A. de C.V., Chabacano 65-A.
Se tiraron 1 000 ejemplares, más sobrantes para reposición.

Composición tipográfica: Edigraf, S.A.

Diseñó la portada Mónica Diez Martínez.

Cuidó la edición el

Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

En el marco del mosaico dialectal de México, Tabasco se sitúa entre el habla costeña de las tierras bajas de Veracruz y el habla yucateca, en cuyo perfil tan distintivo se unen rasgos hispánicos propios con influencias del importante adstrato maya. Este estudio examina el complejo problema de si Tabasco constituye o no una zona de transición entre las dos. Después de formular una definición cuidadosa de zona de transición basada en un análisis crítico del concepto de dialecto, el autor describe las características de la pronunciación tabasqueña, de su vocabulario regional y de ciertas formas gramaticales empleadas en el estado. La variación léxica se destaca como el aspecto más interesante y fructífero del análisis. Estando Tabasco en los confines de la zona mayahablante del sureste de la República, se presta una atención especial a la presencia de lenguas indígenas en el estado, al aporte indígena al léxico tabasqueño, y a las áreas semánticas que este léxico representa.

Como estudio de una de las zonas más interesantes de México desde el punto de vista lingüístico, este libro constituye un complemento útil a la información recopilada en el Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales de México, llevado a cabo en El Colegio de México bajo la dirección del doctor Lope Blanch.

